CARAS Y CARETAS

ALVEAR

—Me da risa la confianza de Hipólito.

Todo es según el color del cristal con que se mira.

IRIGOYEN

—Me hacen reír las declaraciones de Marcelo.

CARAS Y CARETAS



Los músculos, los tendones, los nervios, la sangre, todo lo nuestro, en fin, trabaja intensamente en ciertos juegos atléticos. A veces ocurren luxaciones penosísimas, o se resienten los músculos, o hay perturbaciones de la circulación y del sistema nervioso que causan dolor de cabeza y agotamiento.

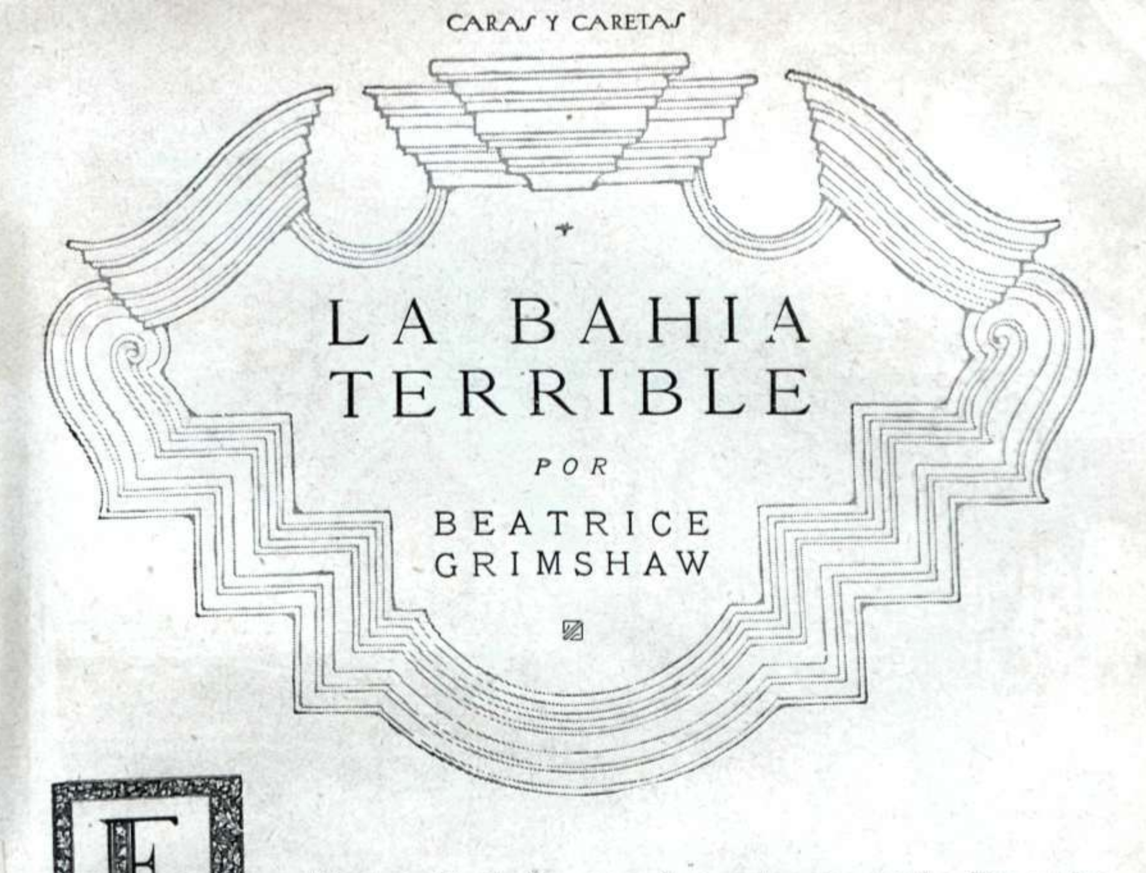
En todos esos casos, nada hay igual a la

CAFIASPIRINA

No sólo alivia rápidamente cualquier dolor, sino que levanta las fuerzas, regulariza la circulación de la sangre, restablece el equilibrio nervioso y **no afecta el corazón.**

Debido a tan excelentes superioridades, la **CAFIASPIRINA** es considerada hoy como "el analgésico de los atletas."

BAYER



LA BAHIA TERRIBLE

POR

BEATRICE GRIMSHAW

El jefe pirata, Husein Besar, viejo, débil, imposibilitado de moverse casi, se hallaba sentado en la pesada silla tallada que, en esos días, era todo su mundo, y golpeó violentamente en el piso con su bastón de dura madera incrustada de plata.

—Es mejor para el hombre morir joven — filosofaba, — porque si llega a viejo muere una y otra vez. ¿Y en quién puede confiar cuando los herederos de su cuerpo se hallan desparramados por todos los mares, por las costas de Borneo, por las de Java y aun... sí, hasta en Singapur?

El pequeño palacio del bosque se hallaba desierto; corrían las horas más calurosas del día; y los jóvenes, sensuales y perezosos, hallábanse entregados a la siesta. Tan sólo en el gran hall, donde las arañas de cristal lanzaban multicolores reflejos sobre el piso de mármol, donde el perfume de las flores y extrañas hierbas eran como la respiración perfumada de una misteriosa belleza isleña preparada para verse con su amante... había un hombre que permanecía despierto a pesar del calor agobiante. Husein Besar, demasiado viejo y frío ya para que sobre él pesara la embriaguez de la temperatura; demasiado viejo para extasiarse, al despertar, ante el mar de oro que a sus ojos se extendía; demasiado viejo ya para tomar la copa cincelada llena de "sagowir".

—Arabia... — volaban sus pensamientos como la brisa del mar volaba por los salones vacíos. — ¡Arabia! Mientras pueda guardarla del amor y de los amantes, podré tener confianza en ella. Después, si su amante lo quiere, será capaz de lanzar mi cabeza a los estrechos para que le sirva de carnada a sus anzuelos. Bien quisiera yo que hubiera sido innecesario enviarla a Menado con mis "praus". Pero las joyas no hubieran estado seguras en manos de cualquiera de los hombres o mujeres de la isla... y yo necesitaba venderlas. Desde que las naves que pasan han aprendido a apartarse de la Playa del Volcán, la fortuna de la Cabeza del Pirata ha ido de mal en peor... ¿Dónde estarán los "praus" ahora? Si han marchado a regular velocidad, si la muchacha ha vendido las joyas bien y secretamente, si los hombres no se han detenido a emborracharse y charlar con la mitad de los pillos de Celebes, deberían estar ya de regreso. Cinco días... Sí; esta noche, a lo más pronto.

Un papagayo, de admirable color verde y violeta, entró, majestuoso, en el salón.

—¡Proa al puerto! — chillaba, en malayo, sacudiendo sus alas cortadas. — ¡Amainad velas! ¡Dadme la cena, pronto! ¡La cena! ¡Proa al puerto!

—¡Cosa curiosa! — se dijo Husein Besar. — ¿Por qué el pájaro por lo general chilla así cuando ve llegar las naves? Nunca ha olvidado la vez que lo llevé a Ternate.

Husein Besar extendió el brazo, haciendo sonar el gong que se hallaba junto a él con un clamor capaz de despertar a los muertos que yacían en el fondo del mar, debajo de la Trompeta. Un esclavo papuano entró, bamboleándose y restregándose los ojos.

—¿Se ven ya llegar los "praus"? — preguntó el viejo pirata, alzando su bastón y descargando un golpe sobre la cabeza del esclavo con tal rapidez que el negro no tuvo tiempo de evitarlo. — ¡Despierta! ¡Vé a enterarte!

Gimiendo, el esclavo salió velozmente a la terraza del palacio.

—¿Qué ves?

Tres hombres entraron en el salón y sus ojos encontraron las miradas del viejo pirata.



— Tuan, veo dos "praus" que entran. Pero no pueden ser los nuestros, que enviamos tres y, además, es demasiado pronto.

— Mira de nuevo, a las velas.

— Tuan, parecen nuestras velas, pero es imposible.

— Vuélvete a la cocina.

— ¡Sayá, tuan!

El negro salió rápidamente, rascándose la cabeza, donde había recibido el golpe. A pesar de todo lo viejo que Husein Besar era, se le temía. Ni una alma en la isla, salvo una, dudaba que el jefe poseía el temido "mal ojo". El tuan podía matar con una mirada, si quería. Era malo encolerizarlo...

Que pudiera matar con sólo una mirada o no, lo cierto es que Husein Besar poseía algo que mataba con certeza, y sabía cómo usarlo para mantener latente la reputación de su "ojo" entre el pueblo de la isla.

El viejo Husein, sin moverse de su sillón tallado, esperaba. Estaba tan seguro de que iba a enterarse de desgracias, como de que el sol comenzaba a desangrarse en los brazos del mar de Gebeh, detrás de la Cabeza del Pirata.

Una hora o más esperó, mientras la tarde caía; y, en el bosque, los palomos dejaban oír su canto como notas profundas de campana. Las hachas, en la cocina, sonaban partiendo leña, mientras el crepúsculo ecuatorial, extrañamente amarillo rojizo, teñía de color de fuego el verde de los pawpaw y de los mangos. La noche llegaba...

Por la avenida que llevaba a la puerta principal del palacio se oían pisadas de hombres; de hombres que deseaban terminar con su cometido, aún antes de haberlo comenzado. Husein, sentado erecto, inmóvil, esperaba. Sus ojos, muy abiertos, en cuyo fondo brillaba toda la cólera, todo el dolor del guerrero indomable encadenado...

Tres hombres entraron lentamente en el salón y sus ojos encontraron las miradas del viejo pirata; y retrocedieron dos pasos, como ante la furia de un golpe en pleno rostro.

— ¿Y bien? — preguntó Husein Besar.

— Dile tú — murmuró el hombre grueso al oído del delgado.



— Díselo tú. Fuiste tú...

— Fué Kapal. Si alguien fué, fué Kapal.

— Batjan Hock Chew — interrumpió la voz chillona, implacable, del viejo pirata. — Ven aquí. Dime qué ha pasado a la princesa Arabia, o serás tú el primero de los tres en morir.

El mestizo de chino y malayo avanzó, lentamente, atemorizado. Su casaquilla y su sarong se hallaban desgarrados y sucios de tierra y sangre. En su cabeza, un vendaje rústico, manchado de sangre. Un brazo, en cabestrillo, inmóvil.

— Tuan — respondió, con voz fatigada. — La han capturado. Hice todo lo que pude, como ves. Todos nosotros hicimos lo que pudimos. Tuan, tenían un cañón. ¿Qué podíamos hacer nosotros? Fué completamente inesperado. Navegábamos junto a una isla que nunca ha tenido un solo habitante, que yo recuerde al menos, cuando un cañonazo sonó como un trueno y la bala dió en uno de nuestros "praus", que se hundió en seguida, con muchos de sus tripulantes. Pero Arabia comenzó a nadar con la velocidad que sólo ella posee, y en un momento la hubiéramos tenido a bordo; sólo que... Tuan; quien nos había atacado era una lancha de vapor casi tan grande como nuestros "praus", y se nos vino encima con una velocidad endemoniada. Luchamos, tuan; pero ellos rehuyeron la lucha. Primero la sacaron del agua, sostenida por ambos brazos, a fin de que no pudiera defenderse, y luego la lanzaron sobre el puente como un chivo atado. Nos volvieron la popa, abriendo de nuevo el fuego de cañón sobre nosotros... Tuan; yo los hubiera hecho quedar; pero, solos, ¿hubiéramos podido tocar tierra y cargar contra los artilleros?...

— Eso hubiera sido la muerte para todos nosotros, y en el peor de los casos ella no morirá...

— Kapal — dijo Husein Besar, dirigiéndose al último que había hablado. — Tú has tenido algo que ver en todo esto. ¿Qué? ¿Me contradices? ¿Crees que no conozco yo tus celos y tu envidia de la princesa Arabia? ¿Tu vil intento cuando los "praus" se hallaban en Kwari? Batjan, ¿con quién ha hablado este hombre cuando estuvisteis en Menado?

— Estuvo comprando ropas y telas con nosotros, señor; pero, durante unas horas, lo perdimos de vista.

Kapal, el joven, alto, delgado, musculoso, bello, de una belleza infernal, de pie, con los brazos cruzados sobre el amplio pecho y la cabeza inclinada para atrás, contemplaba, desafiante, al viejo pirata reclinado en su sillón. En su ancha frente una finísima vena azul podía verse latir apresuradamente. Fuera de ello, parecía tan frío como el obscuro piso de mármol del salón, del cual los rayos del sol habían desaparecido casi por completo.

—¿Dónde te hallabas tú cuando él desapareció?

—Cerca de la casa en Menado de... ¡Oh, tuan! ¡Ahora lo comprendo! ¡Era la casa del holandés mestizo, Gerardus, que es el gobernador de todas las islas! — exclamó Polim, el malayo, tercero de los lugartenientes de Husein. Hombre grueso, de aspecto regalado y cuidadoso, pero sucio, flaco, gastado ahora.

—¡Gerardus!... Conocí a su padre, que fué el hombre más libidinoso desde el Minahassa hasta Timor... y el hijo es igual, me dicen. Gerardus... capturada... ella...

Pareció perder la voz momentáneamente. Los tres hombres, de pie, ante él, y en silencio, esperaban. Dos de ellos respiraban con más libertad; lo peor había pasado. Husein Besar se repuso con un esfuerzo; se irguió en su sillón; no se le hubiera dado en aquel momento más de cincuenta años de edad.

—Kapal — dijo. Kapal no se movió; pero las venas de su frente se hincharon. — Kapal, vete de aquí. No he de verte más.

Al oír aquellas palabras pronunciadas tranquilamente, con voz tranquila, sin el menor asomo de cólera, Kapal pareció sobrecogerse. Levantó el brazo con el ademán instintivo de un niño que se protege de una bofetada. Despacio, retrocedió, sin perder de vista a Husein Besar, hasta que salió del salón. Batjan y Polim permanecieron allí.

—Batjan — continuó Husein, con la misma voz tranquila. — Vé a que te curen tus heridas. Estoy descontento de vosotros; pero no encolerizado. Nada se consigue con la ira... nada. Idos.

Lo dejaron solo; y un momento después entró en el salón la vieja Jovita, que una vez había sido hermosa y amada de Husein Besar y que ahora, agobiada por los años, lo amaba aún con esa extraña e incomprensible fidelidad de la mujer. Juntos hablaron en voz como suspiros, durante un rato.

Aquella noche, Kapal, el bello Kapal, Kapal el perverso, solo en su cabaña, despertó lanzando un grito de espanto; un grito de dolor...

A la mañana siguiente lo enterraron.



Dios me proteja muchos años — decía el holandés mestizo, Gerardus, que se hallaba de piadoso humor. — ¿Qué demonios quiere esta muchacha? Nunca he tratado a mujer alguna como te trato a ti. Te he dado tiempo... tres días para que puedas reflexionar. Te he colocado en una casa donde nadie te pueda molestar; te he enviado alimentos, "sagoweer" y presentes... ¡Por Dios vivo! Has tenido joyas y sedas por valor de miles de guldens. Y todo lo que te pido en cambio es que vayas por tu propia voluntad, en lugar de ser llevada por la fuerza, a la Residencia. No quiero muchachas chillonas, ni llorosas, ni remilgadas, ni de las que tratan de matarse; ya he tenido bastante de éstas. Soy lo suficientemente rico como para conseguir lo que quiero; y esta vez eso es una linda muchacha que venga a mí con la sonrisa en los labios, cubierta de seda y joyas, y casarse conmigo ante el Herr Pastor. ¿Comprendes? Es casamiento lo que te propongo. Cualquier clase de casamiento que quieras. Es imposible que no me hayas entendido.

—Hombre que tienes el rostro como el de un cerdo salvaje — respondió Arabia, con calma: — he comprendido, y me he de matar y matarte a ti antes.

—Pero, ¿y por qué? — exclamó Gerardus, extendiendo sus manos.

Eran manos enormes, chatas, de dedos gruesos, cubiertas de una pelusa color arena. Su rostro era chato, ancho, de gruesos labios abultados y amplia nariz. Sus ojos azules y sus manos revelaban la sangre blanca que por sus venas corría. Pero el cabello negro ensortijado, la piel obscura sin ser cobriza, el cuerpo, al parecer sin huesos, todo aquello era malayo. Considerado oficialmente blanco, según es costumbre entre los holandeses, educado en Batavia y encargado del gobierno de varias islas remotas, era, como muchos otros mestizos, heredero de sólo lo peor de ambas razas. Sin embargo, era inteligente, astuto, y su mayor ambición consistía en tomar por esposa a una mujer blanca.

Desde el día que oyó a los viajeros hablar de Arabia, sospechó que la muchacha fuera de raza blanca y se propuso dar caza a la indomable belleza de la Cabeza del Pirata, para con ella enriquecer su harén o hacerla su esposa y reina de la Residencia. Esperaba ser rechazado, porque muchas mujeres de todos los colores imaginables no habían dejado en su espíritu la menor duda sobre su aspecto personal, por demás repulsivo; pero no supuso ni por un momento que llegara a ser inconveniente insalvable en caso de que se resolviera a hacer una oferta de matrimonio. Por otro lado, poseía cuanto una mujer pudiera desear en joyas y sedas, más que suficientes para ganar cualquier corazón.

Sus planes eran buenos, si bien trazados con apresuramiento. En la pequeña ciudad de Cebeles, en la isla de Menado, habíase encontrado con los hombres de la Cabeza del Pirata, que pasaban por simples comerciantes y adquirían mercaderías. La muchacha había estado vendiendo piedras preciosas. Dedujo esto al verla entrar, tan pronto como pudo separarse del resto de sus compañeros, en casa de un lapidario chino y permanecer en ella más de una hora. Llevaba sobre la cabeza un pesado chal de crepe de China, para protegerse contra los rayos del furioso sol; su cuerpo lo cubría, aparentemente con el mismo propósito, en una amplia túnica de la misma tela. Pero Gerardus vió lo suficiente en ella para encender su corazón, o lo que pasaba por éste. Ningún chal, ningún vestido eran suficientes para velar el cuerpo más suntuoso, los ojos más brillantes de todo el archipiélago malayo. Ojos que habían sido comparados más de una vez con los dos faros gemelos de Batavia. ¿Qué otra mujer que no fuera la princesa de la Cabeza del Pirata, hija de blancos asesinados, podía poseer aquella piel blanquísima, aquellas mejillas de rosa, aquellos labios como claveles reventones?

A Gerardus le había consentido el gobierno conservar dos viejos cañones en la isla donde residía. Comprendió de inmediato cómo podría llevarse a efecto la captura, sin mayor lucha. No era hombre muy afecto a las luchas. Kapal, elegido en seguida por un ojo que era infalible y veloz en descubrir las posibilidades para el mal y la traición en los hombres, como era lento en apreciar las buenas cualidades, se comprometió a ayudar.

Y así, cuando salió la luna llena, halló, en una pequeña casa de piedra de un islote que se hallaba algo apartado del grupo principal, a la bella princesa de la Cabeza del Pirata. Tan suya, tan



—Cree que no corre peligro. Cree que tanto las joyas como yo estaremos en la Residencia mañana. Y así habrá ganado la mujer...

de Gerardus, como la mariposa que cazara con su sombrero, asustada y temblorosa.

N**o es que la muchacha se hallara temblorosa y asustada. Lejos de ello.** Solamente se hallaba, como Gerardus se decía a sí mismo, llena de impertinencia y falta de respeto hacia el gobierno. No era el mestizo hombre capaz de apreciar el fuego líquido, más que sangre, que corría por las venas de la muchacha; su varonil continente, su valor, su contenida independencia de carácter. Para él, tanto hubiera dado que fuera ella una piltrafa humana, sin inteligencia, sin vida, con tal de que conservara la belleza física de su cuerpo. Los ojos eran el único medio que el mestizo poseía para juzgar a la mujer.

—¿Por qué? — tornó a preguntar, adquiriendo su rostro una expresión tal de cerdo, que casi podría habérsele oído gruñir.

—Porque no se me antoja casarme.

—Esas son tonterías; todas las muchachas deben casarse. Y tú hace tiempo que debías haberlo hecho. Debes estar cerca de los veinte ya. Además, fíjate en el honor que será para ti casarte con un funcionario de Su Majestad la reina de Holanda. No puedo comprender por qué sigues rehusando — y extendió su mano peluda, tomando a Arabia por un brazo. — Que Dios me bendiga — concluyó, — pero soy muy paciente. ¡Demasiado paciente contigo!

La ira, más de una vez, había ahogado todo otro sentimiento en Arabia, destrozando a menudo sus mejor trazados planes. La ira se apoderó de ella ahora, terrible, espantosa. Habíase prometido no encolerizar al mestizo hasta haber dado con un medio que le permitiera fugar, pero al contacto de aquella mano chata, gorda y viscosa, sintió revolvérsele toda la sangre en las venas. Violentamente se desprendió, replicando, con los ojos llameantes, la voz temblorosa de furia:

—¡Nunca me casaré con un negro!

Gerardus dejó caer el brazo a lo largo de su cuerpo. En un instante se había puesto extrañamente calmo. No la miraba directamente; pero Arabia sintió algo así como un hálito helado, horripilante, que partía de aquel hombre y le daba de lleno en el rostro. No en balde la Naturaleza, suprema artista, habíalo modelado en figura casi de bestia. En algunas cosas, apenas si con mu-

cha buena voluntad podía ser calificado de humano. Y Arabia, con su respuesta, había abierto los instintos del mestizo hasta lo más profundo. Si alguna vez en su vida la valerosa muchacha se sintió horrorizada, fué, sin duda, en aquella ocasión, al ver al mestizo alejarse de ella sin pronunciar una palabra. Hubiera dado todas sus joyas, todas sus piedras preciosas, diez años de su vida, por saber lo que él pensaba.

— Bueno — se dijo al cabo de un momento, con amargura. — Lo sabré pronto sin que me cueste nada.

La pequeña y abandonada isla parecíale doblemente bañada por el sol después que él se fué. Extrañas visiones, productos de su imaginación, parecían poblarla. Cosas a las cuales Arabia no se atrevía a dar un nombre. Cosas feas habían tenido lugar a menudo en la Cabeza del Pirata; pero ni el recuerdo de los prisioneros que, lanzando alaridos de horror, rodaban de roca en roca, ni el de cuerpos atravesados por largos puñales danzando sobre las olas de roja espuma parecían encajar en este lugar. Hasta la guarida de los piratas de Husein Besar habían llegado de vez en cuando vagas leyendas de algo extraño, algo poco vulgar y fantástico, incomprensible, indescifrable, algo que sucedía en las islas de Gerardus. Algo increíble... ¿Qué era? ¿Seres infernales que vivían en el mar? ¡Oh! Pero eso estaba bien para los malayos, pero no para ella, Arabia, la hija de padres blancos, que sabía leer y escribir, si bien, dicho sea en honor a la verdad, nunca hacía ni lo uno ni lo otro. Ella no creía en historias infernales...

Allá, en el pequeño palacio rodeado de tupido bosque, posiblemente no. Pero en esta extraña isla de leyenda, después de un día y una noche de cautiverio, con solo la inmensidad del mar azul ante ella, los rayos feroces del sol y la extraña, incomprensible tristeza que, a veces, se apodera invencible de los habitantes de los trópicos, Arabia creía, casi.

¿Cuáles eran estos seres infernales que guardaban celosamente, según se decía en la diminuta población de Menado, la isla de Gerardus, isla en que nadie vivía, isla en la que aun la pesca era desconocida?

Pensativa, Arabia regresó a la cabaña que había abandonado cuando el mestizo se atrevió a poner la peluda mano sobre su blanco brazo. En aquellos momentos el aire libre, caldeado por el sol, habíale parecido mejor; pero ahora, la sombra y frescura del techo de hojas invitaba a descansar. Allí dentro, sobre el banco de madera que componía todo el moblaje, hallábanse los presentes, sedas y joyas, alabados por Gerardus; ya avaluados y estimados en su justo valor por la princesa pirata, conocedora profunda.

— No corre mucho riesgo, que digamos — musitó. — Calcula que todo, presentes y mujer, se hallarán en la Residencia mañana al caer el sol. Pero, ¡quién sabe!...

Comenzó a contemplar los presentes uno por uno, de nuevo. La túnica de seda no tenía precio. Rica, pesada, de tupido tejido y, sin embargo, podía caber en un puño. Las gasas bordadas de Filipinas parecían como flores flotantes en el aire. Los batones japoneses, cargados de pavos reales de regios colores y blancos crisantemos. Las chinelas de terciopelo color amatista mostraban caprichosos arabescos bordados con diminutas perlas de purísimo oriente. El pequeño cofrecillo de plata cincelada contenía tan sólo cuatro alhajas. Una cadena de rubíes tallados en forma de cabuchones; una aigrette de diamantes; un par de caravanas de las mismas piedras; una pulsera de oro cuajada de zafiros, esmeraldas y amatistas; dos pulseras para los tobillos, también de oro, con infinidad de diminutos cascabeles del mismo metal.

¡Oh! Gerardus podría ser tan asqueroso y feo como los escuerzos que saltaban de debajo de las piedras, en la Cabeza del Pirata, cuando bajaba la marea; pero poseía un indiscutible buen gusto para las joyas...

MIENTRAS, Arabia se probaba joyas y sedas mecánicamente. No había duda posible que el mestizo se había contenido a punto de decir algo. ¿Algo bueno? Difícilmente, porque se hallaba encolerizado. ¿Algo malo? Posiblemente. ¿Alguna amenaza? ¡Ah! ¡Era eso! Evidentemente iba a amenazarla, a advertirla, y se había contenido. ¿Qué esperaba Gerardus que ella hiciera? Lo cierto, fuera esto lo que fuera, era que Gerardus no suponía a la mujer capaz de pensar. Lo cierto, pues, era algo poco deseable. Lo cierto era...

Arabia hallóse, repentinamente, contemplando el mar. La pequeña bahía del lado de la isla que daba al océano. El único lugar por el cual podía salirse de la isla o desembarcar en ella. Al principio, no comprendió ella qué era aquello en que sus ojos se hallaban fijos. Pero después, al librarse del embotamiento producido por la reflexión, descubrió que era una canoa.

Hallábase escondida con cuidadoso descuido aparente entre las rocas, cubierta de hojas de palmera para protegerla de los rayos del sol. Pero se veía la proa, y Arabia comprendió que había sido colocada allí expresamente para que ella la viera. Se puso de pie, paseándose por la cabaña. Por su mente cruzaban en confuso tropel máximas de Husein Besar.

— Si el camino se halla demasiado libre, guárdate de la trampa en el camino. Piensa una vez más que el enemigo común, y dos más que el enemigo desconocido, porque él contará que habrás de pensar una vez.

Muchas noches, allá en la Cabeza del Pirata, Arabia solía sentarse junto a Husein Besar, escuchando, mientras bordaba, casi inconscientemente, el rosario de proverbios, máximas y leyendas que manaba de los sabios labios del viejo pirata. Era la costumbre malaya de educar a la juventud. La juventud masculina, porque la femenina era despreciable a los ojos de aquella raza primitiva. Pero el viejo Husein la había honrado grandemente al considerarla varón y como a tal educarla. Y en verdad que no había hombre blanco, cobrizo, amarillo o negro en todas las tierras y mares entre Sumatra y Timor que poseyera una experiencia y conocimientos mayores que el viejo caudillo de la Cabeza del Pirata.

— Cosa que pocos conocen es cosa que vale mucho — había dicho Husein a menudo, sin saber que imitaba a alguien más grande que él. E inclinándose hacia la cabeza sedosa de la muchacha, seguía hablando en un murmullo como de suspiros, para que los esclavos no se enteraran. Y Arabia, sin saberlo, registraba en su memoria la experiencia del viejo.

Había alimentos en la cabaña, pero Arabia no se atrevió a tocarlos. Uno o dos cocos de las palmeras que crecían en la isla le sirvieron para aplacar a la vez el hambre y la sed. Esperó.



Sin volverse, Arabia respondió: — No estoy asustada.

Había demasiada luna para intento alguno. Pero siempre era mejor fugar durante la noche, a pesar de la luna, que de día.

No era tan gran locura, como podría creerse, el intentar la fuga por el mar, durante la noche. El camino del mar no tenía secretos para esta hija de la Cabeza del Pirata. Sabía bien que podría fugarse sin ser vista de la isla principal, y, además, podría usar cenizas de madera para el "camouflage" de su canoa, a fin de hacerla casi invisible a la luz de la luna. Tenía la seguridad de poder encontrar la ruta de Menado en pocas horas, en la cual le sería fácil ser hallada por algún navío. Pero, ¿dónde estaba la trampa, entonces?

Durante más de media hora después de salir la luna, Arabia continuó paseándose por la cabaña, reflexionando profundamente. No podía comprender las cosas claramente, pero, al fin, llegó a una conclusión. Si ella iba a la bahía y lanzaba la canoa al agua, no haría otra cosa que lo que Gerardus quería, precisamente. Imposibilitada de poner el dedo en la llaga, sus reflexiones no pasaban de allí, circunscribiéndose, vagamente, en peligros indefinidos, emboscadas... ¿Pero por qué y para qué? ¿No estaba ya prisionera, acaso? Ninguna emboscada, por astuta que fuera, podría llevarla a la Residencia, frente al pastor encargado del matrimonio.

— La araña, inmóvil, espera que la mosca caiga en sus redes — decía un viejo proverbio isleño. Arabia decidió al fin botar la canoa al agua y esperar lo que habría de suceder, o no.

Dentro de la diminuta caverna reinaba la más completa obscuridad, a pesar de que la luna brillaba en todo su esplendor, retratándose alegremente en las tranquilas aguas de la bahía. Sosteniendo entre sus manos el largo cabo atado a la proa de la canoa, de un solo y habilidoso empujón envió la frágil embarcación al agua. Durante varios minutos, sosteniendo el cabo entre sus manos, la muchacha esperó, inmóvil, conteniendo casi la respiración. La ca-

noa apenas si era visible. La luna brillando en el agua... nada más.

Arabia no supo cuándo fué; pero, repentinamente, tuvo la impresión de no hallarse sola. Cuánto tiempo hacía, no lo sabía. Ni un músculo en todo su cuerpo se movió.

¿Qué era ese leve rumor a sus espaldas? Como el caer entre las rocas de la arena desprendida. ¿Pisadas? A punto de volverse, rápida como una serpiente al atacar, sus miradas cayeron sobre la canoa y permaneció como petrificada. La canoa se movía como si estuviera animada de una fuerza viva. Los rayos de la luna aun no habían caído sobre ella, contenidos por los altos árboles de la orilla, pero sobre las aguas alcanzaba a verla saltar, revolverse, balancearse como si estuviera poseída de un demonio loco. Tiraba de la cuerda que ella sostenía en sus manos con tremenda fuerza, hasta que, en un momento, casi la arrastró al agua. Saltaba como un perro enfurecido al extremo de una cadena. Al cabo se paró sobre las aguas, de popa al aire y, con un tirón final, arrancó la cuerda de las manos de Arabia, dejándole las palmas ardiendo. Así permaneció un segundo y desapareció. Donde había estado, el agua parecía hervir, si bien veinte segundos antes se hallaba tranquila como la superficie de un cristal. Pompas de espuma, tan grandes como paraguas abiertos, elevábanse sobre el agua y volvían a desaparecer. Grandes olas corrían de un lado a otro. La luna iluminaba aquella escena más y más a cada segundo que pasaba; se podían distinguir colores, y Arabia observó que las olas tenían un color gris sucio, gris de lepra. Que las enormes pompas de espuma que sin cesar aparecían para desaparecer luego, eran cambiantes, de colores varios, mostrando aquí y allá un enorme punto negro rodeado de blanco brillante...

Poca o ninguna religión había en el corazón de Arabia; no podría haber dicho que recordaba algo de lo que le fuera enseñado cuando muy niña, antes que comenzara su vida en la isla de los piratas. Pero al contemplar aquella terrible escena, el grito de la raza blanca subió a sus labios.

—¡Dios mío!

Comprendió repentinamente cuál hubiera sido su suerte, de haber entrado en la canoa para darse a la fuga y, al comprenderlo, quedóse helada de terror. Así como todo aquel que ha vivido algún tiempo en las islas, sabía ella que el enorme pulpo de las grandes profundidades sube a la superficie en ciertos tiempos; que aparece en ciertos sitios, poblando determinados parajes en grupos numerosos, y que estos lugares, especialmente durante la luna llena, son una trampa de muerte segura para aquellos que tengan la imprudencia de entrar en el agua y aún para los tripulantes de pequeñas embarcaciones, ya que el pulpo se aferra a cualquier cosa que sus tentáculos tocan, y, habiéndola aferrado, no la suelta hasta la muerte.

Recordaba Arabia cierta narración de Husein Besar, acerca de un lugar tal en las lejanas costas de Nueva Guinea, donde, casi en la costa, tres montañas alzaban sus picachos al cielo como los dientes parejos de un serrucho. Allí los pulpos eran tan numerosos, tan enormes en tamaño, que ningún nativo se atrevía a cruzar las numerosas bahías formadas por las rocas durante la luna llena.

El ligero rumor de la caída de arena había sido olvidado ahora. Arabia, junto a la orilla, contemplaba fascinada los enormes tentáculos grises debatirse en el agua. Arabia era difícil de sorprenderse; pero no pudo contener un respingo al oír junto a sí una voz que decía:

— Ese sí que fué un buen susto, ¿verdad?

Sin volverse, sin quitar la mirada del mar revolucionado, respondió, con voz segura y tranquila, despectivamente:

— Yo no me he asustado.

Pero, así y todo, su corazón latía de tal manera que la muchacha temió que su inesperado interlocutor pudiera oírlo. Tal vez Gerardus lo oyó, porque rió sarcásticamente y se colocó delante, de manera que ella no pudo menos que mirarlo.

— Me debías una — dijo — y me la he cobrado bien, ¿hein?

— Preferiría que uno de esos bichos me hubiera estrechado entre sus brazos que tú.

— ¡Oh! Es que yo no hubiera permitido tal cosa — respondió él, con una risita. — Yo vigilaba, y de haber puesto un pie dentro de la canoa hubieras sentido que era arrastrada a tierra antes de que supieras qué pasaba. Quise solamente darte un buen susto y por eso dejé la canoa. Ahora comprenderás que este lugar está guardado mejor que si en él hubiera cien hombres de vigilancia; ahora comprenderás que soy hombre con el cual no se puede jugar. Vé a tu cabaña; yo regresaré por la mañana, con el pastor. Creo que ahora te decidirás a ponerte un lindo vestido, las joyas que te he regalado y, con la sonrisa en los labios, vendrás tranquilamente a la Residencia. Soy hombre paciente. Que Dios me bendiga, pues tengo gran paciencia.

Pero, por cierto, que no lo parecía, allí, a la luz de la luna, con los hombros levantados, los ojillos brillantes de malicia, las manazas cerradas. Como un escuerzo en figura. El observador menos sagaz hubiera dicho que era hombre de poca paciencia; y que ya la había perdido. Arabia lo comprendió así y trató de contemporizar.

— Estoy sumamente cansada — dijo. — Sí; te veré mañana cuando vengas y reflexionaré. Veo que es imposible escapar. Vete, ahora, y déjame descansar.

No se quedó a verlo partir. Por el contrario, regresó a la cabaña por el angosto sendero que a ella llevaba, sin volver la cabeza, segura de ser dejada sola. Arabia nunca había oído hablar del poder de la sugestión mental, pero lo empleaba todos los días.

SOLA nuevamente en la cabaña, Arabia se apretaba las sienes con ambas manos tratando de recordar. ¿Qué era lo que una vez le había contado Husein Besar de aquel lugar espantoso de Nueva Guinea, donde tres montañas elevaban sus picachos al cielo como los dientes de una sierra; las mil bahías que demarcaban su costa, donde los caníbales, a la luz de la luna y las hogueras danzaban al son de la extraña música de los tambores de piel de iguana? Recordaba que Husein entonces era un joven y aventurado pirata. Desembarcos en busca de plumas de aves del paraíso: luchas; capturas de esclavos...

Husein había cruzado una de aquellas bahías de noche. Aquellas aguas, que eran peligrosas en todo momento, que eran la muerte en las noches de luna llena...

Arabia se apretaba los ojos con las manos. Recordaba. Lentamente ¡oh! muy lentamente; pero recordaba.

"... Fué una mujer la que me lo dijo, cuando yo vivía en los mares del sur. Tú no sabes dónde está eso, criatura. Las gentes de los mares del sur tienen mucha sabiduría en tales cosas. Ellos temen a las bestias del mar menos que nosotros. No todos, sin embargo, saben esto. Ella me lo dijo porque... Bueno; tú eres demasiado niña para oír estas cosas. Ella me dijo: Es una bestia terrible; pero, recuerda: es un demonio, pero también es un pez. ¿Y qué es lo que uno hace con un pez? Y yo dije: Uno hace una papilla con la fruta verde que crece en los árboles y la tira al mar. Es cierto — me respondió. — Pero para el diablo que también es pez se necesita algo más. Los rojos conos que crecen a ras de tierra. Se usan juntos... y así se encadena al diablo-pez. Eso fué lo que ella me dijo y yo la besé muchas veces. De no haber sido por Ora, aquella vez los peces-diablos del mar o los diablos-hombres de tierra hubieran dado cuenta de Husein Besar..."

Arabia recordaba. Y recordaba algo más. Recordaba que, cuando había salido durante el día, vagando por la isla en busca de cocos, había visto, en una depresión del terreno, muchas frutas como conos rojos que crecían en racimos a ras de tierra. Y en la colina, en cuantas partes podía haber un arbusto, arbolillos de brillantes hojas cargados de una fruta verde aceituna de forma ovalada: el famoso veneno de los peces que, bajo mil nombres, es conocido en los trópicos.

Arabia comenzó a cantar y a danzar locamente por la cabaña, porque creyó haber visto abierta la puerta de escape. Y lo primero que hizo fué característico de la princesa de Cabeza del Pirata. Se lanzó sobre las telas y las joyas, y se las puso, una por una, engalanándose como para una ceremonia nupcial... Menos las pulseras de pies; los cascabeles podrían traicionarla...

Bajo la luna que brillaba febrilmente, reuniendo el verde veneno y la roja fruta cónica, los estrujó, con sus pies desnudos, recogiendo el generoso jugo en el pequeño tonel de agua potable de la cabaña. No le importaba nada de la canoa; sabía que volvería a la superficie, tan pronto como las bestias descubrieran que no había en ella nada "comestible". Cuando ella bajó a la playa, ya flotaba tan en calma como si nada hubiera sucedido. Y la cuerda, enredada entre algunos arbustos de la orilla, le permitió arrastrarla a tierra. Pero Arabia era incapaz de correr innecesarios riesgos; fuése donde las rocas parecían colgar sobre el mar profundo y, tan pronto como vió unos tentáculos serpentear en la superficie, lanzó al mar puñados de jugo combinado de las frutas verdes y las rojas frutas... Y así un millar de veces; recordaba que allá, en la Cabeza del Pirata, más de una vez había visto arrojar al mar el jugo de la manzana venenosa, cuando las miriadas de peces nadaban entre dos aguas, plata a la luz de la luna. Había visto los peces debatirse desesperadamente, volverse panza arriba y morir, impotentes, en las turbias aguas.

Con el corazón en los labios, Arabia se inclinó, más de lo que la prudencia permitía, al borde de la roca. Unos minutos de oprimente expectativa.

Los largos tentáculos perdían su fuerza; poco a poco cesaban de debatirse. Un globo gris manchado apareció en la superficie, cambiando de color horriblemente, como poseído de feroz e impotente rabia; dos ojos negros y blancos, enormes como platos, se fijaron en ella; luego, como si el globo hubiera sido pinchado y perdido el aire, desapareció, y detrás de él los tentáculos. Entrando en el agua envenenada, otro globo se desinfló; otros tentáculos desaparecieron, muertos...

—¡Dios bendito! — murmuró Arabia, fervientemente. — Tal como el buen Husein Besar me lo dijo. ¡Si tan sólo el veneno conserva su fuerza!...

Colocó el tonel, enano y panzudo, en el fondo de la canoa, que había blanqueado previamente con ceniza; y, lanzando dos manos llenas de jugo al agua, embarcó. El rumor de los remos en el agua encontraba eco en las murallas de piedra que rodeaban la bahía. De vez en cuando se detenía para lanzar nuevo veneno al agua. En pocos minutos cruzó la bahía; los globos de ojos negros en un círculo blanco comenzaron a hacerse menos numerosos. Durante aquellos pocos minutos Arabia murió mil veces de ansiedad; el contenido del tonel fué escasamente suficiente. Un poco menos, y los feroces tentáculos de alguna bestia del fondo del mar habría dado cuenta de la canoa y la intrépida princesa de la Cabeza del Pirata.

Cuando se halló en alta mar, soltó los remos; las corrientes que vienen del mar de Gebeh se apoderan de la canoa, impulsándola blandamente. Y allí, en alta mar, a la luz de la luna, en la soledad del océano donde nadie podría ser admirado testigo de su debilidad, Arabia se cubrió el rostro con ambas manos y rompió a llorar...



Dos o tres días después, una figura verdaderamente imperial hizo su entrada victoriosa en el pequeño palacio de Husein Besar. Arabia había dejado el palacio vistiendo una simple túnica y un manto; y regresaba cubierta de joyas y sedas tan joyantes como aquéllas.

— Husein Besar — dijo, deteniéndose frente al alto sillón en que se hallaba el viejo pirata. — Creo que me has educado bastante bien...



Traducción de Rog. Icart



FIRMAS PERUANAS

CORRIDA DE GALLOS

PARA «CARAS Y CARETAS»

UNA humareda de "tamales" sabrosos subía del rústico brasero como el incienso a un dios glotón del antiguo Perú, mientras el negro tuerto, instalado en la puerta misma de la cancha de gallos, gritaba con su voz de hechicera vieja:

—¡Ya viene lo güeno, ya viene lo rico!

Guiñó el ojo sano tan picarescamente hacia el horizonte de las montañas, que nadie pudo saber si ensalzaba su manjar criollo o si aludía a esta inquietud ambiente que enmudecía a todos. De repente, con un murmullo largo, se desahogaron los pechos oprimidos por la espera larga:

—¡Ya vienen!

Venían, en efecto, por dos caminos diferentes, los dos hacendados rivales, los más poderosos y valientes de la comarca, don Fulgencio Fabres y don Tadeo Santiván, con el séquito de los días de fiesta, cincuenta cholos a caballo, bajo los ponchos magníficos, y las comadres con los trajes de feria. En el centro, como un ídolo vivo, el gallo de pelea, en brazos de un negro jaleador que lo arrullaba maternalmente. En el silencio perfecto escucharon todos el tintineo de las espuelas nazarenas y la risa coqueta de la "niña" Amparo, que se escurría del caballo en brazos de su suntuoso amante don Tadeo, dueño de una provincia entera de caña de azúcar y pan llevar, con ríos y montañas en su perímetro.

De lejos, don Fulgencio Fabres y sus peones miraron apenas, con aparatoso desdén, el séquito rival, agrupándose en los bancos de madera del redondel, que empezaba a llenarse de labriegos y hacendados de la comarca. De cincuenta leguas a la redonda habían venido los curiosos a presenciar la lucha de "Pimienta" y "Capulí", los dos gallos más famosos de mi tierra desde los tiempos de Castilla.

Ambos habían derrotado, recibiendo apenas desgarrones, a rivales llegados de Inglaterra, esos gallos menudos e iracundos que se obstinan con el vencido, cuando éste arrastra por tierra el abanico del ala rota y gira sobre el eje del pico con celeridad de trompo fúnebre. Pero no sólo conmovía a las gentes violentas y litigantes de mi tierra la querella de dos campeones famosos, sino la circunstancia de que sus respectivos propietarios eran históricos enemigos, y — por pundonor, por decoro — venían hoy a la cancha a presenciar su derrota o su victoria.

—Apoztar, zeñores — gritaba una voz aguardentosa.

El calor y la inquietud habían despertado la sed de los concurrentes, que se bebían en mates morenos, sin tomar aliento, un litro de chicha perfumada. Ya circulaban, amparando a cada gallo bajo el brazo y exhibiéndolo con arrogancia ostentadora, los negros galleros, que saben decirles, en el momento oportuno, la palabra urgente y candente.

El entusiasmo contenido empezó a exhalarse en largos murmullos, en apuestas insensatas, esas apuestas de mi país que dilapidan en un día de holgorio y jarana las economías de una vida.

—¡Voy a "Capulí"! Quinientos soles de plata.

Resonaban en el talego las monedas exhibidas de lejos con pueril jactancia, acrecentando la locura de todos. Unicamente don Fulgencio y don Tadeo callaban con la decencia fastuosa de los gentileshombres. Pero la "niña" Amparo, una espléndida mulata de ojos inmensos y mantón de manila en los hombros, agravaba las cosas con su sonrisa ofensiva de victoriosa. Cuando paso su gallo "Pimienta" en brazos del negro, exclamó desfachatadamente:

—A ver cómo se portan los valientes. Para ti será, Sinforoso.

Y sacándose del anular una sortija de fulgor insolente la exhibió en la diestra a pleno sol, indicando así cómo recompensaba una victoria la "comadre" del más rico hacendado del Perú.

Ululaba ya el público impaciente de los grandes días de feria, exigiendo que el duelo comenzara. Ambos galleros se apostaron en los dos extremos del redondel, depositando en tierra, con precauciones de respetuoso amor, a "Pimienta" y a "Capulí". El silencio volvió a reinar entonces, tan absoluto, que se escuchó el arañar de ambos gallos en la tierra compacta, regada poco antes. Como los duelistas famosos, habían aprendido en cien combates las mañas arteras del oficio. Mirándose apenas de reojo, se acercaban con prudencia, demorando el ataque hasta medir al adversario. Por momentos, al girar bruscamente, les rebrillaban las navajas atadas al espolón.

Tanta serenidad excitaba el berrinche de las gentes, que empezaron a jalear a cada favorito sus consejos, ya roncos:

—¡Por arriba, "Capulí"! ¡Rebájate, "Pimienta"!... ¡Anda!... ¡Dale!... ¡Entrale!...

Estaban frente a frente, en fin. "Capulí" saltó primero inútilmente. Un vuelo corto y fanfarrón, un vuelo de gala para mostrar el arranque y probar la curva de la navaja. Se cruzaron los picos y el encuentro pareció más serio esta vez, porque revolaron algunas plumas rotas, goteando sangre. Entonces comenzó feroz, infatigable, hasta la muerte, la más encarnizada lucha del mundo. Los rivales se buscaron en el aire, blandiendo la cuchilla del espolón que les entraba en la carne e iba dejándolos implumes, bajo el grito agorero del público, ebrio de chicha y de combate. Como si el incesante ulular los incitara a morir pronto, ambos gallos se obstinaban, en un vuelo fatigado, manejando la navaja con habilidades de esgrimista. De pronto, sin motivo — pues se combate hasta la muerte en una cancha del Perú, — "Capulí" empezó a huir bajo las rechiflas. Tenía un ojo vaciado por el adversario y entreabría el pico en la agonía.

"Pimienta", herido también, corrió tras él y de un tajo certero le rebanó la cabeza. Una alegría feroz estalló tan alto que nadie sintió los disparos de revólver.

Pálido, en medio del redondel, estaba allí el propietario del gallo muerto, don Fulgencio Fabres, que lo recogió por tierra, manchándose las manos de sangre, y lo tiró al negro gallero. Con voz atiplada y modos suavísimos, como si propusiera la más sensata cosa del mundo, se encaró entonces con el público silencioso:

—Todos los gallos no corren. A ver, que salgan los hombres.

Un gran hacendado temerario, cuya leyenda de arrogancia se transmite de valle en valle: nada impresiona más a las gentes violentas de mi tierra, que tienen el culto del valor. Esa jactancia muy suave y muy cortés significaba a las claras la invitación a un duelo personal con don Tadeo Santiván. Todos comprendieron en el acto. Sólo el aludido no chistó bajo cien miradas. Era, sin embargo, uno de los hombres más arrojados de la comarca, pero ¿qué hombre fuerte no ha padecido de estos eclipses de valor, de estas fatigas de querer, inexplicables para el vulgo? En aquella tarde espléndida, a todo sol, junto a una linda moza, después del triunfo de su gallo famoso, don Tadeo Santiván no tenía ganas de pelear con nadie. De buena gana hubiera refrescado la sequedad de los labios con un mate de chicha.

Sus cincuenta servidores, que habían manejado el puñal y el revólver en duelos solitarios por los caminos, miraban a su "amito" con asombro. La opinión común pareció expresarse en la voz burlona de Amparo, la mulata, que murmuró, ceceando, a su amo y señor:

—¿No vez que te inzulta? ¿Tienez mied·?

Don Tadeo iba a erguirse, a "desgraciarse"; pero encogiéndose de hombros ordenó a sus servidores que le siguieran. Salía por la puerta del redondel cuando don Fulgencio, que había estado modoso y pachorrudo, estregando el cañón de su revólver contra la badana de la vaina, se acercó con zalamería trágica, en la punta de los pies, como si fuera a bailar una zamacueca y, sujetando del brazo a la "niña" Amparo, le dijo a don Tadeo con sorna glacial en la voz, casi cariñosa:

—No se lleve a la palomita. Déjela aquí para los valientes.

El encuentro fué brusco, allí mismo, en la puerta de la cancha, ante doscientos hombres mudos de espanto. Contaron ambos rivales "una, dos, tres", y dispararon a un tiempo. Don Tadeo cayó con la frente atravesada por una bala.

El duelo era leal, nadie debía protestar, evidentemente; pero la lucha pudo haberse generalizado, como es costumbre entre valientes. Aquel hombre enérgico parecía, sin embargo, haber paralizado a todo el mundo. Se acercó a la "niña" Amparo, arrodillada junto al cadáver de su amante, la aupó en la silla del caballo que un peón trajo de la brida, montó de un salto, enlazó a la mujer robada con el brazo izquierdo y empezó a marcharse, paso a paso, reteniendo al animal fogoso.

—¡Adelante! — gritó a los peones. — Yo me voy solito.

Por gala, por jactancia, tiró el sombrero al aire, como si retara al valle entero. La mujer, despavorida, le había enterrado la cabeza en el pecho y él volvía grupas cada diez metros para decir, sin provocación alguna, con una tristeza singular en la voz:

—Se acabaron los valientes...

Se iba solo como los audaces, impávido como los gallos de pelea, triste de ver que en esta tierra de valor insolente no surgiera un hombre de verdad para pelear con él la mujer y la vida.



VENTURA GARCÍA CALDERÓN



DIBUJOS DE A. RECHAIN



¿BUSCAR TRES O CINCO PIES AL GATO?

Aunque no estoy "dado a perros", voy a "echar una hora a perros", entreteniéndome con una frase gatuna, ya que un felino, mientras escribo, se me acerca ronroneando. ¿Será el animalejo un hipócrita, como tantos mortales que se le aproximan a uno, con "cara de beato y uñas de gato", o me querrá de verdad? ¡Vaya uno a saber!...

No voy a tratar el tema a prisa, corriendo, "como gato sobre ascuas", sino que me entretendré unos minutos en él, cual si fuese "gato jugando con ratón", con el único propósito de distraerme sin daño de tercero. Tan convencido estoy de que mis trabajillos a nadie molestan que, por lo bueno — modestia a un lado — de mí se podrá decir, cuando me llegue la hora de las alabanzas, lo que de Mondoñedo, según el regocijante Quevedo, que "nunca supo hacer mal a un gato".

Pero basta de prefación como diría un relamido purista.

¿No les parece a ustedes que a veces hay clara antimonia entre dos frases refranescas? Si es verdad que "a quien madruga, Dios le ayuda", no lo es menos que "no por mucho madrugar amanece más temprano".

¿Quién no ha oído: "Buscar cinco pies al gato", y también: "Buscar tres pies al gato?"

¿En qué quedamos? ¿Cuál es el numeral que debemos emplear: tres o cinco? De las dos frases ¿cuál es la correcta, ya que ambas se leen apadrinadas por el pueblo, y ennoblecidas por hablistas antiguos y modernos?...

Discantemos un poco sobre ello, para que luego, cada uno pueda opinar por cuenta propia.

"Buscar *tres pies al gato*", no me parece, por cierto, cosa difícil, ya que teniendo cuatro, no ha de costar trabajo dar con tres. Otros dicen:

"Buscar cinco pies al gato, y él no tiene sino cuatro", forma registrada por el Comendador Griego, esto es, por Hernán Núñez, que Covarrubias comentó de esta suerte: "Nació el refrán de que uno se empeñó en querer probar que la cola del gato era pie".

Correas, probablemente de acuerdo con el pueblo, al querer aunar pareceres, escribió así el refrán:

"Buscáis cinco pies al gato, y no tiene más que cuatro; no, que cinco son con el rabo"; y agrega este maestro, a guisa de comento, que es "contra ocasionados a que los sacudan, y vanamente solícitos", y así es en verdad hoy, pues se aplica a los que en vano pretenden defender una causa perdida.

Rodríguez Marín, el paremiólogo moderno más erudito, al notar el refrán salido de boca de Sancho en el Cap. XII de la "Primera Parte del Quijote", nos avisa que dijeron "tres pies", el autor de la *Comedia de Eufrosina*, Aliaga y el doctor Luis Galindo, y "cinco": López de Gómara, Antonio Pérez, Covarrubias, Matos Fragoso, y agrega que el doctor Laguna, Feliciano de Silva, Diego Sánchez de Badajoz, etc. emplearon "buscar cinco pies al carnero", como dicen italianos y franceses.

En catalán decimos: "Anar buscant tres peus al gat, y ell ne té quatre", que Labernia comenta de esta guisa: "Buscar ocasión de reñir", y a *renglón seguido agrega*: "Ir buscando cinco pies al gato, y él tiene cuatro"; "buscar tres o siete pies al gato o cinco al carnero".

Amenizaré el tema con dos coplitas.

Baltasar del Alcázar, el chispeante poeta sevillano, escribió:

Mostróme Inés, el retrato
de su belleza los pies;
yo le dije: "Esto es, Inés,
buscar cinco pies al gato."

Y una copla popular deja las cosas en su punto y sazón al decir:

Cuatro pies el gato,
cuatro la liebre,
cuatro la salamandra,
dos quien te quiere.

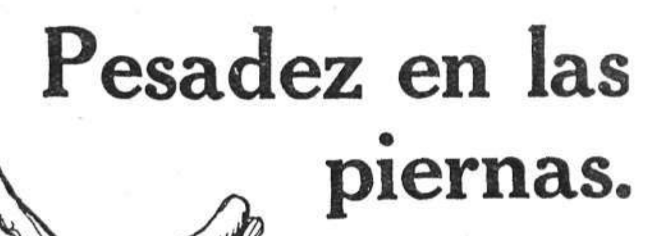
Ultima observación: paremiólogo hubo que comentó las dos frases de manera harto distinta, para probar que, metafóricamente, son diferentes. "Buscar cinco pies al gato", vale, tentar la paciencia a alguno con riesgo de irritarle. Y "buscar tres pies al gato", se aplica a los que temerariamente se empeñan en cosas imposibles".

El lector avisado tiene, con lo expuesto, los argumentos a su alcance para opinar como le parezca.



RICARDO MONNER SANS

DIBUJOS DE POGGI



Pesadez en las piernas.

La causa:

VARICES

Cuando las piernas se ponen hinchadas, entumecidas y las extremidades heladas, indican un estado varicoso en plena evolución. La circulación disminuye. Una sangre espesa y cargada de impurezas, dilata sin cesar las venas que, de un momento a otro, cuando las paredes se dibilitan demasiado, pueden reventar, produciendo una Ulcera, un Eczema varicoso o bien provocar una Flebitis y hasta la muerte repentina. Sea cual fuere su gravedad, las várices pueden curarse siempre, cuando la causa que las engendró desaparece. Esto explica las curas maravillosas obtenidas por el cuerpo médico en el tratamiento de las dolencias de las piernas, y de todos los vicios de la sangre con el

DEPURATIVO RICHELET

La potencia de este medicamento es tal, que desde los primeros días del tratamiento, la circulación se restablece, la hinchazón de las venas desaparece, así como los picores y el hormigueo. La pierna descongestionada recobra su vigor normal, su flexibilidad y, a la pesadez, substituye un verdadero bienestar. En los casos de úlceras y eczemas varicosos, la supuración se detiene, las llagas pierden rápidamente su aspecto repugnante y se cierran sin dejar huellas.

CADA FRASCO LLEVA UN LIBRO DE INSTRUCCIONES PARA USAR EL REMEDIO

Se vende en todas las farmacias del mundo

Para bien dirigir

El gran negocio de la dirección debe ser tomar los hombres como se les encuentra sobre la tierra; modelarlos en la medida de lo posible y poner a cada uno en el sitio donde pueda dar mejores resultados, tanto desde el punto de vista de la casa que los emplea, como desde su punto de vista personal.

Si se exceptúa el desordenado, el descontentadizo, el hombre que no puede fijar su atención en nada, casi todos pueden y deben emplearse con provecho. La primera condición que deben reunir para ello, es aportar a su trabajo una atención constante. No es preciso que los pensamientos estén habitualmente fijos en la labor.

Las intrigas cesan cuando la dirección cesa de ocuparse de ellas y rige sus asuntos dando a cada uno la impresión de que nadie tiene la menor probabilidad de tomar la plaza de su vecino; de que cada hombre conservará su puesto si se aplica razonablemente a interesarse por el negocio y hacer bien el trabajo que se le ha confiado.

La dirección "no dirige" si se ocupa constantemente en cambiar el personal. Debe animar al hombre que no tiene confianza en sí mismo, debe deshacer las falsas ambiciones y debe utilizar los hombres que encuentre en el negocio; pero no debe mostrarse dispuesta a "readmitir" a un hombre que ha cometido faltas y ha demostrado carecer de juicio.

No debe mostrarse dispuesta a admitir al extraño, cuyos defectos desconoce.

Los peligros financieros de un negocio disminuyen grandemente cuando se utiliza a los hombres como se les encuentra, aplicándolos al trabajo o a las funciones para que están calificados. Y esto es obra de una buena dirección.



—¡Y me decía el vendedor que el coche me duraría toda la vida!
—Es que contaba con que te hubieras matado en el accidente.

Animales que lloran

Numerosos experimentos verificados con gran cuidado han venido a demostrar que algunos animales lloran como cualquier persona racional. Ceofroy Saint Hilaire, F. Cuvier, E. Tonnent y otros han comprobado que los chivos tienen glándulas lacrimales, las cuales funcionan en caso de gran pesar, por parte de dichos animales.

Los ciervos tienen también órganos semejantes en los ojos. Si se examinan los de un ciervo herido, se verá que llora realmente por el dolor que la herida le produce y el miedo que la persecución le causa.

Los cabritos lloran también cuando se les separa de la madre para destetarlos.

Otro animal que llora es el oso. Cuando estos animales presienten su muerte, lloran copiosamente en silencio, y poco antes de exhalar el último suspiro, sollozan como pudiera hacerlo un hombre. Si a una jirafa se le hiere de gravedad, llora, aun cuando no sea el dolor muy grande; parece que deplora, más que el sufrimiento, el que se le haya estropeado la piel o que acaso le repugne la vista de la sangre.

Los elefantes, cuando están en cautividad, lloran incesantemente, porque no les gusta estar presos. Cuando uno de estos paquidermos trata de escapar varias veces y no lo consigue, gime y llora desesperadamente. Si se le suelta, deja de llorar en el acto y se muestra cariñoso con todos.

Si se atormenta a una foca, llora demostrando su disgusto, pero jamás demuestra ideas de venganza como los monos.

El delfín es notable. Es sabido que cambia de color al morir, pero lo que no todos saben es que llora. Cuando va a fallecer, sus ojos demuestran que experimentan una gran pena y se le saltan las lágrimas como a cualquier persona. Y no hablemos del cocodrilo.



El cliente (al abogado). — En su minuta me ha puesto usted tres consultas, y no han sido más que dos.
El abogado. — Recuerde, señor, recuerde... La tercera vez volvió usted a consultarme si se había dejado aquí el paraguas...

DISCOS NACIONAL



SON LA FIEL EXPRESION DEL ARTE CRIOLLO

LAS NOVEDADES DE LA SEMANA Y LOS EXITOS DE ACTUALIDAD

Discos Dobles NACIONAL de 25 cm., a $ 3.25

DUO GARDEL - RAZZANO

Con acomp. de guitarras RICARDO-BARBIERI

18195 { **Bajo Belgrano.** Tango. Solo Gardel. Tercer premio del tercer concurso del Grand Splendid. Jiménez-Aieta
Soy una fiera. Milonga turfista. Solo Gardel. F. Martino

18192 { **Aquella cantina de la ribera.** Tango. Solo Gardel. González Castillo-C. Castillo
Viejo amor. Tango. Solo Gardel. Zuviría Mansilla-Pittaluga

Discos Dobles NACIONAL de 25 cm., a $ 3.00

ROBERTO FIRPO. Orquesta Típica.

8618 { **Diablito.** Tango. Pedro Maffia
Engrupida. Tango. P. Vergez

8619 { **Atardeciendo.** Tango. S. G. Peralta
Mal amigo. Tango. R. Sciammarella

F. CANARO. Orquesta Típica y Jazz Band

4244 { **La calesera.** Pasodoble. Jazz Band. F. Alonso
Por dónde andará! Tango. S. Mérico

4245 { **Aris.** Tango. A. A. Pérez
That's Why i Love You. Fox Trot. W. Donaldson

OSVALDO FRESEDO. Orquesta Típica.

5100 { **Normiña.** Tango. Sexto premio del tercer concurso del Gran Splendid. E. Armani
Ñatita. Tango. Del tercer concurso del Grand Splendid. H. Peressini

5103 { **No seas tonta.** Tango. H. Baralis
Domingo 7. Tango. D. Cárcano

5105 { **Rezongos.** Tango. J. M. Rizzuti
Risa de cristal. Tango. A. Gentile

JUAN MAGLIO. Org. Típica "PACHO".

7510 { **Golosa.** Tango. F. Río
Pan comido. Tango. I. Gómez

"NIRONA"

(Marca Registrada)

Es el fonógrafo ideal. Por su estructura. Por su consistencia. Por su tamaño. Por su precio.

Pesa 2 kilos. Mide 21 ½ × 23 cm. Está dotado de un motorcito especial; su diafragma niquelado es de primera calidad. La caja es de hierro esmaltada. Con 200 púas CONDOR, a . . . . $ **20.-**

EMBALAJE GRATIS

E. YRIBARREN. American Jazz Band

8130 { **Madrid.** Pasodoble. R. Coté
Jackes Blues. Fox Trot. A. Kassel

ADOLFO R. AVILES. Jazz Band.

8245 { **Madeira.** Fox Trot. Coreado por Hope y Brown. M. K. Jerome
La Verónica. Pasodoble. D. Caffaro

Disco Doble NACIONAL de 25 cm., a $ 3.25

AZUCENA MAIZANI. Con acomp. de ORQUESTA FRANCISCO CANARO

11043 { **Oiga.** Tango. Bastardi-E. Donato
Dejalo!... Tango. Martínez Cuitiño-Mérico

Discos Dobles Nacional de 25 cm., a $ 3.00

DUO TAPIA-ALMADA.

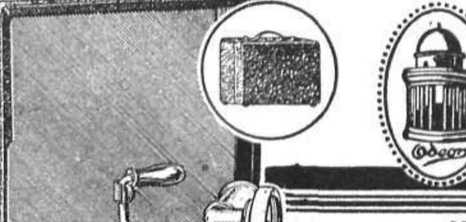
Con acomp. de guitarras.

10904 { **El rancho.** Vals. Dúo. C. Tapia.
Lejos de ti. Tonada. C. Tapia

TRIO PACHO. 3 Bandoneones.

6860 { **El porteñito.** Tango. A. Villoldo
A media luz. Tango. E. Donato

Odeon



Valija Parlante "PALACE"

(Marca Registrada)

Lo mejor y más barato en Máquinas Parlantes transportables. Tamaño 28 × 24 × 11 ½ cm. Caja de madera forrada en tela imitación cuero. Es de *voz fuerte y nítida.* Se le puede dar cuerda mientras funciona. Cerrada, parece una valija. Con 200 púas CONDOR $ **38.-**

EMBALAJE GRATIS

Nuevos Discos Nacional

MAX GLÜCKSMANN

Nuevos Discos Nacional

ROSARIO: Córdoba, 1065-69 — **Callao y B. Mitre - Bs. As. - Florida y Lavalle** — MONTEVIDEO: 18 de Julio, 966

SANTA FE: Salta, 2661 — CORDOBA: 9 de Julio, 76

Notas Sociales

La aristocracia porteña ha celebrado con una fiesta fastuosa el instante que media entre ese pasado nuestro, tan cercano todavía, y el alba del nuevo año, que encierra, en su diáfana claridad, el misterio insondable de los acontecimientos que nos reserva el porvenir. Pero en el cuadro deslumbrador de esta fiesta, realmente memorable, sólo podían imperar la alegría y la ilusión, olvidando las horas ya vividas, por la ansiosa expectativa de las que han de desgranarse ahora feéricamente iluminadas. El comentario mundano enumera todavía el rumbo inusitado de todos sus detalles, y menciona las sumas fabulosas invertidas en obsequios artísticos para los invitados, como también en la cena dispuesta en los jardines, cuyas luminarias de fiesta eran una maravillosa evocación de la leyenda de Aladino.

Y al lado de la fiesta del mundo, el homenaje conmovedor a la memoria de una figura juvenil que pasó por la vida dejando la huella luminosa de su espíritu selecto, pleno de encanto y de dulzura: en la nueva Capilla, erigida piadosamente por el cariño y la fe cristiana, en medio del paisaje que ella amó, perdurará el recuerdo de su suave belleza — reflejo de las condiciones del alma — en los rasgos de la penitente que ofrenda a la *Máter Amabilis* los lirios tradicionales, que florecieron a su lado en la vida, como un recuerdo vivo de la que fuera la luz tan cálida del propio hogar.

Pero la fiesta del mundo nos hace abandonar luego aquel paisaje, en que pone su nota dulcemente melancólica la silueta de los cipreses; la vibración del aire, en la tarde serena y apacible, estremece su ramaje obscuro, como en hondo y largo suspiro...

Después, como cada hora de la vida hace surgir en nuestro espíritu una impresión nueva, se comenta, en animado circulillo, la amable resolución del gobierno de Moscú, al prohibir que se baile en la santa madre Rusia el fox-trot, el shimmy, el chárleston y el tango, por considerarlos dañosos para la juventud, y hasta indecentes.

Sin acatar ciegamente el fallo del Supremo Consejo de Cultura Física del Soviet, debemos de convenir en que tales bailes no son siempre ni muy bonitos ni exageradamente elegantes, ¿pero cómo luchar contra la corriente modernista?

A propósito de nuestro decantado y discutido tango, recordó entonces un distinguido intelectual extranjero, muy aclimatado desde hace largos años en nuestro ambiente, y que desempeña hoy una representación oficial de su país entre nosotros, que, en vísperas de realizar su primer viaje a la Argentina — hallándose en París, — asistió a uno de los célebres *dancings*, donde le llamó mucho la atención la pareja que interpretaba una danza nueva para él, siguiendo el ritmo hondamente melancólico de una música que llegó hasta conmoverle. A su pregunta, le respondieron que esa danza era el tango argentino. Luego, durante la travesía, tuvo ocasión de conversar con una compatriota nuestra, a la que preguntó con verdadero interés si sabía bailar el tango. La figura juvenil, muy distinguida, por cierto, le miró asombrada, como si el prestigioso hombre de letras hubiera incurrido en una grave falta:

—¿Por quién me toma usted? Ninguna porteña de rango baila tango, por tratarse de una danza genuina del arrabal; si fuera un baile regional, todavía...

El culto caballero comprendió que había hecho una *gaffe* sin atenuante; pero pasaron los meses, y una tarde, allá, en la pintoresca región del norte, mientras observaba el animado espectáculo de una fiesta en el Tigre, al atacar la orquesta uno de los tangos en boga, vió destacarse de pronto entre las parejas a la encantadora silueta, señoril, la misma que se sintiera ofendida por su pregunta, en la fiesta aquella, al pasar la línea... Ella también había evolucionado, pero pasó sin ver al indiscreto compañero de viaje, que la miraba sonriendo maliciosamente. Contra la moda no hay sanción posible; de manera que el Consejo Supremo de Moscú tendrá que emplear medidas más que convincentes para imponer su voluntad.

Acaba de celebrarse, con inusitada solemnidad, la primera boda aristocrática del nuevo año. El comentario mundano ha sido francamente elogioso para la encantadora jovencita que vistió con irreprochable elegancia el atavío nupcial, que fué en verdad, una nota de señoril distinción por la línea prolongada de la falda, por el vaporoso y sencillo tocado de tul de ilusión. Durante la ceremonia, los acordes del arpa acompañaban el verbo elocuente del sacerdote, y la emoción profunda de tales acentos parecía augurar toda la paz y la dicha de las vidas serenas.

La dama duende.

Buenos Aires, enero 6|927.

La ESTRELLA PERDIDA

Mi paso en el camino polvoriento
va dejando una huella enrojecida;
mas, ¿no vale la novia presentida
toda la gloria de mi sufrimiento?

En el báratro azul del firmamento
se pierde mi canción... Y, adormecida,
el alma busca la desconocida
estrella tutelar del sentimiento.

Pero en vano mi vista se dilata.
En la paz del crepúsculo escarlata
la luminaria se mantiene ausente.

¡Estrella que fué mía!... ¡Y hoy, temblando,
no puedo precisar cómo ni cuándo
dejó de titilar sobre mi frente!

EDUARDO MARIA DE OCAMPO



Dele a sus niños ahora y siempre la dosis matinal de
LEVADURA DE FRUTAS GIBSON
un preparado natural que les evita trastornos intestinales y les cura las erupciones del cutis.
En verano, más que nunca, la LEVADURA DE FRUTAS GIBSON es el elixir que mantendrá sano el cuerpo y alegre el espíritu a niños y mayores.
Escríbanos por el interesante folleto ilustrado que enviamos gratis.
FARMACIA Y DROGUERIA
DIEGO GIBSON
DEFENSA, 192. Unica Sucursal: MAIPU, 84
Unión Telefónica, 33, Avenida, 5921 al 5925
BUENOS AIRES
DIEGO GIBSON
LEVADURA DE FRUTAS
SE EMPLEA EN
Infecciones Intestinales-Constipación
Jaqueca-Erupciones cutáneas
Inapetencia-Diabete
FARMACIA · DROGUERIA
DIEGO GIBSON
DEFENSA 192 B AIRES

El problema negro

En Francia principian a alarmarse con la inmigración de negros de sus propias colonias, de su propia Francia. Hace algunos años había tres mil negros en París. Hoy hay doscientos mil. Un problema negro nace en Francia, problema análogo al de los Estados Unidos. Y el remedio que se les va a poner allá es impedir que los negros de las colonias tengan libre entrada en Francia.

Esta medida es equivalente a la de los Estados Unidos que les prohibe a los negros ir de Luisiana a Washington o a Nueva York. Los Estados Unidos, que prohiben la inmigración de los japoneses, no prohiben, naturalmente, la entrada de los filipinos.

Los africanos que fueron llevados a los Estados Unidos como esclavos, contra su voluntad, han logrado allí su libertad política primero y van obteniendo poco a poco su independencia económica.

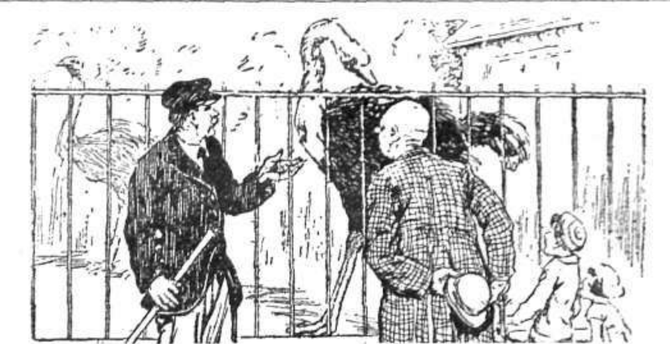
En 1900 había en los Estados Unidos 390.000 familias negras que eran dueñas de las casas en que vivían. Hoy hay 660.000 negros que son propietarios de bienes raíces. En 1900 había 760.000 haciendas que eran propiedad de negros. Ahora hay un millón. En 1900 había 20.000 negocios comerciales y fabriles en manos de los negros. Ahora hay 65.000. En 1920 los negros norteamericanos tenían una riqueza total de $ 300.000.000. Hoy poseen $ 1.700.000.000. En 900 el 56 % de los negros sabían leer y escribir. Hoy el 80 %. En 1900 había un millón 577.000 alumnos negros en las escuelas públicas. Hoy hay dos millones. En 1900 se gastaban diez millones de dólares en la educación de los negros. Hoy se gastan treinta y dos millones.

El lector perdonará el párrafo anterior, de cifras áridas. Pero hablan ellas con más claridad que un libro de elocuencia florida.

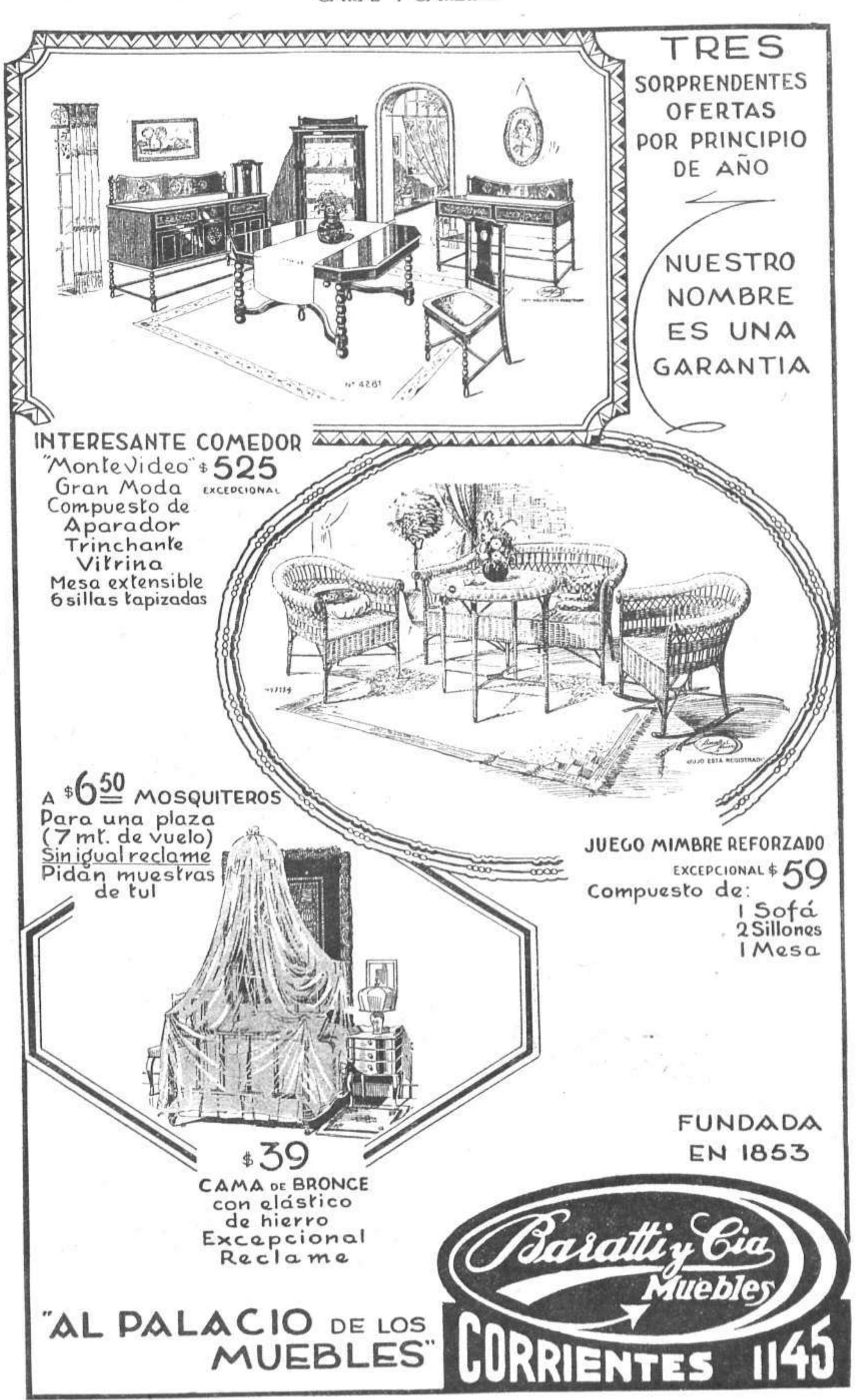
No discutimos aquí si el negro es o no es mentalmente inferior al blanco; si es o no es susceptible de llegar a la altura intelectual a que ha llegado la raza blanca.

Pero si es un hecho que algunos países de raza blanca tienen en su seno el problema negro, sea porque la avidez personal les hizo importar esclavos que arrancaron del corazón del Africa o sea porque la avidez colectiva les llevó a conquistar territorio africano y crear colonias allá.

En ambos casos la única manera de resolver el problema es por medio de la educación, tratando de elevar, en lo posible, al negro al plano intelectual, moral y económico en que vive el blanco que lo fué a buscar como esclavo o que lo conquistó como vasallo mediante la creación de colonias.



El guardián. — Caballero, haga el favor de quitar la cabeza de ahí. El avestruz cree que ha puesto un huevo.


TRES
SORPRENDENTES
OFERTAS
POR PRINCIPIO
DE AÑO
NUESTRO
NOMBRE
ES UNA
GARANTIA
INTERESANTE COMEDOR
"Montevideo" $ 525
EXCEPCIONAL
Gran Moda
Compuesto de
Aparador
Trinchante
Vitrina
Mesa extensible
6 sillas tapizadas
A $6.50 MOSQUITEROS
Para una plaza
(7 mt. de vuelo)
Sin igual reclame
Pidan muestras
de tul
JUEGO MIMBRE REFORZADO
EXCEPCIONAL $ 59
Compuesto de:
1 Sofá
2 Sillones
1 Mesa
$ 39
CAMA DE BRONCE
con elástico
de hierro
Excepcional
Reclame
FUNDADA
EN 1853
Baratti y Cia
Muebles
"AL PALACIO DE LOS MUEBLES"
CORRIENTES 1145

La salud y el régimen alimenticio

1. — Empiece y termine el día bebiendo un vaso de agua y beba por lo menos cuatro durante el día.

2. — Tome un buen desayuno cada día.

3. — Coma siempre despacio a la misma hora y mastique bien.

4. — Tome por lo menos dos copas de leche todos los días.

5. — Coma algún cereal diariamente; los cereales cocinados son los mejores.

6. — Coma por lo menos una verdura diariamente además de las papas, y más vegetales si es posible.

7. — Coma diariamente alguna fruta fresca, seca o en compota. Compre fruta en vez de dulces.

8. — Coma pan y manteca con cada comida; el pan completo, negro, es el mejor.

9. — Si es posible, coma todos los días un huevo y no olvide que la carne no es indispensable diariamente.

10. — No coma dulces entre las comidas; coma dulces y otras golosinas solamente al final de una comida.

11. — No beba mucho té o café; no hacen ningún bien.

12. — No coma ni toque alimento alguno sin lavarse previamente las manos.

13. — No coma fruta sin antes lavarla.

14. — No coma con una cuchara o tenedor que haya sido usado por otra persona, sin antes lavarlo.

15. — No beba en una copa o taza que haya usado otra persona, sin antes lavarla.

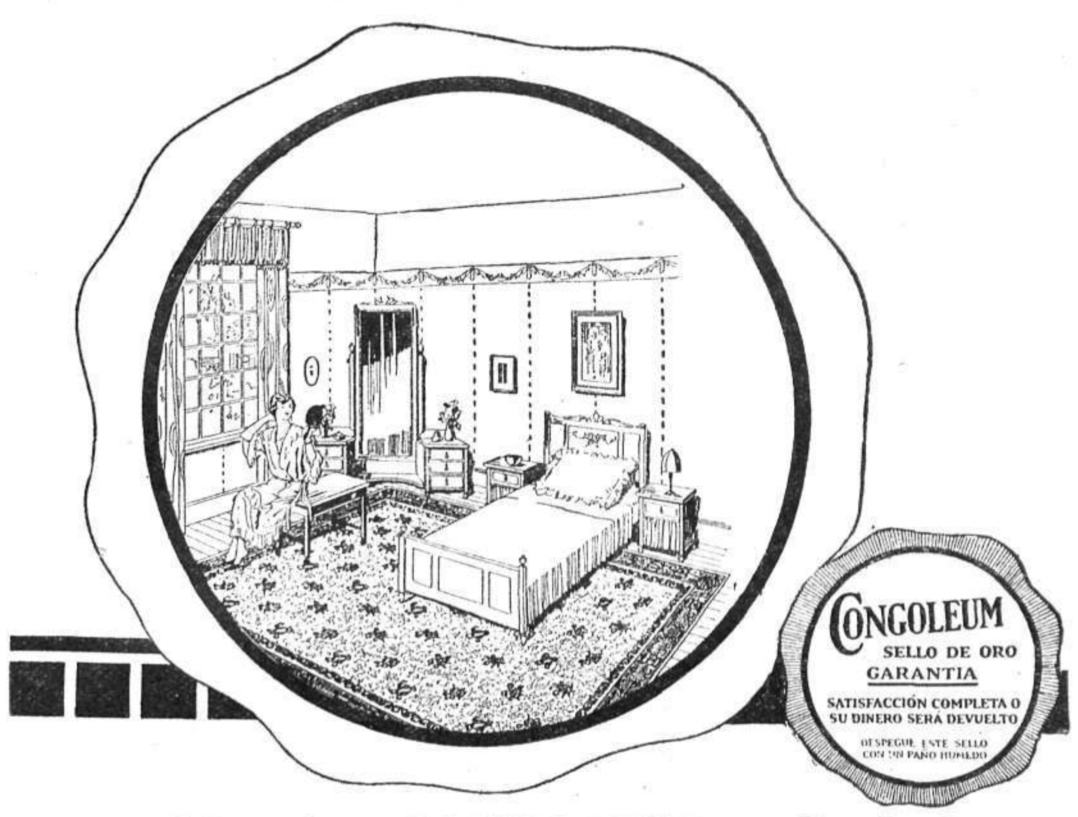
16. — No coma en el mismo plato o fuente con otra persona.

(Traducción de las instrucciones del Departamento de Salubridad de Massachusetts, Estados Unidos de Norte América).



BUEN PUNTAL

El del medio. — Le presento a mi tutor; es mi único apoyo.



Una Alfombra CONGOLEUM Sello de Oro es una nota de alegría en el hogar...

El gusto artístico de las Alfombras CONGOLEUM Sello de Oro es una de sus cualidades características.

Hay un modelo apropiado para cada habitación del hogar en todos los tamaños comunes. Su superficie es absolutamente impermeable, impidiendo que el polvo o los líquidos puedan filtrarse.

EVITAN TRABAJO

No es necesario barrer ni sacudirlas, basta pasarles un paño humedecido en agua clara y sus colores quedan tan brillantes como si fueran nuevos.

DURACION Y GARANTIA

El material sanitario de las alfombras CONGOLEUM es muy fuerte y durable. El Sello de Oro que va pegado en una esquina de la alfombra es la garantía absoluta de su satisfacción completa, de lo contrario se le devolverá su dinero.

Si la alfombra NO lleva el Sello de Oro NO ES Congoleum.

ECONOMIA

Con el objeto de que estén al alcance de todo el mundo, hemos decidido ofrecer una oportunidad excepcional que permite a Vd. adquirir una alfombra por la sorprendente suma de

$ 25.—

Escríbanos y le daremos el nombre del proveedor más próximo a usted

WILL L. SMITH Inc.

Representantes exclusivos:

Rivadavia, 1365 - Buenos Aires

COMERCIANTES:
Solicítennos detalles

Alfombras

CONGOLEUM

SELLO DE ORO

GRATIS

WILL L. SMITH, Inc.
RIVADAVIA, 1365 - Buenos Aires

Sírvase enviarme a vuelta de correo su folleto ilustrado en colores conteniendo los dibujos de alfombras CONGOLEUM.

Nombre. . . . .

Calle. . . . . C. C. 13 - E.

Ciudad o Pueblo. . . . .

Nombre de su proveedor. . . . .

EN URUGUAY: SALVO, CAMPOMAR Y CIA. — URUGUAY, 975 — MONTEVIDEO

A PUNTA DE

LAS VISITAS MINISTERIALES



MOLINA EN UN BANCO

Molina. — Esta es la oficina de cambios.

Tamborini. — Celebro saberlo, porque me parece que yo voy a tener que cambiar algún día.



EL GENERAL JUSTO EN UNA FABRICA DE PERFUMES

Justo. — ¡Qué bien huele aquí!

— Huele a candidatura.



MIHURA EN UNA IMPRENTA

— ¿A qué se dedican ahora?

— A hacer almanaques.

— Como yo. ¿No han visto el del ministerio de Agricultura?



GALLARDO EN UNA DROGUERIA

— En este frasco dice "Cianuro". Es para las hormigas. Pero hoy no da resultado.

— ¿En otro tiempo, sí? Antes las hormigas eran analfabetas.



TAMBORINI EN UNA CASA DE OPTICA

— Parra ha triunfado.

— Pero resulta que Parra y sus imitadores tienen muchas enemigas.

— ¿Enemigas?

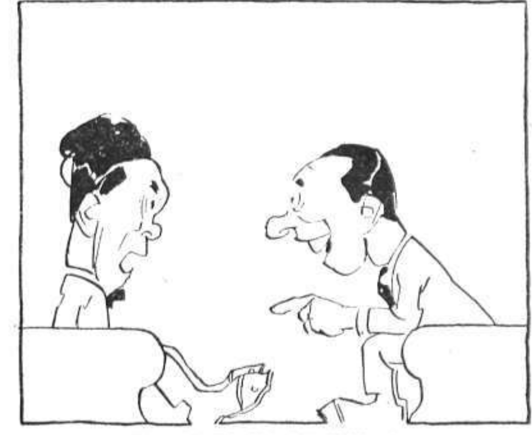
— Las antiparras.

LAPIZ, Por VALDIVIA



EL ECLIPSE

—¿Qué recuerdos tiene del eclipse?
—El eclipse pasó sin consecuencias.
—¿Es decir que el eclipse es una especie de Ortiz?



LOS VIAJES PRESIDENCIALES

—Mar del Plata es una paradoja viviente. En un pueblo tan aristocrático como ése, triunfan continuamente los socialistas.

—Ahora comprendo por qué va tanto Alvear a Mar del Plata. No ha acabado de comprender si la ruleta es socialista o aristocrática.



AYER Y HOY

—Las señoras, antes, cuando chocaba el coche en que viajaban, lo primero que hacían era desmayarse.

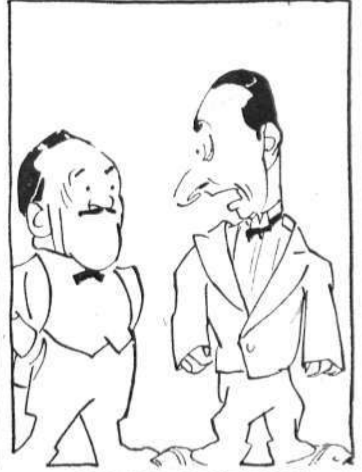
—Supongo que hoy harán igual cosa.

—No; hoy, lo primero que hacen, después del choque, es pintarse los labios.



TODO ESTA IGUAL

—¿Se puede saber lo que ha ocurrido en Jujuy?
—Lo mismo que en Buenos Aires.
—No sabía nada. ¿Qué ha ocurrido en Buenos Aires?
—Lo mismo que en Jujuy.



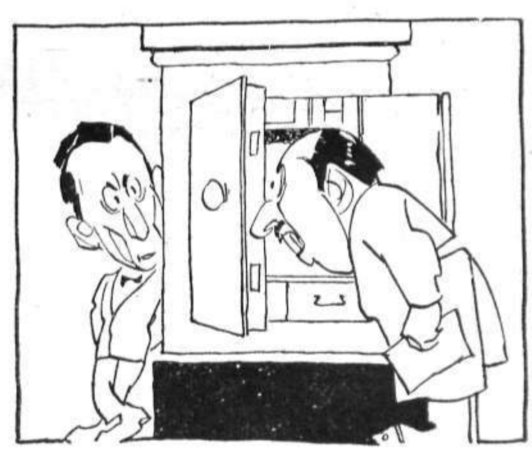
SASTRES CIENTIFICOS

—Te queda muy mal ese traje.
—Pues el sastre me tomó las medidas, según dijo, científicamente.
—He ahí la bancarrota de la ciencia.



EN LA REDACCION

—¡Estoy desesperado! Aquí, en estas cartas, están las pruebas de la infidelidad de mi mujer.
—No se aflija; déselas al corrector de pruebas.



EMPLEADO MODELO

—¿No está de vacaciones? ¿A qué ha venido?
—Es que yo veraneo en los alrededores de la Caja.

Saint-Pierre y Chateaubriand

La obra de Saint-Pierre parece una estatua de mármol blanco. La de Chateaubriand, una estatua de bronce. El estilo del primero es muy pulido; el del segundo tiene más color. Chateaubriand toma por materia el cielo, la tierra y los infiernos; Saint-Pierre escoge una tierra luminosa. El estilo del uno tiene el aire más fresco, más juvenil; el del otro tiene un aire más antiguo, el aire de ser de todos los tiempos. Saint-Pierre parece elegir lo más puro y más rico de la lengua; Chateaubriand toma de todas partes, aun de las literaturas viciosas, pero en seguida opera una transformación, y su estilo se asemeja al famoso metal que en el incendio de Corinto se formó de la mezcla de todos los metales. Tiene el uno la unidad varia; el otro, la rica variedad.

Puede hacérseles una censura a los dos. Saint-Pierre le ha dado a la materia una belleza que no le corresponde: Chateaubriand les ha dado a las pasiones una inocencia que no tienen, o que sólo tienen una vez. En *Atala* aparecen las pasiones cubiertas por velos blancos.

Saint-Pierre sólo tiene una línea de belleza que gira sin cesar sobre sí misma, para perderse al fin en perfiles de los más airosos; Chateaubriand emplea todas las líneas, aun las defectuosas, haciéndolas servir a la verdad de los detalles y a la pompa del conjunto.

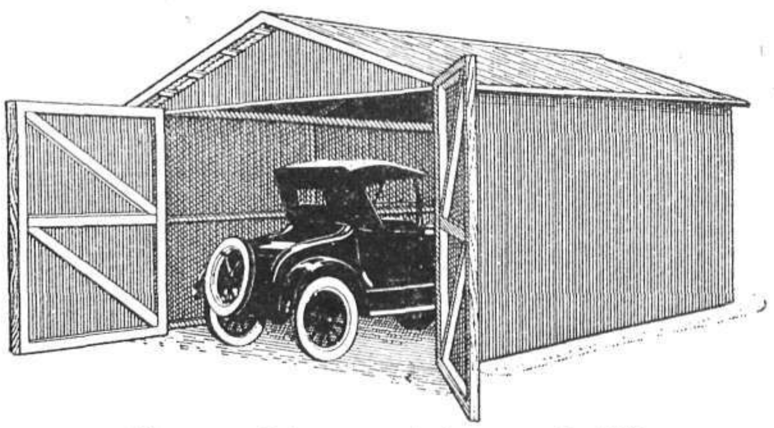
Chateaubriand produce con el fuego; funde todos sus pensamientos en el fuego de los astros. Bernardino escribe al fuego de la luna; Chateaubriand al sol.

M. Joubert



EMOCIONES "MODERNAS"

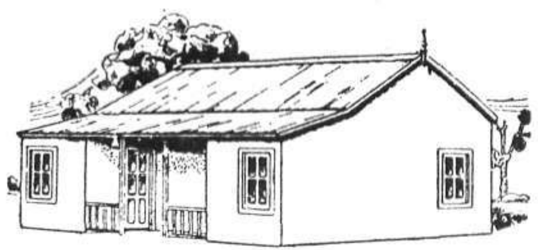
— Diez pesos le daré si hace el que nos ataca y mi mujer se aterra. Ella se queja de la falta de emociones cinematográficas en el campo.



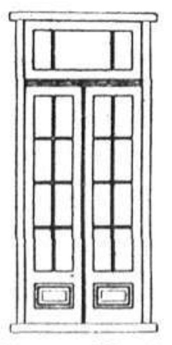
Garage No. 68

de 3 metros x 4 x 2.60 en la parte más baja.
Armazón de pino tea, con forro y techo de chapa inglesa No. 26. Preparado para que lo armen fácilmente los mismos compradores **$ 230.—**

5% de descuento en ventas al contado.

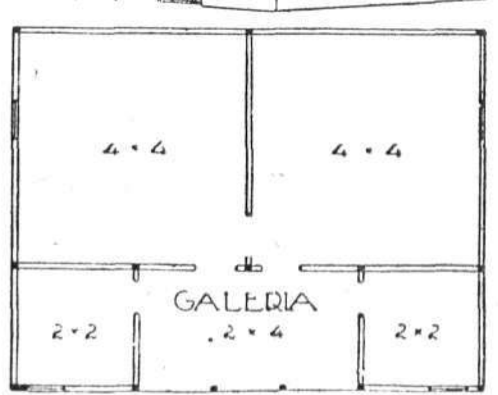


Pida informes sobre nuestras ventas a mensualidades a pequeños propietarios.



Ventana Nº 109, en Cedro de 2". 2.60 x 1.10, con marco y herrajes colocados:

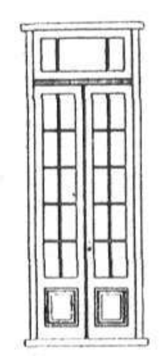
$ 81.—



Casilla Desarmable

Tipo B de 2 piezas, de metros 4x4 cada una por 2.60 de alto la parte más baja en las piezas, cocina de 2x2, baño de 2x2 y galería de 2x4.

Sin piso	$ 1.520	
El piso, en las piezas	160	más
„ cielo raso „	110	„
„ forro interior „	220	„
Completa	$ 2.010	



Puerta Vidriera Nº 105, en Cedro de 2", de 3.20 x 110, con marco y herrajes colocados:

$ 91.50

Solicite nuestros catálogos ilustrados de Puertas, Ventanas, Garages, Casillas, Galpones, Tinglados, Maderas, y Chapa canaleta para techos.

TORTOSA HNOS.

Escritorios: Charcas 2941 Anexo: Av. Chiclana 3341
BUENOS AIRES

El alma de la basílica

Enriquecida la nueva capilla con todos los dones del arte, iba brotando de la tierra como un milagro, y a medida que se formaba, sentíasela envanecida, majestuosa, soberana, como una mujer a cuyos pies brillan los incensarios de las adulaciones. Era obra exclusivamente de Luciano, y, como hija legítima del artista, retratábase en ella su carácter y su entera inspiración, elevada ahora a favor de las alas de su genio. La restauración, aunque a veces emocionaba, carecía de la chispa creadora, siendo un mero trabajo de subordinación sujeto a un plano, función más de un técnico que de un artista, ideas en lugar de sentimiento. Aquella capilla, verdadera creación apasionada, brotaba del sentimiento, dejando traslucir una naturaleza ebria de amor, capaz por sí sola de darle su belleza, si ella no la tuviera ya, en aquel su aspecto de blanca flor de lis engarzada en radiosa diadema heráldica.

¡Qué bella iba surgiendo aquella exquisita concepción gótica de manos del artista! Luciano haciase la ilusión de estar construyendo un romántico castillo de leyenda para habitarlo después con su amada. Embriagado, transfigurado con esta dulce ilusión, contemplaba cómo el santuario iba elevándose, con sutileza de ensueño, que parecía prestar diafanidades a los mármoles, distendiendo la esbeltez de las columnillas como en prisas de terminar sus frentes copadas. Veíase surgir a la capilla como en un sueño, ascendiendo los tallos blancos, ricos en savia, ramificándose en sus alturas, con follajes de piedra, y como preparando el nido acogedor de aquellas dos almas, cuyo amor iba a florecer, al fin, junto al regazo amigo de la Basílica...

Manuel Ribeiro



Isabel. — No te sorprendas si Antonio te hace hoy el amor.
Trinidad. — ¿Y por qué crees que va a enamorarme?
Isabel. — Porque anoche me hizo a mí el amor y no le correspondí. Entonces me dijo que en lo sucesivo no le importaría hacer el amor a cualquiera.

NO SE LE PUEDE INTERRUMPIR —

—Calla y déjame hablar, mujer nefasta.
No me repliques. ¡Basta!
Tu cerebro anodino,
tu lengua iconoclasta
son muy propios del sexo femenino.
Calla y no me censures ni me alabes.
¿Qué sabes de política? ¿Qué sabes?
Insípida tontuela,
¿te has convertido acaso en Maquiavela?
¿Me puedes retrucar? No me parece.
¿Eres más ilustrada que tu abuela?
Oye, pues, con respeto y enmudece.
Heterodoxa, escucha.
Es claro que habrá lucha.
Hay lucha hasta en el alto firmamento.
Los astros chocan con furor violento.
Los soles se convierten en guiñapos,
en medio de la horrenda batahola.
Y huyen despavoridos y sin cola
los cometas más guapos.
En la tierra, los sapos,
probando su incultura y poco seso,
se insultan, como ocurre en el Congreso.
En el cielo y la tierra
todo es batalla, lucha, asalto, guerra.
¿Sin duda, ignoras eso?
Deja que te lo explique,
corazón de alfeñique.
Con mis explicaciones,
inocente avecilla,
se van a evaporar tus pretensiones
de marisabidilla.
En los floridos valles
y en las alturas yermas...
¡Cuidado! Yo te he dicho que te calles,
pero no que te duermas.
Escucha atentamente,
bachillera imprudente.
El hecho es que hace falta,
como a la vista salta,
un hombre sentencioso,
previsor, estudioso,
magnánimo, discreto,
prudente, bondadoso
y digno de respeto.
Un hombre de renombre,
sano, puro, sencillo.
Lo cual quiere decir: un superhombre
injerto en un caudillo.
Un hombre que, si escribe,
nos anonade a todos con su ciencia.
¿Quizás tu limitada inteligencia
lo puede concebir? No lo concibe.
Pues, ese hombre soy yo. La presidencia
debe ser para mí. Si alguno trata
de oponerse, le aplasto, ¡le fulmino!
Habladora insensata,
que ya estás convencida, me imagino.
¡Cúmplase mi destino!
Sean buenos o malos radicales,
¿quién su voto consciente me rehusa?
Tenemos que triunfar, mujer ilusa,
don Hipólito o yo. Somos iguales.





DIBUJOS DE POGGI

CANAS



"¡Este frasco encierra el secreto de mi perenne juventud!"

Confidencia de una de nuestras clientes entusiastas, que expresa fielmente el valor que hoy se da al Agua de Colonia LA CARMELA. Hasta hace cuatro años, las canas sólo podían cubrirse empleando tinturas químicas, con las molestias y peligros consiguientes.

Hoy bastan unas cuantas fricciones higiénicas de Agua de Colonia LA CARMELA para que los cabellos canosos recobren su color natural exacto; rubio, castaño o moreno, sin los tonos chillones propios de las tinturas metálicas.

"La Carmela" está en venta en todas las buenas tiendas, farmacias y perfumerías del país.

Precio del frasco, $ 8.— **Interior, $ 8.50**

Desconfíe de los frascos que le ofrezcan a menos de $ 8.—

J. L. CONDE & Cía.
Carlos Pellegrini, 435 — Buenos Aires

En venta: En el Paraguay: G. Llorente, Gral. Díaz, 402. ASUNCION. — En Bolivia: G. Ardiles Arce. SUCRE. — En Chile: C. Villalón de A., Las Heras, 320. VALPARAISO.

IMPORTANTE

Sólo son legítimos los frascos que llevan la estampilla fiscal con el nombre J. L. CONDE & Cía., pegada en el cuello como en este facsímile.

AGUA DE COLONIA HIGIENICA

"La Carmela"

Nuestro Regalo de Propaganda. De $ 5.— a $ 3.—

Con el fin de que no haya un solo hogar argentino donde falte la Cartera "Marti",

OFRECEMOS POR SOLO $ 3.— **la Cartera "Marti" para ropa exterior de señoras, cuyo precio corriente es de $ 5.— Contiene:**

125 FIGURINES
lo más "chic" en vestidos, trajes de calle y soirée; blusas, abrigos, capas, etc., etc., y sus

125 PATRONES
correspondientes, trazados a tamaño natural y graduados para todos los talles, desde el 42 hasta el 60. . . . $ 3.—

CARTERA para niñas o varones, de 2 a 12 años. . . . . $ 2.—
" " ropa interior de niñas o de varones. . . . " 2.—
Ajuar completo para recién nacido o bebé. . . . . " 2.—
Tenemos, además, 60 Carteras distintas con toda clase de prendas.
IMPORTANTE: Sólo entregaremos pedidos de una cartera por cada persona. Es indispensable enviarnos recortado este aviso al hacer el pedido.

J. L. CONDE & Cía.
CARLOS PELLEGRINI, 435 **BUENOS AIRES**



INCREDULIDAD

—Eres el primer novio que encuentro que se resiste a creer que no he tenido otro.

Nunca...

Nunca exageres.
Nunca reveles un secreto.
Nunca rías de las desgracias ajenas.
Nunca prometas lo que no has de cumplir.
Nunca hables mucho de tus propios hechos.
Nunca dejes de ser puntual a la hora señalada.
Nunca dejes de dar una contestación a una pregunta atenta.
Nunca interrogues a un sirviente o a un niño acerca de asuntos de familia.
Nunca leas las cartas que encuentres dirigidas a otro.
Nunca refieras que has hecho algún regalo o algún favor.
Nunca mires lo que otro está escribiendo o leyendo.
Nunca te fijes en la cicatriz, defecto o deformidad de alguno presente.
Nunca llames la atención de nadie tocándole. Háblale.



BUENOS MODALES

—Estuvo el sastre y dijo que venía dispuesto a romperle una costilla.
—¿Y tú qué le dijiste?
—Que sentía mucho que usted no estuviera en casa.

CERA MERCOLIZADA

DURANTE LAS VACACIONES es menester cuidar de la hermosura y limpidez del cutis, pues, si así no se hiciera, al regresar a la ciudad habría que someterse a un largo y molesto tratamiento para poder devolver a la piel la primitiva hermosura, empañada por la violencia de la acción de los rayos solares y del agua y del aire marinos. Y, para el cuidado de la piel, nada hay que pueda compararse con la CERA MERCOLIZADA, substancia que se halla en venta en todas las casas que expenden artículos de tocador y perfumería. Todas las noches, antes de acostarse, hay que aplicarse al cutis una ligera capa de CERA MERCOLIZADA, haciéndose en seguida un suave masaje. De este modo, se activará el proceso de renovación de la epidermis y se facilitará el desprendimiento de las partículas muertas de la piel, partículas que son las que dan a la tez ese aspecto amarillento, manchado y enfermizo, característico de los cutis desgastados.



Estas facilísimas aplicaciones de CERA MERCOLIZADA harán que la nueva piel, que toda mujer posee inmediatamente debajo de la vieja cutícula, venga a brillar a la superficie en la plenitud de su lozanía y hermosura.

El arte de ser simpático

No sea susceptible: la susceptibilidad es una forma particularmente penosa de la vanidad.

—Aprenda el arte exquisito de ciambiar de conversación. No discuta. Acceda. Escuche atentamente lo que dice su interlocutor gruñón y escoja el punto en que pueda estar de acuerdo con él.

—Trate de descubrir el lado sensible del orgullo de los otros y no lo toque nunca.

—Alivie su tensión personal, persuadiéndose constantemente de que, en el fondo, lo de los demás le tiene perfectamente sin cuidado.

—No se tome a usted mismo ni tome a nadie demasiado en serio. Hay un sinfin de cosas que no le interesan: no se preocupe por ellas.

—Sonría y tolere. Las discusiones cortan el apetito y el sueño. Tome la firme resolución de no mezclarse en ellas.

—Y cuando usted esté casi seguro de que en un momento dado y en determinados puntos de la conversación se cargará la atmósfera, manténgase prudentemente aparte. En tales casos es bueno tener una enfermedad acomodaticia, un hígado delicado o un reumatismo que invocaremos oportunamente. También se recomienda para estos momentos una cita o un compromiso urgentes.

—Y, por último, aprenda a dominarse a sí mismo, y dominará a los otros, creándose así un aura envidiable de simpatía, de buen humor y de excelente camaradería.



NO TANTO

—Estoy convencido, señorita, de que usted me está tomando por un perfecto imbécil.

—¡Oh, no! Ya sé que la perfección no existe en este mundo.

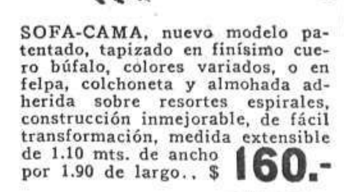
Grandes Almacenes de Muebles

OFRECEN estos prácticos, útiles y atrayentes artículos, a los precios más ventajosos del momento.

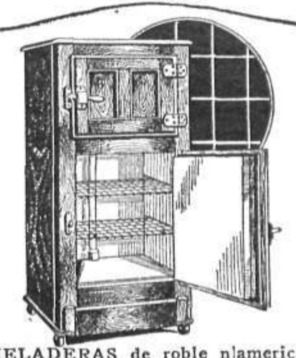
Solicite catálogo del artículo que le interese.



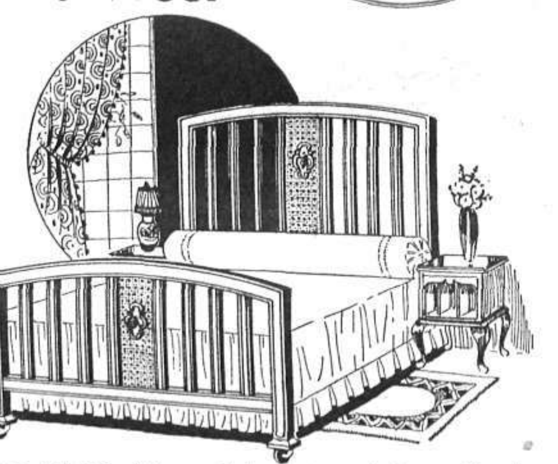
CORRIENTES 1170
BUENOS AIRES



SOFA-CAMA, nuevo modelo patentado, tapizado en finísimo cuero búfalo, colores variados, o en felpa, colchoneta y almohada adherida sobre resortes espirales, construcción inmejorable, de fácil transformación, medida extensible de 1.10 mts. de ancho por 1.90 de largo.. $ **160.-**



HELADERAS de roble n|americano, import., interior esmalt., forrada con chapa de acero, sin costura, alta refrigeración, consumo reducido de hielo, variedad de modelos. Tiene 130 cm. de alto por 56 de frente y 41 de fondo, al precio excepcional de . . . . $ **150.-**



CAMA DE ACERO, "Simmons", barrotes cuadrados, moldurados, esmaltada en colores variados, armada con elástico de flejes "Slumberg King", con adornos de acero aplicados sobre esterilla. En 2 plazas únicamente; medida: 1.38 por 1.90 metros, novedad de modelos, a . . . . . $ **125.-**



Mod. 130. — COCHECITO "SHELTON", plegadizo, ruedas de 25 cm., llantas goma, capota 3 arcos, respaldo y porta piernas movibles a varias posiciones, guardabarros, plegadizo en forma completa, manija de ébano, ángulos niquelados, acabado en colores negro o marrón brillante . . . . $ **45.—**

Guardarropas



GUARDARROPA nuevo modelo, construído en pino tea, lustre color roble, amplio formato 3 cuerpos, ancho mts. 1.50; alto mts. 1.80; cajones y división con estantes internos, puertas a bisagras, herrajes de bronce, parte central luna biselada . . . . $ **95.-**

HAMAQUITA de mimbre, para criatura, reforzada, color marrón, rosa o crema

$ 5.—



Sirlin Hnos
Muebles

CORRIENTES 1170
BUENOS AIRES



La revuelta de Hernández Girón

"*Vide a Francisco Hernández en la sala que sale a la calle, sentado en una silla, los brazos cruzados sobre el pecho, y la cabeza baja, mas suspenso e imaginativo que la misma melancolía.*"

EL INCA GARCILASO

El 13 de noviembre del año de Nuestro Señor de 1553 se celebraron solemnemente en el Cuzco las bodas del alto y rico caballero de la ciudad don Alonso de Loaysa, sobrino del ilustre arzobispo que este linaje dió a la ciudad de los Reyes, con doña María Castilla, rica-hembra del Perú, hija de un noble caballero de Badajoz, llamado don Nuño de Tobar, y sobrina del conquistador don Baltasar de Castilla.

Acudieron a las bodas los principales caballeros y damas de la ciudad, luciendo sus más ricos arreos y galas, seguidos de indios y criados que formaban séquito y concurso a sus señores. Luego que los novios fueron velados en la iglesia, se congregaron todos en la morada de Loaysa, que era casa fuerte, y estaba situada en una estrecha calle próxima a la plaza. En las amplias salas se hallaban dispuestas las mesas del banquete nupcial: una para las damas, y otra para los caballeros, que así era costumbre en aquella época. Sentáronse todos a la mesa, presidiendo, la de las damas, la desposada,

y la de los caballeros, el corregidor de la ciudad, quien tenía a su vera al señor de Loaysa. Sirviéronse manjares de carne de res y aves, aderezados con especierías, y escanciáronse generosos vinos traídos de Málaga y Jerez, y luego del convite, varios caballeros diéronse en la estrecha calle, con gran contento del concurso y de la chusma indígena, a correr alcancías, que es un juego en el que los jugadores, jinetes en briosos corceles, se lanzan, unos a otros, bolas huecas de barro endurecido, que, al estrellarse contra los escudos de los caballeros, se rompen y arrojan la ceniza o las flores de que están llenas.



Terminados estos y otros juegos, ya muy tarde de la noche, y antes de que partido hubieran los novios, el concurso, mayor a aquella hora, nuevamente se sentó en el mismo orden a las mesas del banquete, donde se sirvió una opípara cena. Más de sesenta caballeros ocuparon la mesa presidida por el corregidor, dispuesta en la gran sala baja que daba sobre la calle, y otras tantas damas llenaron la otra mesa dispuesta en otra sala, separada de aquélla por la cuadra donde se preparaban los manjares y de donde partían las viandas. La flor y nata de la caballería del Cuzco estaba allí congregada. El tío de la novia, don Baltasar de Castilla, hacía de maestresala, y en los sitios de honor se hallaban Vasco de Guevara, Diego de los Ríos, Rodrigo de León, Gerónimo Costilla, Juan Alonso Palomino, Pero López de Cazalla, Garcilaso de la Vega, los Quiñones, los Escalantes y muchos otros señores, conquistadores y magnates del Reino.

Llegaba la cena nupcial a su término, cuando se oyeron golpes dados en la puerta de la sala del banquete que caía al zaguán, y detrás de ella se anunció don Francisco Hernández Girón y su gente. El maestresala, al reconocer la voz del caballero, preguntó, a tiempo que mandaba abrir la puerta:

—¿Tan tarde aguarda vuesa merced a hacernos merced?

Don Francisco penetró en la sala, con la espada desnuda en la diestra, y la rodela en alto en la siniestra, seguido de dos caballeros que blandían sendas partesanas. Aterrados los comensales, se pusieron de pie para huir, que conocidas eran las malas artes y entrañas del de Hernández, pero éste, a grandes voces, exclamó:

—¡Esténse vuesas mercedes quedos, que esto por todos va!

Huyó el corregidor y los que junto a él estaban, por las puertas interiores que hallaron cerca, y se refugiaron, uno en la sala de las damas, y los otros en las casas vecinas, pero los que estaban junto a los asaltantes quedaron suspensos y aterrados, y a merced de ellos. Cinco heridas mortales postraron a Juan Alonso Palomino, a tiempo que Gerónimo Costilla caía también manchando con su sangre los manteles. Juan Morales creyó salvarse y salvar a los demás apagando los candelabros; no lo logró completamente, y a la luz de una vela que quedó encendida, fué asesinado por los conjurados. Uno de ellos le dió en la boca con la partesana de modo que le abrió ambas mejillas, y otro le hundió el estoque en el corazón. Así quedó la sala del banquete salpicada con la sangre de los desventurados caballeros.

Dirigióse en seguida Hernández Girón a la sala de las damas, donde se había refugiado el corregidor, a quien buscaba, y luego de echar abajo las puertas, allí lo prendió, junto a la aterrada novia, dando primero palabra de que no lo mataría. Fuése después Hernández Girón con los suyos a la plaza, y aunque en esto hay contradicción, dijeron los más que allí dieron los revoltosos gritos de libertad, levantaron picas y arcabuces, arbolaron bandera, y "el tirano", como le llaman los cronistas, "mandó dar bando que, so pena de la vida, todos acudiesen a la plaza." Así terminaron aquellas trágicas bodas, y así co-

menzó la sedición de aquel mal vasallo de Su Majestad que por más de trece meses conmovió al imperio.

EL "tirano" libertó los presos de la cárcel, hizo matar alevosamente al contador Juan de Cáceres y a don Baltasar de Castilla, el padrino de la boda, organizó su ejército, se atrajo a las ciudades de Arequipa y Huamanga, y se hizo nombrar por Cabildo abierto procurador, capitán general y justicia mayor de todo el Reino.

Organizaron los oidores de Lima la guerra contra el "tirano", nombraron sus generales, apercibieron sus ejércitos, y luego de muchos sucesos y hechos de armas en que murió mucha gente y muy principal, dieron gran batalla contra Hernández Girón. Ganó éste, pero vuéltosele que hubo la suerte, quiso dar nueva batalla y la perdió, y tuvo que huír, solo y abandonado de los suyos, hasta que cayó en manos de los soldados de Su Majestad, quienes le pusieron hierros, y, con gran acompañamiento y muestras de júbilo, lo llevaron a Lima donde fué ajusticiado.

Sacáronle a ajusticiar a mediodía, dice el cronista, arrastrando, metido en un serón atado a la cola de un rocín y con voz de pregonero que decía: "Esta es la justicia que mandó hacer Su Majestad y el magnífico caballero don Pedro Portocarrero, maestre de campo, a este hombre, por traidor a la corona real y alborotador de estos reinos, mandándole cortar la cabeza por ello, y fijarla en el rollo desta ciudad, y que sus casas sean derribadas y sembradas de sal, y puesto en ellas un mármol con un rétulo que declare su delito."

Y así como en el prólogo de esta trágica historia de la revuelta de Hernández Girón el amor anda mezclado con la muerte, también en su epílogo hubo amor y muerte, que no parece sino que éstos fueran inseparables en aquellos peregrinos sucesos del Perú.

La esposa del "tirano", doña Mencia de Almaraz, que era mujer de alta alcurnia, luego de ajusticiado su marido, profesó en un convento de Lima, donde hizo vida ejemplar.

No fué ello obstáculo para que un devoto caballero, llamado Gómez de Chaves, oriundo de Ciudad Rodrigo, muchos años después de estos sucesos, se prendara de la religiosa, a quien quiso demostrar su adhesión y rendido acatamiento. Ideó para ello hacer por la monja algo que nadie antes que él se había atrevido a hacer.

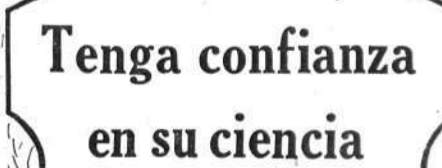
Ello era que en el rollo de la plaza de Lima se mantenía expuesta la cabeza de Hernández Girón, junto con las de Gonzalo Pizarro y Francisco de Carbajal, para ejemplo y escarmiento de rebeldes y contumaces. Don Gómez Chaves se propuso quitar de la picota aquel despojo que proclamaba el oprobio de Hernández Girón, y cierta noche, con un su amigo, se encaminó a la plaza y, colocando una escalera junto al rollo, bajaron la cabeza que pendía de la primera escarpia con que toparon. Y como fuera ella la cabeza de Carbajal, bajaron otra, que resultó ser la de Pizarro. Bajaron por fin la tercera, que era la de Hernández Girón, y como las tres cabezas estuviesen abajo, creyeron ver en ello cosa de predestinación, y, santiguándose, se fueron con los tres macabros despojos y los enterraron en un convento de la ciudad, sin que hasta hoy se sepa dónde.

Si el de Chaves ejecutó su obra de piedad y amor con valentía, mayor sigilo puso en ello, pues nadie le descubrió. Solamente doña Mencia supo la verdad de lo acaecido, y hasta su muerte, que ocurrió muchos años después, en Lima, con señales de predestinación, la religiosa encomendó constantemente en sus oraciones al cristiano y valeroso caballero.

Y así terminó este drama del que hablan largamente el Palentino y el inca Garcilaso en sus curiosas historias.



DIBUJOS DE REQUENA ESCALADA



Ningún plato pue-
de fracasarle a
una cocinera que
se vale del aceite
Sasso para pre-
pararlo.

Si Ud. lo emplea, tenga confianza en su ciencia: la comida le saldrá deliciosa.

Olio Sasso

Puro de oliva

El preferido en todo el mundo

Aunque es el más fino de todos no cuesta más que los otros

Palabras que no deben olvidarse

La reputación de los demás debe interesarnos tanto como la propia; porque si dejamos, por nuestras palabras o nuestra actitud, comprender la poca consideración que nos merece el honor del prójimo, corremos el riesgo inminente de que aquél haga lo propio con nosotros.

—Si observáis quiénes son los que nunca pueden alabar, que condenan siempre, que no están contentos con nadie, veréis que son aquellos que no son gratos a nadie.

Y los que a nadie son gratos raramente llegan a alcanzar la fortuna, porque si ésta sonríe a los benévolos y a los audaces, huye de los que no saben captarla por la valentía de sus aspiraciones unida a la urbanidad de sus modales.

—La urbanidad se compone de complacencia, indulgencia y cortesía. La forman todas las cualidades que facilitan el comercio entre las gentes.

No es una de esas virtudes relevantes que causan admiración; pero sí una serie armoniosa de actos agradables que constituyen el encanto de la existencia.

Es el arte de no contrariar, de despertar la simpatía de los demás y de cultivarla en sí mismo.

La urbanidad adopta mil formas optimistas y gratas.

—El hijo no tiene más que una manera de reconocer dignamente los beneficios de sus padres y de pagarles lo que les debe y es: perfeccionarse en la fe si no lo está en la moral, si tiene malas costumbres; en la liberalidad si es avaro; en la ciencia si es ignorante. — *Buda.*



CUESTION PELIAGUDA

— ¿Un depilatorio? No me interesa, señor boticario. ¿Tendría algo para hacer salir el bigote?



exija garantías que le satisfagan.

LOS DOCTORES NELSON

CON SUS TITULOS DE

MEDICOS

QUIMICOS y

FARMACEUTICOS

ofrecen la mayor garantía

Y

LOS PRECIOS MAS BAJOS DE PLAZA

FARMACIA NELSON

SUIPACHA, 477 **BUENOS AIRES**

Unión Telefónica 4750 Rivadavia y 3580 Mayo.

"Metrovick"

El símbolo de la eficiencia

VENTILADORES INGLESES,

Duraderos y de Calidad

Tanto para el hogar como para oficinas, negocios o talleres, a usted le conviene exigir "Ventiladores Eléctricos Metrovick".

Los Ventiladores "Metrovick", que son el producto de la experiencia adquirida por los técnicos ingleses en el transcurso de más de 20 años, gracias a esto y a la óptima calidad de los materiales con que son fabricados, funcionan silenciosamente y de un modo infaliblemente seguro.

De venta en las mejores casas del ramo.

METROPOLITAN Vickers

ELECTRICAL EXPORT C.º LTD

PERU 465, BUENOS AIRES

U. T. 33, AVENIDA 7166 - 7167

Telegramas: "METROVICK"

Hay que ser muy bonitas

Sí, señoras: la tierra es muy bonita en primavera; ustedes, como ella, tienen la obligación de ser lo más bonitas posible. Ahora bien, la primera condición de la belleza es la salud. La obligación de tener salud es ineludible. "Santo, sano y sabio", ha dicho uno de los más grandes filósofos españoles: Baltasar Gracián. La salud no es exclusivo don del cielo, como algunos piensan; la salud es, en gran parte, cuestión de voluntad. Primeramente es cuestión de limpieza: limpieza del cuerpo y del alma. Agua a cántaros, virtud por arrobas. Hay que lavarse el cuerpo de arriba abajo todos los dias y cuanto más fria esté el agua, mejor. ¡Con eso se pone la piel tan sonrosada y los labios tan rojos! Además, los ojos de la mujer limpia y que tiene buenos pensamientos están siempre alegres y brillan con luz inmortal. Parece como si todos los dias despertasen a vida nueva y se maravillasen de encontrarla hermosa.

Un poeta español, queriendo bendecir la suerte de una mujer, escribió para ella este deseo:

¡Que cada vez que amanezca despunte el sol por tu alma!

Y al sol le gusta encontrar las ventanas con los cristales limpios, porque los vidrios sucios malamente dejan pasar la luz. Nuestro cuerpo es como cristal: por todo él se asoma el alma a contemplar la Naturaleza; a través de todo él, la tierra y el cielo encuentran el camino de nuestro entendimiento y nuestro corazón. Prisionera el alma de nuestro cuerpo, démosle siquiera, mientras viva en cárcel, cárcel limpia y con las ventanas de par en par. ¡Que no halle telarañas para mirar al cielo, que es su patria; para gozar de la tierra, que es su huerto!

G. Martínez Sierra



—Virginia: quisiera saber quién ha roto este plato en dos pedazos...
—Señora, puede usted estar segura de que yo no he sido. Los que yo rompo, los rompo en mil pedazos.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS SUDAMERICANOS DE CALZADO



FLORIDA, 130
CORRIENTES, 838
CARLOS PELLEGRINI, 78
BUENOS AIRES

CASA EN ROSARIO:
SAN MARTIN, 835

Solicite Catálogo Núm. 29



MODELO 764 S
En *cabritilla bois de rose*, combinado en trenzado colorado. Taco 5½ cm. Otros modelos en trenzado y cortado en varias combinaciones de colores.

$ 14.90



MODELO 752 S
Este y otros modelos más, en paja Panamá combinado en lagarto y en *cabritilla marfil*.

$ 14.90



MODELO 584 S
En gamuza blanca, combinado con becerrito negro extranjero. En gamuza blanca, adornos cabritilla marrón. Taco de suela, 5 cm. únicamente. Este modelo, con una tira y hebilla.

$ 14.90



MODELO 711 S
En cabritilla color guinda claro. En cabritilla color guinda, con talonera de gamuza bois de rose. Este modelo en taco recto de 5½ y 6½.

$ 14.90



MODELO 832 S
Zapato todo gamuza blanca con vivos charol. En cabritilla charolada color y negra. En oscaria color y negra.

$ 14.90



MODELO 639 S
Zapato doble suela, plantillado. En anca de potro color. En anca de potro negro. En gun metal negro. En gun metal de color.

$ 14.90



LA PRIMICIA DE LA ESTETICA

Nada hay que predisponga más en favor de una señorita o caballero que su presentación exterior. ¿Puede ello obtenerse de cualquier modo? No. Cada una de las prendas de su indumentaria debe ser cuidadosamente elegida, pero en forma muy particular, el calzado. Eso es lo que revela gusto, distinción, lujo y hasta riqueza. La CASA PALMA, en tal sentido, puede complacer al más exigente, pues cuenta 10 años de constante empeño en mejorarse, y es la organización industrial más poderosa en calzado.



EL AMOR EN EL REFRANERO

Son los refranes, según Mal Lara, a manera de piedras preciosas salteadas por las ropas de gran precio, que arrebatan los ojos con sus lumbres. Dejar que se pierdan esos diamantes, dejar que los barran y los hagan desaparecer los vientos de generalización antitradicionista sería, más que censurable negligencia, un crimen contra el idioma de nuestros mayores.

Por amor que no conviene se pierde el bien que se tiene.

No hay amor feo para el que ama de vero.

Amor, amor; malo el principio y el fin peor.

Amor, amor; no hay nada peor ni nada mejor.

Amor con amor se paga; lo demás son vanas palabras.

Amor con casada, vida arriesgada.

Amor de alojado, pronto nacido y pronto olvidado.

Amor de asno, coces y bocados.

El amor del forastero
es como la golondrina,
que cuando pasa el verano,
a su tierra se encamina.

Amores reñidos, los más queridos.

Amores en mujer fea, ningún cristiano los vea.

Amor desordenado, raíz de todo pecado.

Amor y celos, hermanos gemelos.

Amor y gravedad no hacen hermandad.

El amor de la mujer echa al hombre a perder.

El amor de la mujer, en la ropa del marido se echa de ver.

El amor es fuego; pero con él no se cuece el puchero.

El amor es rey, y reina sin ley.

El amor es un egoísmo entre dos.

El amor es un placer, y el honor es un deber.

El amor hace cantor.

El amor no da baratos sus gustos.

Amor que a poco se atreve, llámalo nieve.

Amor osado nunca fué desdichado.

Amor, opinión y fortuna, corren la tuna.

Amor nunca dice "basta".

Amor muy comedido en poco es tenido.

Amor lisonjero no da placer entero.

Amor hace mucho, y el dinero, remucho.

Amor, hábil desasnador.

Amor, fuego y tos descubren su poseedor.

El amor del soldado
dura una hora;
en tocando ¡tarará!,
"¡Adiós, señora!"

Amor de chiquillo, agua en cestillo.

Amor y celos hacen discretos.

Amor sin dolor no es verdadero amor.

Amor que no es osado, amor presto olvidado.

Amor que no es atrevido, nunca logró sino olvido.

Amor que no desatina no vale una sardina.

Muerte y amor en todas partes se meten.

Amor y vino sacan al hombre de tino.

Amor y el reinar no admiten compañía.

El amor, por los ojos se entra en el corazón.

El amor y los buñuelos, en caliente.

Amante atrevido, de la amada más querido.

ILUSTRACIÓN DE A. ROUBILLE

Nuestro jardín familiar medicinal

YERBA DE LA PERDIZ

Nombre técnico: Margyricarpus setosus

Planta leñosa, de 10 a 20 cm. de altura, común en toda la República. Toda la planta contiene un tanino que precipita en verde por las sales fénicas.

Usos. — La deccoción de la raíz se emplea en inyecciones contra la gonorrea y la infusión de las ramitas poliáceas como diurético.

Su cocimiento puede ser empleado también en baño de asientos en los casos de escoriaciones que a menudo padecen los niños de pecho y las personas obesas.

Para que resulte más eficaz, es conveniente hacer un lavado con el agua del mismo cocimiento, colocando 30 gramos por litro de agua.



Yerba de la perdiz.

GNAPHALIUM CHEIRANTHOLIUM

Nombre vulgar, vira - vira, Marcela macho

Planta anual, de raíz perpendicular, tallo derecho que alcanza 30-35 cm. de altura.

Habita en Buenos Aires, Córdoba, La Rioja, Tucumán y Entre Ríos.

Usos. — Estos gnaphaliums son amargos y aromáticos, y tienen propiedades pectorales, tónicas, diuréticas, diaforéticas.

Es muy usada en infusión bajo la denominación de té de Marcela.

Asimismo, en los casos de embarazo gástrico o disturbios gastro intestinales.

Se usa también conjuntamente con el estigma de maíz, barba de choclo, a partes iguales, en forma de té, en los dolores de vientre.

Se administra también esta infusión por copas, aumentando o disminuyendo la dosis, según el proceso del mal.



Marcela macho.

El Tiempo resbala insensiblemente

sobre la suavidad del cutis de las personas cuidadosas que se lavan siempre con Jabón

HENO DE PRAVIA

Sus excelentes propiedades higiénicas hacen que la piel se conserve siempre lozana, tersa y fragante.



JABON
HENO DE PRAVIA

Muy espumoso e intensamente perfumado.

DE VENTA EN LOS PRINCIPALES ESTABLECIMIENTOS DE AMERICA

Gal

La Marsellesa

La canción nacional de Francia, conocida universalmente con el nombre de *La Marsellesa* fué compuesta en la noche del 25 de abril de 1792. Cuando llegó a Estrasburgo la noticia de la declaración de guerra contra Austria, el alcalde de aquella ciudad, Dietrich, reunió en su casa a muchos de los voluntarios que iban a marchar a los combates. Hablando de la necesidad de tener un canto guerrero que animase a los soldados, se dirigió a Rouget de l'Isle, joven capitán de ingenieros, y le pidió que, como poeta y músico que era, compusiera algo que mereciese ser cantado en aquella ocasión. Rouget se excusó al principio; pero, vencido al fin por las instancias del alcalde y de otros de los presentes, se retiró por la noche a su cuarto y compuso el célebre himno que inmortalizó su nombre y al cual tituló *Canto de Guerra para el ejército del Rin.* Algún tiempo después llegó a París, procedente de Marsella, un batallón de voluntarios, los cuales, durante su larga ruta a través de Francia, habían ido cantando ese himno, que desde entonces fué llamado *Himno de los marselleses,* y posteriormente, por abreviación, *La Marsellesa.* Entonada ésta con ardiente entusiasmo en las victoriosas batallas reñidas por los soldados de la República, fué declarada canción nacional por la Convención el 14 de julio de 1795, y confirmada como tal por la Cámara de Diputados el 14 de febrero de 1897.

He aquí la adaptación hecha a nuestro idioma de su primera estrofa, con el estribillo:

¡Marchemos, hijos de la Patria!
Glorioso día luce ya.
Otra vez el sangriento estandarte
los tiranos se atreven a alzar.

¿No oís rugir por las campiñas
esa turba salvaje y audaz?
¡Degollar nuestros hijos desea
y en su sangre anegar nuestro ideal!

¡El arma preparad!
¡No hay tiempo que perder!
¡Marchad a defender
la santa libertad!



UN SOLO COREOGRAFICO
— ¿Me permite esta pieza, señorita?
— ¡Cómo no! Empiece, que voy en seguida.

CYANOGAS

Marca Registrada

Destruye las hormigas bajo garantía

No hay peligro en el uso. Fácil de aplicación. Economiza tiempo. Efecto rápido. Costo reducido. No es inflamable ni explosivo. No corroe, no deja residuo venenoso. No daña los vegetales. Tonifica la tierra.

A quien lo solicite, se le remiten, gratis, folletos y prospectos sobre las plagas de la agricultura y la manera de combatirlas eficazmente.

Sal Fertilizante del Dr. Albert

De sorprendentes resultados en todos los casos para la conservación de las flores y arbustos en macetas, por la impureza de la tierra, falta de abono y del aire que respiran. No dude en adoptarla. Contamos con mezclas especiales para frutales, viticultura, malta y céspedes.

La mejor y más económica.

FLUIDO CARBOLINEO

Pintura insoluble que penetra profundamente en la madera, evita la putrefacción y destruye los insectos que la atacan. La mejor protección para la madera, ya esté expuesta a la acción atmosférica o debajo del suelo. Excelente para la destrucción de hormigas y cucarachas en lugares cerrados.

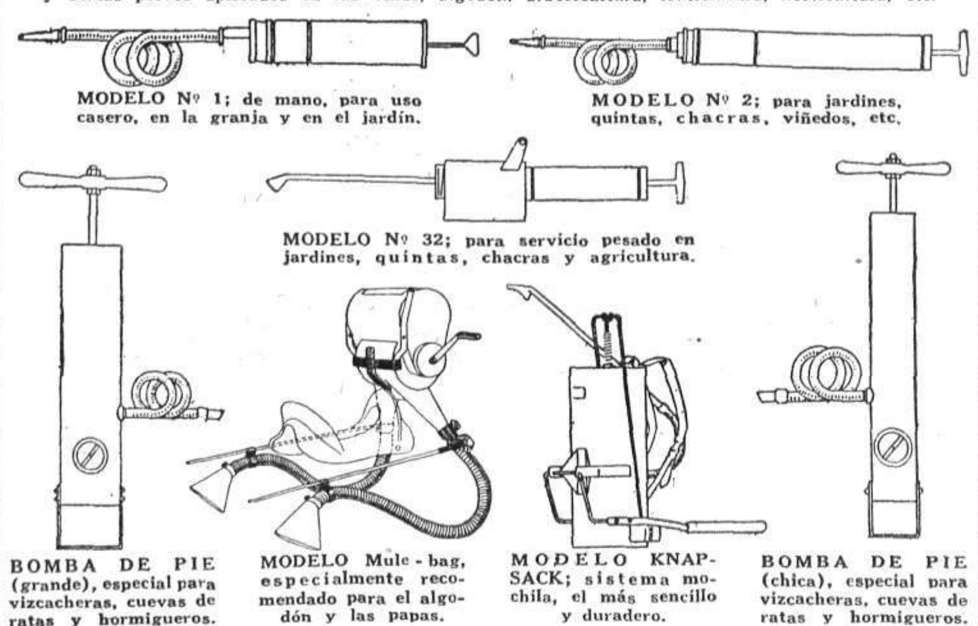
APARATOS ESPOLVOREADORES

"HINTERMEYER"

HAY UNO PARA CADA CASO

Cada requerimiento del cultivador tiene servicio especial en virtud de los distintos modelos apropiados, de sencilla construcción, con pocas piezas; los repuestos han sido eliminados. Un dispositivo patentado del émbolo o pistón permite fuerza máxima con el mínimo de fricción mecánica. Esta construcción facilita operar con los espolvoreadores "HINTERMEYER" sin mayor exigencia a las fuerzas del operador. La nube de polvo sale al instante de accionar el émbolo. Mueva suavemente la manija de un pulverizador "HINTERMEYER". Note la nube de polvo que de inmediato se produce con este suave movimiento. Accione en la manija con rapidez y fuerza. Observe la densa nube de polvo que responde al punto.

Modelo de espolvoreadores especiales para la aplicación de Cyanogas, azufre, verde de París y demás polvos aplicados en las viñas, algodón, arboricultura, fruticultura, horticultura, etc.



MODELO Nº 1; de mano, para uso casero, en la granja y en el jardín.

MODELO Nº 2; para jardines, quintas, chacras, viñedos, etc.

MODELO Nº 32; para servicio pesado en jardines, quintas, chacras y agricultura.

BOMBA DE PIE (grande), especial para vizcacheras, cuevas de ratas y hormigueros.

MODELO Mule-bag, especialmente recomendado para el algodón y las papas.

MODELO KNAP-SACK; sistema mochila, el más sencillo y duradero.

BOMBA DE PIE (chica), especial para vizcacheras, cuevas de ratas y hormigueros.

SOBRE TODO LO ANUNCIADO EN ESTA PAGINA

PIDA DETALLES A:

F. HINTERMEYER

MAIPU, 212
BUENOS AIRES

La Separación


Berta se echó de bruces sobre el diván.

—¿OTRA vez te han peleado?

La inesperada pregunta de Levy desconcertó a su novia en un segundo. Esta había preparado toda una delicada manera de enterarlo y tan súbita pregunta vino a echar su mundo de suspicacia por el suelo. ¿A qué mentirle si ya lo sabía todo? Sin reatos, pues, refirió Berta a su novio la discusión sostenida con sus padres la víspera. Y ya en la confidencia, lo enteró también de las veces que por su causa había sufrido recriminaciones.

— Pero lo de anoche — concluyó entre sollozos — sobrepasa toda medida. Me obligaron a jurarles que hoy te despediría. Cedí al fin porque papá fuera de sí juraba que, de no hacerlo yo, él mismo se encargaría de ello. ¡Ah, no puedes imaginarte cómo me hicieron sufrir! Y lo peor es que reconocen tus méritos; no tienen más que elogios para ti y para lo que has hecho por los tuyos. Pero, por lo mismo, dicen, todo debe concluir entre nosotros. Mamá asegura a gritos que si continuamos viéndonos tú serás la desgracia de ellos como yo la de los tuyos. Papá amenaza desconocerme si intentamos engañarlo. ¡Dios mío, no sé cómo decírtelo, Jacobo. ¡Pero se les ocurre cada disparate! Hasta te suponen interesado... Sí, lo mismo que cualquiera de los novios que me proponen.

Aquí Berta no pudo contener las lágrimas; avergonzada de su propia confesión, escondió la cara entre las manos. El muchacho, que la había escuchado sin pestañear, de pie, junto a ella, empezó a pasearse a lo largo de la salita. Hubo una pausa angustiosa y en seguida Levy rompió el silencio.

—¿Con que ahora me suponen interesado en heredarlos? — dijo con una voz que no parecía la suya habitual. — También eso. ¡Era lo único que faltaba!

—No; no lo piensan, Jacobo. Lo dicen para molestarme. Bien saben cuánto vales. Antes que a nadie, fué a ellos a quienes oí hablar de tu inteligencia y de tu bondad. Lo que hay es que ahora no quieren acordarse. Pero yo me acuerdo muy bien.

Y la chica escondió otra vez la cara entre las manos. Sus hombros empezaron a sacudirse a los ojos del muchacho, ahora perplejo junto al diván. Como todo hombre de sentimientos puros, Levy no soportaba el llanto de las mujeres. Para que cesara el de Berta inclinóse hacia ella y acariciándole el pelo que le caía sobre la



Levy repitió por última vez: — No llores, querida. Adiós.

frente, musitó, con esa ternura propia del amor lastimado:

—No llores, querida. Es cierto; yo soy un pobre diablo a quien no se puede atribuir sino ideas viles. Tus padres tienen razón. Sólo puedo hacerte desgraciada...

Y en seguida, tras una pausa brevísima:

—Ya ves, tengo todavía que pensar, y durante muchos años, en los míos. De seguro que ellos han calculado eso y tratan de evitarte de que seas de los míos... Tienen razón. Lo más triste es que tienen razón.

Levy repitió estas últimas palabras con un dejo de amarga ironía. Le quemaba el pecho la vil atribución de amar a Berta por la fortuna de sus padres; pero comprendía que no era su amor propio lo que ahora estaba en juego; sino el amor de ella que lo había alentado secretamente en los días más difíciles. Calló, pues. Luego, como ella tampoco hablara, tomóle las manos y con voz resuelta insistió:

—Es necesario que nos separemos, Bertita. Es un desgarramienta para los dos. Lo sé. Pero se impone por tu misma dicha. ¿Quién más que yo quiere verte feliz?

Berta se apretó a él con las manos sobre el pecho.

—¡Son tan injustos contigo!

A estas palabras Levy volvió sobre lo que en realidad no podía olvidar:

—Cuando sepan que yo mismo, en su propia casa, te aconsejo que nos separemos, no pensarán ya nada malo de mí. ¿No es cierto, Bertita?

La chica asintió moviendo maquinalmente la cabeza. Mas sobre todo razonamiento su corazón decíale a cuanto alcanzaba el escondido dolor de su novio. Por eso, en un impulso de cariño puro y no exento de compasión, rodeo con sus brazos el cuello de Levy:

—¡Te quiero tanto!

Sus ojos se nublaron otra vez de lágrimas. Entonces el muchacho la estrechó en sus brazos. Tuvo que hacer un gran esfuerzo para contener su propia emoción.

—¡Mi amor, mía querida!

Volvieron a besarse y sobrevino en seguida un nuevo silencio, más angustioso que el anterior. La cabeza de Berta temblaba ahora sobre el pecho de Levy. Al fin, el miedo de que entrara la madre le hizo decir a éste:

—Bueno, Bertita, es nuestra despedida. Puede entrar tu mamá. Adiós.

Sin apartarse de su novio, Berta redobló su llanto. Y aunque el hombre insistía que no llorase, en el fondo de su corazón sentía que esas lágrimas eran lo más puro que ella le entregaba de su alma de mujer.

—¡Ah, no sabes cuánto significas para mí! — le dijo besándola nuevamente.

La chica volvió a abrazarse a él:

—¡Te quiero tanto!

El corazón de Levy latíale ahora con más violencia. Esa chicuela que a pesar de todo lo amaba a él, pobre emigrante sin más perspectiva que el de un trabajo agotador; esa chicuela valiente que se exponía por él en su propia casa, le pareció en aquel instante la encarnación de la amistad femenina, fraternal y familiar que él no había conocido hasta entonces sino en una novela de Turguenef.

—Basta de lágrimas, Bertita — volvió a pedirle. — Hay que ser fuertes, mi amor. Nada se hace con llorar.

Dijo estas palabras con una aparente tranquilidad de hombre que se cree dueño de sus sentimientos. Pero ellas no hicieron más que aumentar el amor de Berta.

—¡Cómo te quiero, Jacobo, cómo te quiero!

La voz de la chica tembló completamente ahogada por un sollozo.

Volvieron a besarse repetidamente, hasta que al fin Levy se arrancó de sus brazos:

—Adiós, Bertita, mi amor querido. Es necesario que no nos veamos más. Te juro que traía esta resolución porque lo sabía todo, todo...

Berta se echó de bruces sobre el diván. Levy repitió por última vez:

—No llores, querida. Adiós.

Y en seguida, con una invocación imperceptible que se le cortó en la garganta, salió cerrando la puerta tras de sí.



DIBUJOS DE ARÍSTIDES RECHAIN

La fobia verbal

Los autores han citado los casos más diversos de miedos morbosos, pero es difícil que, hasta hoy, haya llamado su atención un síntoma episódico de la tartamudez, que el doctor Chervin designa con el nombre de "*fobia verbal*".

No se trata de la dificultad de articulación que constituye la tartamudez, sino de un fenómeno especial caracterizado por un miedo involuntario, absurdo y acompañado de una sensación de angustia, no solamente cuando es necesario pronunciar ciertas palabras, sino también a la sola idea de que hay que pronunciarlas.

Las fobias verbales se manifiestan por el miedo que el sujeto puede tener de no poder pronunciar: 1º, una o varias letras; 2º, una o varias palabras; 3º, una o varias frases consecutivas.

Se hallan caracterizadas, de una parte, por el cuidado que pone el enfermo en evitar ciertas letras o ciertas palabras por las cuales experimenta un miedo intuitivo, lo cual se convierte algunas veces para él en una verdadera y angustiosa obsesión; de otra parte, por la imposibilidad de pronunciar la letra o la palabra en cuestión y por la circunstancia de pararse la palabra en la dificultad, hecho que caracteriza la tartamudez.

Cuando la fobia verbal se produce sobre una o varias frases enteras, se halla caracterizada por la obligación en que se encuentra el enfermo de seguir adelante, de escamotear la frase fóbica y llegar de un tirón a la frase siguiente.

Esta fobia verbal es bastante fuerte para suspender completamente la voluntad y el razonamiento del sujeto, quien, a pesar de todos sus esfuerzos, no puede escapar a su acción. En vano emplea toda clase de procedimientos evasivos e indirectos para engañarse a sí mismo. Este miedo, y hasta el miedo de tenerlo, inmoviliza completamente sus medios vocales. Se halla, en cierto modo, "siderado" por el temor de encontrar las letras o las palabras, y cuando las ve de lejos, en la lectura o en la conversación, anuncia que no podrá decirlas, que está persuadido de ello de antemano y que nada podrá conducirle a pronunciarlas bien. Sin embargo, acúdese en su auxilio, pronúnciase la temida palabra con él o antes que él, y entonces el obstáculo se desvanece y emite el vocablo sin la menor dificultad. Ocurre a menudo lo mismo cuando ha descuidado en este punto la vigilancia o bien cuando, por una estratagema cualquiera, su atención ha sido desviada. El temor cesa momentáneamente, pero reaparece luego tan fuerte, tan obsesivo como antes.

Ese miedo no aparece de golpe, sino poco a poco, y por decirlo así, gradualmente; mas una vez declarada la fobia, el enfermo tiene perfectamente conciencia de su estado. Alguna vez lucha contra sus terrores con verdadera energía; pero éstos son más poderosos que su voluntad y se le imponen inevitablemente, a pesar suyo.



¡ESOS DICHOS!

— ¿Por qué te negaste a seguir bailando con Mario?

— Porque se estaba lamentando de su suerte y decía que a él siempre le toca bailar con la más fea.

La seguridad en los trenes

De los accidentes ferroviarios ocurridos últimamente en Alemania, el más grave de ellos por el número de víctimas — el descarrilamiento de Leiferde — fué debido a un atentado criminal, que ha dado lugar a que en la prensa alemana fuera ampliamente debatido el problema de la seguridad en los trenes. Sobre la necesidad de ofrecer a los viajeros el máximo de garantías contra accidentes, aun a costa de los mayores sacrificios financieros por parte de la administración ferroviaria, han estado todos los periódicos de acuerdo. Pero en el folleto "El viaje y sus peligros", que acaba de publicarse, figuran interesantes datos estadísticos demostrando que la seguridad en los trenes ha llegado a alcanzar un coeficiente tan elevado que muy difícil habrá de ser (teniendo en cuenta que la supresión absoluta de los accidentes no está en la naturaleza de las cosas) el poder aumentarlo todavía con innovaciones de carácter técnico.

Las cifras del folleto en cuestión son, en efecto, sorprendentes. El promedio diario de kilómetros recorridos por los trenes alemanes durante el año último fué de un millón y medio. Tanto vale decir que los trenes alemanes dan diariamente 37 veces la vuelta a la tierra por el ecuador o que hacen dos veces al día el viaje de ida y vuelta de la Tierra a la Luna. Sin embargo, a pesar de la enormidad de estas distancias el número de accidentes mortales ocurridos a viajeros durante el año 1925 en Alemania no pasó de 30, correspondiendo a cada uno la enorme distancia de 11 millones de kilómetros, o sea 275 veces la circunferencia de nuestro planeta. Si se tiene en cuenta que durante el mismo período no menos de 143 personas encontraron la muerte en las calles de Berlín a consecuencias de accidentes del tráfico, preciso será reconocer que los viajeros en el tren tienen la vida más segura que los ciudadanos de una gran urbe, hecho que, ante el espectáculo de una catástrofe ferroviaria, nadie se atrevería a sospechar siquiera. El coeficiente general de accidentes en los ferrocarriles alemantes (0.04 por millón de viajeros transportados) es diez veces más reducido que el de los Estados Unidos (0.41) e inferior asimismo al de todos los grandes países europeos.



EFICACIA

— El inquilino del 1º acaba de morir.

— Ya ve cómo le ha sentado bien el remedio que tomaba para no envejecer.



CONTRARIEDAD

— Sí, señorita: mi hermano es todo lo contrario que yo.

— ¿De veras? ¡Ay, qué simpático debe ser!

Madama Vigée Le Brun la pintora que supo ser fiel a la amistad y a la veneración de su juventud



Hija de un famoso pintor, en su juventud, ésta que iba a ser la pintora más famosa de su época, realizó humildes menesteres para poder vivir. Casada con un mercader de cuadros, que desde entonces administró sus ganancias y su talento, sólo se consagró a su arte y llegó a ser la pintora de la desventurada María Antonieta.

ENCANTADORA y agradable fué esta madama Vigée Le Brun. Su gracia habíale captado no sólo las simpatías de la alta sociedad parisiense de su tiempo, sino que la hizo grata en las más famosas cortes europeas. Placíale seducir y lo lograba. Cierto es que en algunos de sus cuadros desaparece la naturalidad para dar lugar a ciertos artificios; pero siempre quedaremos prendados de su elegancia y de la conmovedora alegría que en ellos logró perpetuar su pincel. Embellecía, sí, a sus modelos; mas no hay que echar en el olvido la categoría de las personas a quienes retrató. Fué más fiel de lo que muchos se imaginan. No son máscaras las que nos presenta; podemos reconocer en sus telas los rostros, los rostros de aquellas mujeres que querían y que sabían agradar. Recordemos el momento en que fueron compuestos estos retratos, y su gracia se tornará aún más conmovedora.

La obra de madama Vigée Le Brun resulta, así, más sorprendente. Util y agradable es, en efecto, detenerse unos instantes en su compañía. Fué su existencia larga y agitada; los recuerdos que ha dejado carecen, a veces, de exactitud. Pedro de Nolhac, empero, en una obra escrita con sobriedad y elegancia, ha precisado esos datos biográficos y ha puesto al alcance de los curiosos la biografía de esta artista eximia.

JUVENTUD Y BELLEZA

ISABEL Luisa Vigée nació en París, el 16 de abril de 1755. Su padre, retratista, "estaba colmado, — dice ella, — de talento y de ingenio. Pintaba con una extremada facilidad al pastel."

Su madre, simple aldeana, pero muy hermosa, lególe su encanto y su belleza. Isabel, puesta en manos de una nodriza primero, y luego internada en el convento de la Trinidad, regresó al hogar paterno cuando tenía once años. La muerte de su padre y la pobreza obligáronla a trabajar. Poseía disposiciones para el dibujo. En el colegio, pasábase el tiempo borroneando sus cuadernos. Ingresó en el taller de Briard, de la academia real de pintura. José Vernet y Greuze la guiaron y aconsejaron. Su madre habíase vuelto a casar con Le Febre, acaudalado joyero, aunque excesivamente avaro. Isabel carecía de lujos y hasta de lo más necesario.

UNA MUJER QUE SE ABRE CAMINO EN LA VIDA

ISABEL comenzó a valerse de su arte. Buscó algunos encargos y, por lo pronto, hizo los retratos de sus vecinos y de sus amistades. Hizo frente al mundo; y el mundo la acogió. Las mujeres dispensáronle su confianza y amistad; no pocos hombres quedaron prendados de su belleza. Algunas veces su propia hermosura llenóla de embarazo e inquietud. Cuando alguno de sus admiradores, posando para un retrato, mirábala con excesiva insistencia, decíale Isabel: "Estoy en los ojos", y obligábale a mirar hacia otro lado, contrariándole y causando regocijo a su madre que, precavida y previsora, no se separaba de la joven y admirada pintora.

Recibida el 25 de octubre de 1774 como maestra de la academia de Saint-Luc, su triunfo fué definitivo en el salón organizado por dicha institución. Aumentaron los encargos. Pintó al príncipe de Nassau, a la princesa de Craon, a los príncipes de Montbarrey, a la duquesa de Aremberg, a la condesa de Potocka, la hermosa

madama Grant. Su talento, su gracia, sus amistades, aumentaron su renombre. D'Alembert acudió a visitar su taller. La corte y los personajes más notables de Francia acudieron a su taller. El triunfo de Isabel Luisa Vigée fué definitivo.

UN ESPOSO ADMINISTRADOR Y UNA PINTORA REAL QUE SE PRECIA DE CONOCER A LAS MUJERES

Fué por este tiempo que contrajo matrimonio con Pedro Le Brun, mercader de cuadros, jugador y vividor. El casamiento tuvo efecto el 11 de enero de 1776. Desde aquel día Le Brun convirtióse en el administrador del talento y de las ganancias de la esposa: Isabel no quería saber nada de negocios.

En 1779, la reina María Antonieta la llamó y madama Vigée Le Brun hízole un retrato "que la representa con una gran cesta, vestida de satín y teniendo una rosa en la mano" y que, enviado a María Teresa, hizo las delicias de la emperatriz. Desde entonces convirtióse en la pintora favorita de la reina, a la que pintaría en todas las actitudes y con todas las indumentarias imaginables. Tanta era su fama y la cantidad de compromisos, que fué menester que las grandes damas de la corte se inscribieran y aguardaran turno. Retrató a todas: a madama de Montesson, a la princesa de Lamballe, a la duquesa de Polignac, a la duquesa de Chaulnes, a la princesa de Croy. Daba consejos a las elegantes y grande era su habilidad para hacerlas posar. "Todo esto viene de mi experiencia con las mujeres — escribe; — es preciso halagarlas, decirles que son bellas, que tienen la tez fresca. Esto las pone de buen humor y las ayuda a soportarlo todo con agrado... Es preciso decirles, también, que posan maravillosamente, y así se logra tenerlas tranquilas." Era mujer y conocía a las mujeres. En 1782 acompañó a su esposo a Bruselas y Amsterdam: los Van Dyck y los Rubens de Bruselas, y los Van der Helst de Amsterdam la maravillaron.

LA GLORIA, LA ENVIDIA, LA RIQUEZA Y EL CANSANCIO

Empero, tanta gloria debía suscitar envidias. Cuando una mujer ejecuta una obra hermosa, se busca siempre al hombre. Se acusó a madama Vigée Le Brun de ser ayudada frecuentemente por el pintor Ménageot, que habitaba en su misma casa. Fué una calumnia vil. Gracias a una real dispensa, fué admitida en la Academia el 31 de mayo de 1783. Pintó entonces tres telas sobre la leyenda de Venus. Hizo luego un retrato de la reina que causó cierto escándalo debido a la indumentaria con que María Antonieta en él aparecía.

Tal exceso de trabajo terminó por fatigarla. No podía ni salir de su casa, y entonces admiradores y nobles dieron en acudir a sus salones, donde se hacía música y se recitaban versos. Madama Vigée Le Brun fué reina en su casa.

Cada salón anual renovaba la lucha de Isabel con sus rivales. Las rivalidades artísticas amargaron muchas horas de la vida de esta mujer hermosa de todos admirada. La pintora, en su deseo de agradar, siguió, es verdad, las variaciones de la moda. Pero los tiempos se tornaban difíciles. La política comenzó a desalojar el resto de las actividades. Los nobles, alarmados, comenzaron a pensar en algo muy distinto y que nada de artístico tenía. Las amistades que cultivaba contribuyeron a hacerla más impopular, y el 6 de octubre de 1789, con su hija y su gobernanta, en diligencia, abandonó París. Isabel no respiró sino cuando llegó a los Alpes. Y, espíritu voluble y optimista, cuando llegó a Milán, no recordaba más que las incidencias de su pintoresco viaje. París había quedado muy atrás...

ITALIA, REFUGIO

En Italia todo le encanta y todos la glorifican. Comienza una existencia cosmopolita que ha de sobrellevar por algún tiempo; años monótonos y amargos, pese a los halagos. Serán siempre las mismas ocupaciones, los mismos placeres. Trabaja para vivir. La rodean no pocos amigos. Toda la nobleza europea desfila por su taller. En Roma, será lord Bristol; en Nápoles, la célebre lady Hamilton, que pintará de Ariana, Sibila y Bacante. En Venecia se encuentra con Vicente Denon; en Padua admira las pinturas de Mantegna, y, así, en una larga peregrinación. En Turín, se entera de los sucesos de París; en 1793 y 1794 se radica en Viena. Las crueles noticias de la Revolución la torturan; pero los conciertos, los bailes y las fiestas se suceden. Afluyen los encargos. Fué allí donde compuso la serie de retratos polacos que han hecho suponer que estuvo en Varsovia.

LAS PEREGRINACIONES DE UNA ARTISTA ACOSTUMBRADA A PINTAR PRINCESAS

Madama Vigée Le Brun continuó viajando. El 25 de julio de 1795 llegó a San Petersburgo: repitiéronse los trabajos, las fiestas y los halagos. Todos los tipos de la belleza eslava están caracterizados en su obra de aquellos días. La familia imperial la hizo trabajar y en junio de 1800 fué recibida por la Academia de San Petersburgo. Finalmente, tras unos cuantos meses de residencia en Moscú, y tras haber admirado y pintado a la reina Luisa en Potsdam, gracias a las diligencias de Le Brun, obtuvo autorización para regresar a Francia. En enero de 1802 llegó a París. Hizo lo que pudo para acomodarse al nuevo orden de cosas, pero presto se sintió desganada y triste. Por espacio de tres años residió en Londres. En 1805, de regreso y en París, recibió la orden de pintar a Carolina, princesa de Murat; mas los pocos miramientos que con ella se tuvieron hiciéronla trabajar con desgano y añorar amargamente los tiempos en que pintaba princesas "de verdad".

FIEL A LA AMIGA Y A LA ADMIRACION DE LOS DIAS JUVENILES

En 1808, Isabel se reunió en Coppet con Schlégel, madama Récamier, Benjamin Constant y el príncipe Augusto. El retrato de Corina fué el postrero; luego, la decadencia. El regreso de los Borbones le hizo derramar lágrimas de alegría y de felicidad. Su salón cobró animación. Contaba, complacida, sus recuerdos de artista y dama de corte. Su ancianidad fué plácida. Murió el 29 de mayo de 1842, a los ochenta y siete años.

Su último cuadro fué *La Apoteosis de la Reina*, en el que se ve a María Antonieta salir hacia el Cielo rodeada por ángeles y serafines. Así, hasta el último día de su vida, madama Vigée Le Brun permaneció fiel a la amistad y admiración de su juventud.

S A N T I A G O   B O M P A R D

Síncope

El síncope es la pérdida del conocimiento con paro o por lo menos debilitación extrema de los latidos cardíacos y de los movimientos respiratorios; el síncope verdadero es súbito. Se diferencia de la lipotimia porque en ésta los movimientos del corazón y respiratorios se conservan mejor y va precedida de pródromos (vértigos, zumbidos de oídos). Entre la lipotimia y el síncope no hay sino una diferencia de grado.

El síncope es producido por muy diversas causas; pero antes de buscar la causa es necesario tratar el síncope.

En primer lugar, debemos impedir a los presentes vayan en socorro del enfermo, pues es posible le impidan respirar. Aislar el enfermo, acostarlo con la cabeza baja, desnudarlo, en parte por lo menos, para impedir toda constricción: guardar cerca de sí una o dos personas que parezcan tener serenidad y que de paso podrán ayudarnos a formar diagnóstico con el relato que nos hagan de la presencia o ausencia de pródromos.

En el *síncope verdadero*, que es súbito, obrar pronto por medio de la respiración artificial, que favoreceremos con la revulsión sobre la región precordial por medio del martillo de Mayor; háganse inyecciones de éter (practíquense siempre profundamente; inyecciones intramusculares y no subcutáneas, pues éstas producen escaras y neuritis periféricas); o mejor dos centímetros cúbicos de una mezcla de éter y de aceite en partes iguales (Gimbert). Desconfiar de las inyecciones de cafeína que frecuentemente exageran el estado de síncope y reemplazarlas, caso que el éter solo no baste, por las de aceite alcanforado. Respiración artificial; tracciones rítmicas de la lengua. Cuando el enfermo vuelve en sí, no abandonarlo en seguida, pues el síncope puede volver de un momento a otro.

Si se trata de una *lipotimia*, fácil de reconocer por sus pródromos (palidez, sudores, vértigos, zumbidos de oídos, náuseas), póngase al enfermo al aire frío (cuidando, sin embargo, no haya corriente de aire, para evitar las bronconeumonías), flagelar ligeramente la cara con un puño húmedo, hacer respirar olores fuertes (vinagre, sales inglesas, pero no sales amoniacales, que por ser cáusticas son a menudo peligrosas), hacer fricciones alcohólicas, bien locales, en la cara, o generales.

Las lipotimias aparecen a menudo después de las comidas a consecuencia de un cambio brusco de temperatura; en estos casos, si el vómito (que espontáneamente se produce 17 a 20 minutos después de los pródromos, lo que le distingue del vómito instantáneo de los estados apoplectiformes) no se produce, debe evacuarse el estómago por un medio cualquiera.

Ocurre a menudo que los histéricos caen en síncope a consecuencia de una violenta emoción y tienen una crisis histérica a tiempo de prodigarles los cuidados necesarios.

Las *formas graves del síncope* se producen por lo general en los enfermos afectos de lesión cardíaca: en estos casos los cuidados son los mismos que precedentemente.

En el *síncope clorofórmico*, observar la misma conducta; insistir mucho tiempo en la respiración artificial. Faradización del diafragma y del corazón; en caso necesario, masaje del corazón (hágase el masaje transdiafragmático).

Cuando el síncope es consecutivo a *una hemorragia abundante*, además de todos los cuidados precedentemente indicados, hágase la compresión de la aorta; ligadura de la raíz del miembro; inyecciones de ergotina o adrenalina; inyección subcutánea o intravenosa de suero artificial (1 a 2 litros).

En *los niños* el síncope es raro; muchas veces es debido a una obstrucción laríngea, en la que no pensamos bastante; es por ello que frente a un niño en estado de síncope debemos siempre ponerlo boca abajo y abrirle mucho la boca.

DOCTOR SCHUTZ











y

Polvos de tocador

Claveles Mendocinos

El perfume de moda

que condensa toda la fragancia de un "bouquet" de claveles.

En todas las farmacias y perfumerías.





Loción $ 3.80
Polvos $ 2-

Modo de prevenir las explosiones de polvo en los molinos harineros

En los molinos harineros pueden producirse explosiones debidas a la mezcla que se forma del aire encerrado en el aparato y del polvo muy combustible por su estado de extrema división.

Pueden ser provocadas por las pequeñas chispas que se originan con frecuencia en los molinos al chocar con las piezas de acero de la máquina las piedrecitas que acompañan al grano.

Los ingenieros del departamento de agricultura del gobierno norteamericano han hecho ensayos, en una granja experimental de Arlington (Virginia), con el propósito de encontrar una solución práctica a ese inconveniente.

De los ensayos resulta que las explosiones cesan de producirse cuando la atmósfera que contiene el polvo en suspensión tiene menos de un 13 o/o de oxigeno.

En vista de este resultado, montaron un tubo que conducía al molino gases residuales de la chimenea de una caldera próxima. Esos gases estaban compuestos en su mayor parte de nitrógeno y anhidrido carbónico y formaban una atmósfera inerte, con la cual se evitaban por completo las explosiones, a pesar de que para favorecerlas se mantenía encendido un arco voltaico en el interior del molino como medio continuo de ignición. En cambio, bastaba ir cerrando la llegada del gas inerte, para que, al aumentar progresivamente el tanto por ciento de oxígeno que entraba, procedente del aire aspirado, llegase un momento en que empezaban a producirse de nuevo pequeñas explosiones.

Claro está que otros gases inertes podían haber sido igualmente empleados y con el mismo éxito, pero salvo circunstancias excepcionales, parece difícil hallar gases más económicos que los ensayados.

EXCESO



—Sería la mujer más feliz del mundo si tuviera un novio.
—¿Será posible que no tenga ninguno?
—¡Si es que tengo nueve!



"EL GALLITO"



SONARON tres golpes en la ventana. Luego, tras hondo silencio, la misma operación se repitió más pronunciadamente.

Desde adentro una voz masculina preguntó con sobresalto:

—¿Quién hay?... ¡Ah!, bueno, sargento. Gracias. Está bien.

—No se vaya a quedar pegao, mi comisario — — observó Obello, que de sobra conocía la flaqueza de su superior, y como no obtuvo respuesta a su observación, se quedó silencioso, esperando otro rato. Después de breve pausa, volvió a golpear el cristal de la ventana.

Mas entonces la voz del comisario reveló marcado fastidio, y recién el viejo sargento preparó, sonriendo, la retirada, cuando una pregunta de su jefe lo detuvo nuevamente.

—¿Qué tal el tiempo, sargento? ¿Llueve?

—No, señor. Como que es temprano entuavía...

—Bueno, sargento. Retírese no más. Yo ya voy.

Apenas había transcurrido media hora, cuando se detuvo un automóvil frente a la comisaría, un rancho de chapas blanqueadas circundado por un tejido alto de alambre, cubierto por tupida vegetación. Al bajar el comisario del coche, un hermoso perro renegrido, atado con cadena, comenzó a brincar y a ladrar de alegría. Cuando pasó por su lado el amo, le acarició el lomo.

—¡Hola, Belga!... Estás embromado hoy, viejo; *no hay caso de callejear, pues.*

Era día de elecciones, y para las autoridades — vale decir, para el comisario, que en su propia persona concentraba toda la autoridad, — las vísperas habían sido de intensa labor. Pero ya estaban listos todos los preparativos. En el transcurso de pocos minutos comenzaron a llegar varios automóviles, destinados a buscar los votantes de la vecindad. El comisario impartía órdenes a los dueños de los coches, que íntegramente se habían puesto a la disposición de don Faustino, quien mediante su rectitud, inteligencia y bondad había sabido conquistarse el respeto y el aprecio de todos los vecinos de la zona.

Cual gigantescos escarabajos partían zumbando los automóviles y se dirigían campo afuera, en diversas direcciones, escudriñando con sus haces de luz las carreteras barrosas. Durante las tempranas horas matinales los vehículos iban y venían, depositando sus cargas humanas en un gran potrero ubicado detrás de la estación del ferrocarril, de propiedad de don Mamerto Fernández, fuerte almacenero español. Un montecillo de sauces y una enramada ofrecían allí lugar apropiado para el almuerzo campestre con que se obsequiaría a los votantes, antes de seguir viaje al pueblo vecino, donde estaban reunidas las mesas receptoras de votos.

La mañana húmeda y gris no permitía vislumbrar la salida del sol, pero con las primeras claridades del día el "tuerto Payrano", encargado de preparar el asado con cuero, comenzó a encender el fuego debajo de las rastras, sobre las cuales sería extendida la res adobada, donación hecha por un estanciero de la localidad, entusiasta adherente del partido Popular.

Una pava grande y negruzca chillaba sobre unas brasas apartadas, y un muchacho de unos doce años de edad, de porte gauchesco, cebaba mate a los hombres presentes. Era aquel niño el popular Gallito, acertado apodo que debía, parte a su propio apellido y parte al airecillo de importancia que en ningún momento le abandonaba. Llevaba puesto un impermeable en cuya amplitud casi desaparecía su figurita infantil. Esa prenda, que le encantaba, era un regalo del comisario, por quien profesaba viva admiración. El saco tenía recortadas las mangas a la altura de sus dedos y se advertían también las señales del filo de un cuchillo en el largo del mismo, que le llegaba hasta la mitad de las des-

nudas pantorrillas. Era Gallito un simpático muchacho, siempre alerta y listo, con enormes ojazos negros, plenos de vivacidad, brillando de inteligencia. Don Faustino se interesaba mucho por él. Solía llevárselo a la comisaría donde ponía empeño para que aprendiera a leer, sin lograr que supiera individualmente el nombre de las letras; resultaba así a veces que el muchacho salía con una contestación como ésta: "No recuerdo como se llama, comisario, pero se usa para escribir "chapa". El comisario tuvo que conformarse con aquel elemental resultado de su enseñanza. Jamás pudo enseñarlo a escribir. "La firma basta y sobra", decía obstinadamente el chico, y apenas aprendió a trazar su propio nombre y la firma del comisario en tributo de su reconocimiento y gran cariño.

En el potrero de don Mamerto aumentaba a cada momento la animación. Salió el sol, venciendo los densos nubarrones, y se levantó notablemente el espíritu y el buen humor de los presentes. Poco faltaba para que estuviera a punto el sabroso asado. Debajo de la enramada, el vasco Ordóñez se encargaba de las damajuanas y las botas de vino, única bebida alcohólica que se despachaba. Se había también instalado allí una vieja criolla, con una batea repleta de empanadas grandotas, infladas como sapos, y junto a ella Gallito había levantado tienda para sus fiambres: mulitas asadas que vendía por presas a los concurrentes. Más allá un paisano, con un facón, trazaba acertadas líneas sobre la arena húmeda, con objeto de preparar la cancha para el juego de la taba, diversión de ley en los días de comicio.

El Gallito brincaba de alegría, pues se acercaba para él el momento culminante en que los hombres, mediante una buena retribución, le llamarían para "echar la suerte", habilidad en la cual había adquirido excepcional destreza.

Entre las muchas personas que presenciaban el juego, se hallaba el médico del pueblo, hombre joven y activo, llegado hacía poco a aquellos lugares en busca de un porvenir favorable. Contemplaba con visible disgusto el espectáculo, que le contrariaba en extremo. Alejábase del grupo, con el fin de abandonar la reunión, cuando se cruzó de casualidad con el comisario, quien le saludó con su acostumbrada jovialidad.

—No sé cómo permite, comisario, que tome parte en un juego prohibido, como lo es la taba, un niño — dijo con pronunciado fastidio, el médico. — Acabo de ver a un chiquillo que a lo sumo tendrá unos doce años, confundido entre hombres ebrios...

Don Faustino se sonrió y respondió distraído:

—¡Ah, sí, ya sé! Debe ser Gallito, el hijo de Donato Gallo, que hace un par de años fué muerto durante una jugada de taba...

— Con más razón debía, entonces, apartarse el hijo de aquel mal camino — insistió, disgustado, el joven.

En ese preciso instante se acercó apresurado el sargento, dirigiéndose en voz baja a su jefe, quien, tras breve excusa, se alejó para intervenir en una reyerta producida por varios hombres y que requería su presencia.

Al día siguiente el automóvil del comisario se detuvo frente al primitivo hotel en que se alojaba el médico, quien, al advertir la presencia de don Faustino, lo saludó con cierta frialdad.

—Vengo a disculparme, doctor, por mi involuntaria descortesía de ayer y para reanudar nuestra conversación. Si acepta mi invitación, le llevaré a dar un paseo que quizá pueda interesarle.

Contento con la proposición, que interrumpía la soledad de su vida en el pueblo, el médico aceptó gustoso el ofrecimiento del comisario.

Ya en marcha, don Faustino fué derecho al asunto.

—Ayer, doctor, usted, con cara de pocos amigos, me reprochó el hecho de que permitiera a un niño tomar parte en juegos de azar. ¿No es así?

—¡Por cierto! — respondió con convicción el médico, — e insisto en mi opinión. Es una inmoralidad que un chico sea admitido en tales sitios, donde nada bueno puede aprender.

—Tiene usted toda la razón del mundo, y su reproche me afectó. Por eso he venido hoy a buscarlo, pues se me ocurrió que usted y su ciencia quizá pudieran hacer algo por la madre de ese niño. Yo, por mi parte, me encargaría del chico, pues le aseguro, doctor, que lo merece. Al morir el padre, cayó de pronto sobre los frágiles hombros del hijo toda la responsabilidad del hogar, con sus deberes domésticos, el sostén propio y el de su madre enferma, paralítica de piernas, y, doctor, aunque parezca mentira, el muchacho se ha desempeñado como un hombre. La obligación hizo de él un buscavidas... Las infinitas "changas" que sabe proporcionarse le dan diariamente los centavos suficientes para sus modestas necesidades. Una vecina atiende, desinteresadamente, el aseo de la cama de la enferma, y la acompaña de vez en cuando con el mate. El Gallito se encarga del resto. Los días de elecciones resultan para él "una mina de oro". Es ahí donde saca los pesos para los gastos más "gordos", y todos, que conocen su valentía y capacidad, le ayudan gustosos. Por eso, doctor, cierro a veces los ojos y lo dejo hacer ¿comprende?, tranquilizando mi conciencia con el pensamiento de que, por lo menos, alguien se beneficia con un juego de azar.

El interés del médico, que había ido en aumento desde el principio del relato, estaba ya despierto del todo. Además de hacer un bien, la posible mejoría de la paralítica representaría para su acción futura un crédito incalculable. Estaba, pues, dispuesto a emplear todos sus recursos científicos en favor de la enferma, que la casualidad tan inesperada colocaba en su camino.

El rancho de la viuda de Gallo distaba más o menos unos treinta metros de la carretera, donde el comisario dejó el automóvil, mientras él y su compañero avanzaban por la estrecha senda que conducía a la casa. Esta parecía abandonada, a no ser por una docena de gallinas que ávidamente revolvían un montón de chalas, en busca de algún resto de los choclos desgranados. Todo el conjunto daba la impresión de un gran desorden. En el suelo abundan trebejos inútiles, cueros rotos, bolsas deshilachadas, pero en el interior del rancho grandes manchas húmedas sobre el piso estampado demostraban que hacía poco había sido barrido. A la segunda llamada del comisario asomó, espiando detrás de la casa, la cabecita del Gallito que, al reconocer a su gran amigo, lanzó lejos de sí la cáscara de tamaña sandía, que acababa de engullir. Con un trozo de arpillera que recogió del suelo, el chico se secó la cara morena que brillaba de alegría por la inesperada sorpresa. Entraron.



En el fondo de la habitación yacía la madre del Gallito, una mujer de pronunciado tipo criollo, que representaba una edad indefinida, medio recostada sobre un catre y cubierta por una manta descolorida. Al darse cuenta de la presencia de don Faustino, una sonrisa amplia iluminó las inexpresivas facciones de su rostro.

El comisario, proporcionándole jovial palmada en el hombro, dijo alegremente:

—Aquí le traigo al médico nuevo, Justiniana. Vamos a ver si tendremos pronto la suerte de verla en pie. ¿Qué le parece?

Un movimiento de hombros, que expresaba la más absoluta indiferencia, fué la única respuesta, y el médico, inclinándose sobre la enferma le dirigió algunas preguntas profesionales, que sólo fueron contestadas con monosílabos.

—¿No le han sometido nunca a ningún tratamiento? — preguntó el médico, mientras prolijamente revisaba los miembros inmovilizados.

—¿Qué tratamiento se va hacer acá, doctor? — respondió con sorna la mujer. — Cuando son demasiado juertes los dolores, h'hijito sale al campo y junta un atao de ortigas, que crecen alrededor de las vizcacheras, o bien baja al cementerio, donde nacen entre las tumbas. Las de allí son más bravas ¿sabe? ¡como que brotan en tierra santa! Luego me zurra con ellas las piernas, el pobrecito, hasta dejarlas hechas una roncha. Un dolor mata al otro y así se alivian los dos.

Los hombres cambiaron una mirada significativa, y el comisario salió afuera, llevándose al muchacho. Unos instantes después se agregó a ellos el médico.

—Una serie de inyecciones le hará mucho bien — opinó éste. — Casi creo que la sanará del todo. Verás, Gallito, que pronto tendrás bien a tu madre. ¿Estás contento?

Pero la carita del chico, entonces seria y preocupada, no revelaba que lo estuviera, y como no respondió a la pregunta, los hombres, sin hacerle caso, se retiraron conversando.

El Gallito, con el ceño fruncido, los siguió con la mirada, hasta perderse de vista el automóvil. Entonces volvió a entrar, sentándose sigilosamente, al pie de la cama. Después de largo silencio, observó pensativo:

—Dice que te va a curar... ¿Te gusta?

Con gesto desdeñoso le respondió:

—¡Vaya! ¿Curarme? No me va a curar nada,... ¿y paqué? Yo estoy bien. A mí no me falta nada.

La última frase de la madre encerraba para el hijo una aprobación por sus cuidados. Como por encanto, cambió la expresión de su carita, que reveló la más intensa satisfacción. En un salto se acercó a la cabacera, e inclinándose sobre la enferma, dijo con creciente animación:

—¿Verdad que estás bien, mama? ¿Verdad que no te falta nada?

—¿Qué me ha de faltar? — respondió la madre con lentitud provinciana y, como para confirmar su aserto, arrastró hacia su lado el brasero y acomodó con algunos toques hábiles las brasas bajo de la pava de latón, volcó parte de la yerba gastada del mate sobre el suelo, volviendo a llenarlo con otra nueva. Y el hijo, ya del todo conforme, le hacía compañía...

El comisario estaba despachando guías de campaña, cuando el ladrido del Belga le anunció la llegada de un forastero. Casi en seguida se presentó en la puerta la figura del Gallito, que, a pesar del día hermoso, tenía puesto su inseparable saco de lluvia. Llevaba en la mano un atado que colocó sobre la mesa.

—Tome, comisario... es para usté — dijo, contento, mientras abría el pañuelo rojo, en cuyo interior se escondía una mulita asada. — La agarré anoche y... está güena. Vea, comisario, no es nada flaca...

Mientras hablaba, hacía ver la capa de grasa amarillenta adherida a la cáscara del animalito. El comisario lo miraba, pensativo. Luego dijo, con cierta picardía:

—¿Qué me vendrás a pedir hoy, Gallito?

El muchacho miró avergonzado hacia el suelo. Por lo visto, su amigo lo había descubierto, y ya que era así, dijo resuelto:

—Como no tengo confianza con el dotor, vengo a pedirle, comisario, que le diga, que no queremos que le dé eso... ¿qué era lo que quería dar a mi mama?

—Inyecciones...

—Güeno... que no le dé eso...

—¿No quieres que sane tu mamá, Gallito? — preguntó, asombrado, don Faustino.

—Si mi mama está bien. No le falta nada. Y... y vea, comisario, es mejor tenerla quieta, ¿sabe? Ahora, si se enoja conmigo, tomo el campo por mi cuenta; si me tira cosas por la cabeza, las retiro de la cama; si me grita... le doy un trago de caña y se duerme hasta que le pasa la rabieta. Pero si comienza a andar... ¡quién sabe cómo nos v'a dir!...

El muchacho, que temía una posible defensa, fué retrocediendo hacia la puerta.

—Así que ya sabe, comisario, dígale al dotor, que mi mama está bien... que no precisa nada...— y, sin aguardar respuesta, el Gallito desapareció.

Sentíase su voz chillona en el patio, donde conversaba con la mujer del sargento. Unos minutos después volvió. Sostenía por la piel de la nuca un gatito overo que gritaba lastimosamente.

—¿Me deja llevar este gatito, comisario?

—Si no se opone Lucilda...

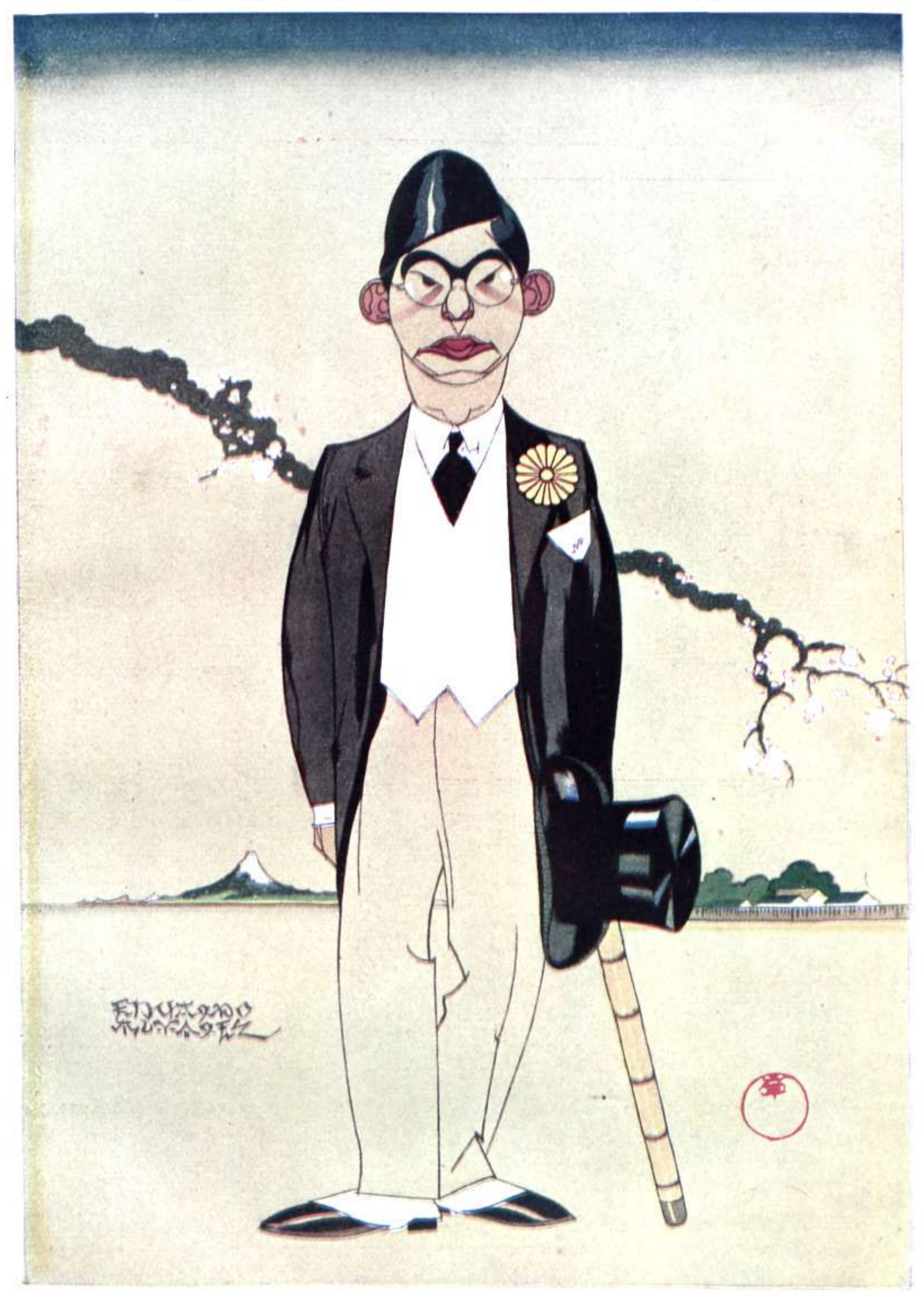
—Es para la vieja. Así tiene algo con qué entretenerse.

Don Faustino, solo, se sonrió con tristeza. Por supuesto, no tendría en cuenta un solo momento el salvaje razonamiento del muchacho. El médico cumpliría con su deber cristiano, como él mismo llevaría a cabo su propósito respecto a la educación del niño, pero no pudo reprimir cierto sentimiento de admiración por ese muchacho que, a su manera, cargaba contento con una pesada responsabilidad de la cual quizá un hombre se hubiera esquivado.

Desde la ventana observó cómo el chico, con movimientos cuidadosos, luchó para introducir en uno de los grandes bolsillos del impermeable al gatito, cuyas afiladas uñas rasgaban la tela resbalosa. Instintivamente el animalito se defendía contra la injusticia de ser alejado de su madre, más por fin le vencieron. El bolsillo fué abotonado sobre él, pero de pronto apareció maullando su linda cabecita por un gran agujero en la costura. El Gallito soltó la carcajada, saludó con un alegre ademán a su amigo, el comisario, que contento le retribuyó el saludo. Luego, con un brinco ágil, montó al Pampa que perezosamente tomó rumbo hacia las sierras...

OLGA DE ADELER

AÑO XXX BUENOS AIRES, 15 DE ENERO DE 1927 Nº 1476
CARAS Y CARETAS



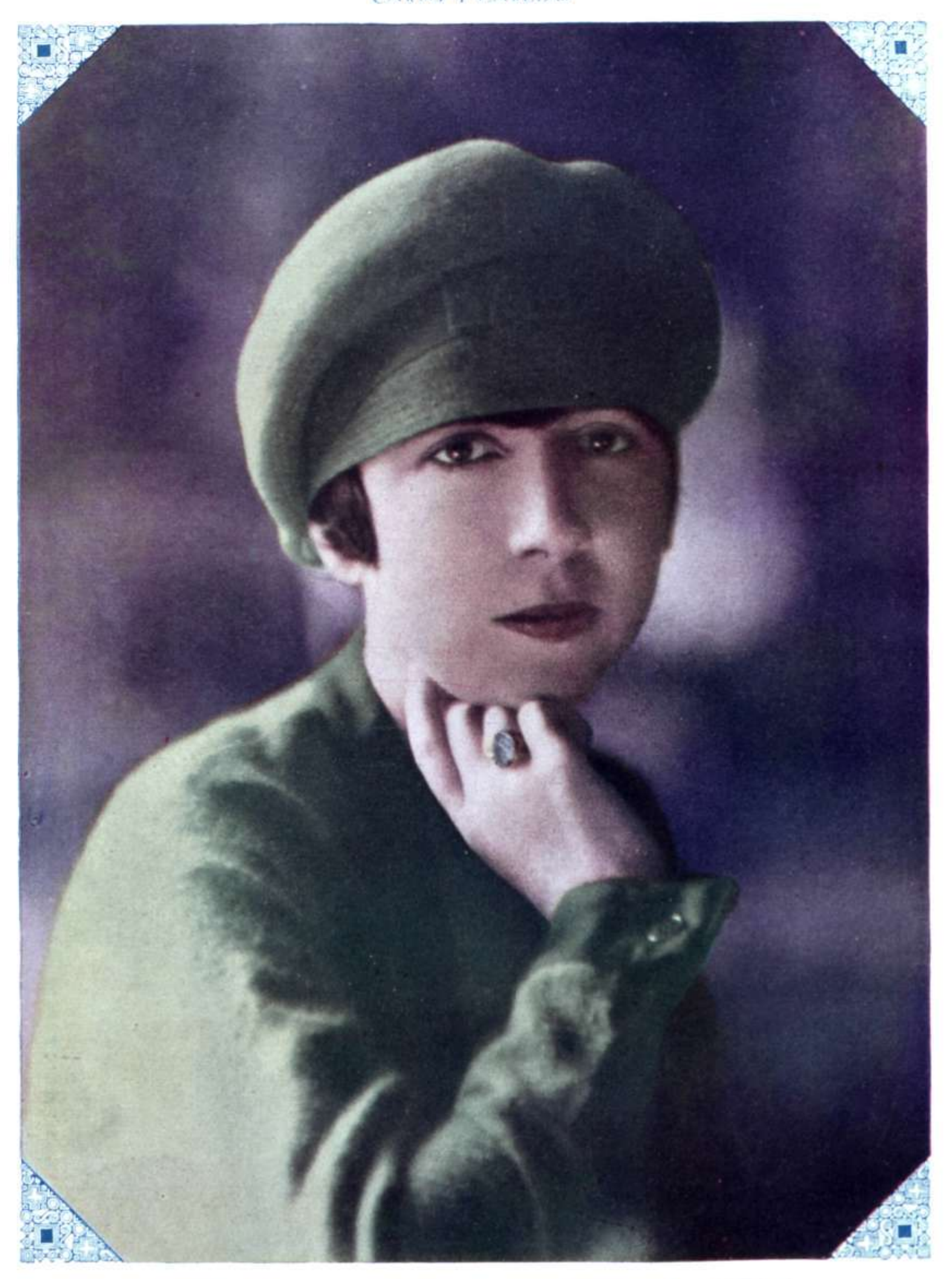
Figuras de actualidad

Su Alteza Imperial Hirohito

Sucesor del mikado Yoshihito en el trono del Japón

por Eduardo Alvarez

Príncipe dotado de una gran cultura y amplia educación a la europea, seguirá el régimen moderno impuesto por su augusto padre, del cual ya se ha demostrado ardiente sostenedor en los años en que actúa como regente del floreciente imperio.



Señora María Errázuriz de Posse
Esposa del Encargado de Negocios de Venezuela en Chile



El gerente del ferrocarril Sur, señor Eddy, y señora.



El doctor Marcelo T. de Alvear, en compañía de la señora Silvina Lynch de Estrada.



El teniente primero Federico Carvia, con su esposa.



Don Federico Ezeiza y señora.

TEMPORADA DE MAR DEL PLATA

CON LA ANIMACION DE LOS MEJORES AÑOS Y UN BRILLO REALZADO POR LAS NUEVAS OBRAS DE EMBELLECIMIENTO Y CONFORT, HA EMPEZADO LA TEMPORADA EN NUESTRO PRINCIPAL BALNEARIO, DE LA QUE OFRECEMOS ALGUNOS ASPECTOS.



Doctor Sergio Solomjau y esposa.



Señorita Estela Stempfle Llera Achával, de paseo.



Grupo de alegres británicos recorriendo la rambla después de un reñido partido de golf.



Pequeña veraneante: Graciela Almada Acevedo.

DEL MUSEO DE HISTORIA NATURAL DE LA PLATA



Madera policromada representando la Santísima Trinidad; falta el Espíritu Santo, que por estar figurado, independientemente, en una paloma que se cierne sobre el grupo, ha desaparecido. *Esta obra, que es un bello exponente del realismo escultórico guaraní* y de la libertad de su interpretación evangélica, perteneció a la Doctrina de la Trinidad — Paraguay, — junto al río Paraná.

ARTE MISIONERO

Cuando se estudie, con el debido detenimiento, la evolución artística de nuestra América, estableciendo los factores y causas que contribuyeron a la formación de un arte propio, la cultura misionera tendrá, a no dudarlo, un sitio importantísimo en la obra de reconstrucción, pues ella explica, mejor que cualquier otro aspecto del proceso, el significado espiritual y transcendente de la fusión entre aquellos dos conceptos antagónicos de la vida: el cristianismo ascético y militante de Castilla, y el panteísmo sensual y contemplativo del alma indígena. Si bien ambos hallan su punto de contacto en la exaltación terrorífica del misterio. En unos, temor a Dios; en otros, temor a las fuerzas ocultas de la naturaleza. Así hermanados el español y el indio, bajo el hospitalario abrigo de las crujías conventuales, truecan símbolos y leyendas, forjando un ideal artístico, donde la teología hispana pierde su abstracción acérrima al volcarse en el lenguaje animado de la selva aledaña. Dos aspectos fundamentales tiene esta colaboración íntima entre los indios conversos y los monjes artífices. Arquitectónico el uno, definese en la riquísima decoración floral de iglesias y beaterios — tallas magníficas de confesionarios, retablos y preciosas puertas; — puramente escultórico el otro y no por ser más circunscripto menos expresivo. Es a este último que pertenece el arte misionero. Mucho se ha dicho, y por veces con injusticia, sobre el sistema de "las doctrinas guaraníes", que comportaba, según algunos, el aniquilamiento del individuo en una regimentada e impersonal existencia multitudinaria. Parécenos que la expresión artística misionera niega este aserto, ya que ella prueba con elocuencia la libertad del escultor aborigen, que "ve" lo que desea representar y "siente" lo que desea sentir. Así, dentro del barroquismo propio de los padres jesuítas, encuentra su sensación hecha de agudo realismo y de entrañable carácter.



Cuadrito de madera tallada y calada, con *el anagrama de María,* donde se advierte la riqueza y originalidad de la estilización, cuyos motivos están tomados de la selva aledaña.

N A N U K

Enlaces aristocráticos en la Gran Bretaña



Enlace de lord Inverclyde con la señorita O. Sainsbury, en la iglesia de Santa Margarita. La novia lució un original y riquísimo atavío medioeval, de terciopelo blanco sobre georgette calado y velo bordeado de perlas.

Preciosos pajes y "bridesmaids" que tomaron parte en el enlace de Mr. Simón Elwes con la señorita G. Rodd.

El señor Simón Elwes y la señorita G. Rodd, saliendo de Brompton Oratory después de ser bendecido el enlace.

Miss D. Pakenham, sonriente y satisfecha, después de haber contraído enlace con Mr. G. C. Kingham, en Santa Margarita, Westminster.

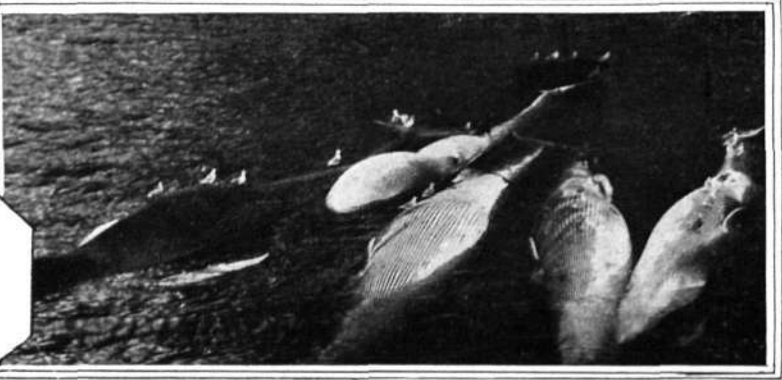
Miss C. Dormer, hija del capitán Dormer y Mr. W. B. Wilberforce, saliendo de Brompton Oratory, al terminarse el acto.

NOTAS CURIOSAS

Alta mar en el Océano Pacífico. Durante las últimas maniobras de la escuadra norteamericana, la división de destroyers levantó esta fantástica columna de humo denso que convirtió el lindo amanecer de ese día en un melancólico atardecer...

Un raro ejemplar de antílope ingresa en el zoo de Wáshington. El "koodoo", especie gigante, que fué traído de Africa por la expedición Chrysler-Smith. Aun no tiene un año.

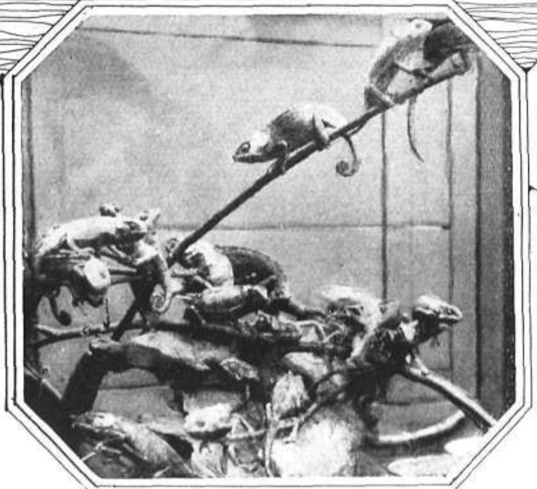
Una foto poco usual tomada en el Río Grande de Texas. El pobre zorro que se "tiró a la pileta" para salvar el pellejo es acosado por la jauría.

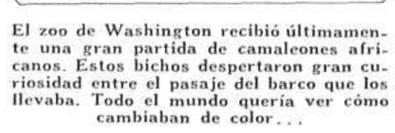


Extraña fotografía de un amarradero de ballenas listas para ser faenadas, en una factoría del mar del Norte. Son cinco espléndidos ejemplares, no comunes en aquellas latitudes.



He aquí a Santa Claus o viejo Noel, sorprendido por el fotógrafo al salir de su casa para repartir regalos entre todos los niños buenos de la humanidad cristiana. ¡Oh, infancia, inocente y crédula!





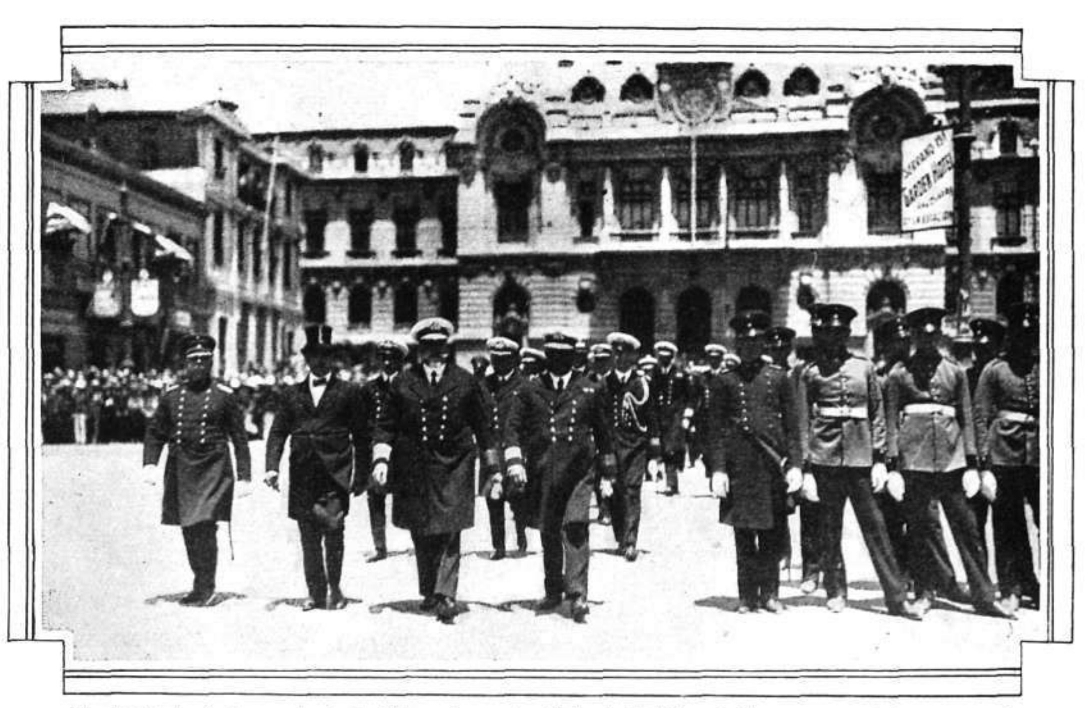
El zoo de Washington recibió últimamente una gran partida de camaleones africanos. Estos bichos despertaron gran curiosidad entre el pasaje del barco que los llevaba. Todo el mundo quería ver cómo cambiaban de color...



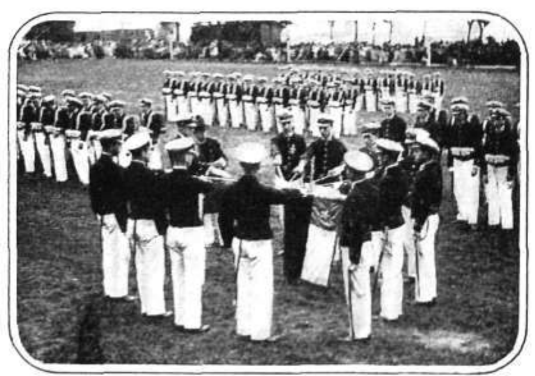
En Nueva York, cada uno se divierte como puede. El de la bicicleta es el prometido de la niña del burro. La del medio es la suegra, y el que junta piedritas no tiene nada que ver en el drama.



Este raro pelícano es el jefe de una gran familia. Tiene tantos años que ya no los recuerda. Algunos dicen que es contemporáneo de Napoleón.



El intendente de la provincia de Valparaíso, señor Salustio Valdés; el director general de la Armada; el jefe de la II División Militar, y otras personalidades, dirigiéndose de la Intendencia al monumento a la Marina a presenciar el homenaje de la Escuela Militar — llegada a pie desde Santiago — al héroe Arturo Prat.



Momento en que los cadetes que egresarán este año de la Escuela Naval para incorporarse a la escuadra juran fidelidad a la bandera de Chile, ante sus compañeros de estudio y una cantidad numerosa de público.



El presidente de la República, don Emiliano Figueroa Larraín, el intendente de la Provincia, el ministro de Marina y el director general de la Armada, llegando a la escuela a presenciar el reparto de premios.



Jóvenes y señoritas de la sociedad de Valparaíso en el baile que los bomberos organizaron en el Salón Alemán para recolectar fondos.



Parte de la distinguida concurrencia que asistió al festival benéfico del Salón Alemán. En el centro, el intendente de la Provincia.

LOS ULTIMOS ESTRENOS

TEATRO DEL SILENCIO





Tierno idilio en la película "París a medianoche", a estrenarse en breve, a cargo de la hermosa Mary Brian y del apuesto Edmund Burns.

Mary Brian

Su Biografía

NACIDA y educada en Dallas (Texas) hace 19 años, Mary Brian se trasladó a Los Angeles, donde continuó dando rienda a su gran afición de pintar retratos y acuarelas, que le había merecido elogios y consejos del célebre pintor austriaco Linnekamp. Luego obtuvo el primer premio en un certamen de simpatía, lo cual dió lugar a un ofrecimiento de trabajar en el teatro. Su actuación allí llamó tanto la atención que en seguida se la escogió para la caracterización de la niña de la película "Peter Pan", en la que obtuvo uno de los triunfos más rápidos y más brillantes del cine.



Anita Stewart, George Sidney y Alan Forrest, principales intérpretes del film "El príncipe de Pilsen", que se dará a conocer en estos días.



Una de las notables escenas que dan vida intensa a la producción cinematográfica "El nuevo mandamiento", recién estrenada, en la que aparecen Blanche Sweet y Pedro de Córdoba.







Nuevas profesoras egresadas de la Escuela Nicolás Avellaneda, que celebraron una interesante fiesta a la que asistieron la directora señora María F. de Lonca y algunos profesores.



Concurrentes a la animada reunión infantil que los esposos Casal-Bravo dieron a sus relaciones celebrando el cumpleaños de su hijita María.

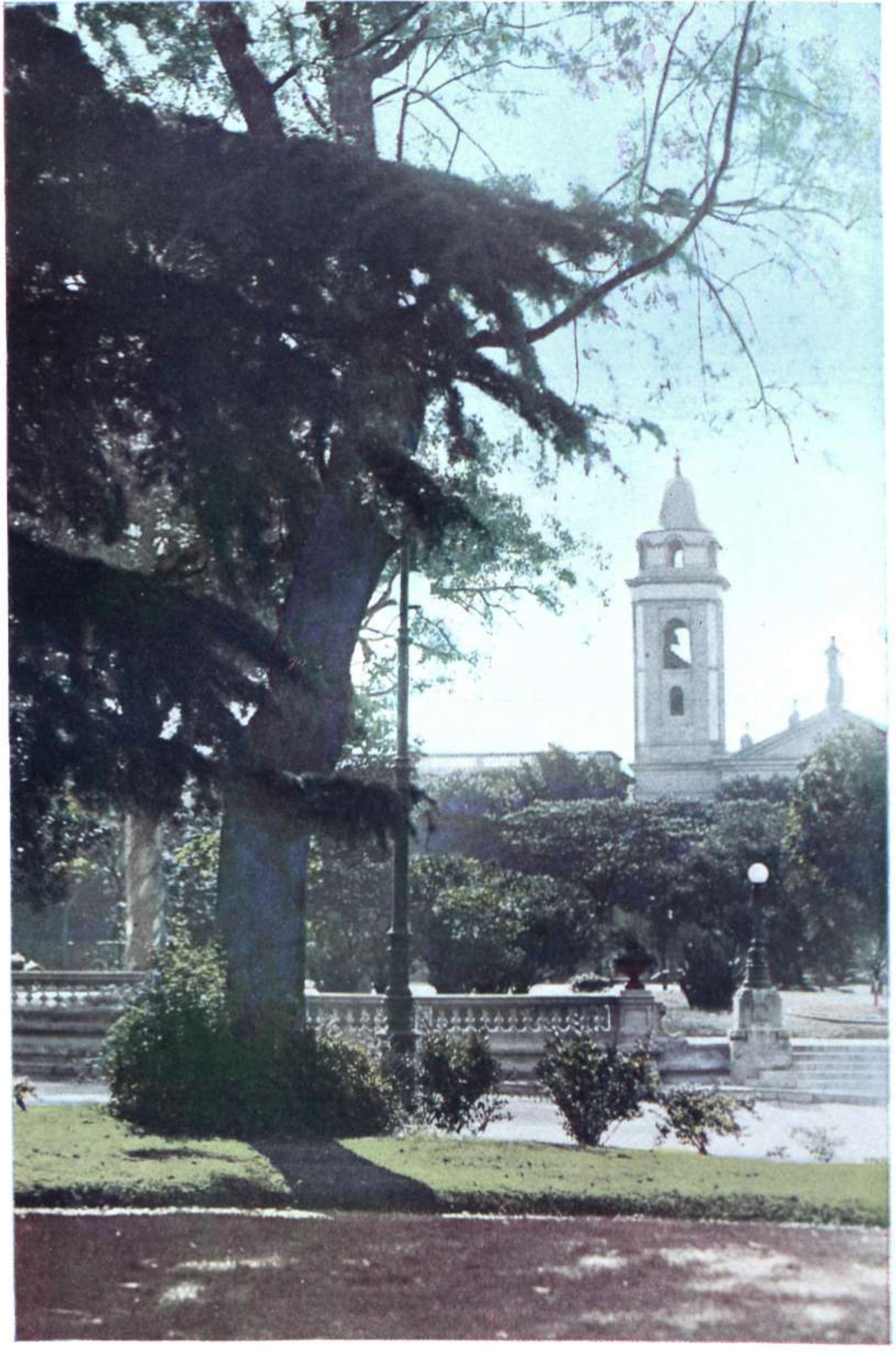


Aspecto del salón de actos durante la distribución anual de los premios alcanzados por las alumnas de los grados cuarto a sexto del colegio salesiano María Auxiliadora.





Celebración de las bodas de plata de los esposos Eduardo Gerlú y Teresa Manzoni, con una amena fiesta familiar en el Savoy Hotel.



BVENOS AIRES

LA RECOLETA



Modelo de Norteamérica

SENCILLO Y BONITO MODELO PARA DEPORTE. DE CREPE AMARILLO. MANGAS LARGAS Y POLLERA CON PLIEGUES A DERECHA E IZQUIERDA ALTERNADAMENTE; MUY PRACTICO PARA LA TEMPORADA VERANIEGA.

RELIQUIAS del MUSEO HISTORICO

LOS ESCALADA EN LA HISTORIA

He aquí un apellido fuertemente vinculado a los primeros hechos de nuestra historia. En efecto, dos de ellos, don Francisco Antonio y don Antonio José, los primeros Escalada americanos, tomaron parte principalisima en los acontecimientos revolucionarios de 1810. El salón de los Escalada fué célebre: en él el general San Martín conoció a la gentil Remedios con la cual se casó cuando la damita tenia doce años; no parece sino que el entonces coronel previera el destino con este apuro, pues su esposa falleció a los 26 años.



Uniforme de gala del coronel Manuel de Escalada, militar que, a más de ser cuñado de San Martín, fué su hombre de confianza en muchas comisiones difíciles.

Traje de alférez real que perteneció a don Francisco Antonio de Escalada, uno de los troncos de los Escalada americanos y padre de las patricias y patriotas que dieron lustre al apellido.

El famoso piano de los Escalada, donde por vez primera tocóse la marcial melodía del Himno Nacional. Fué construído en Hamburgo por los señores Baumgardten y Heins, famosos fabricantes de la época.

FOTOS DE VARGAS MACHUCA.

El morrión de granadero del coronel Manuel Escalada. Consérvase intacta esta gloriosa pieza que asistió a toda la epopeya libertadora del Pacífico.

Magnífico lecho matrimonial con cenefas doradas y símbolos alusivos, que perteneció a los Escalada desde el año 1784, y que se guarda en el Museo Histórico Nacional.

Interesante fotografía del Príncipe de Orleans y Braganza

Lembrança da viagem à Iguassú
Pedro de Orleans Bragança
Setembro 1926

Visita del príncipe de Orleans y Braganza a las cataratas del Iguazú. Un alto al pie del salto Bossetti. De derecha a izquierda: Señoritas de Teixeira Soares y Oliveira Castro, don Pedro de Orleans y Braganza, el doctor Juan Teixeira Soares y el vicecónsul argentino en Foz de Iguazú, don Eduardo R. Bianchi.

BRASIL



La intrépida aviadora brasileña, señorita Mesia Pinheiro Machado, que piensa visitarnos.

He de volar un día desde la capital de mi patria hasta la fascinante metrópoli del Plata.

Ese día tal vez esté aún lejano, por deficiencia de recursos materiales que ignoro cuándo los podré obtener, pero en mi corazón y en mi mente está grabada la idea, y si es verdad que lo que quiere la mujer lo quiere Dios...

Mesia Pinheiro Machado

Para "Caras y Caretas".
Río, 8 de septiembre de 1926.

A la revista "Caras y Caretas", el coloso gráfico de un país que deseo ardientemente conocer.

Bidú Sayao

Río de Janeiro, 1926.



La cantante Bidú Sayao, llamada la Barrientos brasileña, que está triunfando en Italia.

Fiesta infantil

Niños que tomaron parte en el programa puramente infantil organizado por el Casal Catalá en ocasión de las fiestas de año nuevo.

Festival de caridad en el Pabellón de las Rosas



Un detalle del "reveillon" de beneficencia realizado en el Pabellón de las Rosas bajo los auspicios de la esposa del embajador de España, duquesa de Amalfi y de las comisiones directiva y de fiestas del Patronato Español.

NOTAS SALIENTES



SAN JUAN
La defensora de pobres doctora Emar Acosta, prestando el juramento ante el presidente de la Corte de Justicia y el Ejecutivo provincial. Es la primera mujer que ocupa un cargo en la judicatura argentina.





CORDOBA

Concurrentes a la demostración ofrecida a la señorita Lilia Francesio, de la sociedad de Villa María, con motivo de su enlace con el señor Jesús Urdiale.

Amigos del doctor Carlos J. Rodríguez de la Torre, que concurrieron a su domicilio para felicitarlo por haber sido electo presidente del Jockey Club.



LA RIOJA
Maestros recientemente egresados de la Escuela Normal de la capital de la Provincia, con su director, doctor Adolfo Bazán.



TUCUMAN

Núcleo de damas y caballeros de la colectividad germana que ofrecieron una demostración al ministro de Alemania en la Argentina, señor Carlos Gneist, en ocasión de su visita a ésta durante su jira oficial.



CORRIENTES

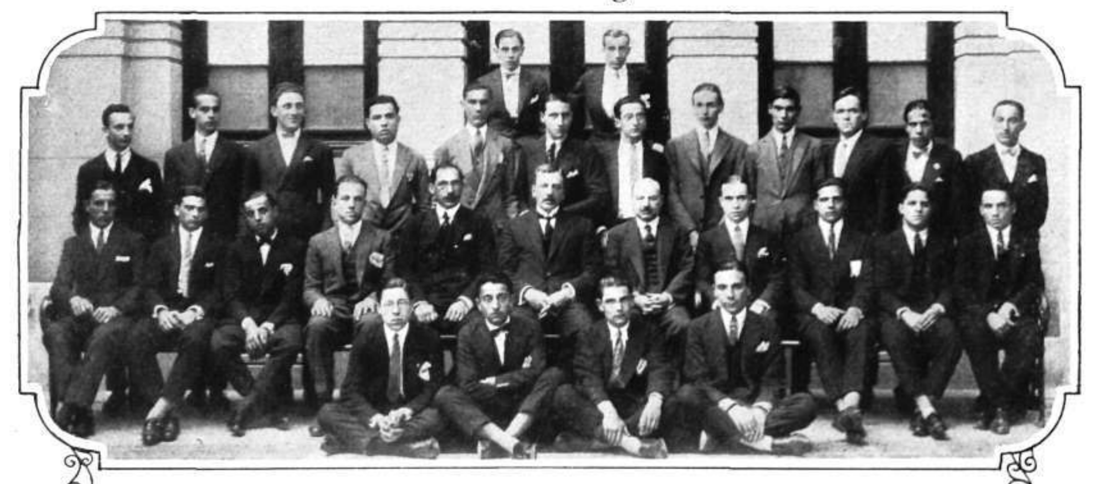
Jóvenes y señoritas que han recibido el díploma de maestro en la Escuela Normal de la localidad de Goya, en compañía del director del establecimiento, don Osiris L. González.



SAN LUIS

Concurrentes al baile organizado por la señorita Lili David, festejando la terminación de sus estudios de maestra normal.

Alumnos egresados



Bachilleres egresados de la tercera división de sexto año, turno de la tarde, del Colegio Nacional de Buenos Aires, con su personal docente.



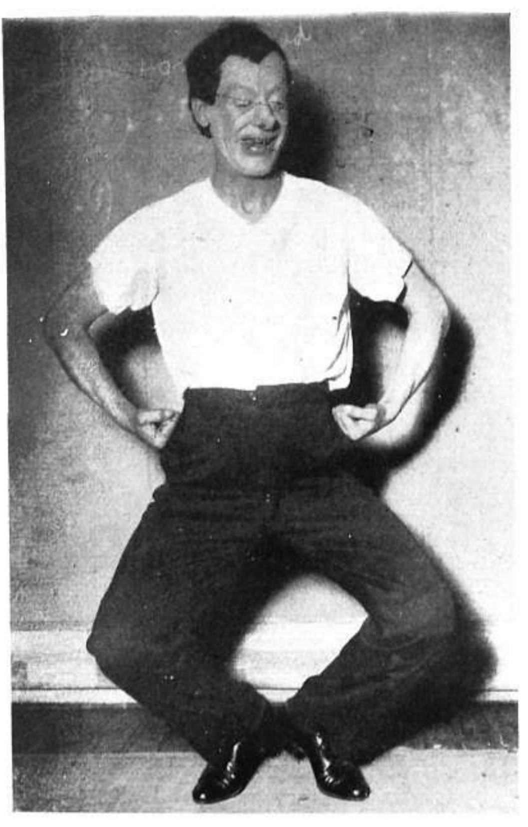
Grupo de alumnos recientemente promovidos de la Escuela Nacional de Agricultura de Casilda, con su director don Silvio Spangenberg.



Los bachilleres egresados del Colegio Nacional Sarmiento, reunidos en compañía del director del establecimiento.

LA FARSA DE LA VIDA INTERPRETADA POR NUESTROS ARTISTAS

HAY QUE TENER LINEA *POR PEPE RATTI*



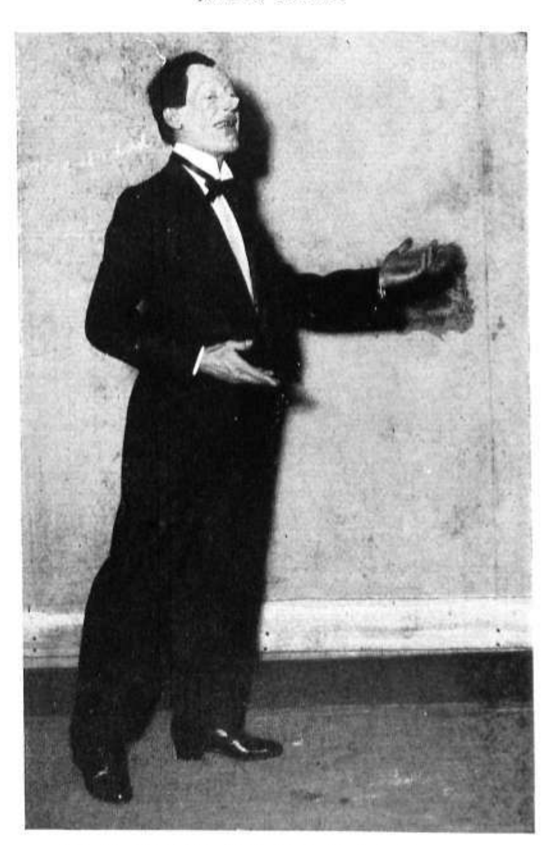
Yo no dejo un solo día de hacer mis ejercicios de gimnasia sueca. Es la mejor manera de aprender a hacerse el sueco para atender a los cobradores.



También practico con entusiasmo los juegos atléticos. En esta época de asaltos nocturnos y matutinos, nunca se tienen bastantes biceps para la defensa.



En los juegos de destreza me he perfeccionado desde mi tierna infancia. El trompo en mis manos es una Pavlowa. Con la particularidad de que baila sin música, como los políticos.



Así he llegado a tener una línea que, en nuestro país, es requisito indispensable para todos los puestos, desde el de presidente de la República hasta el de coleccionista de boletos de tranvía.



— "Poede yevárselo con confianza, señora. Cuesto plomerito bianco no ta raya il piano di la sala, ne il bronce di la cuna dil chocoloncite. Barato, señora: due pesiti".

BROCHACITOS DE MI CIUDAD

ESCOBERO E PLOMERIERO

¡QUÉ horror! ¿Cinco pesos?

— Plomiero negro, señora, di premiera crase, ispechial; plomiero di vera pluma di ñanduse rodomone ca ta gambetea sopra la pámpase di Santo Végase.

— Ramona: traiga la guitarra de mi marido para que cante este devoto de nuestro folklore.

— Ne toco, ne canto, ne ammazzo loro, loritas e guacamaye barranquiere. Da tutti lu pacarite ca foguetean al monte, ma piache lu chingole.

— Dija, ¿y os jorriones pra a polentiña?...

— Osté sa cierra lu pícose, ca parla la sua patrona.

— ¿Desde cuándu han sido suprimidas as jarantías de a constitución arguentina?

— Váyase dil suo Primo ca comanda a l'España, fiorcita di Pontevédrase.

— ¿Y por casa de alá, qué dice Mussolini?...

— No agite las aguas del Mediterráneo, Ramona... Basta de política europea. ¿Quiere 4.50 por el plumero?

— Coatro ochenta, señora, e sa lo yeva.

— Cuatro cincuenta. Ni un centavo más.

— ¿Per qué no sa yeva cuesto plomiero negro di seconda? Sa lo deco in tre noventa. Baratito, señora. E sa quiere plomiero gris, di crase boena, aquí diene para elequir: dil nómero tre, sesanta e chinque chentavi; dil nómero due, uno e otanta; e dil nómero uno, due chincoenta.

— No le aconsegu que os compre, señora. Han de ser de pluma mais dura que os pelus del bijote de ese infrascriptu.

— ¡Ne frasquite, ne botiglia, ne damacuánase! Dica, ¿ío la he bachiato a osté?

— Antes de morir ensartada comu una jacela a lu espiedu, prefieru que un camión areneiru me degue aplastada en a vía pública.

— ¡Ca románticas!... ¿Prechisa escoba, señora?

— ¿De cinco hilos?

— Sí, señora. Escoba foerte e dorable. Barata. Novanta chincue chentavi.

— En a casa de al ladu, han compradu una escoba de siete hilus. Eu la vi, patrona.

— Sará catarria, fiorcita di Pontevédrase...

FELIX LIMA

FIGURAS Y HECHOS SALIENTES DE LA SEMANA



Don Daniel Muñoz, ministro del Uruguay en la Argentina, que se acaba de jubilar.



D. Luis Aldunate, embajador de Chile ante nuestro gobierno, que se retira por motivos de salud.



Doctor Adrián Fernández Castro, presidente electo para el nuevo período del Concejo Deliberante.



Don David Grierson, tesorero del Banco de la Nación Argentina, que se ha acogido a los beneficios de la jubilación.



Ingeniero José M. Huergo, jefe de la Dirección de Laboratorios del ministerio de Agricultura, recientemente jubilado.



Don Leonardo F. Napolitano, que ha instituído, por primera vez en la provincia de Mendoza, el Día del Libro.



Doctor Nabuco de Gourea, ministro del Brasil en el Paraguay, que nos ha visitado de paso para la Asunción.



Doctor Revault D'Allonnes, famoso alienista francés, llegado recientemente y que permanecerá dos años entre nosotros.



Don Pedro Latecoere, propietario de la compañía que lleva su apellido, que realizará negociaciones ante nuestro gobierno



Don Juan Girondo, caballero de destacada actuación en diversos centros de actividad, fallecido recientemente.

Doctor Julio Moreno, cuyos restos fueron traídos de París, dando lugar el sepelio a un sentido duelo nacional.

Las grandes reuniones hípicas de Maroñas

El clásico José Pedro Ramírez



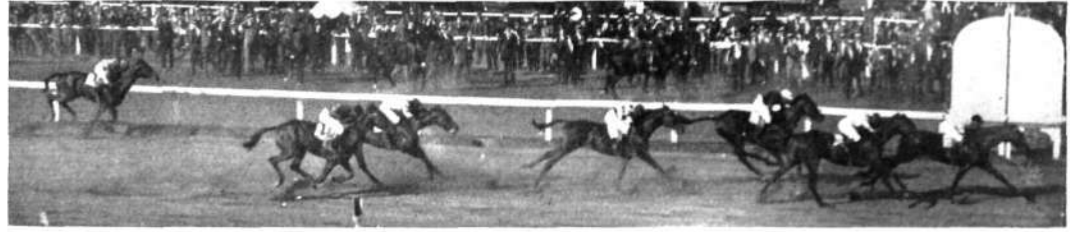
La comisión del Jockey Club compuesta por el presidente de la institución doctor Manuel Quintela y los señores: Héctor Mezzera, Pedro Indart Denis, y el doctor Benito Villanueva, que presidió la delegación argentina del Jockey Club, reciben al primer magistrado, ingeniero Serrato, acompañándolo hasta el palco oficial.



Aspectos de la tribuna de socios en momentos en que se corre la tradicional y más importante prueba del turf uruguayo, que fué ganada por el caballo argentino Rubens, perteneciente al stud Saavedra.



Largada de la carrera, con Rubens en la punta la cual no abandonó hasta el disco, lo siguen Lancier, Quemao y Picotazo.



Rubens llega al disco victorioso, segundo Gálico, tercero Lancier y cuarto Picotazo.



Un emisario del Patriarca de Antioquía visita Buenos Aires

عن عاصمة الارجنتين ٧ ك٢ ٩٢٧

بما انه تشرفني زيارة الجمهورية الارجنتينية العظمى
احيي بلساني ولسان غبطة ابينا المفضال البطريرك
الانطاكي وسائر المشرق غريغوريوس الرابع
صاحب السمو رئيس الجمهورية المحترم الدكتور الفيير
والامة الارجنتينية الكريمة لاجل المحبة والالتفات
والحماية التي يتمتع بها اولادنا السوريين اللبنانيين
المشهور لهم بالوفاء ومعرفة الجميل سائلا الله
ان يؤيد هذه الامة الاصيلة ويزيد عزها بالتوفيقات
الربانية كما يجب

مطران حلب
والاسكندرونة وتوابعها
رافائيل

TRADUCCION DEL AUTOGRAFO, QUE DICE ASI:

Buenos Aires, 7 de enero de 1927.

Con motivo de sentirme honrado al visitar esta gloriosa República Argentina, saludo en mi nombre propio y en el nombre de Su Beatitud, nuestro Patriarca de Antioquía y todos los Orientes, monseñor Gregorio IV a S. E. el Presidente de la República doctor Alvear y a toda la noble Nación Argentina, por la hospitalidad y protección prestadas a nuestros connacionales e hijos espirituales, los siriolibaneses, de reconocida lealtad; rogando a Dios que conserve la prosperidad de esta tierra, en su creciente engrandecimiento guiada por sus bendiciones.

RAFAEL,
Arzobispo de Alepo y Alexandreta.

Recorre Sudamérica, como enviado especial de Gregorio IV, Patriarca de la Iglesia Cristiana Católica Ortodoxa de Antioquía, el arzobispo de Alepo y Alexandreta monseñor Rafael Nemr, que viene así a realizar entre sus connacionales, los siriolibaneses, una intensa obra de unión y amor. Se trata, quizás, del más ardiente orador de su credo, y uno de los espíritus más versados en los asuntos de fe y también en los conocimientos humanos. Hijo de la ilustre familia Nemr Alí, en el Líbano, recibió cuidadosa educación que ha determinado en él la perfección de un carácter sereno, prolijamente culto, perfilándose en todo su ser un alto concepto de señorío, a través de la bondad que emana su persona. Inaugurará en Buenos Aires la gran iglesia que con lujo de arte ha construído la colectividad, y luego proseguirá su jira por el Continente.

Concurso femenino de Natación



Señoritas Lilián Burr y Joan Thompson, que resultaron primera y segunda en la pesca de platos, número sumamente aplaudido.



Señorita René Neibuhr, que alcanzó mayor distancia en el concurso de zambullidas.



Señorita M. Palmer, segunda en la carrera de cuatro largos de pileta estilo libre con handicap.



El señor Z. J. Caminos, presidente del Club Atlético de Belgrano, organizador de la prueba, entregando el premio a la campeona, señorita Ada Mackinon.

El nuevo intendente municipal de Avellaneda



Don Alberto Barceló, reelegido para el primer cargo comunal de la importante ciudad bonaerense, rodeado de funcionarios y amigos al tomar posesión del mismo.

Demostraciones



Cabecera del banquete ofrecido al periodista Conrado Eggers Lecour por sus camaradas de "La Razón", para celebrar su reciente elección de concejal en Lomas de Zamora.



Banquete conque el doctor Antonio Barbieri fué obsequiado por distinguidas personalidades, con motivo de su designación de jefe de la sección Paludismo en el Dpto. Nacional de Higiene.



Caballeros que asistieron al banquete dado al señor Graciano Tozzini, de la firma The Ault y Wiborg Arg. Co, el cual recibió en ello significativa demostración de aprecio en vísperas de su viaje a Europa.

Inauguración del Club de Pesca en Mar del Plata



El presidente de la Nación, su esposa, miembros del Poder Ejecutivo, funcionarios y familias, recorriendo el nuevo local que con su presencia quedó inaugurado definitivamente, habiéndose realizado interesantes obras de comodidad y expansión.

En la Universidad Popular de la Boca



Clausura de los cursos de la Escuela Superior de Telegrafía, dirigida por la Dirección de Correos y Telégrafos, ceremonia que presenció el señor Arturo Goyeneche, funcionarios y profesores.

En la residencia del señor O. Cesareo



Familias que concurrieron a la interesante recepción íntima celebrada en casa del mencionado caballero, en honor del doctor Héctor Abrines, al terminar éste sus estudios médicos.

En honor de los señores Ure y Hortal



El doctor Ernesto J. Ure y el escribano Arturo Hortal presidiendo la comida que sus amigos y colegas les dieran para tributarles un homenaje por haber terminado sus estudios universitarios.

Consulares



Señor Herbert Falck, vicecónsul argentino en Kaunas, Lituania, que obtuvo el envío del primer representante de aquel país para fomentar vinculaciones con el nuestro.



Doctor Juan B. Terán, a los 3 años.



Doctor Antonio Dellepiane, al año de edad, en brazos de su señora madre, doña Petrona Calcena y Echeverría de Dellepiane.



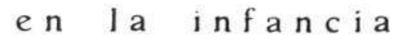
Don Ramón Paz Posse, a los 8 años.



ARCHIVO

RECORDANDO el PASADO

Hombres públicos







El gobernador de Tucumán, doctor Miguel M. Campero, a los 14 años.



Dr. Carlos Wáshington Lencinas, a los 14 años.



Doctor Felipe S. Pérez, a los 3 años.



Dr. José Antonio Amucháslegui, a los 8 años.

El eclipse solar



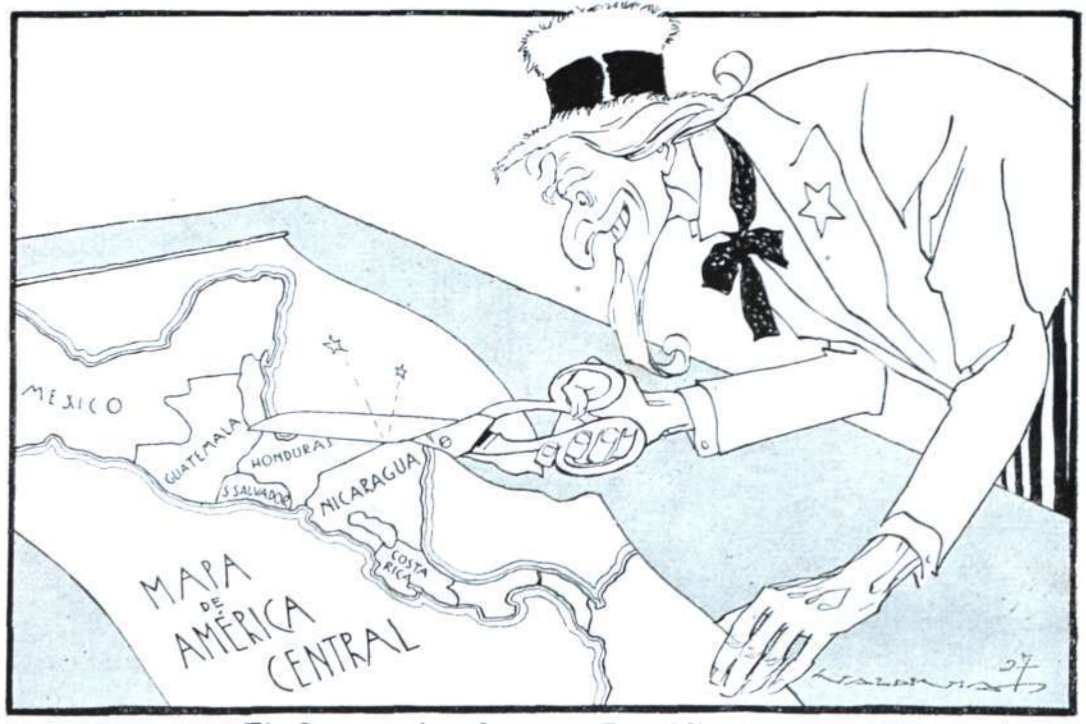
Curiosa fotografía obtenida desde la torre de nuestro colega "La Prensa" durante el transcurso del eclipse anular de sol el día 3 del corriente.



Aspecto que presentaba el fenómeno solar en la fase máxima del eclipse a las 17 horas 41 minutos.



Público observando en plena calle a través de un vidrio ahumado las fases del eclipse; escena que se repetía en toda la ciudad ante el interés del espectáculo.

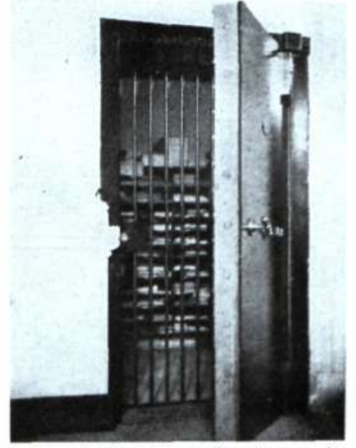


Tío Sam. — A todas estas Republiquitas, hay que separarlas y correrlas hacia el Norte...

Tentativa de asalto al Banco de la Provincia en Bragado



El portón de la propiedad del Banco, que da sobre la calle Brown y por el cual penetraron los asaltantes que no fueron identificados.



Tesoro donde se guardan los caudales y cuya puerta quisieron violentar los malhechores, no pudiendo hacerlo por haber sido oídos.



Puerta interior de la casa bancaria que comunica con el patio por donde los ladrones lograron penetrar a las oficinas para robar.



Pasillo donde el ordenanza Duclós cayó herido de un tiro disparado por uno de los asaltantes.



Edificio que ocupa el Banco de la Provincia de Buenos Aires, donde, como en su similar de San Martín, los forajidos hicieron su víctima, si bien huyeron sin lograr su objeto.



Ordenanza José Duclós, herido de un balazo en el pecho mientras arremetió a los ladrones, impidiendo el robo.

CUENTOS PARA LOS NIÑOS

Las aventuras de Gorgojito

IX

EL GALGO CORREDOR. LOS AULLADORES NEGROS.



GORGOJITO se dedicó durante muchos días a la tarea de amaestrar un perro del cual quería servirse como de caballo. Esta decisión la tomó de puro aburrido, porque Juan de la Luna, su compañero inseparable, cada vez más bobalicón, fué encerrado por su padre en la escuela, con la esperanza de poder hacer de él una gran persona. Así, mientras su amigo andaba recibiendo palmetazos del maestro que lo llenaban más de chichones que de sabiduría, Gorgojito se propuso el amaestramiento del can.

Este perro era de la clase de galgos, magnífico corredor y gran enemigo de conejos y liebres. Gorgojito tenía la seguridad de ganar con él cuantas carreras se propusiera.

Al principio las cosas iban muy bien. El galgo fué acostumbrándose a pasear por el jardín, llevando sobre sus lomos a Gorgojito. Después, en la plaza, llamó la atencion de los muchachos que tuvieron ocasión de admirar la destreza de Gorgojito como jinete de perros y la graciosa docilidad del galgo.

Un muchacho, que era dueño de un petiso, lo desafió a una carrera por el campo. Irían corriendo hasta la Glorieta de las tres cruces que había a la entrada del bosque, darían la vuelta por ella y tornarían por el mismo camino hasta la plaza del pueblo.

— Convenido. ¿Y cuánto apostás?

— Cinco bolitas y un trompo.

— El trompo, con piolín y todo, ¿no?

— Con piolín y todo.

Se cruzaron apuestas entre los chicos. Casi todos ellos apostaban por el galgo, seguros de que llegaría primero. Todos conocían la velocidad del animal.

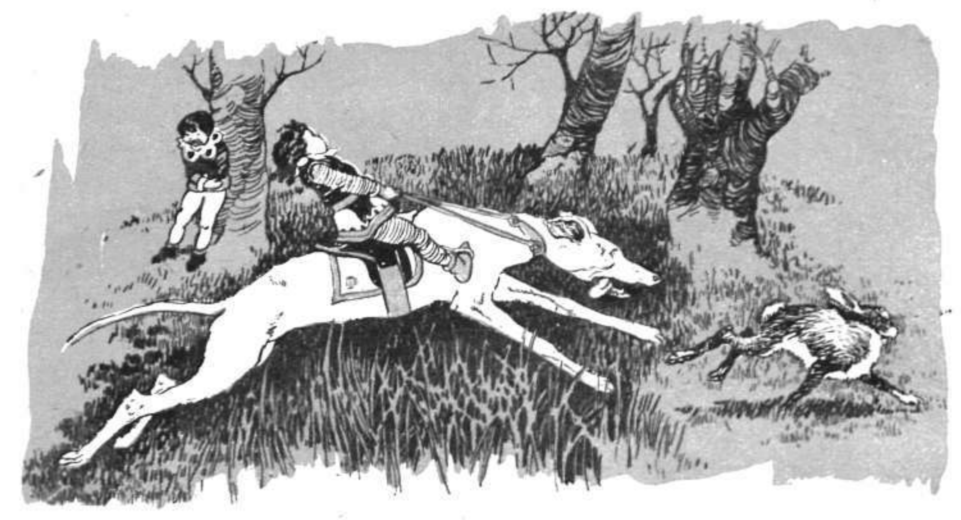
El del petiso, que era ingenioso, y más que ingenioso, un bribón de siete suelas, quiso tomarse el tiempo necesario para asegurarse el triunfo.

— Propongo — dijo — que esperemos a que los muchachos salgan de la escuela. Así podrán presenciar la carrera.

Y como faltaba un rato se encaminó a su casa con el achaque de cambiar la cincha a su petiso.

A la caída de la tarde estuvo todo preparado, y los chicos esperaban ansiosos la emocionante carrera.

Los corredores salieron a una señal convenida. Gorgojito iba delante; el galgo corría con una velocidad vertiginosa mientras el petiso iba quedando atrás.



Al llegar a la Glorieta de las tres cruces sucedió algo inesperado. Un hermano del del petiso, que se encontraba oculto, soltó una liebre que echó a correr internándose en el bosque. El galgo siguió tras ella abandonando la carrera y sin que Gorgojito lograra volverlo a encaminar hacia el pueblo. La educación que con tanto trabajo le diera Gorgojito al galgo era vencida por el instinto. Al ver la liebre, el deseo de cazarla pudo más que todas las indicaciones y todos los esfuerzos de su diminuto jinete. A todo esto la liebre corría desesperadamente y el galgo la seguía, sin que fuera una dificultad para sus movimientos el peso de Gorgojito. El enano llegó a estar verdaderamente asustado; experimentaba la sensación de que los troncos de los árboles pasaban por su lado en una huída tan rápida que producía vértigo. Se acordaba, no muy alegre, de la carrera irremisiblemente perdida. Duró aquel desatinado correr más de una hora, hasta que el galgo dió caza a la liebre, apresándola entre sus dientes y sacudiéndola con violencia hasta descoyuntarla.

Gorgojito había demostrado ser un buen jinete; a pesar del desenfrenado galope, se había sostenido firme; pero ahora se encontraba a pie, al lado del galgo, que descansaba tendido en el suelo cuan largo era, teniendo entre sus patas delanteras la liebre.

La distancia que habían salvado en aquella hora de locura era inmensa, por lo que Gorgojito estaba desconcertado y de mal humor.

Había anochecido y la noche amenazaba ser tenebrosa. Miró en todos sentidos para orientarse, sin lograr alcanzar a ver las luces del pueblo. Ruidos tampoco llegaban a él, fuera del cantar de los grillos, el chistar de las lechuzas y el cu-cú de los cuclillos. Quiso subir a un árbol, al más alto, para observar mejor. Al encontrarse sobre sus ramas oyó unos aullidos lastimeros y vió que el galgo, asustado, abandonaba la liebre muerta y huía ladrando, dejándolo sin cabalgadura.

Cuando quiso descender a tierra notó con espanto que alguien se agarraba a sus piernas impidiéndole todo movimiento. Verdad es que a Gorgojito no le habían quedado muchas ganas de moverse.

Tuvo suerte, sin embargo; la obscuridad no fué muy duradera porque salió la luna; una luna clara y espléndida que iluminaba el paisaje, dándole un aspecto fantástico. A su luz, vió Gorgojito que lo que le sujetaba era un mono más grande que él, uno de esos monos de los montes del Paraná que los indios guaraníes distinguían con el nombre de carayá y que otros les llamaban los aulladores negros.

Tras un soberano esfuerzo, logró Gorgojito zafarse de los brazos del peludo animal y llegar al suelo; pero a los aullidos del carayá acudieron otros y otros, que rodearon a Gorgojito y empezaron a saltar a su alrededor como invitándole a jugar.

Gorgojito buscó en vano entre sus ropas la varita de virtud; ¡se la había dejado olvidada en casa, así como el gorro mágico!

Y, juicioso siempre, aunque no muy contento, decidió pasarse aquella fantástica noche de luna jugando con los monos, de los cuales era, en realidad, prisionero.

DIBUJOS DE ARÍSTIDES RECHAIN

MAXIMO SUAVE

(CONTINUARA)



ALGUNAS RECETAS DE ARTE CULINARIO

HUEVOS RELLENOS

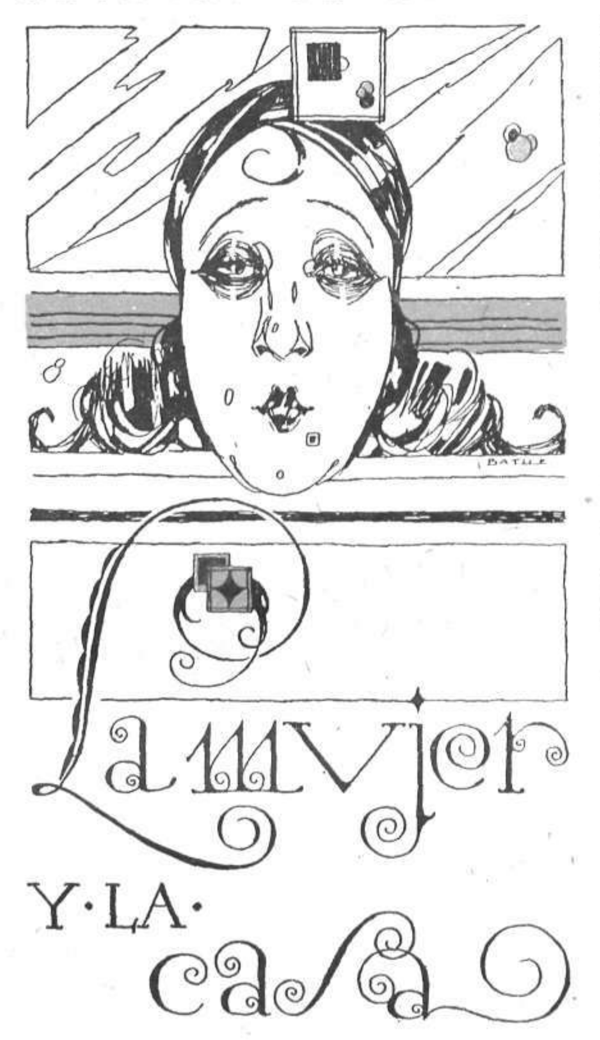
Se parten a lo largo en dos, luego de haberlos hervido hasta la dureza. Se machacan las yemas con miga de pan humedecido con leche y cantidad parecida de manteca. Con esta pasta se rellenan luego las mitades, juntándolas después y cubriendo los huevos con miga de pan tostado. En algunas partes se los rocía con aceite puro de oliva al servirlos a cada comensal.

POLLO AL TOMATE

Pártese el pollo en cuatro presas y se le da un baño de manteca salada. En otro cacharrito fríese un ajo con cebolla bien picada y una cantidad de tomate proporcional. Cuando la fritura esté a punto, se le echan las presas de pollo, las que deben freírse durante quince minutos, hasta que el gusto del tomate sea completo.

CROQUETAS DE ARROZ

De la manera que sigue, hácese arroz con leche: En dos cuartos de leche deben hervir dos cuartos de arroz con 200 gramos de azúcar, una



raspadita de limón o de naranja y un trocito de canela fina. Cuando el cocimiento esté operado — sin llegar a romperse ni abrirse — es el momento en que debe ponerse en la fuente, alisándosele la superficie, que luego se espolvorea con azúcar y canela.

Para hacer las croquetas, se han de ir formando sencillamente con el arroz frío. Después se fríen con aceite a punto. Para servirlas se espolvorean con azúcar muy fino. Este es un delicioso postre.

"VOL-AU-VENT" ENSALMONADO

Otra fácil aplicación del arroz consiste en el *vol-au-vent* con salmón.

Para esta recetita precísanse tres cuartas partes de una taza corriente de arroz, una taza de salmón, media yema de huevo, media taza de migas de pan tostado, la cuarta parte de una cucharada de sal, otro tanto de pimienta. Además, una cucharada de perejil picado.

El arroz, cocido al horno, deberá colocarse en un molde ligeramente engrasado, formando una capa de unos ocho centímetros de espesor. Llénase con salmón el centro, agregándose pan y la yema de huevos. Cúbrase con arroz. El todo tápese con un papel engrasado y póngase al baño de María muy caliente, dejándolo allí durante una hora por lo menos.

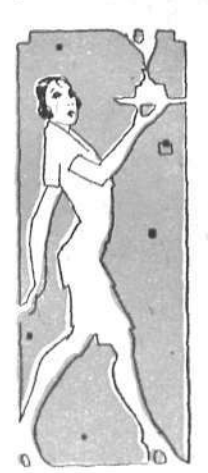
Se sirve con salsa blanca, si se desea.

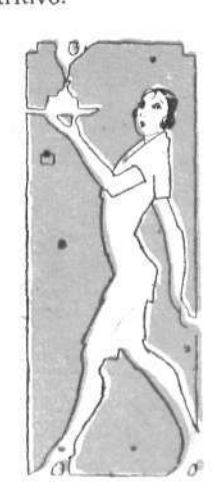
ARROZ A LA TURCA

Aun hay otra aplicación del arroz, que resulta tan sencilla como práctica.

Lávase en dos o tres aguas. Luego se blanquea durante cuatro minutos en agua hirviente, y después se enfría. Más tarde se le pone a cocer con substancia o caldo de ave, poniéndosele a medio cocer un poco de azafrán, tres pimientos secos bien picados, manteca fresca de vaca y tuétano fundido. Si hace falta, puede echársele caldo. Acábase de cocer al horno o bajo la hornilla, sacándolo al rato, arreglándoselo en pirámide con ayuda de manteca fundida. Puede servirse con caldo de aves, clarificado aparte.

El arroz, complemento y motivo de la buena mesa, resulta en este caso un plato agradable, sencillo y nutritivo.





FRIVOLINA

PICHIN EL ESTOICO





DE CÓMO Y POR QUÉ ABRAHAM



1



2



3



4



5



6



KANCHA GALLETEÓ A SU GERENTE

SE VENDEN CAFETERAS

El tipo alquiló un auto de 12 cilindros por 35 pesos.

22
35
$57

7

Lamento haberle hecho esperar, sinior Pameletti... Ahura vamos a salir di paseo hasta Tigre, pir camino di la bajo di Vecente López.

Eso es vivir.

8

¡Habla el gerente! Saqué a pasear al candidato y gasté con él 75 pesos, y...

¡Ni una palabra más, Pagliotti! ¡Quiedas dispedido!

9

Está bièn. El tipo quiere comprar muebles por 25.000 pesos... Lo voy a llevar a lo de Leibovich.

¡Espere! ¡No la corte!

10

Diga, tilefonista, ¿di quí nómero me hablaron?

Del teatro Boedo.

11

EXITO

¿Coándo irá a terminar la foncíón?

TEATRO BOEDO HOY

© 1926 by Int'l Feature Service, Inc.

HERSHFIELD

12

Breviario de la Vida

CUANDO UN RICO SE DIVIERTE

ANTIGUAMENTE, cuanto más aristocrática era una familia, más austera y estiradamente se celebraban sus fiestas. Eran aquéllas de corte señoril, y la dueña de casa, indefectiblemente ataviada de negro, lucía joyas principescas, repartiendo entre sus invitados sonrisas encantadoras y palabras gentiles. A esto unido un buffet exquisito, obligaba a los asistentes a recordar largo tiempo la magnífica fiesta. Las damas, al entrar en el toilette recibían obsequios y flores, y los caballeros saboreaban habanos de renombradas marcas.

Hoy los ricos se divierten de otro modo, más sencillo tal vez, o más moderno... La dueña de casa, de rigurosa melena y falda a la rodilla, adornada con muchas perlas de fantasía, como lo impone la moda, rivaliza con las hijas, y hasta discute con ellas, reclamando para sí a determinado bailarín de chárleston. El toilette, cerrado a piedra y lodo, se hace muchas veces absolutamente necesario, y su ausencia provoca hechos que luego dan margen a festivos comentarios.



Los copetines reemplazan las clásicas bebidas de antaño; los habanos brillan por su ausencia, y el jazz ensordece a los vecinos y enardece a los asistentes, que se descoyuntan perdiendo la línea... Cuanto más se divierten estos "nuevos ricos" (que algunas veces tienen glorioso árbol genealógico como burla de su modernismo actual), más crónicas inspiran sus diversiones, las "surprises party" que tanto se estilan hoy, con harto dolor de los papás a quienes aun no envolvió la vorágine del día.



¿DONDE VERANEA USTED?

Pocas personas valientes responden la verdad cuando se les hace a quemarropa esta pregunta: ¿Dónde veranea usted este año?

Todas quieren siempre impresionar con sus respuestas, y el nombre de los balnearios aristocráticos, no sólo argentinos sino uruguayos, está siempre a flor de labio, para demostrar elegancia, chic. Serán enunciadas, si acaso, la sierra cordobesa o la montaña mendocina, pero los nombres de "menor cuantía", aun cuando fueren el verdadero punto de reposo estival de distinguidas familias, no se pronuncian ni "a media luz". Si el papá o la mamá sinceros o sencillos confiesan que van "a la quinta", la niña les lanza una mirada llena de amenazas, y si es un chicuelo el que hace saber que van a un punto barato y cursi, puede considerar ganado un castigo ejemplar.

¡Debilidades humanas; vanidad inútil, innecesaria, que hace tantas víctimas!...

Preferible es la respuesta de aquel criollo franco y sencillo que cuando le preguntaban: "¿Dónde veranea usted?", contestaba:

—¡En la azotea, mi amigo!...

LA LETRA DE LOS TANGOS

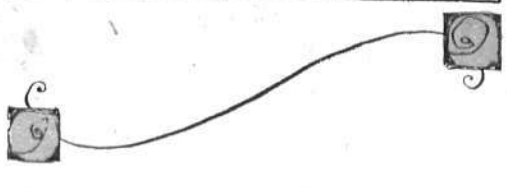


Mientras los autores de la música de los tangos ponen en el baile arrabalero, pero hondamente emocionante, sus más bellas inspiraciones, muchos de los de la letra, como queriendo empequeñecer la producción musical, hacen verdaras novelas canallescas, casi siempre vil reflejo del bajo fondo.

No es el espíritu criollo el que inspira esas letras, ya que la verdadera poesía nacional, en los tristes, estilos y vidalas, tenía y tiene versos que, aunque cursilones, encierran un romanticismo dulce y lleno de frescura.

Si la letra de los tangos modernos sólo fuera pronunciada por bocas varoniles o de personas que nada tienen que perder, vaya y pase... pero es el caso que labios juveniles y hasta infantiles recitan las letras, bajas y dolorosas vibraciones de almas enfermas que lloran su vergüenza y su dolor.

Hay que dignificar el tango, haciéndole letra romántica, pero limpia, y hasta que no existan, evitemos que nuestras hermanitas o nuestras hijas los aprendan a cantar.



DIBUJOS DE FABER

ROXANA

LA CUESTION DE LA LIGA



—¡Cómo admiran mi figura de elegante y desprendido!



—¡Cáspita! El desprendido no era yo.



—¡Cualquiera enseña aquí la pierna!



—Se me aguó el programa.



—¿No habrá moros en esta costa?



—Arreglada la liga, me río de la mar...



—Pues no está como para reírse.



—¡Ahora sí que se me aguó el programa de veras!



—¿Dónde me escondo?



—¿Nadie me ve?



—¡Lástima que no esté todo a media luz!



—¡Al fin prendiste, maula!



—¡Elegante, el hombre!



—Enciendo un cigarrillo...



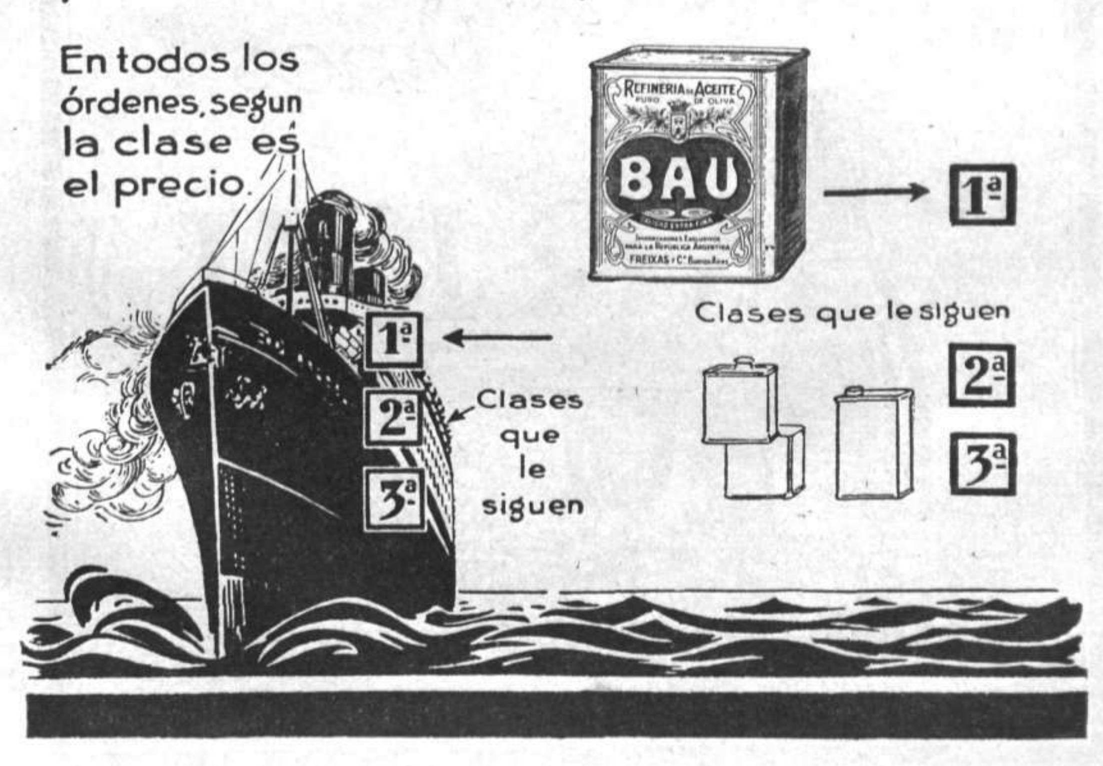
—... ¡y a que me admiren las chicas! ¡Qué brujo es el amor!

LA CLASE HACE EL PRECIO



de Economia

por mayor duracion comprando Aceite BAU



Escuela Profesional de Mujeres Nº 4



Alumnas egresadas recientemente: Señoritas Rosa E. Capdevila, María E. Fernández, Tedda Dubovitzky, María E. Ruiz, María B. Bufano, Juana R. López, Petra Moliner, Josefina Jabeu, María E. Puente y Cándida Portilla.



NOTA COMICA DEL **GLAUDA** VERMOUTH ARGENTINO

— Yo me siento muy bien en el agua.
— Pues yo lo hago mejor en una silla.

Técnicos constructores egresados últimamente de la Escuela Industrial de la Nación


Enrique Sumbre.


E. García Miramón.


Bartolomé Ruggiero.


Emilio Maisonnave.


Ernesto Manzella.


Hugo Belvisi.


Juan Magliola.


Mario Maneasola.


Francisco S. Dighero.


C. García.


Ernesto Riganti.


Ernesto Kerckhaert.


Fausto Borello.


Paul Castagnino.


Guillermo Hoffmann.


Boris Spirak.


J. Francis.


M. Gatto.


Juan C. Casali.


José Aisenson.


Luis Puzzi.


Oscar Pellegrini.


Juan Olessa.


Francisco Nadal.

RADIOTELEFONIA

ALGUNOS DETALLES INTERESANTES PARA LOS AFICIONADOS

Resistencias

Muchas veces es necesario intercalar en un circuito una resistencia o aumentar la ya existente a fin de mejorar los resultados obtenidos o efectuar ensayos. Para eso es de mucha utilidad el uso de las lámparas comunes de alumbrado, ya sean éstas de filamento carbónico o metálico. En la tabla de valores que damos más abajo, los aficionados hallarán la resistencia de cada una de las lámparas usuales:

Lámparas de filamento metálico 220 voltios

16 bujías	1.480 ohms
25 "	880 "
32 "	740 "
50 "	440 "

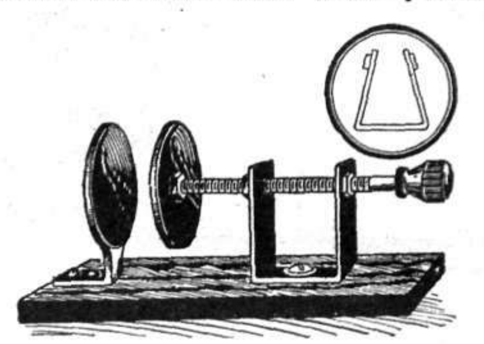
Lámparas de filamento de carbón 220 voltios

16 bujías	440 ohms
32 "	220 "
50 "	120 "

Las lámparas para 110 voltios tienen la mitad de la resistencia de las de 220 voltios citadas.

Como ejemplo, supondremos que nos es necesaria una resistencia de 5.000 ohms. Conectaremos en serie para obtenerla 3 lámparas de 16 bujías, 1 de 50 bujías de filamento metálico y una de 50 bujías de filamento de carbón. La suma de la resistencia de todas ellas nos dará 5.000 ohms, que es exactamente el valor que buscábamos.

Un condensador neutralizador barato y eficiente



Para los muchos usos a que está destinado en los circuitos hoy en boga entre nosotros, puede construirse fácilmente un condensador neutralizador de ínfima capacidad. Basta ver el grabado que acompaña estas líneas para darse inmediata cuenta de cómo debe procederse para construir uno de ellos.

Un trozo de ebonita para base; una tira de bronce o cobre; un eje de bronce roscado; una cabeza de borna; dos pequeños discos de cobre; tres o cuatro tornillos de bronce, y tres tuercas forman el material necesario para su construcción.

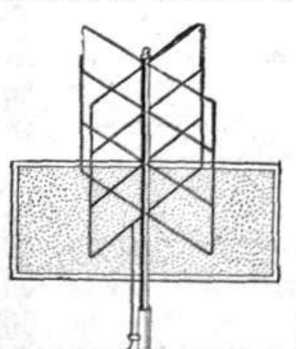
Como se verá en la figura, uno de los discos llevará una pequeña aleta que servirá para sujetarlo a la base. El otro disco, al que se le habrá soldado en su centro una tuerca, va sujeto a una de las puntas del eje. Previamente deberá pasarse dicho eje por ambos extremos de la tira de metal, a la que, a su vez, se le habrán soldado dos tuercas, que servirán para que aquél haga su movimiento hacia adelante y hacia atrás.

La cabeza de borna se sujetará, de modo que no gire, en la otra extremidad del eje. Las conexiones de este accesorio se toman de los tornillos sujetos en la base.

Una nueva forma de antena

Una fábrica norteamericana ha puesto en venta un tipo de antena cuya forma se verá en el grabado. Está construida con alambre de cobre grueso, o con alambre de hierro galvanizado Nº 14. Sus dimensiones son de 2 × 3 × 14 pulgadas de largo, y se presta especialmente para aquellos aficionados que no puedan colocar en las azoteas de sus casas antenas horizontales por no haber espacio para ellas.

El eje de esta antena puede hacerse con caño galvanizado o con madera. En este último caso deberán unirse entre sí todos los trozos de alambre.



De uno de los alambres bajos deberá tomarse la caída de antena, que se conectará al receptor.

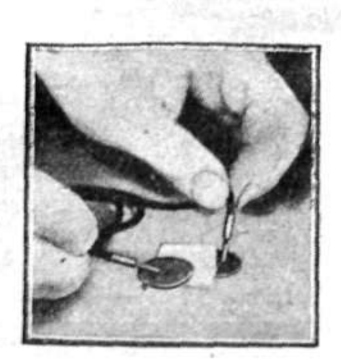
Esta nueva antena no es direccional, de manera que una vez instalada no deberá movérsela.

Para largas distancias, el alto de la misma puede ser de 24 pulgadas.

Simple dispositivo para probar bobinados de teléfonos

Con una moneda de níquel y una de cobre, colocadas ambas en la forma que lo indica el grabado y separadas entre sí por un trozo de papel secante impregnado en una solución de agua y sal de cocina, puede saberse si el bobinado de un teléfono o altoparlante está cortado o no.

El procedimiento a seguir es el mismo que cuando se utiliza para tal fin una pila seca, es decir, se apoyan alternativamente ambos terminales del teléfono sobre las monedas, en la forma que indica el grabado. Si el "clic" que se produce en el teléfono al apoyar los terminales es fuerte, indicará que el bobinado se halla intacto; si, en cambio, fuera débil o no se produjera, será prueba de que el bobinado se halla cortado.



Inspira Confianza

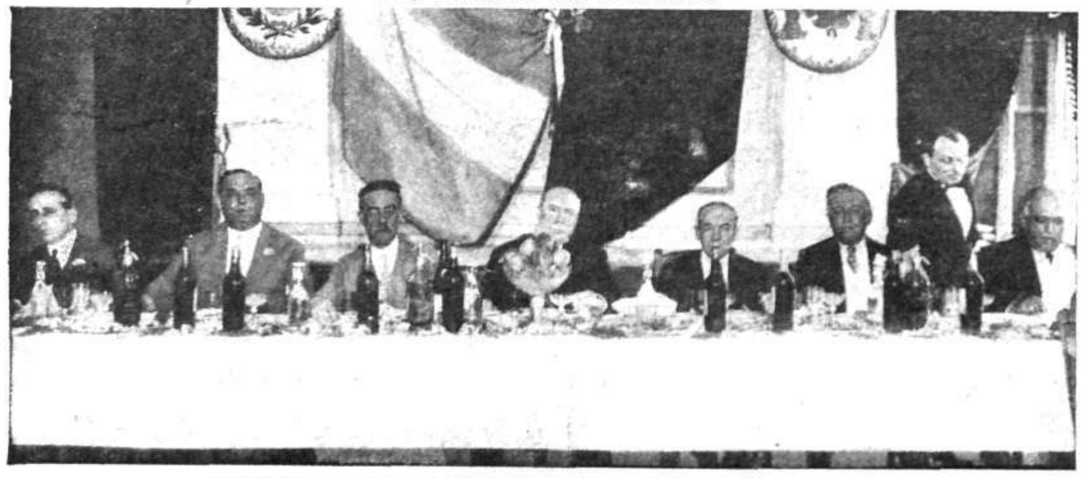
Inspira Confianza

TODA mujer debe conocer el manejo de las armas de fuego y aprender a no temerlas. No es posible imaginarse todos los peligros que este conocimiento logra evitar. La mayoría de las mujeres y aun muchos hombres temen emplear un arma pesada. Así que, para practicar el tiro al blanco, la Pistola Automática COLT del calibre 22 (Modelo "Tiro al Blanco") es la que resulta ideal. Es de un facilísimo manejo, de un funcionamiento seguro, no produce un ruido ensordecedor ni culatazo de rebote; en cambio, su tiro es de una absoluta exactitud. Con esta Pistola se emplean las balas del calibre 22 Largo Rifle. Como todas las armas COLT, esta Pistola es digna de toda confianza.



Colt's Patent Fire Arms Mfg. Co.-Hartford, Connecticut. E. U. de N. A.

De Lomas de Zamora



Cabecera de la mesa en el banquete dado por la Asociación Española.

UN PERSEGUIDOR TERRIBLE

Hay un animal que persigue al matador de su pareja, vaya donde vaya y por larga que sea la distancia a donde se aleja: es una serpiente, la mayor de las venenosas.

Se llama la hamadryad. Su picadura mata a un hombre en dos minutos y, por supuesto, no hay remedio conocido para ella. No se ha dado ningún caso de que una persona picada por la hamadryad haya sobrevivido.

Viven estos animales en parejas, aun cuando suelen separarse a alguna distancia uno de otro durante sus cacerías. Si se mata al uno, se puede tener la seguridad de que el otro perseguirá de una manera implacable al matador. No hay otra manera de eludir su persecución que cruzar algún rio o embarcarse en el mar o ponerse en algún camino donde se pueda ver venir al reptil y matarlo a tiros.

Sigue el rastro de su enemigo leguas y leguas, y no se equivoca casi nunca de la identidad de la persona que ha matado a su pareja.

Alcanza algunas veces grandes dimensiones, hasta 4 y 4 y medio metros de largo, y se cria principalmente en el archipiélago Malayo y en Nueva Guinea.

LA ENERGIA DE LAS MAQUINAS

Calcúlase que la fuerza que desarrollan todas las máquinas que hay en Inglaterra, es igual a la labor manual de 4.000.000.000 de hombres, cuya cantidad es más del doble del número total de habitantes del mundo.

COMODIDAD Y ELEGANCIA

REUNEN NUESTRAS FAJAS

Espléndida faja, con sus 4 ligas de seda confeccionada en elástico maillot inglés, entretejidos con hilos de goma muy resistentes, que dan a la faja una duración a toda prueba y la flexibilidad que la moda actual exige.



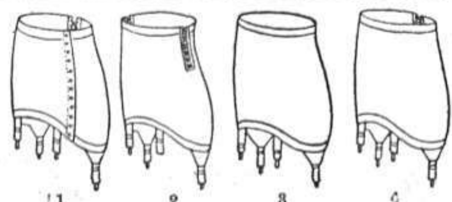
PRECIOS:

Altura 30 ctms., a. . .	$	25.—
" 35 " "	"	30.—
" 40 " "	"	35.—
" 45 " "	"	40.—
" 50 " "	"	45.—

MEDIDAS

Al hacer el pedido debe indicarse:
1 Circunferencia de la cintura.
2 Circunferencia de las caderas.
3 Alto de la faja.
4 Número de la forma de faja que desea.

Pueden confeccionarse en las siguientes formas:



LEONARDO PRODEL & Cía.
AVENIDA DE MAYO, 1172
U. T. 38, Mayo, 5824 - BUENOS AIRES
Casa Matriz: 11, Rue S. Lazare, PARIS

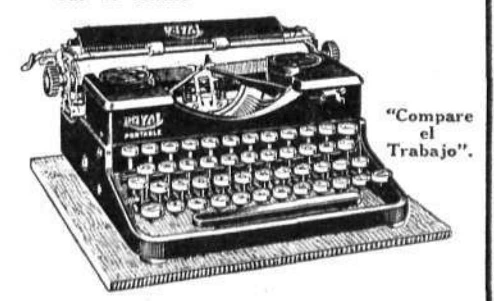


y el resto en 9 mensualidades de $ 22

Adquiera Vd. la Nueva



Abonándola íntegramente al contado cuesta $ 220, menos el 10 %. A pesar de su poco peso, 4 kilos aproximadamente, la Nueva "ROYAL" PORTATIL, ofrece todas las ventajas características de las grandes máquinas de escritorio. Su teclado hállase dispuesto en 4 hileras de teclas.



"Compare el Trabajo".

No es plegadiza: para utilizarla basta retirar la tapa. Su escritura es totalmente visible. Su línea de escritura es más larga que la de cualquiera otra máquina portátil.

Llene y devuélvanos el cupón que va al pie, y recibirá todos los datos.



Edificio Camona
39, MAIPU, 43 — BUENOS AIRES
U. T.: 38, Mayo 2014, 2015 y 2016.
ROSARIO: Córdoba, 1216
CORDOBA: Colón, 185

A Cía. LA CAMONA
39, Maipú, 43 - Buenos Aires
Sírvanse remitirme todos los datos referentes a la "ROYAL" PORTATIL.

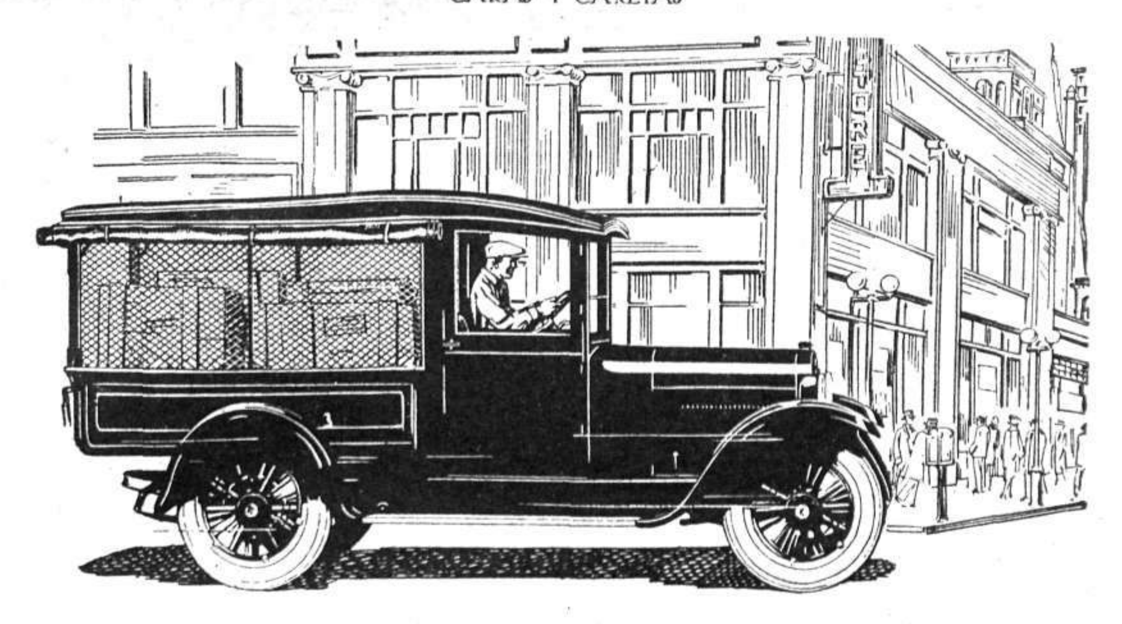
Nombre ....
Dirección ....
Localidad .... F. C. ....
C. C.



Nueva junta del Club Atlético Independiente de esta ciudad.

LA DENTICION INFANTIL

Al nacer el niño, al parecer no tiene dientes; sin embargo, en aquel momento los primeros dientes ya están completamente formados debajo de las encias, y aun más: debajo de los primeros dientes existen los rudimentos de los permanentes. No se necesitan largas explicaciones para probar que los dientes no pueden desarrollarse bien si no se le suministra al niño — por medio del alimento — suficiente material adecuado. Por lo tanto, siempre deben tenerse en cuenta los alimentos que contienen una gran proporción de elementos que nutren la estructura ósea del niño, de la cual los dientes constituyen una parte. Los más importantes de dichos elementos nutritivos son la cal y los fosfatos, y al principio la mejor fuente de estos elementos para una tierna criatura es la leche de la madre, y más tarde, la leche de vaca. Después de la primera infancia, el régimen del niño debe incluir un vaso de leche en cada comida, y otras substancias que contengan una alta proporción de sales minerales, tales como las frutas, legumbres verdes y el agua pura.



Una Inversión Acertada

No hay otra inversión más acertada que la ofrecida por el Automóvil Comercial Dodge Brothers, de lados enrejados—como lo prueba de sobra la experiencia elocuente de doce años de servicio.

Esto se debe, entre otras razones, al empleo del durísimo y costoso acero al cromo y vanadio en todos sus órganos sujetos a las mayores tensiones. Otra razón es el uso de un número incomparable de piezas forjadas a martinete. Los muelles reforzados y el bastidor profundo y más pesado que el corriente en otros vehículos de igual capacidad, acentúan más aún los beneficios de la inversión.

Los resultados prácticos se traducen en funcionamiento admirable y económico.

Automóvil Comercial Enrejado	$ 3900
Automóvil de Turismo	$ 3650
Turismo Especial, en colores	$ 3900
Autosedán	$ 4300

Con Magneto y 5º Neumático. S/w. Buenos Aires.

JULIO FEVRE Y CiA.
AV. L. N. ALEM 1632 - 1640 BUENOS AIRES
SUC. ROSARIO: URQUIZA Y SARMIENTO

AUTOMÓVILES COMERCIALES
DODGE BROTHERS



"La Carambola"

por

J. RAÚL DAMONTE TABORDA

No podía precisar, ni aproximadamente, cuanto tiempo hacía que nos encontrábamos en ese obscuro cafetín jugando al billar Rodolfo y yo. Aquél era entonces mi rival por una chica que esa misma tarde debía, entre ambos, dilucidar la incógnita.

Una sola carambola me faltaba a mí para terminar un reñido partido, corolario de otros tres a cincuenta carambolas que ya habíamos con anterioridad, y en la misma tarde, jugado. Cuando me dirigí a ejecutar el tiro de gracia, relativamente fácil, eché una ojeada al taxímetro que marcaba el importe de la mesa y vi ¡¡horror!! que marcaba ocho pesos cincuenta. Una nubecilla azul turbó mi vista y entre una gran cantidad de rojas, verdes y amarillas pequeñas estrellas vi, microscópicos, atómicos, tres billetes de un peso que constituían todo mi capital. En algo logré reponerme cuando, mirando el marcador, noté que a mi contrincante le faltaban quince carambolas. ¡Vamos, apúrate — me dijo Rodolfo; — observa que has tenido la suerte de que dejara las bolas en forma tal que no puedes menos que hacer una buena "tacada". Diciendo esto estaba mi amigo cuando lo vi palidecer horriblemente y en su frente aparecieron gruesas gotas de sudor; seguí la dirección de su mirada y pude ver que el objeto que tanto terror le infundía era el marcador. Fuí a tomar la bolsita del talco, las manos me temblaban; ¡si perdía!, ¿qué hacer? ¿Manifestar a Rodolfo que no tenía más que tres pesos? y aunque todo se arreglara ¿cómo ir hasta el bosque de Palermo, lugar de la cita con el objeto de mis ansias, de mis ansias y las de Rodolfo? Llené de talco manos y taco para, en algo, neutralizar el sudor que, copioso, brotaba de mis manos y de mi cuerpo todo, hice chirriar la punta del taco con tiza y empecé a tomar puntería. Mi bola estaba contra una de las barandas y en la opuesta, lejos, lejos, lejísimo, tan lejos que apenas las divisaba entre el humo de tabaco que saturaba el ambiente, estaban las otras dos bolas. Dirigí el taco hacia la de mi antagonista y con repentino impulso la empujé hacia la blanca en la que pegó; poseída del vértigo, como torbellino, fué hasta un rincón, pegó en las dos barandas, rodó hasta el opuesto y desde allí, con menguada fuerza, se dirigió hacia la bola roja que me pareció se alejaba hasta incrustarse en la baranda; mi bola, entretanto, avanzaba... El corazón me latía con fuerza tal que me ahogaba y con martilleo irregular golpeaba mi pecho como ave prisionera que se estrella contra los barrotes de su jaula; mi bola avanzaba, avanzaba... y fué, allá en el confín, a detenerse junto a la roja, y ¿quién sabe?, ¿no le habría pegado?, pero no me atreví a constatarlo. Mi antagonista reaccionó primero y acercándose clavó la vista entre las dos bolas, hizo con las manos pantalla sobre los ojos,

se inclinó hasta casi tocarlas con la nariz; vi que su faz se iluminaba y cayeron en mí como ducha helada sus palabras exhaladas como un suspiro: "No le pegó"... Rota la formidable tensión nerviosa, me senté o para con más propiedad decir, me caí sobre una desvencijada silla que gimió. Rodolfo, al que la pasada jugada había hecho de modo que la carambola le resultara facilísima, hizo una carambola, tomó puntería, hizo dos, tres, cuatro carambolas; me di vuelta para no ver, pero los oídos suplieron a los ojos y oí el choque de la bola en una... en la otra... *y así conté trece... catorce* carambolas...; en este punto se detuvo Rodolfo. Me volví hacia la mesa, las bolas formaban un perfecto ángulo recto pegadas dos a la baranda, menos la de Rodolfo que formaba el vértice; éste se puso talco en las manos con toda parsimonia, entizó el taco.. y oí un ruido seco, el ruido del choque en una, en dos barandas y otro ruido igual al anterior rasgó mi cerebro indicándome que la carambola número quince estaba hecha.

Vi, desde donde me hallaba, de espaldas a una de las paredes del bar, a las otras dos que se desplomaban sobre mí y en medio de cada una un billete de un peso. Tuve fuerzas, sin embargo, para incorporarme y atajando un "hasta luego" de Rodolfo, que apurado y mirando un reloj cubierto de telarañas que de la pared pendía por un hilo a un clavo en ella empotrado, iba ya hacia la calle:

—Espera — le dije; — este... ¿habrás visto que el taxímetro marca ocho y cincuenta?

—Ocho y noventa — corrigió Rodolfo, serio.

—Pues... el caso es que no tengo más que tres pesos — espeté, y evitando la protesta de Rodolfo, que arrugado el ceño, comprendiendo mi intención, ya quería eludir el pedido: — ¿Me prestas los seis pesos que necesito, hasta mañana sin falta?

Rodolfo frunció más el entrecejo y por vía de respuesta y despedida, me dijo:

—Hijo, sabrás que no tengo más que sesenta centavos en los bolsillos.

—Pero, ¡cómo!... ¿y jugaste?... — le pregunté en el colmo de la sorpresa, el temor y la indignación.

—Yo creía que tú tenías dinero. Como esta tarde esperabas... con Amelia (así se llamaba la chica en disputa.)

—Pues hablaremos ambos al patrón. No te permitiré que, habiendo procedido tan mal, me dejes ahora solo en el atolladero — y tomándolo de un brazo fuimos a la caja donde un mofletudo señor de venerable calva sudorosa, que supuse el patrón, tomaba con gran lentitud un helado de chocolate en vaso con una larga cuchara. En rápidas palabras le expresé lo que ocurría.

—Bien... bien... ¿no tienen alguna prenda para dejar hasta que busquen dinero?

—Dale tu cadena... — fué lo primero que soltó Rodolfo.

—No... este... no... (era uno de los detalles, la cadena, que más me importaba para la realización de la conquista); le puedo dejar el cortaplumas — dije, desprendiéndolo de uno de los extremos de la cadena. El patrón examinólo.

—No es suficiente — dictaminó, meneando la cabeza de derecha a izquierda.

—¿Tú no le puedes dar nada? — pregunté algo encolerizado a Rodolfo, que se sonreía cínicamente. El interrogado se hurgó los bolsillos.

—Este carnet de mi club, ¡le puedo dejar en seña!

—No — respondió el patrón, y continuó: — Lo que pueden hacer es, mientras uno se queda, ir el otro a buscar los seis pesos restantes.

—¡Eso es! — exclamé. *Podría ir aquí*, a las tres cuadras, al estudio del doctor Arambarri...

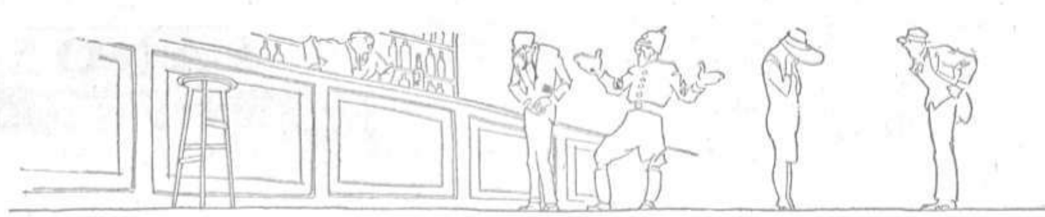
—¡Ah! verdad — me interrumpió Rodolfo. — Iré yo. — Y sin esperar respuesta desapareció por la puerta de cristales del bar.

Miré el reloj, eran las dieciocho y diez y a las dieciocho y cuarenta era la cita. Me senté, ya algo tranquilo, en la orilla del billar y encendí un aromático cigarrillo de tabaco rubio. Así pasaron veinte minutos. Rodolfo ya podía, con sobrado tiempo, estar de vuelta.

El patrón, terminado el helado de chocolate, la había emprendido con uno de crema, y el último cigarrillo de mi atado expiraba entre mis dedos febriles.

¿Le habría pasado algo a Rodolfo? ¡Ya eran las dieciocho y cuarenta y tres, y no volvía! Calculaba, in mente, el tiempo que necesitaba para recorrer las tres cuadras, cruzar las calles, subir al escritorio, entrar, pedir el dinero, obtenerlo, y volver; de todo esto sacaba en consecuencia que algo anormal ocurría. Me acerqué a la puerta a pesar del gesto avinagrado del patrón que momentáneamente abandonó el trabajo de comer el helado. En eso el reloj del bar tocó siete sonoras campanadas; junto con la última brotó en mi cerebro una sospecha que me hizo temblar como un azogado y pasar en pocos segundos por todos los estados de ánimo de un condenado a la horca, una horrible sospecha que martirizaba mi cerebro, que se hundía en él como candente hierro, la sospecha de que Rodolfo hubiera tenido dinero y que se hubiese ido con el fin premeditado de eliminarme de la competencia que podía hacer en el corazón de Amelia, con objeto de evitar que yo concurriera a la hora convenida a la cita. La razón turbada, me saqué la cadena, la puse sobre el mostrador y, anhelante, corrí hacia la puerta por donde de pronto ¡oh designios de Satán! vi entrar a la bella Amelia, llorosa, carmíneas las mejillas, destrozando con los dientes un pañuelito de encajes, y detrás de ella... a Rodolfo, cadavérica la faz, sin sombrero, desgreñado, seguido de un agente de policía que, tomando a los dos del brazo, se adelantó hasta la caja donde el patrón estaba estático, la larga cuchara del helado entre éste y su boca.

—Señor — le dijo, — debe usted abonar cincuenta pesos de multa o en su defecto su hija y este joven, que manifiesta no poder pagarlos me acompañarán arrestados a la seccional por haber sido sorprendidos, besándose en público, en el bosque de Palermo.



DIBUJOS DE ARISTIDES RECHAIN



La señorita Storni recitando sus poemas en el festival.



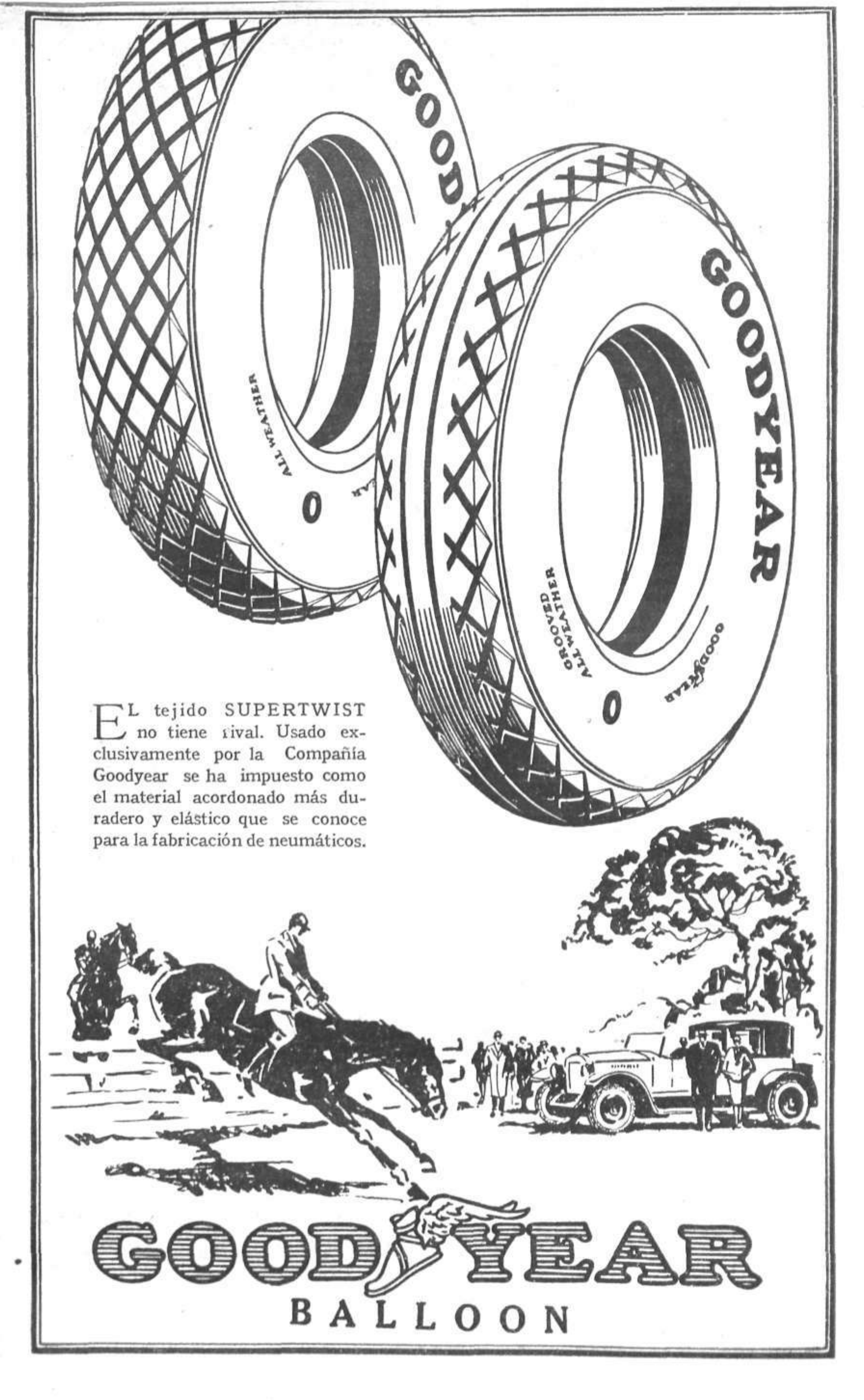
Cuadro "El despertar de las ondinas", representado en un festival escolar bajo la dirección de la señorita Irene Sofía Rodríguez.

LA VELOCIDAD DE LOS PAJAROS

Medidas científicas practicadas en el momento del vuelo de los pájaros demuestran que hay algunos de ellos que alcanzan poco menos de una milla por minuto.

El profesor Augusto Thienemann en su observatorio de Rossitten, Prusia Oriental, ha ganado mucho en la cuestión relativa a la velocidad alcanzada en sus vuelos por los pájaros. Después de varios experimentos se ha llegado a la conclusión de que algunos pájaros observan la misma velocidad en su vuelo que aquella con la que lo inician, la cual ha sido medida a un promedio de 46:05 millas por hora. Otras velocidades fueron: el grajo, 38:22 millas; el loro, 37 millas; el pinzón y la corneja, 32.58 millas, y los cuervos y las grullas, 31.05 por hora.

Uno de los pájaros que revelaron la menor velocidad en el examen practicado en el referido observatorio fueron las golondrinas, las cuales alcanzan sólo 25.70 millas por hora. Los experimentos fueron practicados en tiempo sereno.


GOODYEAR
ALL WEATHER
GOODYEAR
GROOVED
ALL WEATHER
GOODYEAR
EL tejido SUPERTWIST no tiene rival. Usado exclusivamente por la Compañía Goodyear se ha impuesto como el material acordonado más duradero y elástico que se conoce para la fabricación de neumáticos.
GOODYEAR
BALLOON


La señora de Santa María, el señor Capdevila y el doctor Collo, que tomaron parte en "Las tardes culturales".


Aspecto que presentaba la sala del teatro Argentino durante la artística fiesta.

¿COMO FUNCIONA UN SURTIDOR?

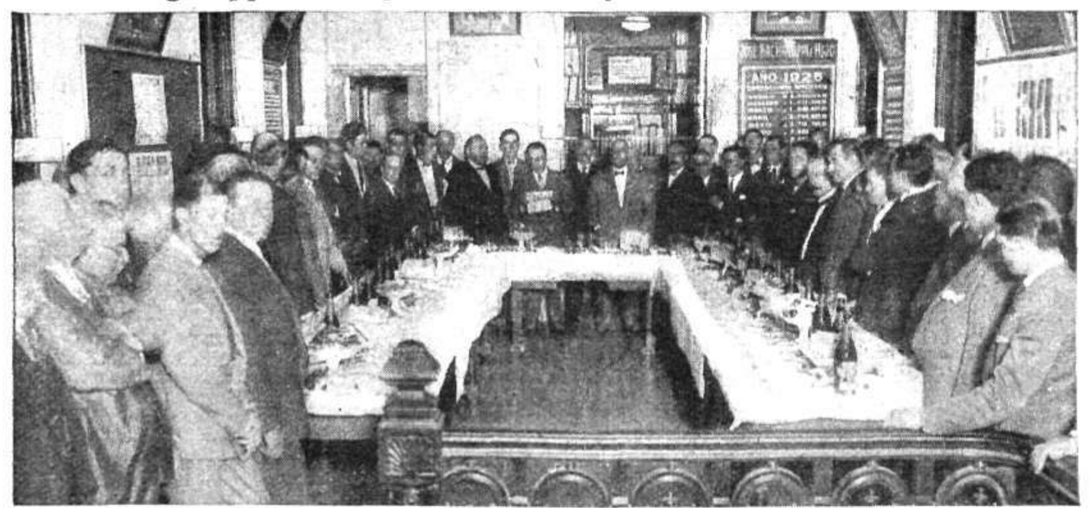
¿No os habéis fijado nunca en un surtidor?

¿Verdad que es muy bonito ver cómo el agua sube y cae luego en gotitas que parece se persiguen unas a otras?

Ahora bien: ¿Sabéis cómo funciona? Porque, ¿no parece extraño que el agua salte, cuando todos sabemos que nunca va por sí sola hacia arriba, sino que siempre tiende a ir hacia abajo? Sin embargo, con el surtidor no pasa así, sino que parece querer subir hacia el cielo. Y si os fijáis en lo que hace el jardinero cuando quiere que el surtidor funcione, veréis que no hace más que abrir una canilla como las que hay en las cocinas, y en seguida el agua sube. ¿A qué se debe esto? ¿Cómo es que estando quieta toda el agua de alrededor sale, en cambio, este gran chorro sin que nadie la empuje? Pues bien; la razón es la siguiente: el agua sube porque proviene de un tanque, río o lago que está situado a mayor altura. De este tanque, río o lago baja por unos tubos o cañerías que no se ven por la sencilla razón de que van bajo tierra; y como el agua tiene mucha fuerza, al llegar al agujero de salida brota y se eleva como un cohete. Además, el aire es muy pesado, aunque no lo parezca, y al hacer presión sobre el agua del tanque o manantial contribuye así a que salga con la violencia necesaria para formar aquella especie de arco o flecha, según brote inclinada o no.

Siendo así, cualquiera puede hacer un surtidor. Basta tener un tubo de goma o de cristal doblado en forma de una U grande, pero con un palo más largo que el otro y con el agujero del palo chico muy estrecho. Se echa agua por el extremo ancho y en seguida sale por el otro un surtidorcito muy gracioso.

José Bacigaluppi e Hijo. Remates y Comisiones, Sarmiento 444



Parte de la distinguida concurrencia que asistió al lunch de fin de año ofrecido por la floreciente firma.



El señor José María Bacigaluppi dando lectura a su discurso.

Entre las costumbres tradicionales que patentizan su honestidad comercial y el afecto inspirado a su distinguida clientela, esta casa mantiene la de reunir a sus amigos en la tarde del 31 de diciembre, ofreciéndoles la clásica copa de champaña. En ese día del próximo pasado año, los señores José Bacigaluppi y José María Bacigaluppi, tuvieron nuevamente ocasión de comprobar las simpatías que se han conquistado en veinte años de labor honrada y activa.

Con sencillas palabras el señor José María Bacigaluppi agradeció a los circunstantes su grata presencia y las felicitaciones recibidas. Dando pruebas de justo optimismo sostuvo que: "A mi juicio, la tan comentada crisis, ni existe, ni tiene razón de ser; el malestar es obra exclusiva de la desconfianza, de la incertidumbre, de la indecisión, factores que inducen a algunos capitalistas a invertir el dinero en cédulas o en otros papeles que jamás podrán tener la solidez, la valorización y la promesa utilitaria del bien raíz." Después de trazar una síntesis descriptiva de la progresiva evolución metropolitana, el disertante dijo: "En esa obra evolutiva de reconstrucción se ha dejado sentir la acción de los martilleros, y ellos pueden afirmar que si es un axioma incontrovertible que la valorización va aparejada al porvenir del país, está fuera de toda lógica presuponer que un instante de estancamiento de energías equivalga a dudar del porvenir."

Relatando el historial de la casa, habló del edificio de la calle San Martín: "Allí vi formarse la firma Bacigaluppi y Rúa; allí se instaló más tarde el viejo Bacigaluppi con el único capital de sus ilusiones tronchadas, la decepción de muchos amigos que al verlo empobrecido le dieron la espalda y en una época en que la lucha a comenzar era ardua, penosa, casi imposible, haciéndole conocer la amargura de la noche triste de Hernán Cortés; allí se constituyó después la firma Bacigaluppi e hijo, y de allí salimos finalmente para instalarnos en esta casa adecuada a la importancia y desarrollo de los negocios en que actuamos."

Al hablar de las futuras actividades de la razón social, expuso que: "Para el efecto, en el año que se inicia, proyectamos instalar una sección de campos y hacienda, otra de asuntos financieros, que abarcará múltiples operaciones y que dará un mayor impulso y notoriedad a nuestra casa entre la gente de negocios."

Hizo justicia alabando al selecto personal de la casa, y al referirse a sí mismo, agregó que: "El ejemplo de mi padre ha sido la guía de todos mis actos; a él he ajustado mis procedimientos y a él he concretado mis aspiraciones, tratando de imitarlo en su intachable probidad, en su minuciosa corrección y en su reconocida caballerosidad. Si, por lo tanto, reconocéis algo bueno en mí, no elogiéis al imitador, admirad al modelo."

Al terminar su discurso fué calurosamente aplaudido por la concurrencia, prosiguiendo la delicada fiesta, en la que abundaron las mutuas pruebas de afecto entre los socios de la acreditada firma y sus distinguidos clientes.

1916 - 1926
OPERACIONES REALIZADAS

Año	1916.	m$n.	1.531.220.11
,,	1917.	,,	4.534.095.96
,,	1918.	,,	5.083.893.05
,,	1919.	,,	8.634.313.14
,,	1920.	,,	10.003.565.72
,,	1921.	,,	13.000.735.10
,,	1922.	,,	15.545.788.59
,,	1923.	,,	20.656.377.18
,,	1924.	,,	22.917.141.45
,,	1925.	,,	25.036.684.55
,,	1926.	,,	26.439.283.83

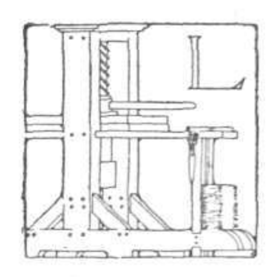
JOSE BACIGALUPPI e Hijo

Año 1926
OPERACIONES REALIZADAS

Enero . . .	m$n.	2.245.479.65
Febrero . .	,,	1.411.734.81
Marzo . . .	,,	1.808.607.03
Abril . . .	,,	2.765.953.38
Mayo . . .	,,	2.715.791.19
Junio . . .	,,	2.050.832.02
Julio . . .	,,	2.033.000.91
Agosto . . .	,,	2.035.386.18
Septiembre .	,,	1.526.756.51
Octubre . .	,,	2.714.585.25
Noviembre .	,,	3.106.016.81
Diciembre .	,,	2.025.140.09
TOTAL	m$n.	26.439.283.83

EL SUPLICIO que el DESTINO DEPARÓ A LOS TIPÓGRAFOS

La máquina de escribir ha matado la personalidad caligráfica, ha redimido a los linotipistas y ha permitido que alguna dactilógrafa imite con el literato la novela amorosa de Dostoievski.



La máquina de escribir ha desterrado definitivamente a la pluma. En la actualidad son contados los buenos calígrafos y, menos que éstos, los hombres que a su letra imprimen una personalidad. Los mismos profesionales de la pluma ya casi no lo son sino de nombre, y el periodismo, que es por donde comienzan la mayoría de los literatos — al menos entre nosotros... — con sus exigencias de rapidez y claridad para facilitar la labor de los linotipistas, ha consagrado como útil de trabajo a la máquina de escribir. Cuando se componía el texto letra por letra, la caligrafía, cuanto más enrevesada, resultaba más interesante y dominaba completamente la atención del tipógrafo; hoy que los dedos del linotipista realizan prodigios y hasta se establecen campeonatos, la caligrafía de Balzac sería repudiada y el gran novelista no habría entregado a la imprenta un solo original que no estuviera copiado a máquina.

Alejandro Dumas, en cambio, poseía una letra hermosa clara, y en estas mismas páginas hemos referido cómo, gracias a los primores caligráficos que le caracterizaban, logró el primer empleo remunerado.

Edgard Poe, también, el primer éxito editorial debiólo a su bella escritura. Había presentado el manuscrito a un gran editor y éste, seducido por la caligrafía clara y simpática, comenzó la lectura abandonando la de otros originales jeroglíficos. El resto, es decir, la aceptación, debióla, claro está, a su genialidad. Hermosa caligrafía tuvieron igualmente Mirabeau el tribuno, Arago el astrónomo, Scribe, George Sand, Renán, Leconte de l' Isle, Maupassant, el italiano Schiaparelli y Anatole France.

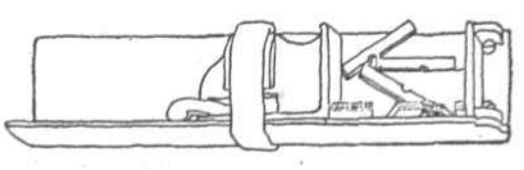
Lord Byron cojeaba también en lo que a caligrafía respecta. En algún libro suyo se lee: "El tipógrafo ha realizado verdaderos milagros: ha leído lo que yo ya no lograba descifrar". Napoleón, para justificar su pésima escritura, decía: "La sangre meridional corre por mis venas con la rapidez del Ródano; perdonadme si os he puesto en el trance de descifrar mis garrapatos."

En lo que se refiere a escritura de obras artísticas, casi todas, con buena o mala caligrafía, comienzan sus originales con letra más o menos clara para hacerla indescifrable en los instantes más culminantes o angustiosos de la concepción. Sólo algunos escritores fríos e impasibles guardan uniformidad en su caligrafía. Nombrarles implicaría censurarles, achacarles excesiva artificiosidad y carencia de sinceridad. Estos originales primeros, simples borradores, la mayoría de las veces son rehechos y recopilados, cada vez más pulidos, cada vez más burilados en lo que a estilo se refiere. Fenelón llegó a copiar once veces su *Telémaco*. Pascal escribió quince veces sus *Provinciales*. Racine empleó dos años en su *Fedra*. La primera página de *Pablo y Virginia* de Bernardin de Saint-Pierre fué copiada catorce veces. Y no hablemos de Flaubert, porque en él este aspecto de la composición artística siempre fué un suplicio.

Balzac enviaba a los impresores sus manuscritos siempre breves. Cuando recibía las primeras pruebas comenzaba, puede decirse, a componer su novela. Para César Birotteau se hizo diecisiete veces la composición. Cada prueba de imprenta era un laberinto, una maraña de signos, llamadas y agregados escritos en todo sentido y en volantes agregados. Paul de Kock, empero, era lo que podemos calificar de *velocímano*. Escribía rápidamente, con claridad y sin enmiendas. Lamartine usaba el grafito, sólo las cartas escribíalas con tinta. El fecundísimo Julio Verne empleaba un método harto práctico y peculiar: escribía con lápiz y luego repasaba el original y correcciones con tinta. Entre nosotros hay algún escritor que emplea la tinta roja para el texto y luego, para hacer más visibles las correcciones, usa tinta negra.

De los novelistas argentinos, Manuel Gálvez es el que más mortifica a los tipógrafos. Envía los originales copiados a máquina, sí, pero con una enormidad de agregados y correcciones manuscritas. Su novela *La tragedia de un hombre fuerte* bien pudo llamarse la tragedia de un linotipista de franciscana paciencia. En cambio, Martínez Zuviría escribe con letra clara, hace algunas correcciones en forma inteligible y usa papel rayado, de cuadernos escolares. Sólo en su última novela *Desierto de piedra* ha tenido la coquetería de emplear papel más espeso, siempre rayado pero de mayor duración.

El escritor español Valle Inclán escribe y dibuja los capitulares y demás signos tipográficos de adorno. El gran Villiers de l'Isle Adam y el mariscal de las letras, Barbey d'Aurevilly, usaban tintas de variados colores. Verlaine, en cambio, sus mejores páginas escribiólas en el dorso de los sobres, las recetas del hospital y las cuentas de la fonda. Marcel Proust casi taquigrafiaba y más de un original suyo, como otros de Stendhal, ha debido abandonarse por indescifrable.



Pero hoy triunfa la máquina de escribir y en el peor de los casos, una secretaria dactilógrafa puede resultar eficaz a la vez que agradable auxiliar.

De Villa Urquiza



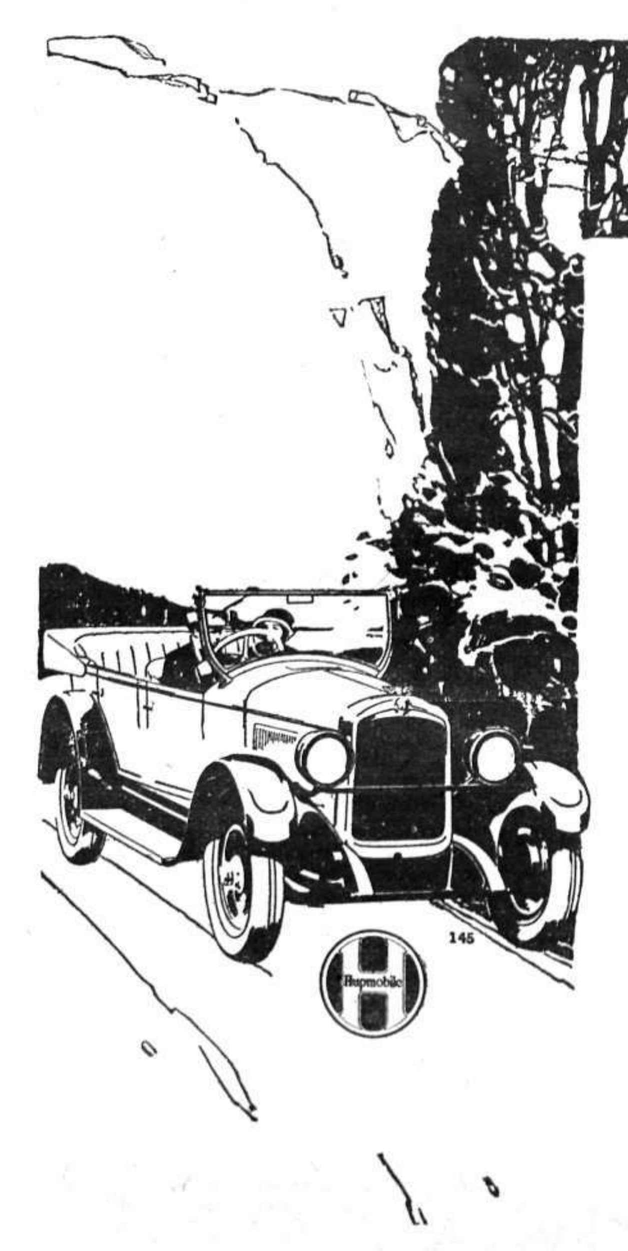
Conjunto de señoritas que asistió al baile del club 3 de Febrero, dado en ocasióin de las fiestas de fin de año.

¿QUE ES LO QUE NOS HACE BOSTEZAR?

Bostezamos cuando estamos cansados, tenemos sueño o nos encontramos aburridos. En todos estos casos no respiramos tan profundamente como deberíamos, y la sangre no adquiere bastante aire, o, mejor dicho, bastante oxígeno del aire. Hay en nuestro cerebro una pequeñísima pero muy preciosa partícula de materia nerviosa, que se cuida de nuestra respiración y es muy sensible a los cambios que se operan en la sangre. Cuando éstos anuncian algún desorden y advierte este nervio que no hay suficiente oxígeno en la sangre — y parece que esto lo advierte de repente, — da origen a respirar con fuerza para restablecer la normalidad.

He aquí, pues, por qué bostezamos; un bostezo no es más que una aspiración profunda y repentina también.

Cuando una persona no se encuentra bien, bosteza con frecuencia, lo que es mal síntoma, pues significa que su respiración no funciona con regularidad y que se han hecho necesarios esos esfuerzos repentinos para aspirar aire.



DESDE hace tiempo el público automovilista ha sentido la necesidad de un coche de seis cilindros en el que estuvieran combinadas la economía con la eficiencia de funcionamiento, y la eficiencia de funcionamiento con la belleza de línea.

Hupmobile ha llenado esta necesidad. El Nuevo Hupmobile Seis le convencerá de ello.

En el motor Hupmobile de seis cilindros, se encuentra mayor suavidad de movimiento, una seguridad más íntima de estabilidad, una garantía más amplia de satisfacción completa; todo esto en mayor grado que se haya ofrecido hasta ahora. El Nuevo Hupmobile Seis invita su inspección.

REPRESENTANTES GENERALES:

Casa Central
RESTA Hnos. Soc. An.
Bmé. MITRE, Nº 2375/81
U. T. 0668, Mitre
BUENOS AIRES

Sucursal
CORRIENTES esq. Gral. URQUIZA
Teléfono Nº 20923
ROSARIO

Hupmobile

SEIS CILINDROS

De Villa Luro



Velada danzante en el centro social Nicolás Avellaneda, con motivo del año nuevo.

EL MIEDO

El miedo es la más vieja, la más profundamente arraigada, la más poderosa de todas las emociones, así en el hombre como en los animales inferiores.

El miedo gobierna al mundo. Las naciones gastan miles de millones cada año por el miedo de ser atacadas. Los hombres mueren demasiado pronto porque el miedo deprime sus nervios y su corazón, y se rinden prontamente sus organismos a la enfermedad.

El miedo es una dolencia que se desarrolla con la edad. A medida que perdemos energías físicas, ganamos en miedo.

El noventa por ciento de todo nuestro miedo tiene por base la ignorancia. El salvaje tiene miedo del ídolo y del hechicero, de los cuales se burla el hombre blanco civilizado. Y este mismo blanco civilizado tiembla de miedo al sentarse a una mesa de trece comensales.

El proceso para eliminar el miedo por la educación puede que sea largo y lento. Pero sabed que la educación es lo que puede resolver el problema del miedo. La instrucción lleva consigo la civilización, haciendo de la ambición la primera de todas las emociones, que induce a progresar al hombre, en lugar del miserable miedo, que le lleva a ser cruel, a odiar, y que lo entrega en las garras de las enfermedades y de la muerte.

Arthur Brisbane

EL MANANTIAL

¿Sabe alguien de dónde viene el sueño que pasa volando por los ojos del niño? Sí. Dicen que mora en la aldea de las hadas; que por la sombra de una floresta, vagamente alumbrada de luciérnagas, cuelgan dos tímidos capullos de encanto, de donde viene el sueño a besar los ojos del niño.

¿Sabe alguien de dónde viene la sonrisa que revuela por los labios del niño dormido? Sí. Cuentan que, en el ensueño de una mañana de otoño, fresca de rocío, el pálido rayo de la luna nueva, dorando el borde de una nube que se iba, hizo la sonrisa que vaga en los labios del niño dormido.

¿Sabe alguien en dónde estuvo escondido tanto tiempo la dulce y suave frescura que florece en las carnecitas del niño? Sí. Cuando la madre era joven, empapaba su corazón de un tierno y misterioso silencio de amor, dulce y suave frescura que ha florecido en las carnecitas del niño.

Rabindranath Tagore

ACEITE CUVILLAS

ACEITE COMESTIBLE
PURO DE OLIVA
CALIDAD EXTRAFINA
Sabino Cuvillas
SEVILLA - ESPAÑA
UNICOS INTRODUCTORES
NAREDO CUVILLAS Y Cia
BUENOS AIRES

ACEITE CUVILLAS
PURO DE OLIVA
CALIDAD EXTRAFINA

DE PRIMERA PRESION

CALIDAD SUPREMA

De venta en toda la República.

NAREDO, CUVILLAS & Cia
Bmé. Mitre 2010.



S U F R E Vd.

Falta de Vigor Varonil, Reuma, Dolores de Cintura, Espalda, Estómago, Etc. necesitando aplicarse la corriente electrogalvánica, el más perfeccionado aparato eléctrico es el Robur, a pilas secas. Tiene exacto regulador para graduar su fuerza, perfecto funcionamiento garantido, siempre listo para usar sin ninguna previa preparación. No produce quemaduras. Precio al alcance de todos.

GRATIS pidan hoy mismo en sobre cerrado el libro ilustrado a: E. Heller, C. Pellegrini, 644, Bs. Aires. Por carta o personalmente.



SORDOS

Los aparatitos "Tímpanos Artificiales" se usan contra la sordera y ruidos en los oídos. No se ven y no molestan. Precio: $ 12.- c/uno. Se envían con instrucciones y certificados de personas beneficiadas. Pedidos a: Farmacia "Franco-Inglesa", calle Sarmiento y Florida. Buenos Aires. No vacile en adoptarlos a su uso: no quedará arrepentido.



Los Farmacéuticos
Recomiendan Iodex

Las heridas o cortaduras accidentales deben atenderse inmediatamente. Hay que evitar la infección. Pida Ud. IODEX en la farmacia más próxima. Es el nuevo yodo que no mancha y que el farmacéutico le recomendará.

Pregunte a su médico qué opina de

IODEX

30 años de constante dedicación al renglón música, nos han colocado a la cabeza de este ramo. Es, pues, nuestra especialidad! Por lo tanto, somos los únicos que podemos presentar de cada instrumento musical el surtido más grande en Sud América.

ACORDEONES a PIANO

de la afamada marca PIEMONTE

Nº 6035, 36 bajos y 37 voces a botones, $ 175.—
Nº 6036, 48 bajos y 37 voces a botones, „ 195.—
Nº 6037, 36 bajos y 34 voces a piano. „ 190.—
Nº 6038, 48 bajos y 34 voces a piano. „ 210.—
Nº 6040, 60 bajos y 34 voces a piano. „ 235.—
Nº 6039, 80 bajos y 34 voces a piano. „ 275.—
Nº 6041, 120 bajos y 34 voces a piano. „ 330.—

ACORDEONES

"PIEMONTE" semi-tonados (verdadero sistema italiano).

Nº 6050, 12 bajos y 31 voces, a. . . $ 85.—
Nº 6051, 16 bajos y 31 voces, a. . . „ 95.—
Nº 6052, 24 bajos y 34 voces, a. . . „ 150.—
Nº 6053, 36 bajos y 34 voces, a. . . „ 170.—
Nº 6054, 48 bajos y 34 voces, a. . . „ 190.—

N.º 6022

Nº 6022. — Regio ACORDEON "América", 8 bajos y 21 teclas a piano con método, a. . . . . $ **37.50**

Nº 6023. — De 12 bajos y 21 teclas a piano, a. . . . . $ **42.50**

N.º 6012

Nº 6012. — Precioso ACORDEON "América" de 8 bajos y 19 voces vibrantes y armoniosas. Fuelles reforzados. Con método para aprender sin maestro y embalaje gratis, a pesos. . . . . **21.—**



BANDONEON

para orquesta. Voces muy sonoras y melodiosas. 71 teclas. Fuelle reforzado. Lo remitimos con método para aprender sin maestro y embalaje gratis al sensacional precio de

$ 160.-



Discos Dobles PATHE

Todo el célebre repertorio de esta famosa marca lo ofrecemos ahora a los siguientes precios asombrosos:

Disco doble de 27 cm., a. . $ 1.75
Disco doble de 29 cm., a. . „ 2.25

SOLICITE CATALOGO GRATIS



En consecuencia, adquiera su INSTRUMENTO MUSICAL en nuestra casa y obtendrá lo mejor a los precios más bajos. - ¡Y con nuestra garantía! - Solicite catálogo ilustrado del instrumento que le interesa.





La Ciudad de las Puertas de Oro

En la habitación contigua a la biblioteca, nos hallábamos José Máximo, Juan y yo. Este cuarto, del que ya he hecho mención, estaba tapizado de color verde obscuro. Los sillones y una meridiana eran del mismo color. Como único adorno había una estatua de oro de Brahma, la primitiva divinidad india. Este trabajo era una maravillosa obra del arte oriental. En la semiobscuridad en que casi siempre permanecía la estancia, el dios resplandecía como un símbolo de vida.

El sistema de iluminación allí establecido consistía en un tubo de vidrio verde obscuro que circundaba las paredes a la altura del techo. Cierto mecanismo permitía graduar la luz, con una sola llave, desde el tono claro, hasta la obscuridad casi total.

Indudablemente, aquel aposento estaba acondicionado para la meditación, el reposo del espíritu. Nada existía en él que pudiera exaltar la imaginación si se exceptúa la estatua del dios Brahma; pero ésta se hallaba ubicada de tal suerte que, para verla, era necesario mirarla expresamente.

José Máximo había hecho algunas preguntas a Juan, a propósito de la Atlántida, y aquél, en estado hipnótico, nos había dado los siguientes informes:

"Hace 800.000 años el continente Atlántida se extendía desde el lugar que hoy ocupa el este de Islandia hasta la América meridional. Comprendía también el moderno territorio de Tejas, el Golfo de Méjico hasta las tierras del Salvador y, a través de lo que hoy es océano Atlántico, alcanzaba Escocia e Irlanda y el norte de Inglaterra hasta la Costa de Oro de Africa.

"Tan inmenso territorio se hallaba poblado de diversas razas. Las principales eran la emohal, la tlavatli, la tolteca, la semita y la akkadiana.

"La raza emohal ocupó, durante miles de años, los territorios montañosos contiguos a la Islandia.

"El país de origen de los tlavatlis fué una isla situada en la costa occidental de la Atlántida, desde donde penetraron en el continente y por él se dispersaron, particularmente en el centro.

"La raza semita procedía de una comarca montañosa que existió donde hoy se hallan Escocia e Irlanda.

"Los akkadianos pertenecían a una región del este de la Atlántida.

"Y los territorios originarios de la raza tolteca se extendían desde el 30° de latitud norte de la costa occidental de la Atlántida a través de toda la mencionada costa.

"Los toltecas eran de color rojo-cobrizo. Su es-

tatura alcanzaba a más de dos metros y de todos los pueblos atlantes fué el de tipo más bello.

"La raza tolteca fué también la más fuerte. Varios miles de años luchó con los otros pueblos del continente, particularmente con los emohales y los tlavatlis, a los que consiguió dominar. Cuando esto sucedió, los toltecas se extendieron por toda la Atlántida y fundaron una confederación de reinos gobernada por un emperador.

"Durante miles de años los emperadores toltecas ejercieron una autoridad completa desde la gran capital que había establecida en la costa oriental del continente.

"La civilización atlante, propiamente dicha, fué debida a la raza tolteca."

Tales eran los datos que Juan acababa de darnos, cuando Máximo me dijo:

—Oportunamente, Juan seguirá relatándonos lo que fué la civilización tolteca, pero antes es preferible que usted, por sí mismo, goce de un bello espectáculo que le hará apreciar este asunto mucho mejor que todas las palabras. Mediante el sueño hipnótico va usted a ver la antigua capital de los emperadores toltecas.

Acto continuo, y sin aguardar mi opinión, José Máximo se dirigió a mí, me miró fijamente a los ojos y extendió sus manos varias veces, a corta distancia de mi rostro y de mi busto.

Rápidamente me sentí invadido por un suave sopor, quedándome profundamente dormido.

Cuando me desperté no hubiera podido precisar si había estado dormido una o varias horas o un día entero. Sólo sé que volví en mí maravillado de lo que había visto. Yo recordaba perfectamente el espectáculo y las variadas escenas que había contemplado. Seguramente mi rostro reflejaba las agradables sensaciones que experimenté.

José Máximo me miraba sonriente y me dijo:

—¿Quiere usted contarme lo que ha presenciado y que tan feliz parece haberle hecho?

—Francamente —exclamé,— si el lugar que he visto ha existido alguna vez en la tierra, seguramente en él se conocía la dicha en toda su plenitud.

—El lugar ha existido — repuso mi sabio amigo. — Usted ha visto la maravillosa capital de la Atlántida que existió hace centenares de miles de años. Se llamaba Cervé y de sobrenombre la "Ciudad de las puertas de oro". Hágame usted una descripción de ella.

—Difícilmente podré hacerlo — empecé diciendo. — Mi relato no será sino un ligero bosquejo de lo que he presenciado. Me sucederá con esto como con ciertos sueños que, una vez despierto, no puede uno expresarlos.

"He visto una inmensa ciudad situada entre una cordillera de montañas y el mar. Desde la pendiente de una colina la ciudad descendía hasta la llanura y hasta la playa. En la cumbre de dicha colina contemplé un palacio de proporciones gigantescas. Era una arquitectura parecida a los templos de Menfis y de Karnac. Los mármoles de que se componía eran policromos. En las terrazas de este edificio había unos jardines colgantes con infinita variedad de árboles y plantas. Estatuas extrañas, parecidas a esfinges, veíanse diseminadas aquí y allá.

"Este palacio estaba rodeado también de jardines y del centro de éstos brotaba un torrente de agua que se dividía en cuatro canales, tomando direcciones distintas, y caían en cascadas en un foso que separaba el palacio y los jardines del resto de la ciudad. Del foso partían otros tres canales concéntricos que dividían la ciudad en tres barrios.

—El edificio a que usted se refiere era la residencia de los emperadores toltecas — observó Máximo, — y los canales, el sistema de irrigación que había establecido en la capital de la Atlántida. Para realizarlo fué necesario fabricar una obra de ingeniería tan difícil y admirable que, aun en la época moderna, no se ha intentado nada parecido. Breves palabras darán a usted una idea de la empresa llevada a cabo por los ingenieros atlantes.

"Al oeste de la ciudad, y a una altura de 800 metros, próximamente, había un lago que suministraba el agua necesaria. Un acueducto ovalado, de quince metros por nueve, conducía las aguas a un estanque en forma de corazón. Dicho estanque se hallaba situado en los sótanos del palacio y junto a la colina donde el mencionado edificio y la ciudad habían sido construídos. Del recipiente indicado partía una cañería perpendicular de una altura de 150 metros que conducía el agua a otro estanque situado en las terrazas del palacio desde donde se esparcía por toda la población.

"De este receptáculo nacían también otras cañerías que aprovisionaban de agua potable las fuentes públicas y los sectores más alejados de la capital. Por medio de esclusas se dirigía y retenía el agua en cada barrio.

"Fácilmente se comprende la enorme presión producida en el acueducto y en el estanque central subterráneo de donde ascendía el agua al situado en los jardines de palacio; por consiguiente, los materiales empleados en esta obra hidráulica tenían que ser de una resistencia prodigiosa. Y ahora, sírvase continuar su relato.

—A partir del primer canal concéntrico — proseguí — la parte de población que se extendía era el barrio más suntuoso y rico. Pero tanto este barrio como los demás en nada se parecían a una ciudad corriente. Los edificios, de enormes proporciones y ricos materiales como mármoles, jaspes y pórfidos, estaban rodeados de jardines y separados entre sí o bien diseminados. Estas casas, todas pintadas de colores brillantes, se hallaban formadas por cuatro cuerpos de edificio, un patio central y una alta torre coronada de cúpula. En el centro de cada patio, una fuente artística, adornada de estatuas, lanzaba al espacio potente surtidor. Las puertas de estas mansiones eran de madera tallada e incrustadas de oro, plata y otros metales preciosos.

"Aquí y allá veíanse gigantes construcciones, con enormes columnas a la entrada y una torre tan elevada que parecía escalar el cielo. Parecían ser templos.

"Y diseminadas por todas partes, grandes estatuas, obeliscos, enormes esfinges y altísimas pirámides, unas puntiagudas y otras terminadas en plataforma.

"Los otros dos barrios no ofrecían tanta riqueza ni monumentos; pero todas las casas estaban pintadas de colores lucientes, tenían la torre mencionada, la fuente en el patio, con un surtidor brotando agua, y rodeadas de bellos jardines donde predominaban las palmeras, los plátanos y los naranjos.

"En esta ciudad no había nada que se pareciera a nuestros comercios. Hombres y mujeres de color rojo obscuro transitaban por ella a pie, en cochecitos tirados por animales semejantes a grandes leones o leopardos y en enormes elefantes. Todos marchaban despacio, y esta actitud contrastaba con el espectáculo que se veía por encima de la población.

"Con frecuencia, rápidamente cruzaba el espacio un cuerpo de forma extremadamente ovalada. Herméticamente cerrado, este aparato no permitía ver lo que era, ni lo que contenía. Y a veces resplandecía como si fuera luminoso."

Al llegar a este punto de mi descripción, José Máximo me interrumpió para decirme:

—Permítame algunas observaciones que han de aclarar ciertas dudas.

"Los atlantes amaban el agua, la luz, el aire, los árboles y las flores. De ahí esa ciudad maravillosa que usted ha visto. Realmente, era un inmenso jardín, donde los habitantes gozaban de una vida venturosa. El jardín del Edén y el jardín de las Hespérides han tenido una realidad en nuestro planeta, en lejanas épocas. Tal fué Cervé, la "Ciudad de las puertas de oro".

"Los atlantes amaban las bellas artes, aunque no sobresalieron en todas. En música y en pintura fueron mediocres, pero siempre decoraron sus casas y templos con colores fuertes y dibujos semejantes a los del arte egipcio. En cambio predominaron en escultura y, especialmente, en arquitectura. Los obeliscos, la esfinge y las pirámides de Egipto son copias del arte atlante, ya degenerado, pues el país de los faraones fué una colonia de la Atlántida mucho tiempo después de la época a que usted se refiere.

"La escultura atlante adoptó una forma simbólica que culminó en la esfinge. Esta representa las cualidades que el hombre ideal debe tener: la cabeza de hombre quiere decir *Voluntad;* las patas de león significa *Acción;* el cuerpo de toro, *Resistencia,* y las alas del águila simbolizan el *Pensamiento.* En cuanto a las pirámides, fueron tumbas de emperadores y a la vez templos donde se reunían los sacerdotes iniciados en las ciencias ocultas y en los misterios de su religión, inasequibles al común de las gentes. La misma pirámide estaba construída con arreglo al símbolo religioso, que era el cuaternario en la unidad, y en ella se encerraba toda la ciencia que los atlantes habían logrado alcanzar y que en metafísica, astronomía y psicología superó en mucho a los modernos.

"Usted no ha visto nada que se pareciera a comercios, porque no existían al uso nuestro. Las transacciones comerciales se realizaban en grandes almacenes sin reclamo ni ostentación alguna. Este problema, que ofrece tantas dificultades en nuestra civilización moderna, el estado atlante lo había resuelto sirviendo de intermediario entre el productor y el comprador.

"El sistema de locomoción que usted ha presenciado, de coches tirados por leones y leopardos, era empleado por los ciudadanos menos ricos. Entre los toltecas, dichos animales, de un tamaño mayor que los de nuestras especies, eran domésticos.

"Las personas más ricas viajaban en barcos aéreos, y éstos no eran otros que los aparatos en forma ovalada, a veces resplandecientes, que usted ha visto cruzar por encima de la ciudad.

"Oportunamente haré a usted una descripción de esta máquina, más perfecta que nuestros aeroplanos modernos".



JAVIER NUÑEZ DE PRADO

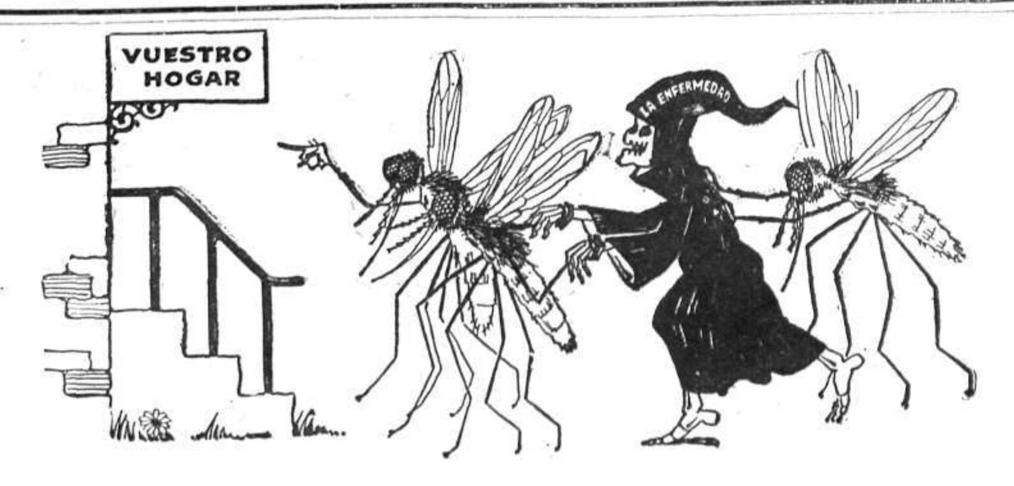
DIBUJOS DE REQUENA ESCALADA

ELEGÍA

Yo le presté al crepúsculo
las alas de mis sueños.
El crepúsculo vino
a mí — pájaro ciego
aleteando indeciso
en busca de mi pecho, —
mas antes de llegar
cayó a mis plantas, muerto.
Yo, piadoso, al querer
recogerlo,
hallé sólo ceniza
de versos.
En un doliente impulso
quise lanzarla al viento,
mas luego reaccioné
— no sé si loco o cuerdo —
y en la urna del libro
esparcíla en silencio.

Mayorino Ferraria





Los mosquitos llevan la enfermedad al hogar

GUERRA al mosquito, el enemigo insidioso del hombre.

Los mosquitos son algo más que una plaga; constituyen una amenaza a la familia. Los mosquitos traen los microbios del paludismo, la fiebre amarilla, y muchas otras fiebres y enfermedades mortíferas, contaminando a veces una tras otra las personas de una familia.

Al cabo de años de investigaciones la renombrada empresa mundial, la Standard Oil Co. (New Jersey), E. U. A., ha perfeccionado un producto que ofrece un medio seguro y sencillo de exterminar los mosquitos.

Este producto es el Flit y se aplica pulverizándolo. Es tan infalible que si todos aprovechasen este producto bienhechor de la humanidad los mosquitos cesarían de ser una plaga. Disminuirían las fiebres y aumentarían el bienestar de la humanidad — especialmente de los niños que no pueden defenderse.

Pulverizando Flit se limpia la casa en pocos momentos de los mosquitos y moscas que traen la enfermedad. El Flit es limpio, fácil de emplear y ofrece toda seguridad. Extensas pruebas han demostrado que rociando Flit no mancha ni daña los tejidos más delicados.

Flit extermina los insectos que infestan la casa

Con solamente pulverizar el Flit se exterminan las moscas, los mosquitos, las chinches, las cucarachas, las hormigas y asimismo sus gérmenes. Flit penetra en las hendeduras y rendijas en que se alojan y reproducen los insectos. Se puede también pulverizar Flit sobre la ropa; mata las polillas y sus larvas.

Para librar una casa de estos insectos dañinos basta pulverizar Flit. De venta en todas partes.

CONCESIONARIOS

WEST INDIA OIL Co. - BUENOS AIRES

JOSE J. VALLARINO
Sarandí, 431
Montevideo, (R. O. del Uruguay)

(Sección Productos Químicos)
Río Cuarto 1992-6—Buenos Aires



DESTRUYE

Moscas - Mosquitos - Polillas - Hormigas
Chinches - Pulgas - Cucarachas

Muchos otros insectos y sus gérmenes que infestan el hogar

Para obtener mejor resultado se debe emplear el pulverizador de mano Flit



Los asociados del club Los Enamorados, celebrando la entrada del año nuevo.

REGULARIDAD EN LA DISCIPLINA

Se comete un verdadero desatino cuando los padres llevan la corrección de sus hijos sin método alguno, por arrebatos y genialidades, a tontas y a locas, como suele decirse. Imagínese un labriego trabajando sus campos bien entrada la mañana sin orden ni concierto, haciendo que sus animales corran en ocasiones y dejándoles parados a capricho. Pues ésa es la forma de obrar que tienen muchos padres con sus hijos. No es que con el castigo vayan ayudando a sus hijos, sino que les van destrozando sus vidas. Y es que la regularidad y la igualdad en las resoluciones son indispensables, para que los hijos sepan con certeza lo que tienen que esperar a diario de sus padres; para que sepan el criterio siempre imperante en el amplio radio de los acontecimientos comunes.

Si tratamos a similares transgresiones de diferentes maneras por seguir nuestros propios arrebatos de un momento; si dejamos que ciertos actos de desobediencia pasen sin corrección porque no llegan a turbar nuestro temperamento del presente, se cometerá un error serio. Nadie debe pasar por alto hoy lo que mañana no vaya a permitir. Ténganlo en cuenta los padres.

Baterías **EVEREADY** para Radio

Las baterías Eveready A, B y C para Radio se distinguen por el largo servicio que prestan y por la economía que ofrecen. Infaliblemente proporcionan mayor claridad, sonoridad y distancia. Insístase en obtener baterías Eveready.



Sarmiento 1042 **A. ASTRALDI** Buenos Aires

LIQUIDAMOS A PRECIOS DE REGALO - GRANDES REBAJAS

EMBALAJE Y ACARREO GRATIS. SOLICITEN CATALOGOS.



DORMITORIO último modelo, 3 cuerpos, estilo Reina Ana. Construído en madera maciza, lustre patinado antiguo, lunas biseladas Saint Gobain, con fino herraje. Compuesto de: 1 ropero de 1.60 con 3 puertas, 1 mesa toilette, 2 mesas de luz con repisa, 1 cama camera, 1 elástico patentado, 1 percha, 1 toallero y 1 fino jarrón de regalo. Precio. . . . . $ **325**

Sólido **COMEDOR** doble bombé. Construído en roble N. A. macizo o cedro caoba, lustre claro u obscuro, con finas lunas biseladas "Belgas", herrajes y aplicaciones de bronce cincelado, mármoles Rosa Verona. Compuesto de: Aparador y trinchante, gran formato, mesa con una tabla de agregar y 6 sillas reforzadas, asiento tapizado o esterillado y un jarrón, a. . . . . $ **340**

DEBILES Y FALTOS DE VIGOR

HERCULINA ES VUESTRA MEDICACION que le devolverá la virilidad propia de su edad. Venta en todas las farmacias y droguerías.

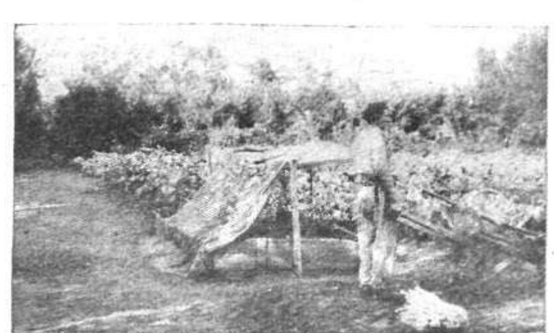
GRATIS! Remitimos un folleto muy interesante para los hombres que se encuentren en este estado. Garantizamos el restablecimiento en corto tiempo. Escriba hoy mismo y se lo enviamos en sobre cerrado y sin membrete.

LABORATORIO MEDICINE TABLETS — 1079 - LAVALLE - 1079 — Buenos Aires



LA PRODUCCION HORTICOLA

La exposición de horticultura organizada por la Dirección de Enseñanza Agrícola del ministerio de Agricultura de la Nación, de la que nos ocuparemos con detención en un número próximo de CARAS Y CARETAS, aparte del material valioso que exhibe de maquinarias, útiles, semillas y productos, sugiere consideraciones importantes y ofrece al comentario periodístico amplio campo para poner de relieve una vez más una de las tantas deficiencias de nuestra explotación agrícola; nos referimos a la escasa e insuficiente producción hortícola, que tan descuidada es por los chacareros, que no solamente no alcanza a satisfacer sus necesidades familiares o caseras, sino que obliga al país a importar del extranjero una cantidad de productos de la huerta, que suma al final de cada año muchos millones de pesos.


Un rincón de la huerta en la chacra.

Es sabido, efectivamente, que la Argentina importa ajos y cebollas por millones de kilos; lo mismo puede decirse de las lentejas, garbanzos, alverjas, habas y porotos. De estos últimos se ha llegado a importar hasta seis millones de kilos, y todo esto, a pesar de haber tierras de sobra y extensas zonas más que adecuadas para toda clase de estos productos.

Pero esta carestía de verduras y hortalizas que se extiende hasta las mismas chacras, constituye un problema permanente que amenaza perpetuarse y determina una situación que es necesario remover de cualquier manera.

Hoy como ayer los chacareros, especialmente los que son arrendatarios, compran papas, cebollas, ajos, porotos, repollos y hasta lechuga y rabanitos, cuando probado está una y mil veces que, con un poco de buena voluntad podrían producir en su misma chacra lo indispensable para la alimentación vegetariana durante todo el año para toda su familia y hasta para la peonada, que aumenta en la época de la cosecha, bastando para ello destinar de mil a mil quinientos metros cuadrados de extensión, o sea un lote de treinta metros por cincuenta. Nos referimos, naturalmente, a las hortalizas más comunes: cebollas, ajos, tomates, lechugas, rabanitos, repollos, zanahorias y algunas leguminosas, como alverjas y habas, que se comen frescas. Para hortalizas mayores, como papas, zapallos, melones, porotos, etc. puede destinarse mayor extensión fuera de la huerta propiamente dicha, esto es, a campo abierto.


La familia chacarera en tareas de la huerta.

Ahora bien, no ignoramos las dificultades y objeciones que oponen los chacareros cuando se les habla de estas cosas; pero veamos en qué consisten y cómo no tienen mayor fundamento. La tierra es la que sobra: a inmediaciones de la casa de habitación, o sea el rancho, se elige un lotecito que tenga poca extensión, unos dos mil metros cuadrados cuando más. En cuanto al agua para riego, si se tratara de una huerta industrial en gran escala, es lógico que se necesitarían instalaciones costosas: molinos a viento, grandes norias, estanques australianos, etc.; pero para regar unos cuantos almácigos y algunos tablones, especialmente donde el agua se encuentra a poca profundidad, es fácil, barato y suficiente con colocar una bomba de mano con caño que llegue hasta la primera napa.

Después el mayor problema será cercar la huerta para defenderla de las gallinas u otros animales dañinos y, si se quiere hacer una cosa buena, deberá tenderse un alambre tejido de un metro cincuenta de alto, sostenido por cuatro postes esquineros, con estaciones cada cinco metros y varillones entre ellos. Se tendrá así un cerco muy bueno; pero si pareciera excesivamente caro, puede hacerse uno más barato con cinco o seis hilos de alambre, forrado con ramas secas o maíz de guinea u otro material análogo y, en fin, se puede también formar un cerco vivo de arbustos espinosos, como acacia, espino blanco, etc., los que plantados a quince centímetros de distancia en dos o tres hileras y en tresbolillo, forman al poco tiempo un cerco espeso e impenetrable, de poco costo y mucha duración.

Por último, el gasto más indispensable e ineludible es el de la semilla; pero para esto también hay que considerar que con unos cuantos paquetes de semillas de hortalizas menores se tiene para plantar toda una huerta, siempre que se hagan los almácigos en debida forma y se cuide el transplante. La semilla de mayor costo será la de porotos y papas; pero si se tiene en cuenta que cada kilo de papa sembrada puede dar diez kilos de producto, y cada kilo de semilla de poroto puede dar veinte, treinta y hasta más de producto, debemos convenir en que todo gasto efectuado por compra de semilla resulta compensado y pagado con usura extraordinaria.

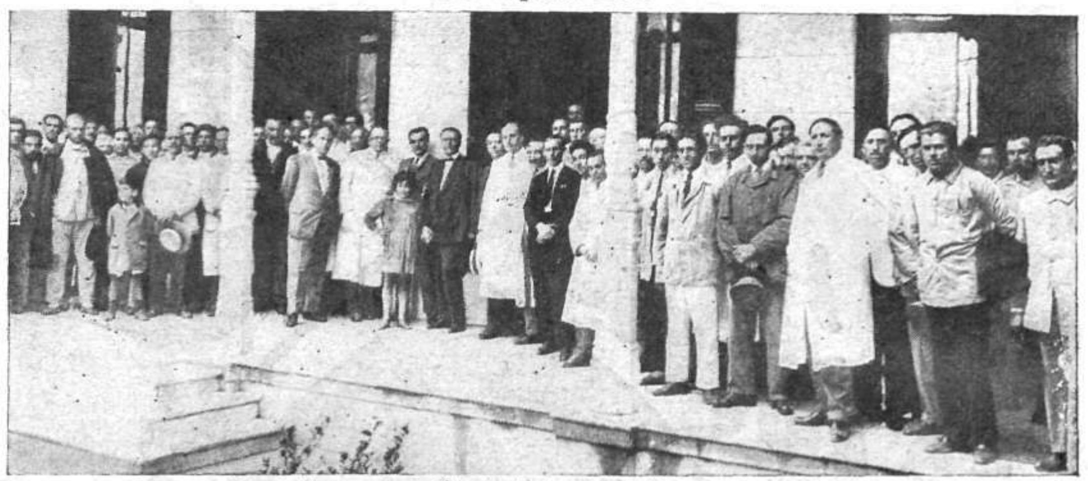
Mano a la obra, pues, y que en cada chacra haya su huerta, como debería haber su quinta y su monte para leña, y entonces no ofrecerá el aspecto de soledad, desamparo y tristeza que ofrece ahora a los ojos del viajero, constituyendo, en cambio, un lugar verdeante, ameno y alegre, que invita y atrae, y que hará más bella la vida laboriosa y activa del agricultor.

HUGO MIATELLO
INGENIERO AGRÓNOMO



Mándelo $
Si estudia y obtiene el diploma de uno de nuestros cursos profesionales, ganará mucho dinero.
Llene y mándenos este cupón y recibirá folleto explicativo de las profesiones que enseñamos *por correo.*
Usted estudia en su casa con los libros que le entregaremos y envía los ejercicios *por correo* para que nuestros profesores se los corrijan.
CONTADOR MERCANTIL
TENEDOR DE LIBROS
CALIGRAFIA
CHAUFFEUR
CONSRUCTOR
ELECTRICISTA
MECANICO
DIBUJANTE
MAQUINISTA
CONDUCTOR DE MOTORES AGRICOLAS
ARITMETICA
TAQUIGRAFIA
ORTOGRAFIA, etc.
Regalamos a los alumnos: papeles, sobres, libros de estudio, diploma al terminar, etc.
GARANTIA: Devolvemos el dinero al alumno desconforme durante los dos primeros meses de estudio. A esta garantía, que cumplimos fielmente, debemos la gran prosperidad alcanzada por esta institución.
Escuelas Sudamericanas
DE ENSEÑANZA POR CORREO
Fundador: P. C. RYAN, Bachiller y Contador Nacional
1059 - LAVALLE - 1059 — Buenos Aires
Buenos Aires, Montevideo, Asunción, Valparaíso, Lima, La Paz.
Nombre
Dirección
Localidad
C. C.

De Open-Door



Demostración al director de la Colonia Nacional de Alienados, doctor Alfredo Scarano.

SE DEBE AMAR A LA PATRIA

Si la ciudad es la familia de nuestro hogar, la patria es la familia de nuestra ciudad.

La patria es la palpitación de todas nuestras necesidades, de todas nuestras alegrías, de todas nuestras tristezas, de todas nuestras aspiraciones; es toda nuestra vida, desde la cuna al sepulcro. Nuestra niñez, nuestra juventud, nuestra vejez: los recuerdos más queridos; los seres más amados; las iniciativas más arriesgadas; todo se condensa en esta sola palabra: patria. Y es que la patria es la masa encefálica del organismo social; ella es la fuerza vital de las células que forman esas estructuras llamadas ciudad y hogar.

Y la patria nos ama: ella vela a toda hora, día y noche, por nuestra seguridad; ella protege nuestros derechos; ella defiende nuestras personas y nuestras propiedades; ella no descansa en el estudio de nuestros problemas, en la mejor manera de solucionarlos, de satisfacer nuestras necesidades y de acrecentar nuestro bienestar. Es la madre que reparte su cariño igual entre todos, sin fijarse en que el uno es rico y el otro es pobre, sino para dar más a quien más necesite.

¿Y quién que sea noble y honrado se negará a dar hasta su sangre por su madre, y más cuando esa madre tiene un corazón tan prodigiosamente amante como la patria?

Paul Pinzón

Del Azul



Niños y niñas del Colegio de la Inmaculada Concepción, que tomaron la primera comunión.

PARA PROLONGAR LA VIDA

Las compañías inglesas de seguros sobre la vida han introducido en sus prácticas, desde hace algún tiempo, una innovación interesante. Consiste ésta en un reconocimiento médico periódico y gratuito. Los resultados de este reconocimiento permanecen en el secreto. No se revelan ni aun en la administración de las compañías de seguros. Esta innovación, reservada en un principio a los asegurados que pagan una fuerte prima, tuvo tal éxito, que, poco a poco, ha ido extendiéndose a los que pagan primas moderadas.

Piensan las compañías llegar, por este procedimiento, a prolongar la vida humana, particularmente la de aquellos que se creen saludables, pero que tienen, sin embargo, gérmenes o principios de una enfermedad cuyos progresos pueden felizmente detenerse.

Ello es una confirmación del aforismo de que vale más prevenir que curar.

De Santa Fe



RUFINO. — Fiestas conmemorativas de la victoria italiana. Grupo de destacados vecinos de la localidad y otros cooncurrentes al acto.

LA RADIOGRAFIA DE UNA MOMIA

La misión Carnavon no ha podido llevar a cabo su proyecto de hacer radiografiar la momia de Tutankhamón, pues se ha juzgado la operación difícil de realizar y peligrosa para la conservación de esa importante pieza documentaria de la historia egipcia. Entretanto, dos especialistas franceses, los señores Leleux y Gouinot, considerando que la cosa sería interesante, concibieron la idea de radiografiar una de las momias egipcias del museo Guimet, de París.

Fué menester hacer la radiografía por porciones, deslizando las películas sensibles sucesivamente por debajo de cada una de las regiones de la momia. El clisé obtenido fué sometido al examen del doctor Lardennois, profesor en la Facultad de Medicina de París, y del señor Moret, el eminente egiptólogo del Colegio de Francia, que nos visitó hace poco.

La momia radiografiada era la de una tocadora de arpa y su esqueleto denotaba un desarrollo que hoy calificaríamos de deportivo, siendo su cráneo el de una mujer inteligente. La desviación de una de las rótulas y la distensión anormal del tórax prueban que, en la preparación de la momia, los embalsamadores atascaban el pecho y los miembros con el objeto de conservar las formas humanas. El material introducido así bajo la piel era, muy probablemente, una mezcla de tierra, de resina y de aromas.





LABORATORIO
FARMACEUTICO
FUCUS
ARGENTINO



El Ayunador

PARA "CARAS Y CARETAS"



Se acostaron, se distendieron y desbordaron en los amplios sillones del salón de fumar.

Eran seis invitados igualmente florecientes y rubicundos. Ni tan sólo una arruga empañaba sus rostros animados por una sangre roja que avivaba aún el latigazo de los vinos de marca, del café renegrido y de los licores espirituosos.

Uno de ellos dijo:

—¡Es admirable este espectáculo!... Nos encontramos reunidas seis personas y ninguna de ellas es flaca... Todos gordos. ¿Por qué?

—Eso proviene — repuso otro — de que los flacos están al lado de las mujeres, en el salón. Les hacen la corte... Se creen irresistibles porque se han quedado delgados... La vanidad no hace engordar, sin embargo...

—Pues bien, que ella los entretenga. A mí, sólo me satisfacen los placeres sólidos de que ellos se privan y no conocen, preocupados en conservar la línea. Los pollos, las trufas, el lechón, las cremas, los budines.. he ahí con lo que se hace un hermoso vientre que no debe nada a nadie.

— ¿Pero usted, el más gordo, ese a quien debiéramos nombrar presidente de un club de "los 100 kilos", nuestro querido Valdor, usted no dice nada?

—No hable — respondió el interpelado haciendo gemir sólo con un pequeño movimiento al sillón gigante que lo sostenía, — yo no digo nada "porque yo he sido delgado"... hace ya mucho tiempo.

Hubo un movimiento de estupor. ¿Delgado, Valdor? ¿El rey de los obesos, que con sus tres collares de grasa bajo el mentón, sus brazos de luchador de circo, su abdomen de globo cautivo, sus piernas de elefante, que no tomaba jamás el subterráneo por no poder pasar por sus puertas? ¡Vamos!...

Dejó correr las carcajadas y añadió, con cierta solemnidad:

—Yo soy lo que se puede llamar un "gordo falsificado" o un animal "engordado" artificialmente. Mi gordura no es la obra de la naturaleza. Fué adquirida por mi voluntad. Hasta los veintiséis años yo fuí uno de los tantos flacos. Pero un hombre flaco como ustedes no pueden concebirlo, algo así como una flauta ambulante, un suspiro humano que andaba... Era mi natural así y lo exigía también mi oficio. ¡En ese entonces yo era ayunador!...

La estupefacción de los otros cinco contertulios llegó al espasmo. La risa se contuvo en las gargantas. ¿Se reían de él? No. No lo parecía.

—Sí — continuó, — ayunador... Es un oficio como hay tantos, si uno sabe desempeñarlo. Partamos del principio que uno puede quedarse sin comer durante un día entero. Nada se opone, desde luego, a que uno continúe el día siguiente, y luego el que viene, y así el resto... Al fin de una semana, uno ha hecho sus pruebas. Luego sólo hay que dejarse llevar.

"Ustedes no saben que yo era célebre... ¡Oh!, bajo un seudónimo que les revelaré más tarde. Cuando uno de mis rivales batía un récord, yo me preparaba a batir el suyo. Fué así que, de veinte días que yo había logrado alcanzar y que parecieron en ese entonces fenomenales,





llegué luego por etapas sucesivas hasta treinta y cinco. Por fin anuncié — para terminar con todo comentario,—siendo ya el campeón definitivo, que me quedaría cuarenta días encerrado en una caja de vidrio sin beber, alimentado únicamente de aire y sostenido—si se pudiera decir—por el humo de los cigarrillos. Día y noche, en el "hall" de un gran almacén de novedades, el público podía venir a controlar por cuenta propia el rigor de la experiencia.

"¡Yo puedo decir que he visto gente!... Mucho más que un rey en todo el curso de sus recepciones protocolares, más que un mono detrás de los barrotes de un jardín zoológico, mucho más que un hombre parado en una esquina de la calle Florida. ¡Vinieron a verme más de quinientos mil hombres y mujeres!... Yo oía sus reflexiones estúpidas y veía sus caras macizas aplastadas contra el vidrio de mi jaula con una curiosidad feroz. Todos iban conducidos por una especie de sadismo a esperar el momento en que yo pidiera socorro. Mi inmovilidad que ellos suponían un desmayo, los molestaba. Procuraban despertarme golpeando contra el vidrio y a veces tan fuerte que temía se rompiera el cristal, y me sobresaltaba... Pero mi rostro impasible, ni pestañeaba. Me había confeccionado para el caso una alma de empleado de correos detrás de su ventanilla: el mundo puede venirse abajo, pero el empleado continúa haciendo pajaritas de papel...

"Los veinte primeros días pasaron bastante bien. Yo no sé lo que sucedió después. Ustedes se imaginan que yo no leía los diarios. Es muy posible que la opinión pública se haya indignado. Debieron hallar demasiado larga la experiencia. Y todos vinieron a reírse francamente de mí. Llegaron hasta acusarme de ganar mi vida sin hacer nada. Es preciso que yo les diga que estaba vestido de frac—lo que me sentaba bien—en esa caja de vidrio. Posiblemente, esos imbéciles creían que yo los despreciaba con mi aire aristocrático. Yo tenía otras cosas en qué pensar...

"Una noche una familia llegó. El padre, la madre, los chiquilines. Traían consigo sándwiches, botellas de vino, frutas. Todo un almuerzo que se pusieron a mascar bajo mis ojos, provocándome, y yo les oía decir con un nada noble entonación de barrio bajo: ¿Querés un toco?... ¡Está macanuda la buseca!... ¿Es que te pica el bagre?... ¿Se te han caído los dientes? ¿Te ha quedado un mueble en el comedor?...

"Yo no sé lo que me pasó. Fué un vértigo. ¡El pan cuscurroso, el jamón, las frutas sabrosas, el vino!... Fué como un miraje de surtidores de agua en el desierto... Perdí la cabeza... De un salto me puse de pie... De un terrible puntapié, rompí el cristal espeso, arremetí contra la muchedumbre asustada y huí por la gran puerta del almacén de novedades.

"Cinco minutos más tarde estaba sentado en un restaurante, frente a un menú maravilloso que no tuve el placer de saborear, como hubiera deseado, porque mi traje de frac me hizo reconocer y la gente comenzó a rodearme. Me detuvieron por escándalo en un lugar público...

"Fué el último acto de mi vida de ayunador. Dejé a otros más pacientes el cuidado de los nuevos récords. Y para suprimir todo recuerdo de ese pasado odioso por un contraste absoluto, me dejé engrosar. Fué largo el proceso, pero llegué. La familia con sus sándwiches me había revelado el encanto de la gastronomía. Me fijé un límite: ciento veinte kilos. En ese peso me mantengo y soy y tengo el aspecto de un hombre feliz."

Francís de Miomandre

◇

TRADUCCIÓN DE B. DE LAÓN



Notas varias



Señorita Juanita Secco, primer premio, medalla de oro, en canto.



Señor Fulgencio J. Sevilla, primer maestro oficial de 25 de Mayo.



Señor Ramón N. Poratti, intendente municipal electo de 9 de Julio.



Señor Mariano Tellaeche, comisario de la Provincia en Avellaneda.



Señor Constantino Blanco, subcomisario de Avellaneda.



Doctor Antonio García, nuevo administrador del Hospital de Misiones, en Posadas.

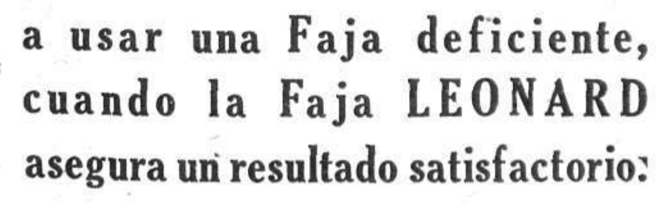


Señor Donato Albizzatti, premio "Caras y Caretas" en el concurso de tiro. San Justo.



Señor Miguel A. Ribieli, ganador del premio "Caras y Caretas", en Santa Fe.

No hay ningún motivo que le obligue



Y esta superioridad, jamás igualada por Marca alguna, no es un secreto que se debe a que durante veinte años los Especialistas LEONARD, por su investigación y estudio constante, han creado para cada persona un modelo, con el que siempre se obtiene lo que se desea.

Leonard

L. C.

Para combatir a la Obesidad; para el embellecimiento de la Figura; para cualquier caso medical,

La Faja LEONARD

ofrece la más fiel adaptación; el uso más agradable y correcto; la mayor duración y el precio más ventajoso.

Siempre que precise usar Faja, no se olvide que LEONARD puede confeccionarla, con todas las ventajas y beneficios.

REMITIMOS CATALOGOS. ATENDEMOS A DOMICILIO.

U. T. 31, Retiro, 1788 — 38, Mayo, 4223

CONCEDEMOS CREDITOS en condiciones inmejorables.

CASA LEONARD

ESMERALDA, 577 **C. PELLEGRINI, 450**

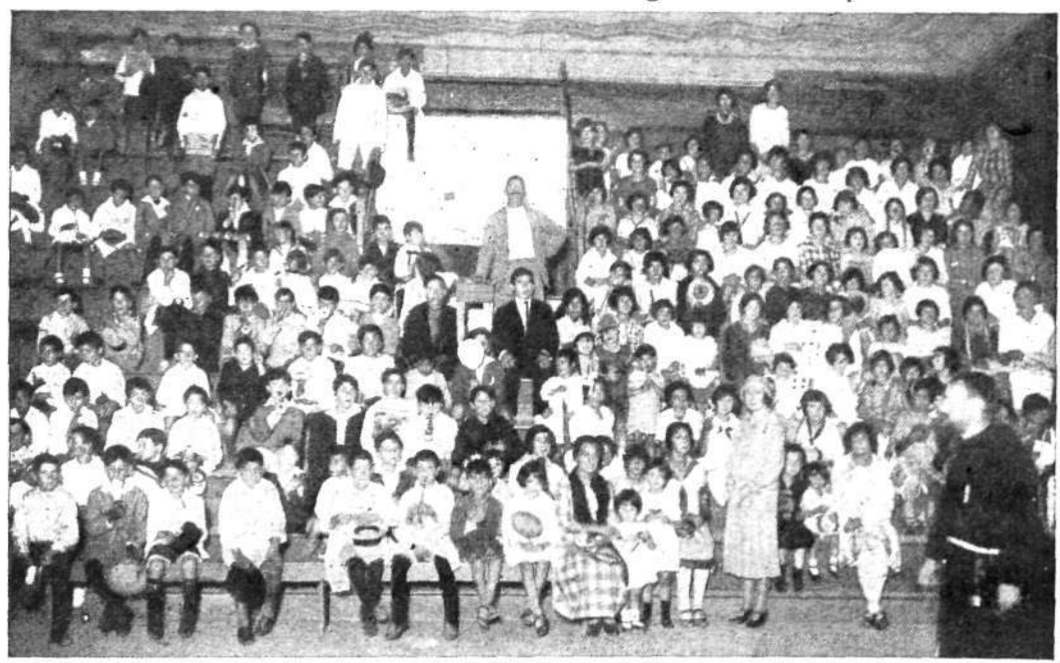
HAY CIENTOS DE DENTIFRICOS - ELLOS VIENEN Y SE VAN - PERO EL DENTIFRICO

Sozodont

es tan popular hoy día como hace 35 años atrás.
¡POR ALGO DEBE SER ESTA POPULARIDAD!

Representantes: SANDERS y MARKS - Lavalle 1268 - Buenos Aires

La obra cultural de la Liga Patriótica



La señorita Celina de Estrada, presidenta de la comisión central de señoritas de la Liga Patriótica, distribuyendo juguetes a los niños pobres que concurren a la escuela gratuita que bajo sus auspicios funciona en el barrio de Nueva Pompeya.

REMY DE GOURMONT

Anatole France decía: "Remy de Gourmont es el más grande de los escritores franceses contemporáneos. A todos nosotros alguna vez se nos ha ocurrido la desdicha de escribir necedades. ¡A Gourmont, nunca!" Y agregaba: "De todo cuanto se ha escrito durante esta guerra, no hay sino una cosa verdaderamente hermosa: el pequeño artículo de Remy de Gourmont sobre las hormigas."

Remy de Gourmont nació el 4 de abril de 1858 y falleció en noviembre de 1915.


Cuatro interrogaciones...
¿Está usted seguro de que, cuando necesite defenderse, le responderá su arma?
¿Está usted seguro de que no se expone a una desgracia si su revólver cae al suelo?
¿Está usted seguro de que el arma que usted usa es precisa, sólida y de fácil manejo?
¿Está usted seguro de haber gastado su dinero en una arma de positivo valor y de absoluta eficacia para su defensa personal y de la del hogar?
Una sola respuesta:
Si su revólver es SMITH & WESSON
podrá usted defenderse en cualquier momento, no deberá usted temer un accidente imprevisto, dispondrá usted de un arma sólida, precisa y manuable y habrá usted gastado bien su dinero.
Esta marca
S&W
es la que distingue a los mejores revólveres del mundo.
Exíjala en el arma que compre. Desconfíe de las vulgares imitaciones. Cerciórese, además, de si en el Revólver está estampado de un lado nuestro nombre y del otro, el del país de origen: Made in U. S. A.
La mejor defensa personal y del hogar la constituye un Revólver SMITH & WESSON
Se vende en todas las buenas Armerías.
FABRICANTES:
SMITH & WESSON, Inc.
SPRINGFIELD. — MASSACHUSETTS, E. U. A.

Sarrasqueta
Socio del Peñasco por Redondo



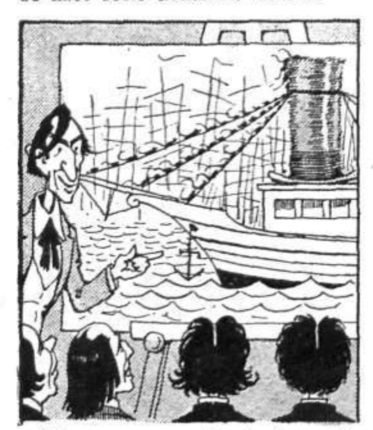
Sarrasqueta, que quiere ser uno de los cascotes que forman parte del club "El Peñasco" — sociedad filarmónica, artística, literaria, espiritualista, futurista y muy simplista, — se hace socio honorario de ella.



Allí, en todas las fechas 13 de cada mes y demás días aciagos celebran veladas y velorios, donde toman parte y cerveza los más distinguidos y simplistas de sus socios.



El más simple de todos nos regala una conferencia, desarrollando una "taxis" sobre el simplicismo en el arte de manchar telas que son simplemente imposibles de desmanchar en las tintorerías.



Otro nos causa honda impresión con su impresionista pintura, cuando nos relata la impresionante escena de una invasión de ratas a una vieja galera, quedando hasta los más gatos muy impresionados.



El tercer número lo desempeña, o despignora, un estatuero muy simple, para demostrarnos que la línea recta en el arte de hacer muñecos es más bella que la curva y la quebrada.



Los partidarios de las curvas femeninas promueven una complicada y acalorada discusión, y para refrescarla, simplificarla y estilizarla, sacan los estiletes amenazando a Sarrasqueta con trazarle una curvilínea.



Sale en cuarto lugar un virtuoso de la música, para hacer ver y oír que todos los instrumentos son buenos para meter ruido, cuando hay simplicidad, arte y estilo para tocarlos.



Toca el turno a las señoritas simples y recitadoras.

Recitadora. — ¡Hojas del árbol [caídas,
juguete del viento son!
Las ilusiones perdidas,
son hojas ¡ay! desprendidas...

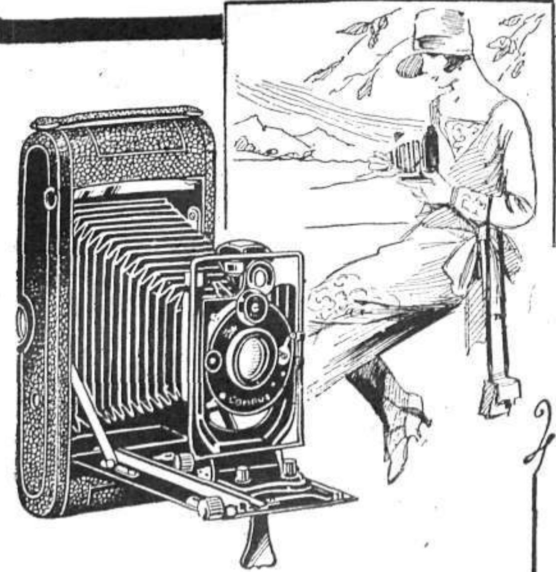
Un socio. — ...del palo de mi bastón!

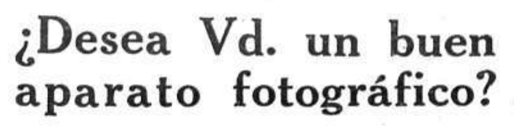


(Después de un simple y espirituoso descanso, sigue la velada).

Recitadora. — Volverán las obs- [curas golondrinas
de tu balcón sus nidos a colgar...

El mozo. — Pero los pesos que deben estos socios, ¡ésos no volverán!





¿Desea Vd. un buen aparato fotográfico?

Adquiera una CAMARA



"NIXE"

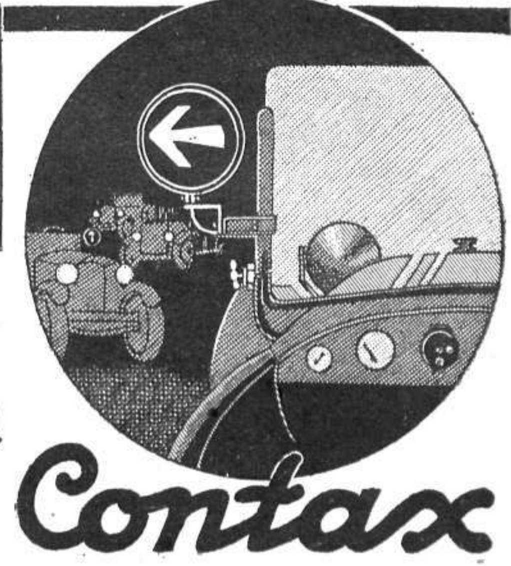
Para películas en rollos, filmpack y placas,

de doble tiraje, ajustable por rueda dentada, descentramiento vertical y horizontal, con buscador "Newton", e iconómetro. Construcción sólida y elegante.

Modelo NIXE 8×14 cm., con Tessar Zeiss 1:6.3, a . . . . $	230.-
Modelo NIXE 8×14 cm., con Tessar Zeiss 1:4.5, a . . . . $	275.-
Modelo NIXE 8.3×10.8, con Tessar Zeiss 1:6.3, a . . . . $	210.-
Modelo NIXE 8.3×10.8, con Tessar Zeiss 1:4.5, a . . . . $	245.-

Gran surtido de cámaras de todas clases, desde las más baratas hasta las más finas.

De venta en las buenas casas del ramo.
SOLICITE CATALOGO "ICA 510"



EL NUEVO INDICADOR de la dirección de marcha

con dispositivo de iluminación para uso nocturno.

El indicador que todo automovilista experto adapta a su coche, pues con él se evitan los frecuentes accidentes debidos a la gran congestión del tráfico. Soliciten prospectos "Contax 114".

Precio del CONTAX I, completo, con llave y soporte, listo para ser adaptado al coche . . . . . $ **57.-**

FAROS ZEISS

para automóviles, lanchas, motocicletas, etc.

Los más potentes

Disponemos de un gran surtido de modelos.

Solicite catálogo "Auto 510"

Visite nuestro Salón de Exposición.

CARL ZEISS

Bernardo de Irigoyen, 330



Buenos Aires



Parte de la concurrencia que asistió al baile organizado por el club Centenario Argentino, celebrando el año nuevo.

HALLAZGO IMPORTANTE

En Gonzaga, provincia de Mantua, Italia, acaba de ser descubierta una biblioteca, cuya importancia puede ser considerable para la historia del Renacimiento italiano.

Contiene, en efecto, manuscritos de Rafael, de Lucrecia Borgia, del Tasso, de Ariosto y de Galileo. Cuesta trabajo creer que documentos de tal naturaleza hayan podido permanecer ignorados. — *A. A.*

CACHETS FUCUS

Quitan el dolor de cabeza

neuralgias, resfrios y "grippe"

La cajita de un cachet 0.20
" " 10 " 1.50

LA AMERICANA



$ 195



RUJENSKY Hnos.
Corrientes, 1356 - Bs. Aires

JUEGOS DE MIMBRE
6 piezas . . . . $ **36**
GRAN RECLAME

EMBALAJE Y ACARREO GRATIS

Los del interior SOLICITEN CATALOGO 1926 con la nueva lista de precios. Se remite gratis.

DORMITORIO. — Este regio dormitorio, lustre roble o cedro. Compuesto de: 1 ropero, 1.20 m. de ancho, toilette cómoda, mesa de luz con repisa, cama 2 plazas con elástico especial, percha y toallero, lunas biseladas y aplicaciones de bronce. . . . . $ **195**
El mismo más chico. . . . $ 155.—
GRAN RECLAME. — Bonito juego comedor, todo en ROBLE MACIZO norteamericano, o cedro caoba, a elección del comprador, en estilo bombé con lunas y cristales biselados, aplicaciones de bronce y finos mármoles. Detalle: aparador, trinchante, mesa para 6 cubiertos y 6 sillas esterilladas, $ **345**



Aparador y trinchante
$ 245

GRATIS RELOJES



A SEÑORITAS Y CABALLEROS

Toda persona que envíe su nombre y dirección recibirá a vuelta de correo, y GRATIS, las indicaciones para obtener un reloj plaqué oro 18 kilates, o de plata 900 tres tapas, o pulsera de señorita. SIN GASTAR UN SOLO CENTAVO.

PIDA por carta hoy mismo, se remite gratis.

DIRIGIRSE A: **J. TOCCI** - CATAMARCA, 1063 BUENOS AIRES



De Córdoba



BALNEARIA (F. C. C. N. A.) — Parejas de niños que bailaron el pericón nacional en la velada dada por la escuela Fabiou.

LOS PRIMEROS LIBROS

A raíz del descubrimiento de la imprenta, bibliófilos, o amadores de libros, rechazaban con disgusto los libros impresos, por su fealdad en cotejo con los preciosos manuscritos iluminados, fatigadas obras de arte, como un cuadro o una escultura. Los emisarios del cardenal Besarión, viendo en casa de Constantino Lascaris el primer libro impreso, lo comentaron así, con risas: "Entre bárbaros tenía que nacer la ocurrencia. Federico de Urbino se hubiera avergonzado si poseyese un libro tan villano." Aquellos libros villanos, los incunables, los estimamos hoy como joyas.

Ello es que, en lugar del autor vivo, pasó la letra de molde a ser depositaria de la sapiencia clásica. A esto se debió que el reducido público de cultos se congraciase con el libro impreso. Fijáronse así, hallándose todavía embrionaria, las dos normas cardinales de la industria del libro: hacer libros buenos y hacer libros bellos. El editor de entonces era artista y autor. Los mejores libros eran los libros clásicos; por donde, los autores vivos que aspiraban a crear obras puras, obras perdurables, engendradas en el ocio y la libertad de espíritu, observaron estar más menesterosos que nunca del mecenismo.

Ramón Pérez de Ayala

PIENSA Y




QUELLA mañana el lago tenía un nuevo encanto. Tras una pareja de esbeltos cisnes se deslizaban, como si esa agilidad fuera el resultado de largas lecciones, cuatro cisnecitos pequeños, cubierto el cuerpo de un suave plumón que la brisa movía de uno a otro lado.

Me acerqué cuanto pude a la respetable familia, y observé que, temerosos, los padres alejaban a sus hijos del lugar; pensaban, sin duda, que quería hacerles daño.

Bien lejos de ello estaba mi intención.

Me entretenía sobremanera llegar hasta la orilla y arrojar migas de pan a los cisnes del lugar y aquella mañana comprendí que los nuevos señores me ofrecerían un espectáculo con mayores encantos.

Abrí el paquete que llevaba bajo el brazo y partí en trozos pequeños las rebanadas que había preparado.

Instintivamente el movimiento de la familia fué general, también los pequeñuelos procuraban ya su bocado, pero noté con asombro que un graznido de los padres detuvo a los juguetones hijos.

Se aproximó en cambio rápidamente la madre, recogió el pan, y destrozándolo en partículas aun más pequeñas se las llevó a su cría.

¡Ni un bocado para ella, ni uno para su compañero!

Pían en tanto alegremente los chicuelos; arrojó nuevos trozos de pan y la escena se repite con igual abnegación.

Acércase entonces a la orilla el padre y con él sus felices hijos.

Me habían estudiado lo bastante y con claridad de concepto habían juzgado mi intención.

Entonces, mi abundante provisión dió lugar a que hubiera un bocado, para los grandes también.

No pude resistir la emoción. Aquellos animales eran heroicos, sentían el amor como los hombres y llevaban hasta el sacrificio sus deberes.

¿Qué instinto había en ellos que impresionaba como el más completo de los razonamientos?

¿Qué sentirían dentro de sí al proteger, hasta del peligro que presienten, a sus hijos?

Los miré con un profundo respeto, sentí el deseo de apretarlos entre mis brazos, pero el temor de asustarlos, me retuvo y arrodillándome sobre el césped les dije, convencida de que me comprenderían:

No temáis; quien tenga un corazón os respetará, los que no lo tengan se sentirán humillados.

El amor grande como el vuestro no conoce rebeldes; todos deben rendirse ante vosotros y os veo grandes, muy grandes y potentes, capaces de vencer cualquier obstáculo.

Después me levanté, pensé en los hombres y sin saber por qué sentí una profunda tristeza en el alma. ¿Encontraba algo de humano en aquellos seres? ¿O es que quería que los hombres tuvieran mucho de ellos?

A R C A D I A   D E

E J E C U T A

ENSEÑANZA DEL NUMERO 8

GRADO 1º INFERIOR

(Continuación del número anterior)

EJERCICIOS ABSTRACTOS:

19 Contar:

a) de 1 en 1 { 1 - 2 - 3 - 4 - 5 - 6 - 7 - 8 / 8 - 7 - 6 - 5 - 4 - 3 - 2 - 1 - 0

b) de 2 en 2 { 2 - 4 - 6 - 8 / 8 - 6 - 4 - 2 - 0

c) de 3 en 3 { 2 - 5 - 8 3 - 6 / 8 - 5 - 2 6 - 3

d) de 4 en 4 { 4 - 8 / 8 - 4 - 0

PROBLEMAS MENTALES:

20. — En un tintero hay 7 lapiceras; con una más, ¿cuántas hay? Si se sacasen dos de las ocho, ¿cuántas quedarán?

21. — Ernesto tiene dos barriletes con cascabeles y seis sin cascabeles ¿Cuántos barriletes tiene?

22. — Un niño cumple hoy cinco años. ¿Cuántos años tendrá dentro de tres años?

23. — Estela dió cuatro besos a su mamá y cuatro a su papá. ¿Cuántos besos dió?

24. — Compré en la zapatería cuatro pares de zapatos para mis hermanos. ¿Cuántos zapatos me habrá entregado el zapatero?

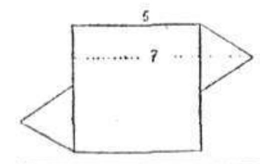
25. — Aurora tiene tres mesitas y tres sillitas. ¿Cuántos juguetes le faltan para tener ocho?

(Continuará en el próximo número)

Reemplaza los puntos por vocales y leerás un precepto que te será útil seguir en la vida.

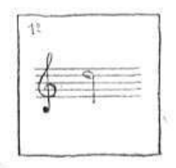
1. — D. s..mpr. .xtr.ct.m.nt. l. v,rd.d, p.r. d.l. d. .n. m.n.r. .gr.d.bl. L. v.rd.d .s l. p.nt.r.; l. m.n.r. d. .xpr.s.rl. .s .l m.rc. q.. l. .xh.b. v.nt.j.s.m.nt.

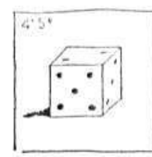
PROBLEMA GEOMETRICO

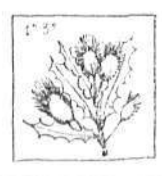
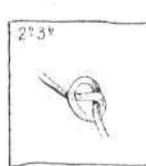


Hallar la superficie de un terreno de la forma que se indica en la figura

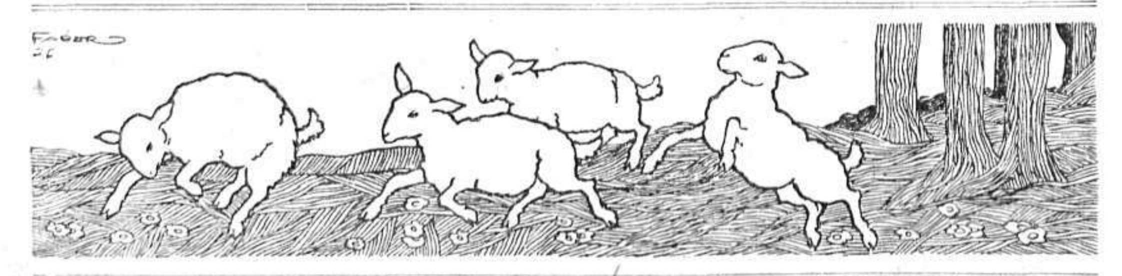
CHARADAS ILUSTRADAS









S A N O S C O N S E J O S

Estos corderitos saltan y triscan por los prados. Como están sanos, se sienten contentos.

Para conservar la alegría es preciso tener salud y ello se consigue casi siempre con una vida metódica y ordenada.

Cuando niños, más que nunca es preciso dar a la naturaleza física la expansión que su crecimiento reclama.

Pedid a vuestros padres que os lleven a parques y paseos al aire libre, en lugar de daros unas monedas para pasaros la tarde encerrados en un cinematógrafo donde el reducido local pronto hace irrespirable el ambiente.

Brincar sobre el verde césped como lo hacen estos corderitos, es darle oxígeno a los pulmones y tonificar, por consiguiente, todo vuestro cuerpo.

Pensad siempre que en el libro de la naturaleza hallaréis las más sabias lecciones y que, así como las plantas buscan con sus ramas la caricia del sol, y los animales todos en su primera edad son movedizos, inquietos y bullangueros, los niños, tiernas plantas en crecimiento y débiles cuerpos en formación, deben gozar del sol y de la actividad.

Romper suelas de zapatos en ejercicios al aire libre, es ganar horas de felicidad para el futuro.

SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR

Charadas ilustradas. — Calavera - Timorata.
Rompe mates. — Empedernido - Vegetal — Calendario - Olinda.
Problema geométrico. — Cuadrado m² 2,25. El resto m² 25,75.

Charada. — Demandado.
Triángulo numérico. — A - la - uña - pato - etapa - piloto - apetito - papeleta - pañuelito - pañoleta - apétalo - patata - piola - leña - lio - te - u.

M U L B R O D H



CAÑADA DE GOMEZ. — Aspecto de una de las salas de la gran exposición organizada en la localidad por la Escuela Normal. En los círculos, el director del establecimiento, señor Rafael Figueroa, y el vicedirector, señor Santiago D. Onofrio.

POEMAS CHINOS

Flor vedada

Bajo la clara luna de otoño, el agua agitada sacude mi barca.

Solitario, navego sobre el lago del Sur, y recojo los lotos blancos.

¡Oh! ¡Qué hermosa es la blanca flor del loto! ¡Qué delicada y deliciosa es! Me devora el deseo de confiarle la pasión que ella me inspira.

¡Ay!... Una mortal tristeza embarga mi corazón... La embarcación aléjase a la deriva, sobre las engañadoras aguas que de ella hacen un juguete.

Li - Tai - Pe

La esposa virtuosa

Me ofrendas dos perlas brillantes; por más que vuelvo la cabeza, mi corazón palidece y se conturba.

Un instante poso sobre mi túnica aquellas perlas claras; la seda roja infúndeles rosados reflejos.

¡No haberte conocido antes de estar casada! Pero apártate de mí, porque pertenezco a otro hombre.

Al borde de mis pestañas, he aquí dos lágrimas temblorosas; son las perlas que te devuelvo.

Tchang Tsi

De Tucumán



Aspecto de la sala, en la distribución de diplomas a las alumnas egresadas del Instituto Musical Tucumán.

EL MAL DE LOS CHOFERES

El veloz auto nos ha proporcionado el medio de trasladarnos rápidamente de un punto a otro... y una enfermedad nueva.

Caracterízase ésta por agudos dolores en las caderas, una molestia intolerable en los riñones y una marcada incapacidad para mover las piernas, las cuales adquieren tal sensibilidad, que sólo con el peso del cobertor se siente un dolor intensísimo, y basta pasar ligeramente un dedo por la planta del pie del paciente, para arrancarle gritos de dolor.

El tratamiento indicado para curar este nuevo padecimiento, es reposo en la cama, calomelanos, ioduro potásico y leche durante la primera semana, caldo durante la segunda, y luego pescado, huevos y alimentos farináceos con abstención absoluta de los espirituosos.

Atribúyese esta enfermedad a las continuas sacudidas que soporta el chofer como consecuencia de la trepidación de la máquina, y como es curable, todos los conductores de automóviles son muy propensos a recaídas. También ellos resultan víctimas del tráfico.

"Amalia Molina"

SOBERANA DEL ARTE ANDALUZ — EMBAJADORA DEL ALMA ESPAÑOLA
UNICA EN SU GENERO



DISCOS DE NUESTRA IMPORTACION

Doble faz, de 25 centímetros.

2450	Amalia. (Joropo venezolano). Nativa de Faraón. (Canción).
2449	La venta de Eritaña. (Canción). El jirabito. (Canción).
2382	Ya casi me alegro. (Canción). El nido de la paloma. (Estilo criollo).
2381	Soy española. (Pasacalle). El aceitunero sevillano. (Pregón).
2380	La Chiapaneca. (Canción). Naranjera andaluza. (Pregón).
2379	El tortillero. El sevillano. (Canciones). Chiquita. (Canción).
2378	Alfredo, si tú te vas. (Canción). Cortijera bravía. (Canción).
2377	Plus Ultra. (Paso doble patriótico). Quereres. (Chuflas gitanas).
2233	La tierra de la gracia. (Bulerías de Sevilla). Suspiro gitano. (Tientos).
2232	Sevillanas corraleras. (Sevillanas). Ecos de Granada. (Granadinas).
2231	Flor de la Pampa. (Tango). Tonterías gitanas. (Canto flamenco).
2230	Oye un cantar de mi tierra. (Soleares). Bulerías gitanas. (Bulerías de Cádiz)
2229	De la serranía. (Canto flamenco). Fantasiosa. (Canción andaluza).
2228	En la era. (Canción andaluza). Peteneras regias. (Peteneras).
2227	El castizo. (Schotis andaluz). Sevillana y Macarena. (Pasacalle).
2226	El mañico. (Jota aragonesa). Percheleras. (Piropos malagueños).
2225	El Jueves Santo en Sevilla. (Saetas). Amalia Molina. (Pasacalle).

Aceptamos cartoncitos "43" y Estamp. "Pour la Noblesse".

PEDIDOS A **CASA CHICA** SALTA 674-676 B. AIRES DE A. WARD

CATALOGO GRATIS

SOLO $ 0.50 para flete postal, sea cual fuese su pedido de discos. GRATIS sólido embalaje.



SOLUCIONES CORRESPONDIENTES AL CONCURSO DEL MES DE OCTUBRE DE 1926

Número 1461. — Número 1: La sombra; 2: La letra M; 3: Liviano; 4: El ojo; 5: Ramón, Román; 6: "Glosario de la farsa urbana". Roberto Gache; 7: Perico de los palotes; 8: Dominó; 9: Baturro; 10: Canalejas; 11: Dominó, Misiva, Novara.

Número 1463. — Número 1: Dolencia larga muerte encima; 2: Más cerca están mis dientes que mis parientes; 3: Tanto en torno que trastorno; 4: Enfocado; 5: Electorado; 6: Comadreja; 7: Se perdona tanto como se ama; 8: Más vale tarde que nunca; 9: Resolana; 10:

A	S	N	O	Q	U	E	E	N
T	R	A	E	N	D	E	H	E
S	A	A	J	E	N	A	V	O
L	V	E	R	A	C	A	R	G
A	D	O	D	E	L	E	Ñ	A

SOLUCIONES CORRESPONDIENTES AL CONCURSO DEL MES DE NOVIEMBRE DE 1926

Número 1466. — Número 1: Medias de punto; 2: Canal de la Mancha; 3: Montar el picaso; 4: Así no tiene gracia; 5: Avión, novia; 6: Dar un mal paso; 7: Apenada; 8: Calamar, alamar, lamar, amar, mar, ar, r.

Número 1468. — Número 1: Consorte; 2: Un ave negra; 3: Sin pies ni cabeza; 4: Balandronada; 5: Apostar; 6: Artemisa; 7: Viejo verde; 8: De pies a cabeza; 9: El tejado; 10: En que los dos pierden la cabeza.

RESULTADO DEL CONCURSO DEL MES DE OCTUBRE DE 1926

Por colaboraciones. — Primer premio, señor Raúl San Román, Bahía Blanca; **segundo premio, señor** Carlos Cuesta Yáñez (C. C. Y.) 21 de Noviembre 130 (Concepción del Uruguay, Provincia de Entre Ríos).

Por soluciones. — Primer premio, señorita Eva G. D. Cañas, Rondeau Núm. 209 (Bahía Blanca); **segundo premio,** señorita Lila Wonnacott de Yzacuralde, 29, 9 y 11 (Mercedes, Buenos Aires).

RESULTADO DEL CONCURSO DEL MES DE NOVIEMBRE DE 1926

Por colaboraciones. — Primer premio, señor Armando M. Renart (Mármol, F. C. S.); **segundo premio,** señor Félix Valencia, Donado Núm. 2174 (ciudad).

Por soluciones. — Primer premio, señor Pedro E. Picabea (Lobos, F. C. Sud); **segundo premio,** señorita Matilde S. Etcheverry, J. E. Uriburu, 1255 (Capital Federal).

Nº 1

Comprimido, por G. Loperena Vernet (ciudad)

3.14 SO 16

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso mensual de juegos de *ingenio*, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1º En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2º Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3º Los juegos deben estar acompañados de firma y domicilio aunque se publiquen con seudónimo, como también de las soluciones correspondientes.

4º El aspirante a premios por colaboraciones pueden optar también a los premios por soluciones.

A LOS SOLUCIONISTAS Y COLABORADORES

Toda serie de soluciones que se envíe debe acompañarse del cupón respectivo que se publica al final de la sección.

Cuando los colaboradores deseen que sus juegos se publiquen con seudónimo, deben hacerlo presente; en este caso, como en los anteriores, es conveniente anotar el domicilio debajo de cada juego.

El concurso de pasatiempos no es sólo para los lectores de la capital; pueden competir también los del interior y exterior.

Al remitir una serie de colaboraciones, cuando cada juego esté hecho en un pliego, es conveniente firmar uno por uno, debajo, nunca al dorso, dando las soluciones por separado.

No es necesario adjuntar para las colaboraciones el cupón; tal requisito es sólo indispensable a los solucionistas, a quienes recomendamos para el más rápido recuento y fallo del concurso, remitir las soluciones de una sola vez, al publicarse la última serie de juegos.

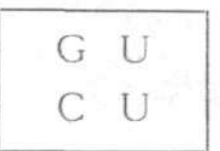
N. de la R. — Toda correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección "Pasatiempos", CARAS Y CARETAS, Chacabuco Nº 151.

Retiro de premios.—Los premios pueden retirarse cualquier día hábil en nuestra Administración previa presentación de documentos que acrediten la identidad. Toda correspondencia que se relacione con la entrega de premios, debe dirigirse a nombre de la Administración y no al redactor de esta sección.

A los colaboradores. — Rogamos a los colaboradores tengan muy en cuenta las condiciones establecidas para participar en los concursos, pues nos llegan colaboraciones sin firma, que no pueden tomarse en consideración. Recordamos también la conveniencia que cada juego esté firmado al pie, haciéndolo uno por uno cuando se trate de una serie, dejando un pequeño espacio entre aquél y la firma y dirección.

Nº 2

Frase hecha, por Aníbal Bi. (Rosario de Santa Fe)



Nº 3

Comprimido, por "Rino" (Río Santiago, F. C. S.)



Nº 4

Tarjeta anagrama, por Roque A. Deluca, hijo (ciudad)

MARCELINO L. T. ARATA
B. A.

Formar con estas letras un refrán muy conocido.

Nº 5

Refrán interpretativo, por Roque A. Deluca, hijo (ciudad)

ORGULLO	30 AÑOS
AMBICION	15 AÑOS
VANIDAD	5 AÑOS
DESDEN	15 AÑOS
ORGULLO	10 AÑOS
AMBICION	15 AÑOS
VANIDAD	10 AÑOS
ORGULLO	20 AÑOS
VANIDAD	18 AÑOS

Nº 6

Comprimido, por Roque A. Deluca, hijo (ciudad)

HO^2 HO^2 PRONOMBRE

Nº 7

Telegrama cifrado, por Roque A. Deluca, hijo (ciudad)

1 2 3 4 5 6 7 8 9

1232 497861

45 852 3582 394639 532

67 8367. 6182 286782 123582,

61 86463912.

324972

Nº 8

Intercalación comprimida, por "Galileo" (ciudad)

˥∀W ANI IN∀ MAL

Concurso de enero. — Se reciben soluciones hasta el 14 de febrero inclusive.

CONCURSO DE PASATIEMPOS
ENERO DE 1927
CUPON Nº 1476

POR LOS REFUGIOS DE LA TRADICION

UNA FIGURA POPULAR DE LOS MATADEROS





"Fernando Villarroel, uno de los pocos criollos d'endeveras que vamos quedando en los Mataderos. Soy capataz del consignatario Estrugamou, desde hace 16 años, y entuavía creo que tengo lonja pa rato"



Si va dir pa la derecha, le pido que comincíprie la junción fotográfica sacando al que pa mí es el capataz más taita de los Mataderos.

—*Usted manda.*

—Gracias. Vamos, pues, a la casilla 18, la del consinatario don Juan Estrugamou, ande aparta Fernando Villarroel.

Nos pialó una polvareda que al pasar levantó el novillaje que arreaban tres jinetazos.

—Otra vez véngase con guardapolvo. De aquí uno sale tuitos los días como pa que le siembren papas en las orejas y cebada en el cogote. Cuando no es la tierra que remolinea el viento, la hacienda s'encarga d'empolvorearlo de pies a cabeza. Por eso es que la mayoría de los consinatarios y vendedores andan encartuchaos en guardapolvos claretes.

—*¿Y su pollo?*

—Ya lo va'ver con su saquito de lustrina negra, su chamberguito medio mitrero, sus botas de cabritilla, y su pañuelito de seda a cuadritos en el pescuezo. ¡Ese sí que es criollo!...

—*¿Porteño?*

—Nacido en Chacabuco, provincia de Buenos Aires. Villarroel anda por los 57 de la fe de bautismo. Desde el año 1894 se gana la vida por estos alrededores y en el mesmo oficio. Y ha de ser güeno y trabajador, derecho viejo, cuando ha tenido nada más que dos patrones: Fernando Patrón, antes, y Juan Estrugamou ahora. Es el crédito de Pedrito Grande Novoa, uno de los vendedores más conocidos en los Mataderos, su hombre de confianza. Doble a la izquierda.

—*¿Hay para rato?*

—Ya vamos a llegar. Los criollos de lay van desapareciendo en esta clase de trabajos. De aquí vainte años, quedarán las mentas y los recuerdos. Hasta el recao se va dir pa siempre detrás de las espuelas de plata y de los cintos con chapeao. Los ingleses y los norteamericanos han dentrao a tallar ande antes era solo campo reservao pa los criollos.

—*Los frigoríficos*...

—Algo d'eso hay sin güelta. Tuito se agringa... ¿Ve ese tipo de briches, polainas y casco de corcho? Es un míster. Pero no faltan hijos del pais que se salen de la vaina por vestir a lo yoni. Vamos quedando pocos de nuestra laya... ¡Ahí lo tiene a Villarroel, bombillando! ¡Ese sí qu' es criollo!... ¿Y si lo viera trabajar?... Aparta suavecito, ¿sabe?, sin lujo de griterío ni d'estropear a los animales, y si tiene que armar el lazo — no es hombre que se prodigue, — siguro que no falla, porque siempre lo deja caer como anillo al dedo.

—A buen tiempo, caballeros. Es sin azúcar y con yerba especial pa este servidor de ustedes.

—¡Cómo te cuidás, viejo!...

—¿Viejo? Los trapos... dicen del otro lao del Riachuelo. Entuavía echo suerte, hermano. Sírvase, don: sin azúcar.

—*Le haré gasto a la paraguaya. Gracias.*

Programa de bombilleo.



"P'apartar naide me pisa el poncho, y en cuanto a enlazar... me le animo a la luna, señor, cayendo mesmo en las guampas del cuarto creciente."

TELMO RIMAC

De San Luis



Maestros egresados de la Escuela Normal, acompañados del director de la misma, señor Juan Herrera, el vice y el regente del establecimiento.

LA ESCUELA ES UN SANTUARIO

Todo hombre que abre un libro encuentra en él las alas y puede cernerse en las alturas, en las que el alma se mueve con libertad. *La escuela es un santuario* como la capilla. El alfabeto que el niño deletrea contiene una virtud debajo de cada letra, cuyo tenue fulgor ilumina suavemente el corazón. Dad al niño libros a propósito. Caminad delante de él con la antorcha en la mano para que pueda seguiros. La ignorancia produce el error y el error produce el atentado.

Es nuestro primer deber iluminar los espíritus, convertir en luz el sebo vil. Debemos cultivar las inteligencias: el germen tiene derecho a ser fruto, y no se puede vivir sin pensar. Comprendamos al fin que la escuela convierte el cobre en oro y la ignorancia convierte el oro en plomo.

Víctor Hugo

De San Luis



Distinguidas damas de la sociedad puntana, en la recepción dada en la Casa de Gobierno, en honor de la oficialidad de la 4ª Brigada, con motivo de las reciente maniobras militares.

LEYENDAS SOBRE LAS FLORES

La rosa

En tiempos de los antiguos dioses vivía en la ciudad griega de Corinto una doncella preciosa llamada Rodanta. Era soberanamente bella y su casa muy visitada por reyes y altos señores deseosos de su amor.

Huyó de ellos Rodanta, refugiándose en el templo de Artemis, la blanca diosa de la pureza. Siguiéronla allí sus adoradores, que, ayudados por las gentes de Corinto rompieron las puertas del recinto sacro. Ofendida Artemis por el ultraje convirtió a Rodanta en una encantadora rosa, que aun vive teñida por el carmín que encendió las mejilas de la doncella cuando su hermoso rostro sufrió la mirada de sus perseguidores, que quedaron convertidos a su vez en las espinas que defienden los encantos de Rodanta.



CRONICA GRAFICA POLICIAL

Trágica muerte del presunto asesino del sastre Fábregas Humbert



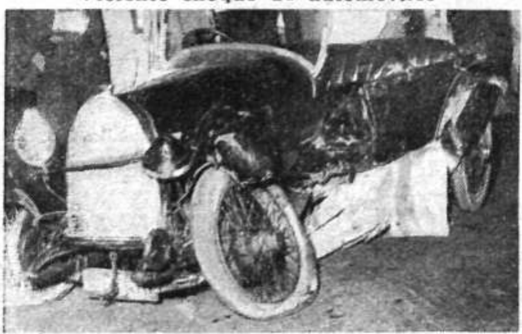
El bote de salvataje del vapor inglés "Clan Macquarrie", en el que Moreira viajó escondido desde Bahía Blanca a Rosario de Santa Fe.



El prófugo que encontró la muerte al querer escapar.

AL ser sorprendido por el carpintero del buque en el cual viajaba clandestinamente, Humberto Víctor Moreira, presunto autor de la muerte de Fábregas Humbert, se arrojó al agua, pereciendo ahogado.

Violento choque de automóviles



Estado en que quedó el automóvil que, conducido por José María Bosch, chocó en la esquina de Esmeralda y Arenales con otro vehículo conducido por el chofer Antonio F. Bolacino.

Niño que muere por salvar a un compañero



Antonio Chimera y Alberto y Angel Canosa, protagonistas de un doloroso suceso ocurrido en una laguna. Viendo Alberto que Antonio se ahogaba, corrió en su auxlio, pereciendo en su noble empeño.

Dramático suceso en la vía pública



Juan B. M. Alberdi, agente, herido.



El cadáver de Pío Mami, rodeado por el público que presenció el trágico suceso.



Toribio Lagos, agente, herido.

EN la esquina de las calles San Blas y Maturín, dos agentes de policía se vieron obligados a repeler la agresión a mano armada de que fueron objeto por parte de Pío Mami, que tenía las facultades mentales alteradas, disparándole varios tiros que le causaron la muerte.

Algunas de las víctimas de una costumbre bárbara



Luis Obregoso.



Mercedes Sellares de Aramburu.



Eduardo Safatle.



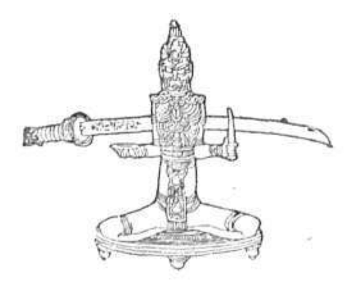
Teresa Pazos.



José Biondo.

A pesar de la campaña realizada por la policía, el nuevo año fué recibido con disparos de armas de fuego, costumbre bárbara que no condice con el grado de progreso y cultura que corresponde a la capital de un país civilizado. Hubo varios heridos.

LA ELECCION DEL BUDA VIVIENTE







UNA LEGENDARIA COSTUMBRE DE LOS TIBETANOS

Los tártaros budistas creen en una cantidad de Budas vivientes que ofician como Grandes Lamas al frente de los monasterios más importantes. Cuando fallece uno de estos Grandes Lamas, sus discípulos no se lamentan, pues están convencidos de que presto reaparecerá: ya ha nacido y es un tierno niño. La única angustia de los religiosos estriba en saber en qué lugar ha nacido. Si en el momento crítico descubren un arco-iris, esto se considerará como un buen augurio y una señal que el Lama difunto les envía para guiarles hasta la cuna del recién nacido. Algunas veces, el divino niño se encarga de revelarse por sí mismo. "Yo soy el Gran Lama — dice, — el Buda Viviente de tal o cual templo. Conducidme hasta mi antiguo monasterio. Yo soy su jefe inmortal."

Cualquiera que sea la forma en que se descubra el lugar de nacimiento del Buda, ya sea por su propia voluntad como por un signo celeste, se erigen las tiendas, y los alegres peregrinos, conducidos la mayoría de las veces por los reyes o los príncipes ilustres, pónense en marcha, para recoger al dios vivo.

Generalmente, nace en el Tibet, la tierra santa, y la caravana debe atravesar los desiertos más inhospitalarios antes de llegar cabe el Gran Lama. Cuando se encuentra al niño, los peregrinos humíllanse y le adoran.

A continuación, antes de reconocerle como el Gran Lama en busca del cual han llegado, se le obliga a revelar su identidad. Se le hace soportar un interrogatorio sobre el nombre del monasterio en el cual piensa residir, sobre la distancia a que se encuentra y sobre el número de monjes que en el santo lugar pueden residir; debe describir, además, las costumbres del Gran Lama difunto y la forma en que falleció. Luego se le presenta una serie de objetos, libros de plegarias, tazas y demás útiles, de entre los cuales sacará aquellos que usó en su existencia anterior. Al cabo, en triunfal procesión, se le conduce al monasterio.

El jefe de todos los Lamas es el Dalai Lama, de Lhassa, la Roma del Tibet. Se le mira cual si fuera un dios viviente, y, en cuanto fallece, su espíritu divino e inmortal también renace en un niño.

Según ciertos relatos, la búsqueda del Dalai Lama se asemeja a la del resto de los Budas ordinarios. Otros hablan de una elección por lotería. De cualquier manera, el lugar donde nace el Lama se cubre con una abundante y lozana vegetación; florecen los árboles, alégrase el agua de las fuentes, y los favores celestes derrámanse en torno, gracias a la presencia del divino niño.

Su palacio se levanta en una altura desde la que se dominan los contornos. Desde el camino, y a la distancia, colúmbranse sus doradas torres. En 1661 ó 1662, los padres Grueber y d'Orville, que regresaban de Pekín rumbo a Europa, pasaron dos meses en Lhassa para aguardar una caravana. En su relato recuerdan que el Gran Lama era adorado cual si se tratara de un dios viviente, que recibía el título de Padre Celeste y Eterno, y que había resucitado siete veces de entre los muertos.



Vivía, retirado de los negocios de este pasajero mundo, en el silencio de su palacio. Allí, sobre preciosos tapices, en una habitación en la que jamás penetraba la luz del día, recibía el homenaje de los adoradores y fieles creyentes, quienes, las frentes tocando el polvo de los caminos, le testimoniaban la más ciega y absoluta de las devociones.

JAMES GEORGE FRAZER

Bodas de oro y de plata



Bodas de oro de los esposos Bernasconi - Blanco. — Villa San Justo (Entre Ríos).



Bodas de plata de los esposos Rossi y Felice. — Capital.



Bodas de plata de los esposos Luaces y Porta. — Capital.

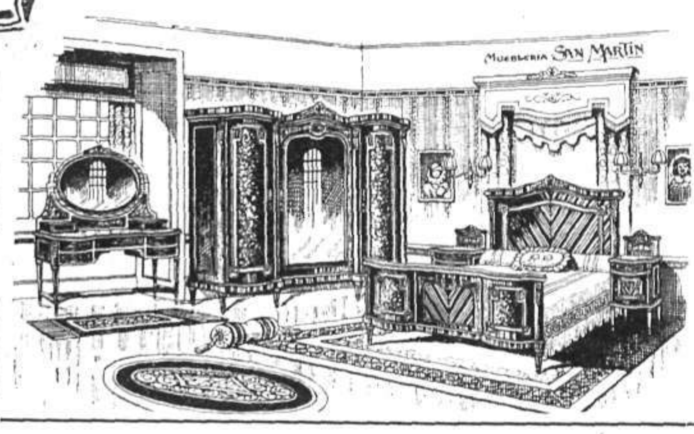


Los esposos Lalli y Troncellito, que celebraron sus bodas de plata. — Capital.



Los esposos Massotti y Pagano, que celebraron sus bodas de plata. — América (F. C. O.).

MUEBLERIA Y TAPICERIA
SAN MARTIN



Elegante Dormitorio

de cedro caoba, decorado con finas marqueterías de París e incrustaciones de palo rosa, lunas biseladas y herrajes de bronce cincelado. Compuesto de: Ropero bombé, con gavetas interiores, toilette tocador, mesas de luz, cama matrimonial con elástico patentado, percha y toallero, a

$ 550.-

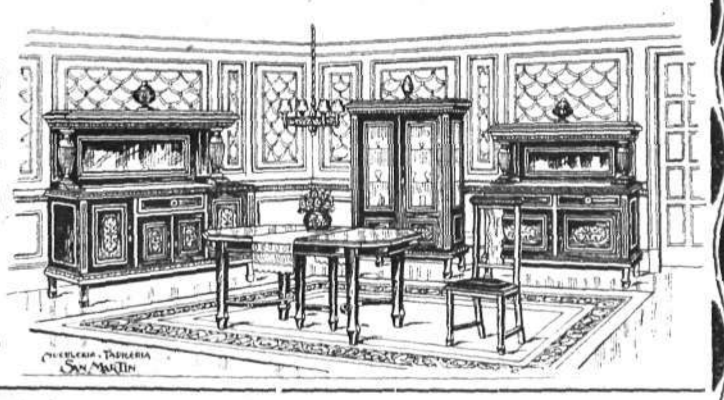
COMEDOR

tipo importado de roble N. Americano macizo, lustrado a muñeca, regiamente tallado en altorrelieve, con lunas biseladas y aplicaciones de bronce. Compuesto de: Aparador y trinchante gran formato, mesa con 1 tabla de extensión y 6 sillas tapizadas en cuero.



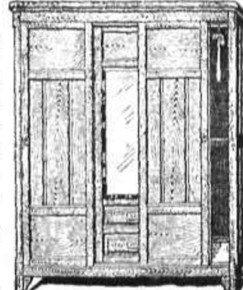
$ 585.-

VITRINA haciendo juego, a $ **145.-**



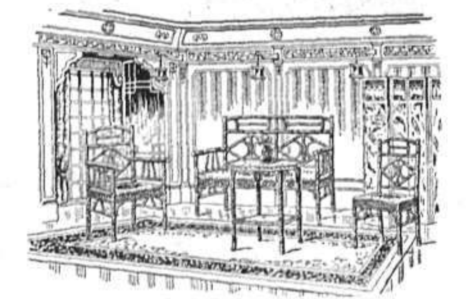
Cama de Hierro

esmaltada a fuego, con pasamanos retorcidos y elástico Imperial de hierro con estiradores, de 2 plazas, $ 70; 1 ½ plaza, pesos 58; 1 plaza. . $ **45.-**



Guardarropa

construído en nogalina maciza, lustre roble norteamericano, puertas corredizas, luna biselada y aplic. de bronce; alto, 2m.10; frente, 1m. 45, a . . $ **95.-**



VESTIBULO construído en caña de la India, importado, asientos tapizados en estera japonesa, compuesto de 1 Sofá, 2 Sillones, 2 sillas y una mesa de centro, como reclame, a . . . . $ **75.-**

SOLICITE CATALOGO GENERAL DE MUEBLES Y CAMAS DE HIERRO.

PEDRO PASQUARIELLO — 1359 - CORRIENTES - 1359

Enlaces



Sta. Inés Serrano - Sr. Octavio Díaz. — Rosario.



Sta. R. di Pego - Sr. Carlos Mandilin. — Pergamino.



Sta. Rafaela Palumbo - Sr. Armando Medina.—Tucumán.



Sta. Matilde Alberte - Sr. Juan I. Neme. — Saladillo.



Fattone - Neloni. — San Antonio de Areco.



Sta. María Rossi - Sr. N. Petrocelli. — San Nicolás.

BIBLIOGRAFIA

LIBROS:

La patria de Colón, por Rafael Calzada. Edición Jesús Menéndez, Buenos Aires. 1926.

Lo que se lleva la vida, por Juan Cruz Ocampo. 1926.

Estructura elemental del alma, por José A. Ibarcena. Editorial Cervantes, Lima. 1925.

Los fragmentarios, por Pedro Sonderéguer. Biblioteca de Exposición y Crítica. Editorial Tor, Buenos Aires.

Perfidias, selección de cuentos picarescos. Biblioteca P. A. M., Buenos Aires. 1926.

Anfora, por R. Oteiza Quirno. Editorial Latina, Buenos Aires. 1926.

Sol de otoño, por Bartolomé Galíndez. Edición de la Agencia General de Librería y Publicaciones, Buenos Aires. 1926.

Hacia áfuera, por Hernández de Rosario. Edición J. Samet, 1926.

Floraciones, por Arturo R. Moroni. Editorial Latina, Buenos Aires. 1926.

Las confidencias de un expatriado voluntario, por Martín Aldao. Roma. 1926.

Retazo, por Darío Niccodemi. Biblioteca P. A. M., Buenos Aires. 1926.

Idolos de bronce, por María Alicia Domínguez. Editorial Tor, Buenos Aires.

La virgen de los siete dolores, por Mario Mariani. Nueva colección Afrodita, Buenos Aires.

El vaso intacto, por Salvador Medina Onrubia. Edición Gleizer, Buenos Aires. 1926.

El saetazo azul, por Carlos de Jovellanos y Paseyro. Editorial Tor, Buenos Aires.

Esencia, por Rosa García Costa. Edición Babel, Buenos Aires. 1926.

Veinte poemas de atardecer y un canto de medianoche, por Quinto Octavio Bianchi. Montevideo, 1926.

El libro de Mara, por Ada Negri. Edición de Nosotros", Buenos Aires. 1926.

Impresiones de Oriente, por Alicia de Torti. Edición J. Rosso, Buenos Aires. 1926.

Notas y recuerdos, por Martín Aldao. Roma, 1926.

La ojiva azul, por Roque F. Notar. Edición Porter Hnos., Buenos Aires. 1926.

Cincuenta años de América, por Rafael Calzada. Edición Jesús Menéndez, Buenos Aires. 1926.

El tiempo que se fué, por Arturo Capdevila. Edición Gleizer, Buenos Aires. 1926.

REVISTAS:

La Tribuna Odontológica. Revista mensual fundada y dirigida por el doctor B. C. Branca. Interesante número extraordinario con motivo del XI aniversario de su fundación.

Anales de la Asociación Química Argentina. Julio-Agosto de 1926.

Libros y bibliotecas. Revista de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares. Buenos Aires, octubre de 1926.

FOLLETOS:

El conflicto constitucional de la doble imposición interna, por el doctor Emilio Reviriego. Editorial La Facultad. Buenos Aires. 1926.

Los concursos de postura de huevos, por Arturo Pimentel. Sección Propaganda e Informes del ministerio de Agricultura. Buenos Aires. 1926.

La leyenda de fray Luis Bolaños, por Jorge M. Furt. Florencia, 1926.

Un siglo de poesía argentina, por Arturo Giménez Pastor. Edición de la Biblioteca de la Asociación Cristiana de Jóvenes de Buenos Aires. 1926.

Il mio metodo di pleuro-pneumolisi-manuale per la produzione del pneumotorace terapeutico in casi di sinfisi pleurica, por el doctor Donato Paternoster. Nápoles, 1926.

MUSICA:

El detective, tango. Letra de H. L'Eveque, música de Raúl L'Eveque. Edición Yadarola, Buenos Aires.

Tengo ganas de llorar, tango-canción. Letra de Juan Raggi, música de Juan B. Deambrogio. Edición Bianco-Bachicha, París.

Crépuscule, tango chanté. Letra y música de Eduardo Bianco. Edición Bianco-Bachicha, París.

Vidalita, tango campero. Letra de Alfredo Navarrine, música de Juan B. Deambrogio. Edición Bianco-Bachicha, París.

LA HISTORIA DE TRES PAYASOS

LOS FRATELLINI



Pablo Fratellini.

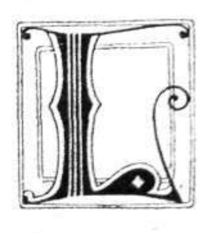


Francisco Fratellini.



Alberto Fratellini.

CONCLUSIÓN



Los primeros clowns pintáronse el rostro de negro, y fué (la controversia aún subsiste) Price el primero que, para diferenciarse de sus camaradas, empleó el blanco. En el debut del circo los payasos pensaban sobre todo en componerse con trazos horrorosos y sus rostros adquirían en la pista una expresión horrible e inexpresiva.

Después, hacia 1850, tendiendo a una mayor comicidad, comprendieron que, a la inversa de lo que acontece con las líneas descendentes, los rasgos ascendentes conceden una expresión más graciosa. Levantaron los ángulos de la boca, elevaron las cejas y agrandaron la nariz.

Los payasos ingleses permanecen todavía fieles a las viejas tradiciones del circo. Otorgan excesiva importancia a sus pelucas rizadas y divididas en tres enormes tupés estrellados, como se advierte en las imágenes populares. Usan con frecuencia barbas postizas, semejándose así a los payasos rusos, los "Balagantshiks".

Pero, ¿para qué sirve el maquillaje? Su uso deriva de una necesidad óptica, común a la pista y a la escena: un artista que no exagerase sus rasgos aparecería, visto de cerca, sin expresión. Su rostro parecería uniforme como un huevo.

El maquillaje, además de destacar los rasgos y la expresión del clown, lo eleva a una categoría especial, la del circo. De la misma manera que el payaso está obligado a gritar sus palabras, está en la obligación de exagerar su expresión y de estilizar los trazos esenciales. Y arribamos a una de las leyes orgánicas del circo: la estética del clown está formado por un conjunto de elementos sintéticos; series de observaciones exactas, aplicadas a las más simples expresiones. El maquillaje esquematiza, condensa, desproporciona, exaspera, exagera, adelgaza, disloca, intensifica los juegos de la fisonomía. Una cabeza de clown es una máscara en tres trazos de lápiz, de la misma manera que una aparición de clowns es una comedia de observación en tres bofetadas y una cabriola.



Resumiendo: el maquillaje permite, como hemos dicho, crear tipos tradicionales, lo que demuestra claramente el parentesco del circo con la comedia de arte y la tragedia antigua

El maquillaje artístico de Alberto restábale probabilidad de expresión y contribuía enormemente a darle una apariencia de éxtasis.



Contemplemos ahora a Francisco; está quieto y su máscara enharinada le da la impasibilidad de una estatua, pero se anima y los trazos de tinta china decuplican sus juegos fisonómicos dándoles mayor vivacidad; diríase que los realiza en un mundo al margen del real.

Pablo tiene una mueca semejante a la de todos los comediantes, pero, y es aquí donde se reconoce al verdadero artista, ha sabido orientarse en un género verdaderamente clownesco para conquistar las ventajas que Francisco obtiene en el suyo.

Pero, mientras entablamos estas largas discusiones, nuestros tres amigos han entrado en sus camarines perseguidos por clamorosos aplausos que rebotan como ecos.

Llegan chorreando sudor, se desvisten, se friccionan y se quitan sus afeites.

El "cold-cream" está hecho con simple manteca de cerdo, decantada por ellos y mezclada luego con agua de Colonia. Con esto solamente se embadurnan abundantemente. Es entonces cuando Alberto se parece a un cuadro de Van Dongon. Jabónase inmediatamente con vigor. No obstante este tratamiento enérgico, sus rostros permanecen frescos como los de las mujeres jóvenes...

Los Fratellini no se despintan siempre al salir de la pista. Cuando dan en la ciudad una representación nocturna, retocan rápidamente sus afeites y parten, sin cambiar sus trajes, hacia el lugar donde se les aguarda. Constituyen un espectáculo extraño, a la salida del Medrano, estos tres clowns que se agitan, se atropellan, se interpelan y se amontonan en un taxi con sus accesorios.

Todo para bien — como dice Pangloss, — en tanto que los autos de plaza se dignen cumplir con su trabajo. Durante los años de la guerra, varias huelgas de choferes complicaban la cuestión.

— Una vez — me dice uno de los Fratellini — dábamos, después de nuestro trabajo en el Medrano, una representación en el Olympia. Ni un auto. ¿Qué hacer? Un artista no tiene derecho jamás a sentirse enfermo ni a llegar tarde. Sacando fuerzas de flaqueza, cargamos nuestros sacos colmados de accesorios sobre nuestras espaldas y nos encaminamos por los bulevares, pintados y disfrazados. Creo innecesario aseguraros que obtuvimos un verdadero suceso de afecto.

"Pero como el hecho constituía una incorrección en la vía pública, y ostensible, según los reglamentos policiales, un agente nos interpeló.

"¡Bonita tarea la nuestra para poder explicarle que íbamos a trabajar! Todo en vano. Llamó a una decena de compañeros y nos condujeron a la comisaría, seguidos por un numeroso cortejo que se engrosaba a cada instante. Nos hicieron esperar, en un calabozo, la llegada del comisario. ¿Existe un lugar más propicio para conciertos que el interior de un calabozo? Nos dijimos esto, y extrayendo de nuestros sacos un acordeón, una flauta y un violón, nos pusimos a cantar y a tocar. Los invitados (dos "pimientos", tres muchachas, un asesino y un falsificador) hacían los coros.

Por fin, a las tres de la madrugada, llegó el comisario.

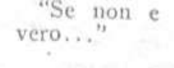
— ¿Pero quién me prueba que son ustedes verdaderos clowns?

— Se juzga al árbol por sus frutos... Os daremos una pequeña audición.

Se reunió toda la comisaría en torno nuestro; nunca habíamos estado tan brillantes, y el comisario nos puso en libertad, después de ofrecernos mil excusas.

"Se non e vero..."





COMPILACIÓN DE PEDRO MARIEL
ILUSTRACIONES DE E. ELZINGRE

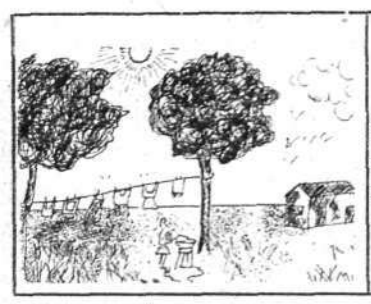
— FIN —

GRABADOS EN MADERA
POR ANDRÉS BAUDIER



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES

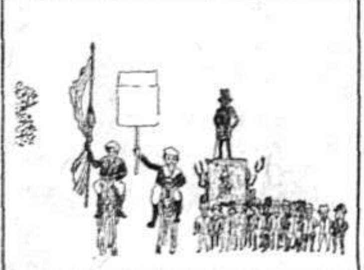
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y al respaldo el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil", CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



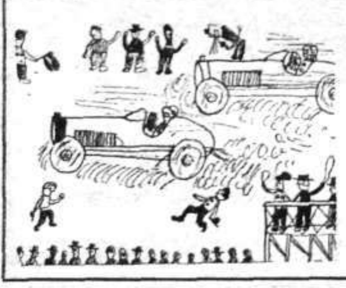
2320 — Lavando la ropa de la muñeca. *Esther Angélica Costa.*



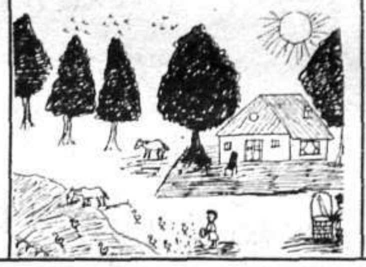
2321 — Una patriota de Mayo. *María Esther Canessa.*



2322 — Una manifestación política. *Enrique Van de Staay.*



2323 — Una carrera importante. *Alberto O. Rosales.*



2324 — Casita de campo. *Ricardo Ciampanella.*



2325 — El verdulero. *Edmundo F. Catalano.*







GRAN LOTERIA DE BUENOS AIRES

LA MAS BENEFICIOSA DEL MUNDO

Sorteos del mes de Enero de 1927: El 21, de $ 50.000. El billete vale, $ 10.- El quinto, $ 2.- El 29, de $ 25.000. El billete vale, $ 5.- Condiciones especiales para los señores agentes.

Pedidos de todas partes a:

VACCARO Hnos. - Av. MITRE, 470, AVELLANEDA - BUENOS AIRES,

los vendedores de lotería más acreditados, antiguos y afortunados de la República y los únicos continuadores de la famosa corrección de la casa Vaccaro.

LOTERIAS:

A cada pedido de cada sorteo debe agregarse, $ 1.— para envío y extracto. Ordenes y giros deben hacerse a la CASA RODRIGUEZ, vendedora de 57 grandes.

NACIONAL	25 y 31 de ENERO. Billete entero, pesos 22.— Décimo, $ 2.20	$ 100.000
Bs. AIRES	21 de ENERO. Billete entero, pesos 10.— Quinto, pesos 2.—	$ 50.000
SANTA FE	18, 25 y 31 de ENERO. Billete entero, $ 5.— Quinto, pesos 1.—	$ 25.000

CASA RODRIGUEZ

BELGRANO, 96 — SAN MARTIN — (BUENOS AIRES)

LOTERIA NACIONAL

POR SU VALOR ESCRITO

Pida sus billetes a su agente directo N.º 188

Carlos Esperon Victoria, 682

$ 100.000

sortean los días 18, 25 y 31 de Enero. Billete, $ 22.— Décimo, $ 2.20. $ 50.000, sortea el 21; billete, $ 10.— Quinto, $ 2.—. A cada pedido añádase, para gastos de envío y extracto, $ 1.— moneda nacional. Giros y órdenes a:

BELLIZZI Hermanos

Avenida Mitre, 161 — Avellaneda — Bs. Aires

CASA DE SUERTE

SON YA 198 GRANDES

Remitidas por LASER a sus clientes del interior y exterior. Casa más antigua y acreditada, fundada en el año 1898, única con Patente Nacional $ 10.200 m/n.

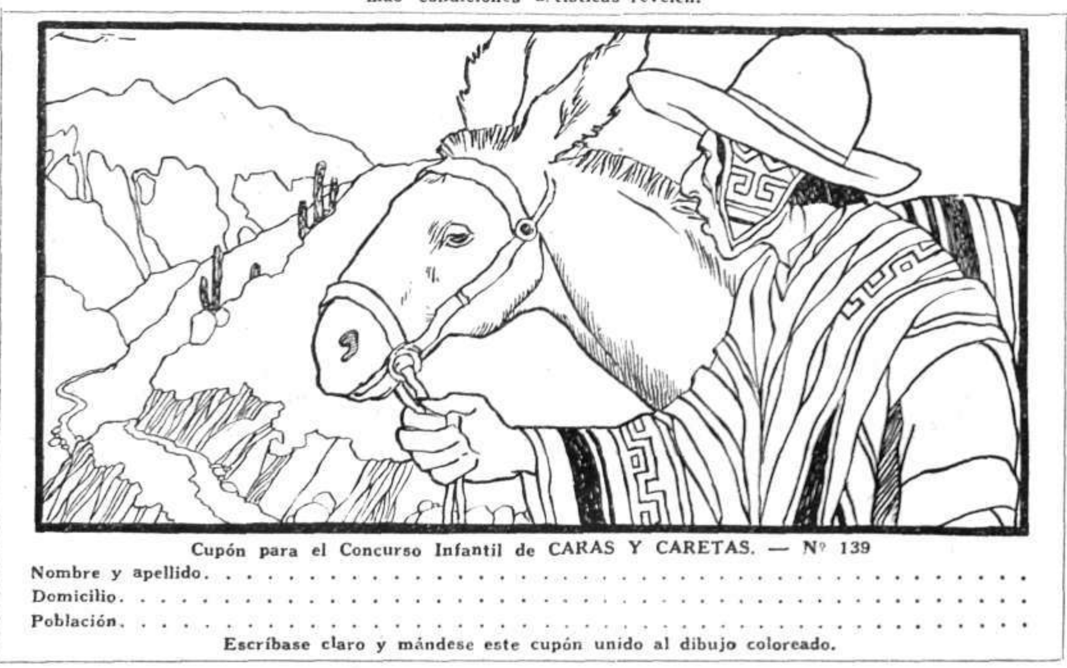
PROXIMOS SORTEOS ENERO 18, 25 y 31 **$ 100.000** ENTERO. . . . . $ 22.— DECIMO. . . . . „ 2.20

A cada pedido agréguese, $ 1.— para gastos de envío certificado y remisión del extracto.

Dirija sus pedidos únicamente a: **KALMAN LASER** Av. de Mayo 838 BUENOS AIRES

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 139

Nombre y apellido. . . . .

Domicilio. . . . .

Población. . . . .

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.



FERNANDEZ. — Aspecto de la fiesta realizada en la escuela Maximino Victorica, con motivo de la terminación del año escolar.

EL VUELO DE LOS PAJAROS

Una cuestión de biología ha sido resuelta aplicando a ella procedimientos astronómicos. La cuestión se refiere a la altura del vuelo de los pájaros, durante sus emigraciones nocturnas.

Se colocaron dos telescopios a distancias medidas aparte de 3 a 6 metros en una línea oriental y occidental, y con ellos, dos astrónomos observaron la luna simultáneamente.

Las líneas marcadas por los pájaros fueron anotadas independientemente por los dos astrónomos en mapas lunares previamente preparados. Estas líneas, desde luego, no guardaban una posición idéntica. Las distancias que las separaba, proporcionó la base para calcular el "parallase" de los pájaros.

Las alturas sobre el suelo deducidas variaron entre 420 y 1620 metros. Las alturas medias eran de 450 a 1050 metros.

CARAS Y CARETAS
REVISTA SEMANAL ILUSTRADA
DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
151, CHACABUCO, 155, — BUENOS AIRES
TELÉFONOS: *Unión Telefónica:* Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre ...	$ 3.00
Semestre	„ 5.00	Semestre	„ 6.00
Año	„ 9.00	Año	„ 11.00
Núm. suelto...	20 ctvs.	Núm. suelto...	25 ctvs.
Núm. atrasado	40 „	Núm. atrasado	50 „

EN EL EXTERIOR

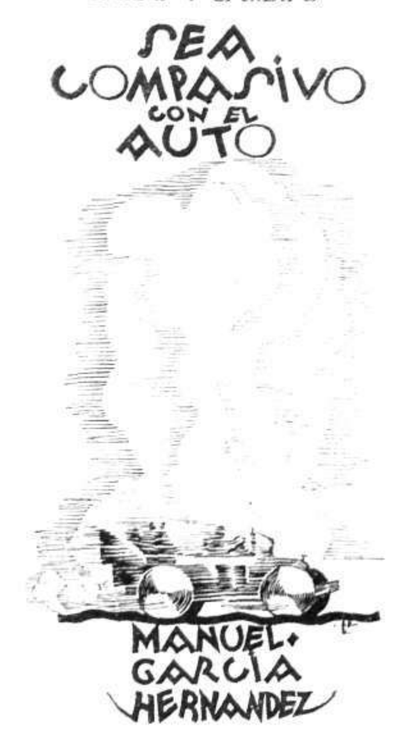
Trimestre	oro $ 2.00
Semestre	„ „ 4.00
Año	„ „ 8.00

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año .... $ oro 5.—

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR.



Me huelgo mucho, pero mucho, en defender el auto, tan injustamente comprendido y tan rabiosamente ultrajado por débiles doncellas y por torvos gañanes. Menester sería — y en ello también me huelgo desperezoso y ufano — que aquellas mercedes que tiénense para el rocín, ténganse para el caballejo mecánico que destripa terrones y que hociquea en los anchurosos pantanos de los huellones anegadizos.

Por esos caminos que olvida Dios y que se abren como desafíos a los ojos de los viajeros; por esas repolludas chacras que dan paso por unos cuartos para vadear los insondables lodazales del camino, vociferan y muerden la tierra inhóspita las redondas patas de los autos.

Por surcos ingratos que no se moderan ni se ablandan, por charcos gomosos, tiene que rodar el auto. Y entre tumbos y tumbos, jadeante, ahogándose de nafta, incendiado de calor, avanza. Todo su organismo cruje. Parece que sus huesos se desarticulan en los polvorientos caminos y que su sangre se torna negra con la fiebre que quema sus entrañas.

Y es a su enfermedad a la que se le exige más vigor. No se apiada el gañán ni el terrateniente, ni se inmuta la dama inclemente ni el fugitivo viajero que se devora los caminos...

Ha llegado el ocaso para el caballo, que otrora alentó por tierras jornadas de puro rescate civilizador. Hoy sólo jadean sus ijares escuálidos al mohino desgaire del peón de estancia o del encomendero holgazán.

El auto ha pedido hospitalidad en las chacras. El colono le carga hasta el hartazgo de menesteres de labranza, le colma de productos de granja y le pide que también sea un dócil carro que salve pantanos y cruja por los polvorientos vericuetos de los callejones...

Bien está para esos caminos el valiente rocín del predio criollo, de pinta escasa, pero de un corazón tan fuerte como el acero del motor. Bien está para esa gente desconsiderada y huraña el bravo corcel.

Mucho tiento habría que tener para defender al pobre auto que lucha entre tantos escollos. Demasiado bueno es y demasiado fuerte para soportar la abominación de los hombres y la inclemencia de los caminos.

El ha de servir para todo: para carga y para paseo. El ha de comer fango, ha de clavar las garras de sus cadenas en la greda viscosa de los lodazales y ha de crujir violentamente en las manos del gañán y de la dama...

A pesar del esfuerzo ingente, no podrá enfermarse. Su organismo ha de ser indestructible. Al caballo se le ha perdonado su empacho, su fiebre aftosa o el carbunclo. Al auto no se le perdona nada: sus bujías han de ser normales, limpias, puras; su distribuidor ha de ser un corazón que reparta sangre arterial con regularidad mecánica; no han de vaciarse sus intestinos (neumáticos). Cuando de esto ocurre algo, lo primero que le viene a las mientes del improvisado conductor es incendiarlo en medio del campo, para que pague su delito de andar por pésimos caminos.

—¡Ojalá se produjera un corto circuito!... ¡Así lo dejaría para que asustara a los chimangos!...

Luego se da cuenta o se la hace dar otro viajero que le dice:

—¡Pero no ve que no tiene agua el radiador! ¿Cómo quiere que le marche si le falta nafta? ¿Ha visto si tiene aceite?

Y así se le somete a un doble esfuerzo. Al caballo no se le sacaba sin antes haberle dado su pienso. Al auto se le exige que marche, sin pensar siquiera en el alimento que necesita para el camino. Sin tampoco acordarse de que tiene la facultad de tener sed...

Me huelgo mucho, pero mucho, pues, señor, en defender el auto, en defenderlo de los follones que maltrátanlo con una injusta impiedad. Harto buenos son para esos caminos olvidados de Dios y de los gobiernos terrenales, que resisten los traqueteos de las huellas y el agravio del barro. Harto buenos son para caminar al mando del que sólo sabe quemar la nafta en su vientre mecánico.

"Sea compasivo con el auto", habría que decir a lo largo de los polvorientos caminos. Y a fe que andaría mejor y que nunca habríase de renegar de él. Piense que este organismo une a los pueblos, hermana a los hombres y le proporciona holganzas y fortuna. Piense que es un hermano menor del ferrocarril, que le sirve para comerciar, que le sirve para vivir. Y entonces, por propio egoísmo, cuídele del rigor de los caminos. Sea compasivo.

Impertinencia no es la mía. Es razón de vivir. Es razón de sentir. Bien he visto por estos anchos caminos, y a fe de Dios bien anchos, que el gañán y la dama, el barbero y el sastre, el terrateniente y el cura, no guardan piedad para el pobre organismo que ha hecho independiente y libre la vida de muchos caballos...



DIBUJOS DE REQUENA ESCALADA

Concurso de Belleza Infantil de Caras y Caretas



598 Rodolfo A'ejandro Leone.
599 Alberto Luis Barberis.
600 Catalina Josefina Sandri.
601 René Tutú Mata'lano.
602 Asunción Delia Santos.
603 Delia E. Bonifetto de Lucco.
604 José A. Magrino.
605 Juan C. Balerdi Lázzari.
606 Ivonne R. Lodalvo Lema.
607 Ricardo Boriotti.
608 Carmen Noemí Yom'a.
609 Irma Loida Collioud.
610 Santina Francisca Visani.
611 Manuel Morales Requena.
612 Héctor Salvador Miceli.
613 Nerio A. Burna Romero.
614 Juan Carlos Scarincio.
615 Norberto Victorio Caminal.
616 Irma A. Fortuny.
617 Santiago A. Calvi Riva.
618 Artemia Doval.
619 Matilde Ares.
620 Lydia Angélica Negri.
621 Nelly Dora Lonzán.
622 Antonio A. Liberatore.

Concurso de Belleza Infantil



623 Edmundo C. Velázquez. 624 Irene A. Cuenca Laurencena. 625 Jorge Oscar Noya. 626 Miguel Angel Alvarez. 627 Esmeralda Sadi Lescano.

628 Elena Moya. 629 Teodora Rael. 630 Blanca Iriarte. 631 Vicente F. Serio De Lucca. 632 Delia Saraniti.

633 Julio César Lusuardi. 634 Jorge Palicio. 635 Norma Casáls. 636 Osvaldo A. Aristegui. 637 Aída María Azzolini.

638 Osvaldo Roberto Faidutti. 639 José Martín Sosa. 640 María E. López y López. 641 Humberto J. Cabella Petroni. 642 Narciso R. Pozzetti Bazet.

643 Carlos Roberto Beasdshaw. 644 Ada I. Charo Linares. 645 Raimundo Lago. 646 María del Pilar Daneri. 647 Santiago Higinio Cardell.



648 Alberto Cairone.
649 Eulogio Serafín Samfrado.
650 Juan J. Rubén Borda.
651 Mechita Marateo Alvarez.
652 Juana A. Rossini Funes.
653 Werfil I. Jesús Suárez.
654 Enrique Alfredo Politano.
655 Anna A. Carmen Balzer.
656 Elisa Lores.
657 Rosarito Ferrer Lercari.
658 Dolly Alcira de la Plaza.
659 Beatriz Elisa Almeida.
660 Félix Capasso.
661 Hugo O. Frigerio Liniers.
662 Eduardito Escobar.
663 Ermando Bellomaría.
664 Osvaldo Albino.
665 José R. Fernández Goiri.
666 Orlando Mesquida.
667 Inés B. García de la Riestra.
668 Milena Isabel Radich.
669 Nélida Haydée Pre.
670 Elda Magdalena Garaicoechea.
671 José Alfredo Martínez.
672 Rubén Harold Baldoni.

Concurso de Belleza Infantil de Caras y Caretas



673 Alicia Berta Gutiérrez.
674 R. Rodríguez de la Rocha.
675 Danilo Tessarolo Tonin.
676 Arturito Rubén Green.
677 Juan Carlos Grasso.

678 Naum Borodavka.
679 Alberto L. Coco Zufferey.
680 Lidia Cimini.
681 Hilda L. Corach Amorena.
682 Juan Antonio Allieve.

683 José Luis Repetto.
684 Carmencita Pilar Creta.
685 Eugenia M. Gutiérrez.
686 Alcides R. Reynoldi.
687 Alfredo Ramón Briche.

688 Telmo Oscar Aquino.
689 Miguel Di Santo.
690 Angela Ana Garzoglio.
691 Agustito Ciciliani.
692 Héctor Enrique Galloso.

693 José Anastasio Perera.
694 Julio Vergeli.
695 Domingo B. Meinardi.
696 Federico Roberto Martín.
697 Hugo Enrique Moltedo.

CONCURSO DE BELLEZA INFANTIL DE CARAS Y CARETAS

Abierto el 1.º de octubre de 1926 y que se clausurará el 31 de marzo de 1927

De acuerdo con lo anunciado en números anteriores, el 30 de noviembre venció el plazo de admisión de retratos de niños para el Concurso de Belleza Infantil.

Las personas que hayan remitido fotografías con anterioridad a la citada fecha, es conveniente que reserven los cupones - votos para enviarlos una vez aparecidos los retratos por los cuales deseen votar, pues todos se publicarán por riguroso orden de recepción.

Se establecen los siguientes premios:

UN PRIMER PREMIO DE $ 1.000.— m|n., en una libreta de Caja de Ahorros de la importante institución argentina de crédito, **Banco Argentino Uruguayo,** Reconquista 138, Buenos Aires, a favor del niño que lo obtenga.

DIEZ SEGUNDOS PREMIOS DE $ 100.— m|n., cada uno, en libretas de Caja de Ahorros del mismo **Banco Argentino Uruguayo,** Reconquista 138, Buenos Aires, igualmente a favor de los niños que los obtengan.

VEINTE TERCEROS PREMIOS DE $ 50.— m|n., cada uno, en vales a cargo de la renombrada joyería y relojería **Casa Escasany,** pudiendo, quienes los obtengan, elegir artículos cuyo precio de venta sume el importe del citado vale, en las distintas secciones de la indicada casa, retirables en su establecimiento central, Perú esquina Rivadavia, o en sus sucursales: Avenida de Mayo, 1145, Buenos Aires: Las Heras esquina Muñecas, Tucumán; O'Higgins, 81, Bahía Blanca, y Rambla Bristol, Mar del Plata.

El público lector de "Caras y Caretas" determinará por votación la adjudicación de los premios, utilizando el cupón - voto impreso al pie.

Para la votación será indispensable emplear los cupones de **"Caras y Caretas",** y cada uno de ellos servirá para votar a favor de uno solo de los niños cuyo retrato se publique en las páginas del Concurso.

El escrutinio será fiscalizado por el escribano público señor **Claudio de Mateo,** adscripto a la escribanía de don **Eusebio E. Giménez,** Sarmiento 643, Buenos Aires, celebrándose dicho acto públicamente el día y hora que se indicarán oportunamente.

La adjudicación de premios se hará en la forma siguiente:

EL PRIMER PREMIO

Al niño que obtenga mayor cantidad de votos.

CADA UNO DE LOS DIEZ SEGUNDOS PREMIOS.

A los diez niños que obtengan la cantidad de votos que más se aproximen a la del Primer Premio.

CADA UNO DE LOS VEINTE TERCEROS PREMIOS

A los veinte niños que obtengan la cantidad de votos que más se aproxime a las que correspondan a los Segundos Premios.

Si coincidieran las cantidades de votos que obtengan algunos niños, se adjudicará por sorteo el premio que les correspondiese.

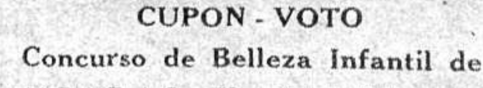
Cualquier duda respecto a la interpretación de las bases de este Concurso, será resuelta por el escribano señor **Claudio de Mateo,** cuyo fallo será inapelable.

Los sobres conteniendo cupones - votos, deben remitirse a la siguiente dirección:

Concurso de Belleza Infantil de Caras y Caretas
Chacabuco 151. — Buenos Aires.

Los cupones-votos cuyos números no se escriban con claridad o que se presten a confusiones, lo mismo que los que llegaran después de la fecha de clausura, no entrarán en el Concurso.

LOS INTERESADOS EN EL CONCURSO PUEDEN REMITIR DESDE AHORA, SI LO DESEAN, LOS CUPONES CON EL NUMERO QUE CORRESPONDIO AL NIÑO POR QUIEN DESEEN VOTAR.



CUPON - VOTO

Concurso de Belleza Infantil de "CARAS Y CARETAS"

Voto por el niño cuyo retrato publicado en las páginas del Concurso figura con el

N.º

()

CARAS Y CARETAS

SUMARIO DE ESTE NUMERO

Carátula: Caricatura política, por Valdivia, en tricromía. — Segunda carátula: Su Alteza Imperial Hirohito, figura de actualidad, por Alvarez, a tres colores. — Señora María Errázuriz de Posse, retrato en tricromía. — La Recoleta, foto iluminada. — Modelo de Norteamérica, reproducción en colores.

Colaboración literaria

La bahía terrible, por Beatrice Grimshaw. Corrida de gallos, por Ventura García Calderón. ¿Buscar tres o cinco pies al gato?, por Ricardo Monner Sans. La estrella perdida, por Eduardo María de Ocampo. No se le puede interrumpir, por Luis García. La revuelta de Hernández Girón, por Raúl Montero Bustamante. El amor en el refranero. La separación, por Samuel Glusberg. Madama Vigée Le Brun, la pintora que supo ser fiel a la amistad y a la veneración de su juventud. El Gallito, por Olga de Adeler. La carambola, por J. Raúl Damonte Taborda. El suplicio que el destino deparó a los tipógrafos. La ciudad de las puertas de oro, por Javier Núñez de Prado. Elegía, por Mayorino Ferraría. El ayunador, por Francis de Miomandre. La elección del Buda Viviente, por James Jorge Frazer. Historia de tres payasos. Sea compasivo con el auto, por Manuel García Hernández. — Ilustraciones de Rechain, Poggi, Requena Escalada, Roubillo, Valdivia, Elzingre, Batlle y Kupfer.

Secciones fijas y alternadas

Notas sociales, por La Dama Duende. A punta de lápiz, caricaturas de actualidad, por Valdivia. Nuestro jardín familiar medicinal. Las aventuras de Gorgojito, por Máximo Suave. La mujer y la casa, por Frivolina. De cómo y por qué Abraham Kancha galleteó a su gerente, historieta en series por el dibujante norteamericano Hershfield, servicio exclusivo de CARAS Y CARETAS. Breviario de la vida, por Roxana. Historietas de Mac Bride: La cuestión de la liga. Radiotelefonía. Agricultura: La producción hortícola, por Hugo Miatello. Sarrasqueta socio del Peñasco, monos, por Redondo. Concurso de dibujos infantiles. Piensa y ejecuta, por Arcadia de Mulbrodh. Pasatiempos. Página médica: Síncope, por el doctor Schutz. Concurso infantil para colorear dibujos.

Notas ilustradas con fotografías

Temporada de Mar del Plata: veraneantes sorprendidos en la Rambla. Del Museo de Historia Natural de La Plata: lo que representa el arte misionero en la evolución escultórica de América, por Nanuk. Enlaces aristocráticos en la Gran Bretaña. Notas curiosas y originales: lo más extravagante de la información mundial. Chile: actualidades de Valparaíso. Teatro del silencio: notas artísticas y biográficas. Rosario: diversos aspectos de su vida social y escolar. Reliquias del Museo Histórico: la descollante actuación de los Escalada en la historia argentina. Brasil: figuras de su actualidad. Notas salientes del interior. Alumnos egresados. Hay que tener línea: un detalle de la farsa de la vida, interpretado por Pepe Ratti. Escobero e plomeriero: instantánea de la vida callejera, animada por Félix Lima. Interviú al obispo de Alepo, con motivo de su visita a Buenos Aires. Recordando el pasado: cosas viejas de interés. Figuras y hechos salientes de la semana. El gran premio Ramírez: notas tomadas en el hipódromo de Montevideo. Actualidades de la semana. Por los refugios de la tradición: diálogo ameno y pintoresco, por Telmo Rimac. Crónica gráfica policial. Concurso de Belleza Infantil de CARAS Y CARETAS. Información general del interior.

Variedades

Para bien dirigir. Animales que lloran. El arte de ser simpático. Palabras que no deben olvidarse. Hay que ser muy bonitas, por G. Martínez Sierra. La Marsellesa. Un perseguidor terrible. La energía de las máquinas. La dentición infantil. La velocidad de los pájaros. ¿Cómo funciona un surtidor? ¿Qué es lo que nos hace bostezar? El miedo, por Arthur Brisbane. El manantial, por Rabindranath Tagore. Regularidad en la disciplina. Se debe amar a la patria, por Paul Pinzón. Para prolongar la vida. La radiografía de una momia. Remy de Gourmont. Hallazgo importante. Los primeros libros, por Ramón Pérez de Ayala. La fobia verbal. Modo de prevenir las explosiones en los molinos harineros. Poemas chinos. La escuela es un santuario, por Víctor Hugo. Leyendas sobre las flores. El problema negro. Saint-Pierre y Chateaubriand, por M. Joubert. El alma de la basílica, por Manuel Ribeiro. La seguridad en los trenes. Nunca. Oxígeno líquido para facilitar la respiración en los vuelos a gran altura. Chistes ilustrados.